

Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978

PUB2080

Banco Mundial, agosto de 1978

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

**Informe sobre el
Desarrollo Mundial
1978**

**Banco Mundial
Washington, D.C.
Agosto de 1978**

Copyright © Banco Internacional de Reconstrucción
y Fomento/Banco Mundial

Reservados todos los derechos.
Editado en los Estados Unidos de América.

Número de catálogo de la Biblioteca del Congreso: 78-67086

Prefacio

El *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978*, junto con su anexo estadístico, es el primero de lo que esperamos será una serie de informes anuales que proporcionen una evaluación amplia de las cuestiones relativas al desarrollo mundial. En este primer informe se tratan varios problemas fundamentales que enfrentan los países en desarrollo y se examina su relación con las tendencias subyacentes de la economía internacional. Debido a que no es posible abordar todas las cuestiones importantes en este volumen inicial, el análisis se extenderá a otros aspectos del desarrollo en años posteriores.

El último cuarto de siglo ha sido un período de cambio y progreso sin precedentes en el mundo en desarrollo. Sin embargo, a pesar de este historial realmente notable, alrededor de 800 millones de personas continúan viviendo atrapadas en lo que he denominado la pobreza absoluta: unas condiciones de vida caracterizadas de tal manera por la desnutrición, el analfabetismo, las enfermedades, la sordidez del medio ambiente, la elevada mortalidad infantil y la baja esperanza de vida, que no caben dentro de ninguna definición razonable de dignidad humana.

La pobreza absoluta en escala tan masiva es ya de por sí un cruel anacronismo y, a menos que el crecimiento económico de los países en desarrollo pueda acelerarse considerablemente, los aumentos ahora inevitables de la población significarán que el número de los que vivan en la pobreza absoluta seguirá siendo inaceptablemente alto incluso a finales de este siglo.

Por consiguiente, el doble objetivo del desarrollo es acelerar el crecimiento económico y reducir la pobreza.

Un mayor progreso hacia el logro de estas metas requerirá un enorme esfuerzo por parte de los países en desarrollo, que deberá ser equiparado por un nivel más realista de ayuda proveniente de los países industrializados. Es un hecho que la economía internacional es cada vez más interdependiente. Esta evolución puede y debe beneficiar tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados, pero para que ello

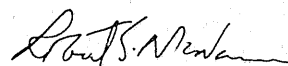
ocurra deben efectuarse ajustes en las estructuras globales del comercio que reflejen los cambios en la ventaja comparativa.

Estos ajustes no serán fáciles, pero la única alternativa al establecimiento de un marco económico más racional sólo puede ser, en último término, mayores dificultades para todos.

Mientras tanto, sean cuales fueren las incertidumbres de cara al futuro, los gobiernos tienen que actuar. Diariamente se enfrentan a la necesidad de adoptar decisiones y, por ello, revisten importancia decisiva la calidad de la información y la gama de opciones disponibles en base a las cuales tendrán que adoptarse esas decisiones.

Esa es la razón de que hayamos emprendido este análisis. El Banco Mundial, con su amplia base de países miembros, su larga experiencia y su participación diaria en los problemas del desarrollo de sus miembros, está en una posición singular para analizar las interrelaciones entre los principales componentes del proceso de desarrollo. En la medida en que estas vinculaciones se comprendan más claramente, la propia institución y cada uno de sus gobiernos miembros podrán cooperar en forma más eficaz en la aceleración del crecimiento económico y la amonización de las privaciones intolerables de la pobreza masiva.

Este volumen inicial es el resultado de la labor de muchos de mis colegas del Banco cuya experiencia y dedicación son grandes. Por supuesto, los juicios expresados en él no reflejan necesariamente las opiniones de nuestra Junta de Directores o de los gobiernos que éstos representan. El informe se ha preparado bajo la dirección de Ernest Stern y su autor principal es D. C. Rao. A ellos y a todos los que han contribuido a su elaboración, la institución expresa su profundo agradecimiento.



Robert S. McNamara

INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL, 1978

Índice

	Página
1. Introducción	1
2. La experiencia del desarrollo	3
El historial de los países en desarrollo	3
El ambiente internacional	9
Conclusiones	13
3. Cuestiones de política internacional	14
El crecimiento de las economías desarrolladas	14
El proteccionismo en los países industrializados	15
El comercio de productos primarios distintos de los combustibles	21
Las perspectivas energéticas	22
Cuestiones alimentarias internacionales	24
La oferta de capital externo	26
4. Perspectivas en cuanto al crecimiento y la aminoración de la pobreza	29
Proyecciones del crecimiento a plazo mediano	30
Repercusiones en la pobreza	37
Políticas para la reducción de la pobreza	38
Observación de resultados	41
5. Países de bajos ingresos de Asia	43
Aceleración del crecimiento	44
Productividad e ingresos de los pequeños agricultores	48
Empleo	50
Demografía	52
6. Africa al sur del Sahara	53
Desarrollo de la agricultura	54
Industrialización	56
Comercio	57
Demografía	57
Prioridades de la estrategia de desarrollo	59
Asistencia internacional	61
7. Prioridades del desarrollo en los países de ingresos medianos	63
Política industrial y comercial	63
Agricultura	69
Distribución de los beneficios del crecimiento	72
8. Conclusiones	74
Anexo: Indicadores del desarrollo mundial	79

Cuadros del texto

	Página
1. Países en desarrollo: Crecimiento del producto nacional bruto per cápita, 1950-75	3
2. Países en desarrollo: Crecimiento de la producción, 1960-75	4
3. Países en desarrollo: Estructura de la producción, 1960 y 1975	4
4. Países en desarrollo: Crecimiento de la educación, 1960-75	4
5. Países en desarrollo: Tasas de natalidad y mortalidad, 1960 y 1975	5
6. Países en desarrollo: Población, 1950-2000	5
7. Países en desarrollo: Población urbana, 1960-75	6
8. Países en desarrollo: Tasas de inversión y ahorro, 1960 y 1975	6
9. Países en desarrollo: Gastos de consumo gubernamentales como porcentaje del producto interno bruto, 1960-75	7
10. Esperanza de vida y mortalidad infantil, 1960 y 1975	8
11. Países en desarrollo: Tamaño relativo, 1960 y 1975	9
12. Aumento del comercio de manufacturas de los países industrializados, por grupos de países, 1960-75	10
13. Crecimiento de las exportaciones de mercancías, 1960-75	10
14. Países en desarrollo: Crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores, 1960-75	10
15. Número de países en desarrollo con exportaciones de manufacturas en exceso de valores seleccionados, 1965-75	11
16. Países en desarrollo: Variaciones del poder adquisitivo de las exportaciones, 1960-75	11
17. Países industrializados: Crecimiento del producto interno bruto, 1960-85	15
18. Productos primarios clasificados por su grado de inestabilidad de precios	22
19. Balanzas de productos energéticos primarios, 1965-85	23
20. Países en desarrollo: Balanzas de los principales productos alimentarios, 1975 y 1985	25
21. Capital a plazos mediano y largo en condiciones de mercado, 1970-85	26
22. Corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo proveniente de donantes, 1965-85	28
23. Crecimiento del producto interno bruto, 1960-85	30
24. Países en desarrollo: Tasas de inversión y ahorro, 1975 y 1985	31
25. Países en desarrollo: Crecimiento de las exportaciones de mercancías, 1960-85	31
26. Exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo como proporción de los mercados de los países industrializados, 1960-85	32
27. Países en desarrollo: Crecimiento de las exportaciones de manufacturas, 1970-85	32
28. Países en desarrollo: Necesidades de financiamiento externo, 1970-85	34
29. Desembolsos netos de capital a plazos mediano y largo a los países en desarrollo, 1970-85	34
30. Desembolsos netos de capital a plazos mediano y largo a países en desarrollo, por tipo de capital y grupos de países según su ingreso, 1970-85	35
31. Países en desarrollo: Relaciones del servicio de la deuda, 1970-85	35
32. Diversos supuestos sobre tasas medias de crecimiento anual, 1975-85	36
33. Repercusiones de los distintos supuestos globales en los países en desarrollo	36
34. Proyección de la aminoración de la pobreza absoluta, 1975-2000	37

	Página
35. Dependencia de la agricultura en los países de bajos ingresos de Asia	43
36. Agricultores marginales y unidades familiares sin tierras en los países de bajos ingresos de Asia	43
37. El crecimiento en los países de bajos ingresos de Asia, 1960-85	44
38. Indicadores demográficos de los países de bajos ingresos de Asia	52
39. Africa al sur del Sahara: Indicadores seleccionados de desarrollo	53
40. Países en desarrollo: Composición de las exportaciones de productos no combustibles, 1975	57
41. Indicadores demográficos correspondientes a países seleccionados de Africa al sur del Sahara	58
42. Índices de producción de alimentos por persona, 1966-70 y 1971-76	59
43. Tamaño del mercado industrial y coeficientes de importación en países de ingresos medianos, 1975	63
44. Países industrializados: Niveles medios de aranceles para categorías generales de productos, incluidas las materias primas, 1973	65
45. Países en desarrollo: Composición del comercio de mercancías, por categorías de productos, 1975	67
46. Composición del comercio de bienes manufacturados entre países en desarrollo, por categorías de productos, 1975	67
47. Distribución de las unidades de producción según su tamaño y superficie en países de ingresos medianos seleccionados	71

Figura 1: Acceso a agua potable y alcantarillado: Países en desarrollo, 1975

8

Definiciones

En este informe, los grupos de países son los siguientes:

Países en desarrollo, que se dividen, conforme a su producto nacional bruto (PNB) per cápita en 1976, en:

Países de bajos ingresos: los que tienen un ingreso anual per cápita de hasta US\$250, y

Países de ingresos medianos: los que tienen un ingreso anual per cápita superior a US\$250.

Países exportadores de petróleo con superávit de capital: Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait, Libia, Omán y Qatar, que se identifican como un grupo separado. Otros exportadores de petróleo importantes se incluyen en el grupo de los países en desarrollo.

Países industrializados son los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), a excepción de España, Grecia, Portugal y Turquía, que se incluyen en el grupo de países en desarrollo de ingresos medianos.

Países con economía de planificación centralizada son Albania, Bulgaria, Corea (República Popular Democrática de), Cuba, Checoslovaquia, China (República Popular de) Hungría, Mongolia, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y URSS.

Los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) son Alemania (República Federal de), Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.

El Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE está integrado por Alemania (República Federal de), Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza y la Comisión de la Comunidad Económica Europea.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) está integrada por Arabia Saudita, Argelia, Ecuador, Emiratos Arabes Unidos, Gabón, Indonesia, Irán, Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.

Artículos manufacturados son los incluidos en las Secciones 5 a 9, menos el Capítulo 68, de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) modificada, a saber: productos químicos y conexos; hierro y acero; artículos manufacturados, comprendidos los textiles y las manufacturas de cuero, caucho, madera, metales y minerales; maquinaria y equipo de transporte; accesorios y artefactos para edificios; muebles, prendas de vestir, calzado, instrumentos profesionales y científicos, aparatos fotográficos y artículos de óptica, relojes y otros artículos manufacturados diversos no especificados ni incluidos en otra parte de la CUCI.

Productos primarios son los incluidos en las Secciones 0 a 4 de la CUCI, a saber: productos alimenticios y animales vivos; bebidas y tabaco; materiales crudos no comestibles; combustibles, comprendidos el carbón, el petróleo y sus derivados, el gas natural y artificial y la corriente eléctrica; aceites, grasas y ceras de origen animal y vegetal, y los metales no ferrosos del Capítulo 68 de la CUCI.

Capítulo 1: Introducción

El último cuarto de siglo ha sido testigo de un gran progreso en los países en desarrollo. En prácticamente todos ellos, el ingreso creció con mayor rapidez que la población, con el consiguiente aumento de la renta per cápita. El crecimiento económico ha estado acompañado de una rápida expansión de los sistemas de educación, mayor alfabetización, mejoras en las condiciones de nutrición y salud, creciente adelanto tecnológico y cambios estructurales, incluidas una base industrial en aumento y una urbanización mayor. El progreso en un frente tan amplio y la capacidad de los países en desarrollo para administrar sus economías con eficacia, que crece de forma ininterrumpida, son logros notables.

Sin embargo, queda mucho por hacer. La mayoría de los países no ha completado aún la etapa de transición a economías y sociedades modernas y su crecimiento se ve obstaculizado por diversos factores internos e internacionales. Además, alrededor de 800 millones de personas siguen viviendo en condiciones de pobreza absoluta. Son gentes que viven en el límite mismo de la existencia, con alimentos, vivienda, educación y servicios de salud deficientes. Para muchas de ellas, es poco lo que ha mejorado el nivel de vida; para algunas, puede incluso haberse deteriorado. Al sentimiento de frustración ante la magnitud de la tarea futura se agrega una conciencia creciente de la dificultad para alterar tradiciones y rigideces sociales, que a menudo impiden los esfuerzos por acelerar el crecimiento y elevar los niveles de vida de los pobres.

La experiencia del pasado ha servido para crear un amplio consenso acerca de las metas para el futuro. El esfuerzo en pro del desarrollo debe orientarse hacia los objetivos gemelos de lograr un crecimiento rápido y reducir con la mayor celeridad posible el número de personas que viven en condiciones de pobreza absoluta. En su mayoría, los países en desarrollo han avanzado o están avanzando hacia esos objetivos al formular sus estrategias de desarrollo, y los países industrializados los consideran cada vez

más como la base para definir su contribución.

El crecimiento rápido y el alivio de la pobreza están vinculados de forma inextricable. Los que viven en condiciones de pobreza absoluta son en su mayoría habitantes de los países pobres de Asia y Africa, cuyas economías han crecido con relativa lentitud. En algunos de los países donde la economía crece con mayor rapidez, los ingresos de los grupos de renta más baja han aumentado considerablemente. Los programas especiales de acción encaminados a mejorar la calidad de la vida de los pobres deben formar parte integrante de las estrategias de desarrollo, pero es necesario que vayan acompañados de un crecimiento de la productividad y los ingresos que contribuya a incrementar los recursos disponibles para elevar los niveles de vida.

Los obstáculos a que se enfrentan los países en desarrollo para acelerar el progreso son diferentes en cuanto a grado e índole, como también lo son los instrumentos a su alcance. Esas diferencias son reflejo de su enorme diversidad en lo referente a disponibilidad de recursos, estructura económica, tradiciones sociales y políticas, capacidad administrativa y relaciones con la economía internacional.

En los países en desarrollo de bajos ingresos, es decir, aquellos con un ingreso anual per cápita de hasta US\$250, la aminoración de la pobreza depende en forma abrumadora del incremento de la productividad agrícola, a fin de aumentar el poder adquisitivo de los agricultores pequeños y marginales y crear empleos con salarios mayores para los que no poseen tierras. Ahora bien, los países de bajos ingresos de Asia y Africa al sur del Sahara se enfrentan a problemas muy distintos para poner en práctica tal estrategia, que reflejan diferencias en cuanto a la disponibilidad de tierras y de tecnología aplicable localmente para lograr un rápido aumento de los rendimientos, a la calidad de la infraestructura económica (v.gr., los sistemas de transportes y comunicaciones, y el suministro de agua y electricidad) y al número de personas con aptitudes industriales y administrativas.

Los países en desarrollo de ingresos medianos constituyen un grupo heterogéneo en cuanto a estructura económica, experiencia de desarrollo y nivel de ingreso per cápita. En general su crecimiento económico depende más estrechamente que el de los países de bajos ingresos del comercio internacional y de los mercados de capital. Para ellos, las principales opciones estratégicas se relacionan con el modo en que las políticas industriales y comerciales deben responder a los cambios en el ambiente internacional. En estos países, el progreso en cuanto a la aminoración de la pobreza se ve menos obstaculizado por la escasez de recursos que en el caso de los de bajos ingresos, pero de todos modos esta tarea exigirá de ellos un importante esfuerzo.

Durante los últimos 25 años, la economía internacional ha aminorado en muchos aspectos el crecimiento de las economías de las naciones en desarrollo. El rápido progreso de los países industrializados fomentó una gran expansión del comercio internacional. El aumento del turismo y la emigración de mano de obra, el surgimiento de las transferencias oficiales de capital en gran escala y el renacimiento más reciente de los mercados internacionales de capital contribuyeron también a complementar el ahorro interno y a proporcionar divisas para programas de de-

sarrollo. A medida que ha crecido su economía, los países en desarrollo se han convertido en un gran mercado para las exportaciones de los países industrializados, en proveedores de una amplia gama de artículos manufacturados y en prestatarios de importancia en los mercados internacionales de capital. Existe ahora una estrecha dependencia mutua entre las políticas económicas y el ambiente de crecimiento en los países industrializados y las perspectivas de un gran número de países en desarrollo, que influye en las estrategias que estos últimos pueden poner en práctica con eficacia.

Este informe tiene por objeto ayudar a aclarar algunas de las vinculaciones entre la economía internacional y las estrategias internas de los países en desarrollo, en el marco general de las pautas cambiantes de interdependencia y la complejidad creciente de la economía mundial. En él se evalúan las perspectivas para avanzar en la aceleración del crecimiento y la aminoración de la pobreza y se identifican algunos de los principales aspectos de política que influirán en esas perspectivas. Es de esperar que el informe ayudará a iluminar el papel que los países industrializados y en desarrollo han de desempeñar para hacer frente a esas cuestiones de política.

Capítulo 2: La experiencia del desarrollo, 1950-75

En la mayoría de los países en desarrollo, el esfuerzo en pro de un crecimiento sistemático y acelerado data de mediados de este siglo. Veinticinco años es un período corto tratándose de procesos de cambio social profundo, y en el caso de muchos países—y especialmente de aquellos de África que no obtuvieron la independencia hasta comienzos del decenio de 1960—el período pertinente es aún más breve. No obstante, es útil explorar los problemas actuales a la luz de la experiencia del último cuarto de siglo¹.

El historial es a la vez alentador y grave. El crecimiento económico de los países en desarrollo ha superado a las previsiones originales y su capacidad económica, administrativa y física para lograr un mayor desarrollo se ha fortalecido en gran medida. Sin embargo, a pesar de los éxitos logrados, alrededor de 800 millones de habitantes del mundo en desarrollo siguen viviendo en condiciones de pobreza absoluta, con ingresos demasiado bajos para asegurar una nutrición suficiente y sin acceso a servicios públicos esenciales. Muchas de estas personas no han experimentado mejora alguna en sus niveles de vida y, en los países en donde el crecimiento económico ha sido lento, es posible que los niveles de vida de los pobres se hayan incluso deteriorado. Sólo considerar el número de los que viven en esas condiciones nos da una medida desoladora de cuánto queda por hacer.

El historial de los países en desarrollo

Crecimiento y estructura económicos

El crecimiento de los países en desarrollo ha sido espectacular durante los últimos 25 años: su ingreso per cápita ha aumentado en casi el 3% anual, registrando una aceleración de la

tasa anual de crecimiento de alrededor de 2% en el decenio de 1950 a 3,4% en el de 1960. A pesar de lo poco que puede vislumbrarse de la experiencia de estos países antes de 1950, se trata de una mejora sustancial en comparación con los antecedentes históricos. Además, esos resultados son sumamente favorables cuando se comparan con las tasas de crecimiento logradas durante el período de industrialización por los que ahora son países desarrollados: en la mayoría de las naciones industrializadas occidentales, el ingreso per cápita creció a una tasa inferior al 2% anual durante 100 años de industrialización, a partir de mediados del siglo XIX. Incluso en el Japón, que ha sido uno de los países industrializados que ha registrado un crecimiento más rápido, la tasa de aumento a largo plazo del ingreso per cápita se estima en menos de 2,5% al año.

Por supuesto, ha habido diferencias notables en los resultados obtenidos por distintos países en desarrollo durante este período. Las tasas de crecimiento ¹ sido en general menores en los países de bajos ingresos de África y Asia, donde vive la mayoría de los pobres del mundo. En aquellos que representan la mitad de la población del mundo en desarrollo, el ingreso per cápita ha aumentado a una tasa inferior al 2% anual.

1. Países en desarrollo: Crecimiento del producto nacional bruto per cápita, 1950-75

Tasa media anual de crecimiento (%)	Número de países	Porcentaje de la población ^a
Inferior a 0	3	1
0-2	25	48
2-4	33	35
Superior a 4	11	15

^aProporción de la población total de los 72 países en desarrollo abarcados, que representaron el 88% de la población total de los países en desarrollo en 1976.

¹Reviste especial interés la experiencia de unos pocos países cuyas estrategias de desarrollo se han centrado en torno a medidas energéticas para mejorar el nivel de vida de los grupos de ingresos bajos. La República Popular de China y Cuba figuran entre ellos. Nuestro conocimiento directo de su experiencia es sumamente limitado, dado que ninguno de ellos es miembro del Banco Mundial, los datos son escasos y los comentarios de los documentos existentes se basan generalmente en información parcial. Hay muchos campos en los que las medidas adoptadas por esos países son de enorme interés, pero existe aún incertidumbre acerca de sus posibilidades de aplicación en ambientes sociales o sistemas políticos que no se han transformado de la manera que lo han hecho en esos países. Las menciones de las naciones en desarrollo que se hacen en este informe no incluyen a éstos ni a otros países con economía de planificación centralizada.

A medida que aumentan el producto y el ingreso, se registran en general cambios sustanciales en la estructura económica, y la participación de la industria en el producto total se eleva a expensas del sector agrícola, aun cuando este último crezca con rapidez. La industria ha sido el sector que ha registrado un crecimiento más rápido en prácticamente todos los países en desarrollo, aunque sólo en unos pocos creció a una tasa superior al 10% anual.

2. Países en desarrollo: Crecimiento de la producción, 1960-75

(Medianas, a precios de 1975)

	Tasas medias anuales de crecimiento (%)			
	Producto interno bruto			
	Agricultura	Industria	Servicios	
Países de bajos ingresos	3,1	2,1	5,4	3,7
Países de ingresos medianos	6,0	3,5	7,9	6,7

En los países más pobres y con un crecimiento más lento, la participación de la agricultura en el producto total ha descendido sólo ligeramente y sigue siendo grande. El rápido crecimiento del sector de servicios es ambiguo. En los países industrializados, la participación de este sector en el producto total es elevada y sigue en aumento, en respuesta a los cambios en la pauta de la demanda. Aunque el crecimiento del sector de servicios en los países en desarrollo ha ocurrido en parte como reacción al aumento de la demanda, refleja también la incapacidad del sector industrial para absorber plenamente los incrementos de la fuerza laboral urbana. Es posible que las personas que no encuentran empleo en la industria organizada se ganen la vida a duras penas en ocupaciones de baja productividad o hallen trabajo en un sector público floreciente.

3. Países en desarrollo: Estructura de la producción, 1960 y 1975

(Medianas, a precios corrientes)

	Distribución del producto interno bruto (%)					
	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1975	1960	1975	1960	1975
Países de bajos ingresos	52	43	12	23	35	45
Países de ingresos medianos	26	15	23	38	46	47

Nota: Las participaciones sectoriales no suman 100% debido a que las medianas se han obtenido separadamente para cada sector.

Estos grandes cambios en la composición sectorial de la producción no dan idea plena de la índole de los cambios ocurridos en la economía. Por ejemplo, no describen las grandes mejoras en cuanto a disponibilidad de transportes, comunicaciones y energía eléctrica, ni el gran aumento en la capacidad para obtener préstamos y adaptar la tecnología, que es vital para la

ampliación y diversificación de la capacidad de producción de la economía. Tampoco sugieren los progresos alcanzados en las aptitudes humanas, tanto de la mano de obra industrial como de la administración, que desempeñan una función de importancia crucial en el crecimiento económico moderno. Estos hechos son difíciles de cuantificar y, en cualquier caso, los datos relativos a los factores sociales son escasos en los países en desarrollo. Los indicadores disponibles, tales como las tasas de alfabetización y la matrícula en las escuelas, que se muestran en el Cuadro 4, reflejan de forma muy imperfecta algunos de los cambios que han tenido lugar.

4. Países en desarrollo: Crecimiento de la educación, 1960-75

(Medianas)

	Porcentaje de niños en edad de escolaridad primaria que asisten a la escuela		Porcentaje de niños en edad de escolaridad secundaria que asisten a la escuela		Porcentaje de adultos alfabetizados	
	1960	1975	1960	1975	1960	1975
	Países de bajos ingresos	30	52	2	8	10
Países de ingresos medianos	79	97	12	35	61	63

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*, Cuadro 18.

Quizás lo que describa mejor la amplitud de los cambios económicos ocurridos en los últimos 25 años sea el hecho de que muchos países en desarrollo han modernizado su agricultura y mantenido tasas elevadas de crecimiento de la producción agrícola, al paso que algunos de ellos fabrican ya equipos de tecnología avanzada (generadores de energía eléctrica, por ejemplo). Muchos poseen una considerable capacidad en las industrias técnicas y algunos compiten actualmente con eficacia a nivel internacional para la ejecución de proyectos llave en mano.

La creciente modernización de las economías de los países en desarrollo se caracteriza también por la creación de grandes instituciones de complejidad cada vez mayor, que van desde corporaciones industriales de importancia hasta universidades de primerísima categoría. Han proliferado las instituciones, tanto públicas como privadas, cuya principal actividad es el desarrollo económico. Entre ellas figuran bancos de desarrollo industrial, instituciones de crédito agrícola, organismos de extensión, institutos de formación profesional, centros de investigación, bancos centrales y organismos de

planificación económica. No todas esas instituciones funcionan satisfactoriamente y aún quedan importantes lagunas en el desarrollo institucional de muchos países. Una de las deficiencias más importantes se encuentra en el campo de la investigación agrícola, y concretamente en lo que se refiere al fracaso frecuente en desarrollar suficiente capacidad nacional de investigación sobre adaptación de la tecnología agropecuaria a las condiciones agroclimáticas locales, que reviste importancia fundamental para que la productividad agrícola registre avances sostenidos.

Los países en desarrollo demostraron su destreza en la administración económica con su modo de ajustarse a la serie de sacudidas de origen externo que han experimentado en años recientes, tales como las grandes fluctuaciones de los precios internacionales de los productos primarios, el repentino incremento de los precios del petróleo, la prolongada recesión en los países industrializados y las evoluciones imposibles de predecir de los tipos de cambio internacionales. A través de medidas que incidieron en la estructura de la producción y los precios internos, así como por medio del comercio externo y los empréstitos, han sido capaces de soportar esas sacudidas externas, mantener su crecimiento y controlar la inflación. A los que siguieron políticas orientadas a la exportación les fue en general mejor que a los demás.

Población

El progreso logrado por los países en desarrollo es aún más notable cuando se considera que su población ha crecido a niveles sin precedentes históricos. Durante el período de 1950-75, su población total aumentó a una tasa de 2,4% al año, que es considerablemente más rápida que las tasas de crecimiento demográfico —normalmente de 1% al año— a que tuvieron que hacer frente los que ahora son países desarrollados durante el período de su industrialización.

5. Países en desarrollo: Tasas de natalidad y mortalidad, 1960 y 1975 (Medianas)

	Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes		Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes	
	1960	1975	1960	1975
Países de bajos ingresos	48	47	26	20
Países de ingresos medianos	45	40	17	12

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*, Cuadro 15.

El crecimiento de la población de los países en desarrollo durante los últimos 25 años ilustra lo complejas que son las interacciones entre los diversos factores del desarrollo. El descenso de la mortalidad, que fue una causa principal de la aceleración del crecimiento demográfico, fue el resultado de los primerísimos esfuerzos por mejorar los niveles de vida, que incluyeron el establecimiento de sistemas de salud públicos y campañas masivas de erradicación de enfermedades tan graves como el paludismo, la viruela y el cólera. Ahora bien, el aumento de la esperanza de vida no fue acompañado de un descenso de la fecundidad, por diversas razones. De hecho, el mejoramiento de la salud pública y la nutrición originó en algunos países un aumento de las tasas de natalidad, ya que se redujo la infecundidad de las mujeres debida a la mala salud.

En algunos países en desarrollo, especialmente de Asia oriental y partes de Asia meridional, se han documentado descensos de la fecundidad relacionados con el desarrollo económico. No obstante, las tasas de fecundidad total² son aún superiores a 6 en los países en desarrollo, en comparación con alrededor de 2,3 en los industrializados, que se acerca más a los niveles asociados con una población estacionaria. Incluso adoptando supuestos optimistas acerca de la rapidez con que la fecundidad descenderá en los países en desarrollo, su población continuará aumentando hasta bien entrado el siglo XXI. La población total estimada de estos países en el año 2000 se muestra en el Cuadro 6.

6. Países en desarrollo: Población, 1950-2000 (En miles de millones)

	1950	1975	2000 ^a
Países de bajos ingresos	0,7	1,2	2,0
Países de ingresos medianos	0,5	0,9	1,5

^aLos supuestos en los que se basan estas proyecciones se describen en las notas del Cuadro 16 de los *Indicadores del desarrollo mundial*.

Con el tiempo, es probable que el proceso de desarrollo haga que se reduzca la fecundidad y disminuya el ritmo del crecimiento demográfico, actuando a través de factores tales como la educación y el empleo de las mujeres, el deseo de que se eduquen los hijos y, de ahí, el de limitar el tamaño de la familia para asegurar un futuro mejor para cada hijo, y la percepción de que los hijos tienen mayor probabilidad de supervivencia, que fomente la voluntad de limitar el número de nacimientos. Sin embargo,

²Véase la definición de este término en las notas del Cuadro 15 de los *Indicadores del desarrollo mundial*.

estos factores son insuficientes, especialmente en los países más pobres. La presión que el rápido crecimiento demográfico ejerce sobre los recursos y las dificultades que plantea para elevar los niveles de ingreso y empleo, hacen asunto de urgencia el que se extiendan los programas eficaces de planificación de la familia.

Pero, aun contando con programas eficaces para reducir las tasas de crecimiento de la población, el dinamismo de la estructura demográfica actual hará que la población continúe aumentando durante varios decenios. Muchos países tienen todavía programas totalmente insuficientes y algunos, especialmente de Africa, no se han percatado aún de los problemas que la situación demográfica actual plantea de cara al futuro. Aunque la población de los países en desarrollo continuará creciendo durante decenios, el adoptar ahora medidas eficaces puede acortar el período necesario para llegar a una población estacionaria y reducir su tamaño.

Urbanización

La rápida urbanización ha sido una de las principales características de los últimos 25 años, a medida que se ha agrandado la diferencia en cuanto a oportunidades económicas entre las zonas urbanas y las rurales. La población urbana de la mayoría de los países en desarrollo ha aumentado con mucha mayor rapidez que la población total. Esto se debe sólo en parte al incremento de la actividad industrial; también han sido factores importantes muchos sesgos en las políticas que han creado fuertes incentivos para aumentar la actividad económica en las zonas urbanas, en lugar de en las rurales, y alentado así a los habitantes a emigrar a aquellas en la esperanza de obtener empleos mejor pagados y de contar con mejor acceso a los servicios. El número de emigrantes a las zonas urbanas ha sido muy superior al que éstas podían absorber y, a pesar de grandes inversiones en infraestructura, el resultado ha sido una grave sobrecarga para los servicios y mercados laborales urbanos.

En la mayoría de los países en desarrollo, esto ha tenido por consecuencia sistemas urbanos sumamente duales, en los que islas de "modernidad" y altos ingresos coexisten con barrios miserables de tugurios. El carácter permanente de estos nuevos asentamientos urbanos periféricos no ha sido suficientemente reconocido y el financiamiento y la administración municipales no han recibido la atención que requieren. Como resultado, es poco lo que se ha hecho, ya sea por paliar la abrumadora insuficiencia de servicios esenciales en esos asentamientos, tales como los de saneamiento, o por prestar asisten-

cia a las actividades de producción en pequeña escala y no estructuradas, que constituyen una parte importante de la economía urbana y operan con niveles bajos de productividad.

Aunque los problemas son fácilmente visibles, las soluciones no lo son. El crecimiento urbano requiere grandes inversiones en infraestructura que compiten con otros usos de los escasos recursos para inversión.

7. Países en desarrollo: Población urbana, 1960-75

	Porcentaje de la población total		Tasa media anual de crecimiento
	1960	1975	1960-75
Africa al sur del Sahara	14	19	5,0
Norte de Africa y Oriente Medio	32	44	5,0
América Latina	49	61	4,3
Asia	17	22	4,0
Europa meridional	40	51	3,2

Fuente: Naciones Unidas, *Selected World Demographic Indicators by Countries, 1950-2000* (Nueva York, 1975).

Inversión y ahorro

En las estrategias de desarrollo de la mayoría de los países se ha dado considerable importancia al aumento de las inversiones con objeto de acelerar el crecimiento económico. Se han hecho esfuerzos por elevar las tasas de inversión interna bruta a través de inversiones públicas y de medidas para fomentar las privadas, aunque las proporciones relativas de las dos modalidades han variado, como reflejo de los diferentes puntos de vista acerca de la función del sector público.

8. Países en desarrollo: Tasas de inversión y ahorro, 1960 y 1975

(Porcentaje del producto interno bruto, a precios corrientes)

	Países de bajos ingresos		Países de ingresos medianos	
	1960	1975	1960	1975
Inversión interna bruta	14,7	19,1	20,2	26,4
Financiada mediante:				
Ahorro interno bruto	11,6	15,6	17,8	22,1
Entradas netas de recursos externos	3,1	3,5	2,4	4,3
Nota:				
Entradas netas de recursos externos como porcentaje de la inversión	21	18	12	16

En general, los países en desarrollo han tenido éxito en lo referente a elevar las tasas de inversión y ahorro. En los de ingresos medianos, las

entradas de capital externo han aumentado como porcentaje tanto del producto interno bruto como de la inversión, desempeñando una función importante en el financiamiento del incremento de ésta. Los países de bajos ingresos han tenido también un éxito notable en lo referente a elevar su nivel de ahorro interno, aunque sus tasas de inversión en 1975 fueron comparables solamente a las logradas por los países de ingresos medianos 15 años antes. Esto se debe en parte a que las entradas de recursos extranjeros han proporcionado una decreciente proporción de su inversión, lo que refleja el crecimiento relativamente lento de las corrientes de capital en condiciones concesionarias y el acceso limitado de esos países a las fuentes de capital comercial, en rápida expansión. Sus tasas de ahorro interno han sido también inferiores a las de los países de ingresos medianos, debido a sus niveles más bajos de ingresos. La gran diferencia en cuanto a tasas de inversión, especialmente cuando se tiene en cuenta la depreciación, ha sido ciertamente una razón importante de las diferentes tasas de crecimiento logradas por los países de bajos ingresos y de ingresos medianos. También ha habido grandes diferencias de políticas entre ellos, que han influido en la eficiencia de las inversiones. En consecuencia, algunos países con tasas análogas de inversión han logrado tasas muy distintas de crecimiento del producto.

Los tipos de dificultades para elevar los niveles de inversión difieren entre los distintos países de bajos ingresos, pero esencialmente reflejan la escasez de capacitación empresarial y administrativa y la dificultad para aumentar el ahorro cuando los niveles de ingresos son bajos. En algunos países que están todavía en una etapa inicial del desarrollo, especialmente los de Africa al sur del Sahara, ha habido grandes dificultades para identificar las oportunidades de inversión provechosa. Para efectuar inversiones eficientes se requiere una clase empresarial dinámica e instituciones públicas suficientemente bien establecidas y dotadas de personal para identificar y llevar a cabo una amplia gama de proyectos productivos. En muchos países estas condiciones se van satisfaciendo sólo gradualmente; de hecho, la creación de una clase empresarial y de instituciones públicas apropiadas fue precisamente su primera tarea de desarrollo.

En numerosos países, una razón importante de la dificultad para elevar las tasas de ahorro es la dependencia continuada de los impuestos sobre mercancías, que hace que las rentas generadas sean menos sensibles a los aumentos de

los ingresos que si se utilizaran impuestos progresivos sobre la renta e impuestos sobre el valor agregado. En algunos países se tuvo la esperanza de que las empresas gubernamentales generasen excedentes para inversión, pero con frecuencia esto no ha resultado realista, principalmente debido a que en tales empresas ha recaído la tarea de satisfacer otros objetivos sociales, tales como la creación de empleo y el mantenimiento de precios bajos para productos clave, y también porque han carecido de los cuadros administrativos necesarios para hacerlas funcionar con eficacia.

Además, los gobiernos han encontrado sumamente difícil restringir el crecimiento de sus gastos de consumo en medida suficiente para lograr el incremento esperado del ahorro público. El elevado nivel y el rápido crecimiento del consumo gubernamental en los países más pobres es ilustrativo del dilema a que se enfrentan al tratar de satisfacer las necesidades urgentes frente a las expectativas crecientes y, al mismo tiempo, aumentar el ahorro para financiar incrementos de la producción futura. Los cambios en las relaciones entre el consumo gubernamental corriente y el producto total se muestran a continuación.

9. Países en desarrollo: Gastos de consumo gubernamentales como porcentaje del producto interno bruto, 1960-75
(A precios corrientes)

	1960	1970	1975
Países de bajos ingresos	8,8	10,4	13,9
Países de ingresos medianos	11,0	12,2	13,1
Todos los países en desarrollo	10,5	11,9	13,2

Para 1975, los países más pobres asignaban al consumo gubernamental una proporción del producto interno bruto ligeramente superior a la de los países más ricos, y ciertamente muy superior a la que estos últimos asignaban en una etapa comparable del desarrollo. En los países de bajos ingresos, la proporción de los gastos de consumo gubernamentales aumentó en casi 58% entre 1960 y 1975. Las razones de este crecimiento no son difíciles de encontrar. Los últimos 25 años han sido testigos de una enorme expansión en la función de desarrollo de los gobiernos de los países menos desarrollados, y lo que se espera de ellos es mucho, incluso en los países relativamente pobres. Desempeñar esa función proporcionando servicios tales como los de salud y educación, que son importantes para el desarrollo y políticamente obligatorios, exige una considerable asignación de recursos.

Repercusión en la pobreza

El desarrollo económico ha traído consigo mejoras en la calidad de la vida, pero el progreso ha sido lento y desigual. La nutrición y la salud mejores han aumentado la esperanza de vida y han hecho que se reduzca la mortalidad infantil, aunque ésta sigue teniendo niveles alarmantes por lo elevados (véase el Cuadro 10).

10. Esperanza de vida y mortalidad infantil, 1960 y 1975 (Medianas)

	Esperanza de vida al nacer (años)		Mortalidad infantil por mil	
	1960	1975	1960	1975
Países de bajos ingresos	36	44	142	122
Países de ingresos medianos	49	58	72	46
Países industrializados	70	72	25	15
Países con economía de planificación centralizada	66	70

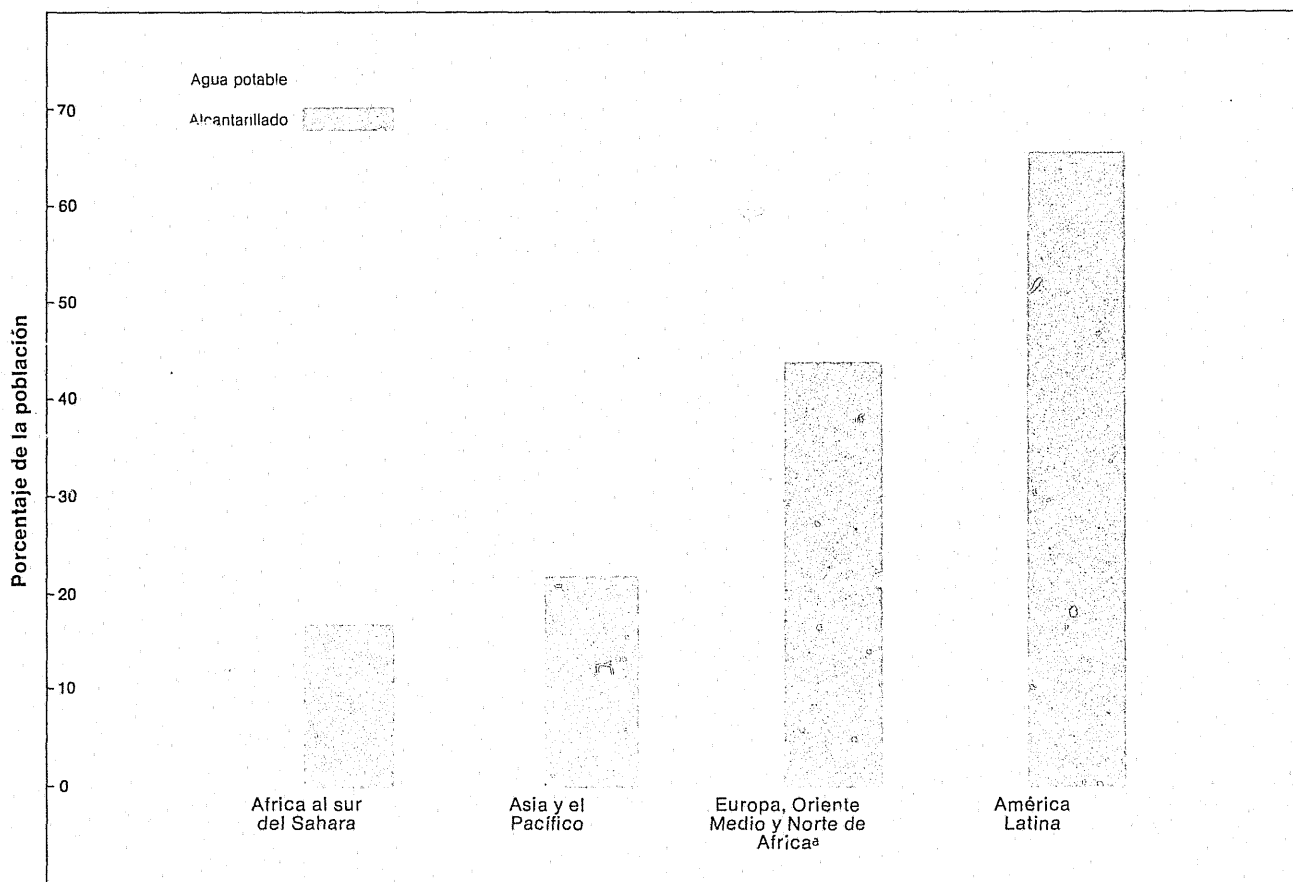
.. No disponible.

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*, Cuadro 17.

Alrededor del 40% de la población de los países en desarrollo, es decir, casi 800 millones de personas, sigue viviendo en condiciones de pobreza absoluta. La mayoría de esas personas vive en zonas rurales, y las concentraciones más grandes se encuentran en Asia meridional e Indonesia. En los países de Africa al sur del Sahara también hay una gran proporción de habitantes que viven en esas condiciones, aunque el total de personas pobres es mucho menor, ya que Africa tiene una población mucho más reducida. Además de los que viven en absoluta pobreza, muchas más personas no cuentan con acceso adecuado a servicios públicos esenciales, tales como los de salud, abastecimiento de agua potable y saneamiento. Como puede observarse en la Figura 1, en este grupo se incluyen proporciones considerables de los habitantes de los países de ingresos medianos.

La experiencia histórica indica que no es probable que los miembros más pobres de la población compartan equitativamente el crecimiento económico, sobre todo porque tienen menos acceso a los bienes de producción necesarios para generar ingresos, a saber, tierra, crédito, educación y empleos en el sector moderno. En

Figura 1. Acceso a agua potable y alcantarillado: Países en desarrollo, 1975



^aPor Europa se entiende aquí España, Grecia, Portugal, Turquía y Yugoslavia.

Fuente: *World Health Statistics Report*, Vol. 29, No. 10 (Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1976).

los países más pobres, con su lenta tasa media de crecimiento, los niveles de ingresos y consumo de la mitad más pobre de la población se han estancado. Peor aún, en aquellos países en los que la agricultura ha crecido más lentamente que la población (partes de Asia meridional y Africa al sur del Sahara), es probable que los ingresos de parte de la población rural hayan disminuido.

El algunos países que registran un crecimiento rápido, especialmente la República de China (Taiwán), la República de Corea y Yugoslavia, sus beneficios parecen haberse distribuido bastante equitativamente. Esto puede explicarlo una importante característica que estos tres países comparten: antes de su rápido crecimiento, contaban con una amplia variedad de aptitudes y una distribución equitativa de los bienes (incluida la tierra), como resultado de reformas de la tenencia de la tierra en la República de Corea y la República de China y de la amplia reforma de las relaciones de propiedad—propiedad socializada y administración por los trabajadores—en Yugoslavia. Estas condiciones iniciales no son, sin embargo, una característica de la mayoría de los países en desarrollo.

En general, la experiencia sugiere que la distribución del ingreso puede empeorar en el curso del crecimiento económico. Ahora bien, aunque las disparidades en materia de ingresos aumenten, los ingresos de los pobres pueden elevarse. Particularmente allí donde hay gentes que se encuentran en el límite de la supervivencia, lo que reclama la más urgente atención es su nivel de ingreso, más bien que la posición relativa que ocupan en la distribución de éste.

El ambiente internacional

La expansión de la economía internacional durante la mayor parte del período de 1950-75 ha contribuido a un rápido crecimiento económico en muchos países en desarrollo, a medida

que el comercio se ha liberalizado y que han aumentado las corrientes de capital. No obstante, las economías de los países en desarrollo son aún de pequeña magnitud en relación con las de los industrializados, a pesar del notable aumento de su participación en el PNB total desde 1960.

Crecimiento del comercio mundial

En los países industrializados, a los años de reconstrucción después de la segunda guerra mundial siguió un largo período de rápido crecimiento económico, que alcanzó un promedio del 4% anual de 1950 a 1975. El crecimiento fue especialmente veloz, alcanzando un promedio de 5% al año, durante el decenio anterior al aumento de los precios del petróleo, en 1973.

Como resultado de esta rápida expansión de las economías de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y de un continuo progreso en la liberalización del comercio internacional, a través de sucesivas rondas de negociaciones bajo los auspicios del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), se produjo un enorme incremento del comercio mundial. Impulsado por el comercio entre los países industrializados, ese incremento tuvo el estímulo de la integración regional de Europa occidental. El volumen de las exportaciones de los países industrializados aumentó en un 7% al año durante el decenio de 1950 y se aceleró al 8,5% anual entre 1960 y 1975. Su volumen de importaciones aumentó a tasas de 7,5% y 8,5% al año, respectivamente.

En el curso de los últimos 25 años, los países en desarrollo se han convertido en un importante mercado para las exportaciones de manufacturas de los países industrializados. Aparte del comercio dentro de Europa occidental, en el crecimiento de esas exportaciones han figurado a la cabeza las que se han dirigido hacia los países en desarrollo.

11. Países en desarrollo: Tamaño relativo, 1960 y 1975

	Países en desarrollo		Países industrializados		Participación porcentual de los países en desarrollo en el total ^a	
	(En miles de millones)		1960	1975	1960	1975
Población	1,4	2,1	0,6	0,7	70	75
PNB ^b	460	1.048	2.071	3.841	18	21
Valor agregado en la industria ^b	120	350	745	1.483	14	19

^aParticipación en el total de países en desarrollo e industrializados.

^bEstos datos se expresan en dólares estadounidenses de 1975, usando tipos de cambio oficiales entre monedas nacionales que quizás no reflejen adecuadamente las diferencias en cuanto a poder adquisitivo entre los países. Para un examen más a fondo de este problema, véanse las notas del Cuadro 1 de los indicadores del desarrollo mundial.

12. Aumento del comercio de manufacturas de los países industrializados, por grupos de países, 1960-75

(A precios corrientes)

	Participación en el aumento de las importaciones de manufacturas de los países industrializados (%)	Participación en el aumento de las exportaciones de manufacturas de los países industrializados (%)
Comercio dentro de Europa occidental	55	38
Otro comercio entre países industrializados	34	24
Comercio con países en desarrollo	9	29
Comercio con países exportadores de petróleo con superávit de capital	—	3
Comercio con países con economía de planificación centralizada	2	6
Todo el mundo	100	100

--Insignificante.

Fuentes: *United Nations Yearbook of International Trade Statistics* (Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Nueva York, 1976) y *Handbook of International Trade and Development Statistics* (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, 1976).

Crecimiento y diversificación de las exportaciones de los países en desarrollo

Las exportaciones de los países en desarrollo han aumentado con mayor lentitud que las de los países industrializados durante los últimos 25 años, aunque ha habido diferencias muy importantes entre ellos en cuanto a tasas de crecimiento.

13. Crecimiento de las exportaciones de mercancías, 1960-75

(Porcentajes anuales medios de crecimiento, a precios de 1975)

	Comercio mundial total	Países industrializados	Países en desarrollo
Alimentos y bebidas	4,1	5,2	2,8
Productos agrícolas no alimentarios	4,5	5,6	2,6
Minerales no combustibles y metales	3,9	3,1	4,8
Combustibles y energía	6,3	4,2	6,2
Manufacturas	8,9	8,8	12,3
Total de mercancías	7,1	7,5	5,9

Fuentes: Banco Mundial; *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, 1960, 1976, y *Handbook of International Trade and Development Statistics*, 1976 (op. cit.).

Una de las razones de que las exportaciones de los países en desarrollo hayan crecido más lentamente que las de los países industrializados es su mayor concentración en los productos primarios. Durante el período de 1960-75, las exportaciones de manufacturas, combustibles, minerales y metales de los países en desarrollo aumentaron con mayor rapidez que las de los países industrializados. Sin embargo, en productos primarios agrícolas, en los que los países en desarrollo aportan una elevada proporción del comercio mundial, el incremento de sus exportaciones fue más lento que el del total mundial. En parte, esto se debe al lento crecimiento de la demanda mundial de bebidas tropicales y fibras duras, que se cuentan entre las principales exportaciones de los países en desarrollo, pero también una razón importante ha sido la insuficiente atención prestada al incremento de la producción agrícola. El crecimiento de la población y los ingresos ha elevado la demanda interna, en tanto que los incentivos ofrecidos al aumento de la productividad han sido a menudo insuficientes, por lo que las exportaciones de los países en desarrollo no han podido mantenerse a la par del incremento de la demanda mundial de productos agrícolas.

Estos factores explican también en gran medida las diferencias en el crecimiento de las exportaciones entre distintos países en desarrollo. Las de los países de bajos ingresos, que dependen fuertemente de los productos primarios, aumentaron generalmente a una tasa inferior al 5% anual durante el período de 1960-75. En el extremo opuesto, en los países donde las manufacturas han representado una gran proporción de las exportaciones y las políticas no han sido de tendencia contraria a éstas, el aumento fue mucho más rápido. En ocho países, las exportaciones crecieron a tasas superiores al 10% anual.

14. Países en desarrollo: Crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores, 1960-75

(A precios de 1975)

Tasa media anual de crecimiento (%)	Número de países
Inferior a 0	3
0-5	26
5-10	30
10-15	4
Superior a 15	4

Alrededor del 40% del incremento en términos reales de las exportaciones de los países en desarrollo durante el período de 1960-75 correspondió a los combustibles. Las manufacturas contribuyeron en más de una tercera parte al aumento y actualmente ascienden a alrededor

de una cuarta parte de las exportaciones totales de mercaderías. El rápido crecimiento de las exportaciones de manufacturas ha sido compartido por un mayor número de países, lo que constituye uno de los aspectos más significativos de los resultados alcanzados por los países en desarrollo durante los últimos 25 años.

Son dignas de destacar tres características del incremento de las exportaciones de manufacturas. En primer lugar, provienen de un número bastante reducido de países y territorios, todos ellos industrialmente avanzados en comparación con la mayoría de los demás países en desarrollo. Alrededor del 45% provienen de la República de Corea, la República de China, España y Hong Kong. Si a éstos se añaden Yugoslavia, Brasil, India, México, Israel, Portugal, Singapur y Grecia, la proporción se eleva a alrededor del 80%. En segundo lugar, a partir de 1965 no sólo la mayoría de esos países sino también otros varios, como Malasia, Colombia, Turquía y Tailandia, han logrado expansiones espectaculares de sus exportaciones de manufacturas. En tercer lugar, un número creciente de países en desarrollo exporta productos manufacturados.

15. Número de países en desarrollo con exportaciones de manufacturas en exceso de valores seleccionados, 1965-75
(A precios de 1975)

Exportaciones de manufacturas en exceso de:	1965	1970	1975
US\$2.000 millones	0	2	9
US\$1.000 millones	3	6	12
US\$500 millones	7	11	15
US\$200 millones	12	15	25
US\$100 millones	18	22	40

Nota: El número de países en cada categoría es acumulativo. Por ejemplo, en 1975, nueve países efectuaron exportaciones en exceso de US\$2.000 millones y otros tres las efectuaron en exceso de US\$1.000 millones, lo que da un total de 12 países en esa categoría.

A dos grupos de países les ha ido mal. Algunos de los exportadores de manufacturas más antiguos y establecidos, como la India, incrementaron sus exportaciones con relativa lentitud y su participación en el total de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo ha descendido considerablemente. Las políticas de industrialización de esos países han hecho fuerte hincapié en la sustitución de importaciones, con los consiguientes desincentivos a las exportaciones. Por lo que se refiere a la mayoría de los países de África al sur del Sahara, sus sectores manufactureros son bastante pequeños y poco adelantados todavía, y sus exportaciones de manufacturas han aumentado con

mucha mayor lentitud que las de otros países en desarrollo.

El crecimiento de las exportaciones de manufacturas ha ayudado a muchos países en desarrollo a diversificar la composición de sus exportaciones, reduciendo su dependencia de los productos primarios. Dentro de la categoría de las manufacturas, la expansión ha estado acompañada de una mayor diversificación, disminuyendo la importancia de los textiles y aumentando la de las prendas de vestir, los aparatos electrónicos y la maquinaria. Además, los países en desarrollo han logrado también diversificar sus exportaciones de productos primarios: mientras que en 1960 casi la mitad de ellos dependía de un solo producto para obtener el 50% o más de sus ingresos totales de exportación, en 1975 había menos de una quinta parte en esa situación.

El crecimiento del volumen de las exportaciones de los países en desarrollo ha ido acompañado de variaciones en su relación de intercambio que han menoscabado el poder adquisitivo de sus ingresos de exportación³. Los precios de los productos primarios agrícolas (especialmente las bebidas tropicales y las materias primas) descendieron durante el decenio de 1950 y comienzos del de 1960 en relación con los precios de las exportaciones de manufacturas de los países industrializados. Los precios relativos de los minerales y metales han fluctuado ampliamente sin una tendencia clara. La cuadruplicación de los precios del petróleo en 1973 resultó en una brusca mejora de la relación de intercambio de los exportadores netos de ese producto, en tanto que empeoró la de todos los demás países en desarrollo. El efecto neto de esos factores fue que la relación de intercambio de muchos países en desarrollo se deterioró no sólo durante el decenio de 1950, sino también a comienzos del de 1970. Este deterioro fue especialmente grave para los países más pobres

16. Países en desarrollo: Variaciones del poder adquisitivo de las exportaciones, 1960-75
(Porcentaje anual)

	Variaciones de la relación de intercambio	Crecimiento del poder adquisitivo
Países de bajos ingresos	-0,2	0,7
Países de ingresos medianos	1,9	7,0

³Las variaciones en la relación de intercambio han sido desde hace tiempo tema de controversia. Existe un amplio consenso acerca de que las generalizaciones sobre descensos a largo plazo, usando como base los primeros años del decenio de 1950, son potencialmente engañosas, ya que la relación de intercambio de los países en desarrollo en esos años fue anormalmente favorable, debido en parte al auge de los productos primarios asociado con la guerra de Corea.

y contribuyó a limitar aún más los beneficios que han derivado de la expansión del comercio mundial.

Corrientes de capital

Las corrientes de capital hacia los países en desarrollo, tanto en condiciones concesionarias como de mercado, han desempeñado una función de importancia crucial en cuanto a suplementar su capacidad de importación e inversión. Los últimos 25 años han sido testigos del establecimiento de programas bilaterales de asistencia en casi todos los países industrializados, así como de la prestación de un volumen creciente de ayuda en condiciones cada vez más concesionarias. El número de organismos internacionales que se ocupan de diversos aspectos del desarrollo ha aumentado, al igual que el volumen de recursos que se encauza a través de ellos hacia los países en desarrollo.

Sin embargo, a pesar del crecimiento de las instituciones y del rápido aumento de las corrientes de ayuda en el decenio de 1950 y comienzos del de 1960, las transferencias de recursos en condiciones concesionarias han sido considerablemente inferiores a las expectativas, a las necesidades y a la capacidad para utilizarlas con eficacia. La meta del Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo fue de transferir el 1% del PNB de los países industrializados en forma de ayuda e inversiones privadas. Con posterioridad se aceptó la meta de 0,7% del PNB para las corrientes de ayuda solamente. Aunque la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE a los países menos desarrollados aumentó rápidamente durante el decenio de 1950, a partir de sus bajos niveles iniciales, en el período de 1960-75 su crecimiento real fue solamente del 1,4% anual. En 1975, las corrientes de ayuda como porcentaje del PNB de los donantes habían descendido a menos de la mitad de la meta de 0,7%. Los países en desarrollo más pobres, y especialmente los grandes países de Asia meridional, fueron los más afectados por el lento aumento de esas corrientes.

El financiamiento internacional en condiciones de mercado, de fuentes privadas y públicas, ha evolucionado de forma muy diferente. Creció rápidamente en los últimos años del decenio de 1960 y ha aumentado de manera espectacular después de 1973, a medida que los superávits de los países de la OPEP se encauzaban hacia los países en desarrollo para sostener los niveles de inversión y financiar los déficit de balanza de pagos.

Debido a que el aumento del financiamiento de fuentes privadas ha sido más rápido que el del proveniente de fuentes oficiales, la estructura de vencimiento de la deuda de los países en desarrollo se ha deteriorado. La mayor parte del incremento del financiamiento de fuentes privadas se ha dirigido a los países de ingresos medianos y ha consistido en préstamos a plazo medio en euromonedas. El acceso de los países en desarrollo al mercado internacional de valores ha seguido siendo sumamente limitado.

La inversión privada directa en los países en desarrollo ha aumentado a una tasa anual de alrededor de 6,5% en términos reales desde 1960 y ha representado una proporción significativa de las corrientes totales de capital hacia muchos países. Sin embargo, se ha dirigido principalmente hacia las industrias manufactureras de los países de ingresos medianos y a la explotación de minerales. Casi la mitad ha ido hacia América Latina. La inversión privada directa ha sido también un cauce importante para la transferencia de tecnología y la introducción de técnicas de administración más modernas.

Turismo y remesas

Un derivado de la creciente prosperidad de los países industrializados ha sido el crecimiento del turismo y de la emigración temporal de trabajadores de los países en desarrollo a los más desarrollados, que ha producido considerables remesas de divisas. Los ingresos derivados del turismo representaron casi el 1% del ingreso global de los países en desarrollo en 1975. Para algunos de ellos, los ingresos del turismo son una fuente muy importante de ingreso y divisas; en 16 países, entre los que se cuentan Egipto, Jamaica, Jordania, Kenya, Marruecos, México, Trinidad y Tabago y Túnez, ascendieron a más del 3% del PNB en 1975. En más de 20 países, esos ingresos equivalieron a más del 10% de las ganancias derivadas de las exportaciones de mercaderías.

La corriente neta de remesas de los trabajadores tuvo aproximadamente la misma magnitud que los ingresos derivados del turismo. Las remesas recibidas por seis importantes exportadores de mano de obra a Europa occidental (Argelia, Grecia, Marruecos, Túnez, Turquía y Yugoslavia) alcanzaron un volumen estimado de US\$5.000 millones en 1975, lo que equivale a una cuarta parte del total de las exportaciones de esos países. Las remesas a países que son importantes proveedores de trabajadores al Oriente Medio (Egipto, Jordania, India, Pakistán, Siria, República Árabe del Yemen y República Democrática Popular del Yemen) han

venido aumentando con gran rapidez en los últimos años; en 1975 habían llegado ya al nivel de US\$1.500 millones y en 1976 se estima que alcanzaban la cifra de US\$2.800 millones.

Conclusiones

Frente a poblaciones en rápido crecimiento, el considerable progreso logrado en los últimos 25 años, en cuanto a la aceleración del crecimiento, la modernización de las economías y el mejoramiento de los niveles de vida, no ha sido suficientemente rápido ni su base lo bastante amplia para que se redujera el número de las personas que viven en condiciones de pobreza absoluta, a pesar del hecho de que durante este período se han agotado algunas de las oportunidades más fáciles para incrementar la producción. Por ejemplo, parte del crecimiento agrícola del pasado se ha basado en poner a producir tierras que antes estaban sin utilizar y en hacer uso del acervo existente de conocimientos técnicos en la agricultura. Además, aun cuando continúen siendo favorables las tendencias en lo referente a la reducción de la fecundidad, es probable que la población de los países en desarrollo alcance el nivel de 3.500 millones de habitantes para el año 2000, en comparación con 2.100 millones en 1975.

El requisito más importante para lograr progresos en lo referente a aminorar la pobreza es conseguir la aceleración del crecimiento de los países de bajos ingresos, que en el pasado ha sido sólo la mitad de rápido que en los países de ingresos medianos. En ambos grupos será necesario mantener altos niveles de ahorro e inversión. La escasez de recursos para hacer frente a los problemas más urgentes de la pobreza, la desnutrición y la enfermedad es más grave en los países de bajos ingresos, en los que constantemente hay que hacer una elección difícil entre las inversiones para incrementar la capacidad de producción futura y los gastos para satisfacer necesidades urgentes de consumo.

Por supuesto, el pasado no es una guía clara para las estrategias futuras de desarrollo. Ha habido éxitos y fracasos en una amplia variedad de medios físicos, condiciones iniciales y ambientes de políticas. Aunque se destacan algunas enseñanzas generales, muchas de las interacciones entre el crecimiento y la pobreza, entre el ingreso y el crecimiento de la población y entre

los sistemas de incentivos a los productores y los incrementos de la producción, siguen sin estar claras. Aún mayor incertidumbre revisten la posición y el ritmo de cambio de las estructuras sociales, y el impacto del cambio social en el producto y su distribución.

Con su capacidad industrial en expansión, ya no es posible seguir considerando a los países en desarrollo como simples proveedores de productos primarios. El crecimiento de la industria moderna ha ido acompañado de una creciente capacidad para el diseño y desarrollo de productos. Esos países representan actualmente un mercado considerable para las exportaciones de los países industrializados. El crecimiento de ese mercado se ha sostenido gracias a la capacidad de los países en desarrollo para obtener préstamos en los mercados internacionales de capital, y sus posibilidades para atender el servicio de la deuda dependen de las divisas generadas por sus exportaciones, que en su mayor parte siguen enviándose a los países industrializados. Estas relaciones estructurales son tan importantes para sus perspectivas futuras como los cambios que han tenido lugar en las economías internas.

El rápido crecimiento del comercio internacional y de las corrientes de capital ha hecho una contribución de vital importancia a los considerables logros de los países en desarrollo. Sin embargo, no todos se han beneficiado en igual medida. Los de economía orientada hacia el comercio han podido aprovechar las favorables oportunidades para aumentar las exportaciones y un creciente número de los de ingresos medianos ha logrado acceso a los mercados internacionales de capital. Pero en los países más pobres, que dependen de la asistencia oficial para el desarrollo para satisfacer la totalidad o la mayor parte de sus necesidades de capital, el aumento muy lento del suministro de esos fondos ha sido un grave obstáculo para su crecimiento.

De cara al futuro, la cuestión es si el ambiente internacional continuará apoyando el desarrollo en la misma medida que en los últimos 25 años. En los capítulos siguientes se exploran las perspectivas de los países en desarrollo, comenzando con un examen de las políticas fundamentales que influyen en la evolución de la economía mundial.

Capítulo 3: Cuestiones de política internacional

La interdependencia de la economía mundial no es un fenómeno nuevo: su importancia ha venido aumentando durante decenios, cuando no siglos. Sin embargo, quizás no se haya comprendido plenamente todavía hasta dónde ha llegado este proceso en la actualidad, ni hasta qué punto seguirá avanzando durante el próximo decenio. El desequilibrio entre la demanda y la oferta mundiales de alimentos y el aumento de los precios del petróleo ocurrido en años recientes han puesto de relieve algunos de los aspectos más dramáticos de esa interdependencia y sensibilizado a un mayor número de personas acerca de la importancia de mantener relaciones comerciales estables para estos productos de importancia vital. Pero la interdependencia es una característica de muchos más aspectos de las relaciones internacionales.

Con su capacidad industrial en expansión, un número creciente de países en desarrollo participa actualmente en la reorganización masiva de la ventaja comparativa internacional, que se inició entre los países industrializados. Este proceso está aún muy lejos de completarse. La emigración internacional en gran escala de mano de obra y el crecimiento del turismo han contribuido a intensificar las vinculaciones económicas entre países industrializados y en desarrollo.

Se ha producido un incremento espectacular de la corriente de capital en condiciones de mercado hacia los países en desarrollo. Las operaciones internacionales de los principales bancos comerciales—como proveedores de préstamos de inversión a plazo medio a los países en desarrollo—han aumentado enormemente. Algunos países en desarrollo están atrasados en cuanto a tecnología y disponen de más capital que el que pueden invertir; otros, a pesar de contar con sectores industriales modernos amplios, tienen cuantiosas necesidades de capital y deben obtener préstamos en el ámbito internacional para financiar sus inversiones y su crecimiento económico.

En la actualidad, ante la lenta recuperación de la turbulencia de los últimos años, hay gran incertidumbre acerca de cómo evolucionará la economía internacional. En este capítulo se examinan las cuestiones de política y los posibles acontecimientos en diversos aspectos de la economía internacional, en la medida en que afectan a los países en desarrollo. Se examinan

también las perspectivas de crecimiento económico de los países industrializados, el aumento de las presiones proteccionistas en estos últimos y las repercusiones que pueden tener en las exportaciones de los países en desarrollo, el panorama en cuanto a alimentos y energía, y las perspectivas de las corrientes de capital de los países industrializados hacia las naciones en desarrollo.

El crecimiento de las economías desarrolladas

Países industrializados

Los países industrializados adquirieron cerca de dos terceras partes del total de las exportaciones de mercaderías de los países en desarrollo en 1975. Dado que la demanda de importaciones de los países industrializados depende de su ingreso, su crecimiento económico reviste gran importancia para las perspectivas de exportación y crecimiento de los países en desarrollo. La situación relativa al crecimiento y los pagos externos de los principales países industrializados ha sido muy inestable durante los últimos años y esto es motivo de precaución al elaborar las proyecciones de sus perspectivas como grupo. La mayoría de los observadores está de acuerdo en que su crecimiento económico durante el próximo decenio será más lento que el 5% anual que mantuvieron durante la década de 1960 y la primera parte de la de 1970, debido a sus continuas dificultades para administrar la demanda global y combatir las presiones inflacionarias. Los problemas de reanudar una tasa elevada de crecimiento se ven agravados por los desequilibrios en los pagos externos, que cambian rápidamente. La falta de coherencia entre las metas de balanza de pagos de los diferentes países industrializados parece haber dado a sus políticas de reajuste un sesgo deflacionario; la mayoría de los países deficitarios ha aplicado políticas deflacionarias, e incluso en los superavitarios las políticas expansionistas han estado lejos de ser enérgicas.

Aunque los observadores difieren en sus estimaciones, parece razonable suponer que las economías de los países industrializados crecerán en un 4,2% al año, como promedio, entre 1975 y 1985. Teniendo en cuenta el crecimiento relativamente lento de los últimos años, esto supone que la economía del Japón crecerá a una tasa de alrededor del 6% anual durante lo que

resta de este decenio, que quedará contrapesada por el crecimiento más lento de Italia, el Reino Unido y algunos otros países europeos. Se supone que los Estados Unidos, Alemania y Francia crezcan a una tasa aproximada al promedio de todo el grupo. Las tasas de crecimiento no podrán ser muy inferiores a estas proyecciones sin provocar un desempleo intolerablemente elevado y una divergencia entre el crecimiento de la productividad laboral y de los salarios, que resultaría en costos unitarios crecientes de la mano de obra.

17. Países industrializados: Crecimiento del producto interno bruto, 1960-85

(Tasas porcentuales medias anuales de crecimiento, a precios de 1975)

	1960-70	1970-75	1975-85
América del Norte	4,0	2,4	4,3
Japón y Oceanía	9,4	5,0	5,6
Europa occidental y septentrional	4,7	2,5	3,5
Todos los países industrializados	4,9	2,8	4,2

Las interrelaciones entre el crecimiento, la inflación, los salarios y el equilibrio de los pagos externos están influidas por una amplia gama de políticas, incluidas las monetarias, las comerciales y las de ingresos, cuyo examen sobrepasa el ámbito de este informe. No obstante, un factor de especial importancia para el crecimiento de los países en desarrollo es la tendencia creciente a confiar en la protección contra las importaciones para amortiguar el impacto de la prolongada recesión en el empleo, con lo que se aplazan algunos de los difíciles ajustes estructurales que son necesarios si se quiere volver al camino de un crecimiento mayor.

Si se produce un aumento significativo del proteccionismo, es poco probable que el crecimiento económico de los países industrializados alcance los niveles supuestos en este informe. Las políticas comerciales abiertas, que fueron una característica del decenio de 1960, hacen una contribución importante al ritmo de crecimiento de los países industrializados, de varias maneras: al fomentar una división de la mano de obra que acelera el mejoramiento de las aptitudes y la productividad laboral en la industria, estimulando de esa forma el progreso tecnológico; al dar entrada a artículos manufacturados a precios más bajos, incrementando así el poder adquisitivo real y reduciendo las presiones inflacionarias que inhiben la búsqueda del crecimiento a través de políticas monetarias y tributarias expansionistas, y al estimular el crecimiento de los países en desarrollo, ori-

ginando de ese modo una mayor expansión de los mercados para las exportaciones de los países industrializados.

Países con economía de planificación centralizada

El crecimiento de los países con economía de planificación centralizada no influye de forma material en los países en desarrollo. Dichos países absorbieron solamente alrededor del 5% de las exportaciones de las naciones en desarrollo en 1975, y aproximadamente el 40% de esas exportaciones fueron de alimentos y bebidas. El comercio entre los dos grupos de países no ha crecido con tanta rapidez como el existente entre las naciones industrializadas y en desarrollo, y la mayor parte tiene lugar entre relativamente pocos países¹. La contribución neta de la ayuda de los países con economía de planificación centralizada a las naciones en desarrollo es reducida.

No obstante, hay varios aspectos en los que la actuación de dichos países puede influir directamente en las perspectivas de los países en desarrollo. En primer lugar, si aumentan sus exportaciones de artículos manufacturados a los países industrializados a las mismas tasas que en el pasado, las actitudes proteccionistas pueden intensificarse en Europa occidental. El valor de sus exportaciones de manufacturas a Europa occidental aumentó de US\$2.300 millones en 1970 a US\$5.500 millones en 1975, es decir, con mayor lentitud que las de los países en desarrollo pero aproximadamente en las mismas categorías sensibles de productos. En segundo lugar, los países con economía de planificación centralizada han obtenido en los últimos años préstamos considerables de capital comercial en el mercado de euromonedas, y se prevé que continuarán dependiendo fuertemente de dicho mercado. Por lo tanto, pueden influir en la oferta de capital externo a plazos medio y largo disponible para los países en desarrollo. En tercer lugar, existe una considerable incertidumbre acerca del crecimiento de su demanda de importaciones de alimentos y combustibles, así como del efecto que esto tenga en la disponibilidad y los precios internacionales de esos productos.

El proteccionismo en los países industrializados

Acontecimientos recientes

Se ha registrado un señalado aumento del proteccionismo en los países industrializados y son fuertes las presiones a favor de adoptar

¹Solamente ocho países en desarrollo enviaron más del 15% de sus exportaciones a países con economía de planificación centralizada en 1976, a saber: Afganistán, Egipto, Ghana, Malí, Perú, República Árabe del Yemen, Siria y Yugoslavia.

medidas adicionales en ese sentido. Estas presiones surgen en parte del continuo crecimiento lento de esos países y de sus consiguientes niveles elevados de desempleo y, en parte, son resultado de la concentración del crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo en relativamente pocas categorías de productos manufacturados. Las medidas proteccionistas han acarreado la aplicación de una gran variedad de procedimientos, por ejemplo: "acuerdos de comercialización ordenada" y nuevas cuotas de importación, niveles mínimos de precios para los bienes importados, como en el caso del acero y los productos agrícolas, nuevas restricciones "voluntarias" de las exportaciones, "derechos compensadores", obstáculos administrativos a las importaciones y subsidios a las industrias nacionales para mantener niveles de producción en exceso de los que justifica la demanda. Ha habido peticiones para controlar las participaciones en el mercado conforme a una base regional o mundial y para ampliar la protección a una gama más amplia de productos. Todas estas medidas afectan de forma adversa a los exportadores de los países en desarrollo; las restricciones cuantitativas y los acuerdos de participación en el mercado limitan directamente sus ventas a los países industrializados, en tanto que las subvenciones a las industrias débiles las limitan de forma indirecta.

Aunque las exportaciones de los países en desarrollo han seguido creciendo con rapidez durante 1977, los recientes acontecimientos han influido en el ambiente comercial de manera notablemente adversa. Por lo que respecta a dichos países, esos acontecimientos han revestido dos formas principales: restricciones cada vez más severas a sus exportaciones y la creación de un ambiente en el que más y más productores claman por protección, con probabilidades cada vez mayores de obtenerla en alguna medida. No es posible prever cómo, cuándo o en qué grado se accederá a las presiones proteccionistas actuales, o si éstas disminuirán, pero la situación actual y la incertidumbre que crea para las exportaciones futuras son motivo de profunda preocupación.

Las restricciones a las exportaciones de prendas de vestir y textiles de los países en desarrollo se basan en un sistema de cuotas bilaterales—que suponen una cuota para cada grupo de productos textiles provenientes de determinado país exportador y destinados a determinado país importador—que se rigen por las reglas y procedimientos, convenidos a nivel internacional, del Acuerdo relativo al comercio internacional de los textiles (llamado también

Acuerdo Multifibras). El Acuerdo Multifibras se negoció originalmente en 1973 y en fecha reciente ha sido ampliado hasta 1981. Las disposiciones del Acuerdo Multifibras destinadas a proteger a los exportadores han quedado debilitadas y el año pasado se impusieron cuotas más restrictivas. Por ejemplo, las nuevas cuotas de la Comunidad Económica Europea (CEE) no limitan simplemente el crecimiento, sino que de hecho reducen los niveles de importación. En el caso de tres principales proveedores, las cuotas para 1978 son muy inferiores a sus niveles reales de comercio en 1976 en varias categorías importantes de productos. Todos los exportadores significativos, y potencialmente significativos, han visto sus posibilidades de ampliar las exportaciones gravemente limitadas por cuotas que aumentan sólo lentamente en relación con los niveles de comercio del pasado, por lo general entre 0,5% a 4% al año, en comparación con la norma anterior de 6% al año. Los nuevos acuerdos establecen también "niveles de reacción" bajos para cuotas adicionales, que limitan las posibilidades de diversificación de las exportaciones hacia otros productos. Otros países importadores, como Australia, Canadá, Noruega y Suecia, han impuesto nuevas cuotas restrictivas, en tanto que los Estados Unidos, en sus nuevos acuerdos bilaterales, han mantenido las cuotas de sus principales proveedores al mismo nivel en 1978 que en 1977. Aunque el aumento de las importaciones ha sido mayor que los límites establecidos en el pasado, y aunque es posible que esta divergencia ocurra también en los años venideros, las recientes medidas son más restrictivas que las anteriores y reducirán el crecimiento de las exportaciones de textiles y prendas de vestir, no sólo de los principales exportadores, sino también de los países en desarrollo más pequeños, más pobres y menos avanzados, en los que los productos textiles representan por lo general una elevada proporción de sus exportaciones de manufacturas.

Se han introducido cuotas para otras categorías de productos que revisten interés para los países en desarrollo, y existe el peligro de que sigan otras. En los últimos años, las importaciones de calzado han estado sujetas a nuevas restricciones cuantitativas en países como Australia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Suecia, en tanto que en otros, como el Japón, dichas restricciones han seguido en vigor. La CEE está considerando la posibilidad de imponer restricciones en todo su ámbito. En la CEE y los Estados Unidos se han introducido medidas especiales de protección para el acero, que plantean graves dificultades a los países en

desarrollo que surgen ahora como exportadores. El Reino Unido ha restringido mediante cuotas las importaciones de aparatos de televisión de la República de China y la República de Corea, y existe la amenaza de que tales cuotas se impongan también en los Estados Unidos y otros países. En lo que se refiere a la industria de la construcción naval, en la que los países en desarrollo han adquirido creciente competitividad, algunos países industrializados están adoptando medidas especiales en apoyo de sus propias empresas. Existe una demanda creciente por parte de los productores de estos países para obtener protección en una amplia gama de productos, que va desde los petroquímicos hasta los neumáticos y cámaras para bicicletas. Por lo que se refiere a la agricultura y los productos alimentarios, las barreras que afectan de forma más grave a la expansión de las exportaciones de los países en desarrollo parecen ser las aplicadas a la carne de vacuno, el azúcar, las hortalizas, el tabaco, los cereales y productos alimentarios elaborados de diversos tipos.

La reducción sistemática de estas barreras sigue siendo una de las grandes tareas inacabadas de las negociaciones comerciales multilaterales, y una en la que los países en desarrollo tienen grandes intereses.

Además de las restricciones directas, hay una gran variedad de medidas de otro tipo que pueden tener un efecto discriminatorio en las exportaciones de los países en desarrollo, aun cuando esa no fuera su intención original. Cabe citar como ejemplos las normas industriales, los reglamentos de salud, los requisitos de empaquetado, las prácticas de avalúo en aduanas, los procedimientos administrativos para la entrada, los reglamentos gubernamentales de adquisiciones y las subvenciones a la producción nacional. La complejidad de los procedimientos que regulan la entrada de las importaciones es en sí misma un factor de disuasión para los países en desarrollo, y en especial para aquellos que no son todavía exportadores importantes o que no utilizan a las empresas transnacionales para la comercialización. La codificación de los reglamentos, la introducción de criterios explícitos para su aplicación y la concesión de un tiempo razonable a los proveedores extranjeros para ajustarse a ellos se contarían entre las características deseables de un sistema comercial que funcionase en beneficio mutuo de los países industrializados y en desarrollo.

Las crecientes restricciones agregan incertidumbre acerca del futuro. En un ambiente en el que las peticiones de protección tienen probabilidades de ser aceptadas, incluso las protestas

de los productores de los países industrializados contra el aumento de las importaciones pueden disuadir a los inversionistas en los países en desarrollo. Los que dependen del crecimiento de las exportaciones reducirán la escala de sus planes de ampliación de las industrias de exportación, así como las inversiones conexas. Los que no son todavía exportadores importantes dudarán más en contraer el compromiso a largo plazo de modificar la estructura de sus políticas y fomentar el aumento de las exportaciones.

Consecuencias para los países industrializados

Al desalentar el crecimiento del comercio, las políticas proteccionistas interrumpirán la creciente división del trabajo, que ha sido un factor importante de crecimiento para los países industrializados durante los últimos 25 años. Al retrasar el cambio estructural, el proteccionismo retrasa el movimiento de la mano de obra de las industrias tradicionales—como las de textiles, prendas de vestir y calzado—en las que su productividad es baja, hacia las industrias en las que tal productividad es mayor, como las de maquinaria y productos químicos. Por lo tanto, los costos de mano de obra en este último grupo de industrias de los países industrializados aumentarán más de lo que se elevarían si se permitiera una mayor movilidad de la mano de obra y, en consecuencia, el crecimiento económico será más lento.

Las importaciones de proveedores cuyos costos de producción son bajos pueden tener un efecto muy beneficioso en los precios, al reducir las presiones inflacionarias y facilitar la administración de la demanda. Por ejemplo, en las dos categorías de productos en las que los Estados Unidos obtuvieron una proporción sustancial de sus importaciones de los países en desarrollo, los precios aumentaron con lentitud considerablemente mayor que los de otros bienes. Los precios al por mayor de las prendas de vestir se elevaron en sólo 26% en los Estados Unidos durante el período de 1970-76, en tanto que otros precios al por mayor subieron en 66%. En el mismo período, los precios de los aparatos electrónicos de consumo ordinario bajaron en 2,5%. Las restricciones a las importaciones de los países en desarrollo tenderán inevitablemente a elevar los precios en los países industrializados, complicando el ya difícil problema de la persistente inflación.

El que un menor crecimiento y una inflación mayor son costos que vale la pena pagar para evitar el desempleo causado por el aumento de las importaciones de los países en desarrollo es una tesis dudosa, por una serie de razones.

Primero, en términos globales el crecimiento de la economía en general influye mucho más en el nivel de empleo que las importaciones de los países en desarrollo. En segundo lugar, los empleos que se defienden mediante la protección frente a las importaciones de los países en desarrollo quedan neutralizados por los que se pierden en industrias que exportan a esos países. Con frecuencia se ha subestimado la cantidad de empleos perdidos de esta manera, pero es grande y va en aumento. Un estudio detallado efectuado en la República Federal de Alemania ha demostrado que con un crecimiento equilibrado de las exportaciones e importaciones, la pérdida de empleo en las industrias que compiten con las importaciones quedó plenamente neutralizada por el aumento del empleo en las industrias exportadoras.

Aun más, si los ingresos de exportación de los países en desarrollo se reducen, los efectos en su crecimiento económico y en su demanda de importaciones se transmitirán a los países industrializados, con repercusiones adversas en el empleo. Las exportaciones de manufacturas a los países industrializados han sido la categoría que ha registrado un crecimiento más rápido (en términos reales) entre las exportaciones de los países en desarrollo, y las restricciones a su incremento influirán en la capacidad de estos países para mantener su crecimiento económico y atender el servicio de su deuda. No hay duda alguna de que esto resultaría en menores exportaciones de los países industrializados a las naciones en desarrollo.

La magnitud del mercado de importaciones de los países en desarrollo y su importancia para los países industrializados es algo que no se aprecia cabalmente. El total de exportaciones de los países industrializados ascendió a alrededor de US\$550.000 millones en 1975, monto del que una cuarta parte fue adquirida por los países en desarrollo. De sus exportaciones totales de artículos manufacturados, el 30% se dirigió a estos últimos. La dependencia de los mercados de los países en desarrollo es superior a este promedio en los Estados Unidos (34%) y el Japón (45%). No sólo son estos mercados de gran importancia para las industrias manufactureras de los países industrializados, sino que también han sido uno de los estímulos más vigorosos de la demanda durante el actual período de recesión. Los países en desarrollo han sido capaces de mantener sus niveles de importación mediante crecientes empréstitos; si no hubieran podido hacerlo así, los problemas de administración de la demanda de las economías desarrolladas hubieran sido aún más difíciles.

Por último, es preciso destacar la enorme diferencia en la magnitud del comercio de manufacturas en ambas direcciones: las exportaciones de los países industrializados a los países en desarrollo alcanzaron un valor de alrededor de US\$123.000 millones en 1975, en tanto que la corriente en sentido contrario fue de sólo US\$26.000 millones. Por lo tanto, las limitaciones a las importaciones provenientes de los países en desarrollo pueden ser contraproducentes, ya que ponen en peligro corrientes mucho mayores de exportaciones en la dirección opuesta.

Estas consideraciones globales son importantes, ya que definen los probables costos y beneficios netos para la economía en general. Por supuesto, no pueden disipar la preocupación acerca de regiones o sectores específicos donde quizás sea necesario efectuar ajustes. Pero incluso a nivel sectorial, el efecto en el empleo es pequeño en comparación con el de otras influencias, incluidas la tecnología y las variaciones en la demanda, que son las fuerzas que impulsan los cambios estructurales y el crecimiento de la economía. Una serie de estudios ha demostrado que, en una industria determinada, la cantidad de empleo perdida a causa de la competencia de las importaciones es en general mucho menor que la que se pierde debido a cambios tecnológicos que aumentan la productividad de la mano de obra. Otro estudio realizado en Alemania ha mostrado que, en el sector manufacturero en general, el incremento de la productividad en ese país durante el período de 1962-75 desplazó 48 trabajadores por cada uno que resultó desplazado por las importaciones de los países en desarrollo. Incluso en el subsector de prendas de vestir, en el que las importaciones de estos últimos aumentaron rápidamente y la tecnología de producción cambió relativamente poco, esa relación fue de más de 3 a 1.

Excepto en el caso de grupos de productos definidos de forma muy restringida, las importaciones de los países en desarrollo representan sólo una proporción muy pequeña de la oferta en los países importadores. Incluso en el grupo de las prendas de vestir, que ha sido el que ha contribuido más al crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo y cuya penetración en el mercado ha sido más rápida, estos últimos representaron sólo alrededor de 7% del consumo de prendas de vestir en los Estados Unidos en 1976, habiendo aumentado de menos de 3% en 1970. Tomando los textiles y las prendas de vestir juntamente, en 1974 la proporción fue de 4% en los Estados Unidos, en

comparación con alrededor de 8% en Alemania, 6% en el Reino Unido, 5% en Canadá, 4% en el Japón y 2% en Francia. Por lo tanto, estas importaciones tienen sólo una repercusión moderada en la estructura industrial de los países importadores. Su efecto en la estructura ocupacional es aún menor, ya que diferentes industrias comparten una demanda común de ciertas ocupaciones.

Por lo que se refiere a la economía en su conjunto, así como al nivel sectorial, las mayores importaciones tienen sólo un pequeño efecto neto en el empleo. Sin embargo, pueden plantear problemas graves a nivel de las empresas tratándose de productos que requieren gran intensidad de mano de obra y cuya tecnología es estable, factores que dan la ventaja a los países en desarrollo en los que los costos de la mano de obra son bajos y el nivel de aptitudes es moderado. La dificultad para hacer frente a la competencia es mayor en las empresas que emplean mano de obra no calificada y donde la productividad de ésta no aumenta con rapidez. Debido a la rigidez de los salarios, en estas empresas los costos unitarios de la mano de obra aumentan demasiado para que sus productos puedan competir con eficacia frente a los importados y, de hecho, frente a los de otras empresas eficientes del mismo sector. No obstante, tales casos requieren medidas especiales para suavizar el proceso de ajuste, más bien que amplias medidas de protección que lo evitan.

Los esfuerzos que se realizan actualmente en los países industrializados para facilitar el ajuste estructural son demasiado limitados. Con frecuencia, las medidas que se adoptan tienen por objeto prestar apoyo a las industrias afectadas, más bien que capacitar de nuevo a los trabajadores y ofrecer incentivos económicos para el traspaso de mano de obra y capital a otros sectores. Además, muy pocos países han comenzado a considerar los ajustes que serán necesarios en el futuro a medida que la economía internacional continúa evolucionando y que aumenta la capacidad de los países en desarrollo para exportar artículos manufacturados.

Sólo con una planificación progresiva adecuada podrán reducirse las graves fricciones que acompañan al proceso de ajuste, hacerse realidad los beneficios del comercio, tanto para los países importadores como para los exportadores, y eliminarse parte de la incertidumbre que rodea a la planificación de las inversiones en los países en desarrollo. Si el continuo crecimiento del comercio internacional es beneficioso para todos los países, también lo es el progreso que se logra con el ajuste a los cambios

internacionales en cuanto a la ventaja comparativa. Por lo tanto, sería conveniente que las medidas de los países industrializados para salvaguardar sus industrias nacionales estuvieran sujetas a una vigilancia multilateral adecuada, a fin de asegurar que se aplicaran con moderación, que permitieran cierto crecimiento razonable de las importaciones competidoras y que fueran acompañadas de medidas que facilitaran el traspaso de mano de obra y capital de las industrias afectadas a otras, a fin de que las salvaguardias pudieran eliminarse a su debido tiempo.

Consecuencias para los países en desarrollo

El grado en que las medidas proteccionistas de los países industrializados afecten al crecimiento de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo dependerá en parte de la rigidez con que se apliquen las restricciones cuantitativas negociadas. Por ejemplo, aunque el Acuerdo Multifibras incluía inicialmente disposiciones en virtud de las cuales las exportaciones de productos textiles de los países en desarrollo aumentarían en volumen a tasas anuales de 6%, el crecimiento real hasta 1976 superó enormemente esa cifra. Es poco probable que estos resultados se repitan, por muchas razones: la actitud proteccionista es más fuerte, los acuerdos bilaterales ahora en vigor abarcan más productos y permiten tasas de crecimiento menores, y muchas de las posibles ganancias de elevar la calidad (y el precio) de productos específicos ya se han agotado. La rapidez con que las exportaciones cubiertas por el acuerdo puedan aumentar durante el próximo decenio dependerá del modo en que se administren las cuotas existentes, así como de lo que se haga cuando expiren.

Un factor de consecuencias importantes para las exportaciones de los países en desarrollo es el grado en que el proteccionismo de los Estados Unidos y Europa se dirige realmente contra las importaciones de Japón. Algunos países en desarrollo están siguiendo el camino del Japón, aumentando las exportaciones de manufacturas con gran intensidad de mano de obra a medida que ese país las abandona debido a los crecientes costos laborales. Su oportunidad para ampliar las exportaciones dependerá de que el Japón se desplace más hacia la exportación de productos de tecnología más avanzada, así como del grado en que las presiones proteccionistas se moderen ante una política de importaciones más liberal en el Japón. Si este país confronta una fuerte resistencia a la expansión de sus exportaciones de automóviles, aparatos

electrónicos avanzados y maquinaria, es menos probable que ceda las participaciones que le quedan en los otros tipos de productos que exporta actualmente. El mismo argumento es aplicable a los cambios en países en desarrollo que se encuentran en diferentes etapas de adelanto industrial. Por ejemplo, a la República de Corea y la República de China les es imposible reducir sus exportaciones de prendas de vestir y calzado a menos que puedan aumentar en medida suficiente las de aparatos electrónicos de consumo ordinario y productos de metal.

Por lo tanto, es incorrecto suponer que las limitaciones proteccionistas al crecimiento de las importaciones de productos textiles y prendas de vestir por parte de los países industrializados afectan solamente a los países que son en la actualidad los principales exportadores de estos productos. Lo cierto es que las consecuencias más penosas pudieran muy bien sentirse en países que están ahora comenzando a surgir como exportadores significativos de artículos manufacturados.

Los efectos directos e indirectos pueden apreciarse mejor si se agrupan los países en desarrollo por categorías conforme a la índole de sus actividades de exportación de manufacturas, de la manera siguiente:

- *Los tres principales exportadores de prendas de vestir y productos textiles de Asia oriental, a saber, la República de China, Hong Kong y la República de Corea, que en conjunto representan más de un tercio de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo y más de tres quintas partes de sus exportaciones de prendas de vestir a los países industrializados. Los productos textiles siguen constituyendo una gran proporción de sus exportaciones totales: en 1976, esa proporción fue de 44% en Hong Kong, 36% en la República de Corea y 28% en la República de China. No obstante, sus exportaciones de manufacturas son ya bastante diversas e incluyen una proporción creciente de productos de técnica avanzada. Las fuertes restricciones a las exportaciones de prendas de vestir y textiles influirán de forma adversa en su crecimiento económico, pero es probable que redoblen los esfuerzos por desarrollar sus sectores de maquinaria y diversificar las exportaciones. Su desarrollo industrial y de recursos humanos está suficientemente avanzado para que tengan éxito a largo plazo, neutralizando así en gran medida los efectos de la protección en los sectores de textiles y prendas de vestir.*

- *Otros países en desarrollo cuyos sectores industriales están relativamente avanzados, como Argentina, Brasil, España, Grecia, India, Israel, México, Singapur y Yugoslavia, que exportan una amplia gama de manufacturas tanto a los países industrializados como a otros países en desarrollo. Estos dependen menos de las exportaciones de textiles y prendas de vestir a los países industrializados. En algunos de ellos las políticas actuales no permiten el pleno aprovechamiento de su potencial de exportación. Por lo tanto, aparte del efecto directo que tiene en la demanda de sus exportaciones, el aumento del proteccionismo en los países industrializados podría también desalentar la reorientación de los incentivos hacia la promoción de exportaciones para aumentar su crecimiento.*
- *Países que comienzan a tener éxito como exportadores de manufacturas, como Colombia, Filipinas, Malasia, Marruecos, Pakistán, Tailandia y Turquía. En ellos es probable que las perspectivas de crecimiento se resientan gravemente a causa del aumento de la protección frente a los productos textiles y las prendas de vestir. La complejidad del sistema de cuotas detalladas para estos productos significa que incluso la plena utilización de las cuotas requiere un dinamismo, una flexibilidad y una capacidad de adaptación que muchos de estos países no han demostrado en el pasado, y que sus regímenes de importación, con frecuencia engorrosos y restrictivos, han hecho difícil adquirir.*
- *Los países que tienen un nivel bajo de desarrollo industrial y cuyas exportaciones de manufacturas son de reducido volumen y consisten en gran medida en productos agrícolas elaborados. El crecimiento de sus exportaciones de manufacturas se ve limitado principalmente por su bajo nivel de desarrollo industrial y su escasez de personal calificado. No obstante, algunos de estos países, como Bangladesh, Indonesia y Sri Lanka, están ya sufriendo los efectos de las cuotas para los productos textiles. Muchas de las demás naciones incluidas en esta categoría tienen acuerdos preferenciales con la Comunidad Económica Europea y se ven menos afectadas, pero la mayoría se enfrenta por lo menos a alguna amenaza de restricciones sobre los textiles y las prendas de vestir si las presiones actuales continúan.*

Este examen se ha centrado en las consecuencias del creciente proteccionismo en los países industrializados, pero las razones por las que el

proteccionismo es esencialmente contraproducente a largo plazo son de aplicación general. Las medidas proteccionistas son también algo corriente en los países en desarrollo. Para muchos, y especialmente aquellos que se encuentran todavía en las etapas iniciales de la industrialización, la protección puede justificarse, pero para los que están ya bien avanzados en el proceso de desarrollo, los efectos negativos de la protección industrial en la eficiencia y el crecimiento económicos resultan cada vez más aparentes. Estos países en desarrollo se enfrentarán también a problemas de ajuste para aumentar su competitividad y diversificar sus exportaciones. Además, es precisamente a éstos a los que más interesa evitar un sistema de intercambio cada vez más restrictivo. Preservar los beneficios del comercio liberal exigirá un enfoque cooperativo, cuya fuerza se vería realizada si los países en desarrollo participaran de manera más activa que en el pasado en las negociaciones comerciales multilaterales y en los esfuerzos por reducir las barreras al incremento del comercio.

El comercio de productos primarios distintos de los combustibles

Los productos primarios ocupan un lugar muy diferente de las manufacturas en el comercio de los países en desarrollo. Estos representan alrededor de un tercio de las exportaciones mundiales de productos primarios distintos de los combustibles, pero sólo una décima parte de las exportaciones mundiales de manufacturas. Alrededor de la mitad de sus principales exportaciones de bienes primarios que no son combustibles consiste en artículos que no se producen en los países industrializados. La participación de los países en desarrollo en el comercio mundial de productos primarios (excluidos los combustibles) ha descendido, en tanto que ha aumentado la que tienen en el intercambio de manufacturas. La proporción de los productos primarios distintos de los combustibles en el total de las exportaciones de mercaderías de los países en desarrollo ha descendido de 68% en 1960 a 34% en 1975, mientras que la proporción de las manufacturas ha aumentado de 14% a 26% durante el mismo período.

En el caso de los productos primarios, el problema del acceso al mercado es también diferente. Para los productos primarios no agrícolas, los aranceles son bajos o inexistentes y no hay en general barreras no arancelarias. Como se ha señalado en la sección anterior, la protección contra las importaciones de bienes primarios agrícolas viene de antiguo. Relativamente pocos

países se han comprometido a lograr un régimen comercial tan libre para los productos agrícolas como para las manufacturas, y a lo largo de los años se ha hecho muy poco por reducir esas barreras. Dado que éstas están íntimamente relacionadas con las políticas de precios internos y los programas nacionales de apoyo a la agricultura, es probable que sean las más difíciles de tratar. La demanda de productos primarios crece con mucha menor rapidez que la de manufacturas y, en el caso de algunos productos, se han registrado graves excesos en la producción global. En general, en los países industrializados la demanda de importaciones de productos primarios crece a la misma tasa aproximadamente que los ingresos, en tanto que la de importaciones de manufacturas aumenta con el doble de rapidez. El lento crecimiento de la demanda de importaciones, la fuerte protección frente a las importaciones agrícolas y el hecho de que una gran proporción de las exportaciones mundiales de productos primarios corresponde ya a los países en desarrollo, hace sumamente difícil que éstos incrementen sus exportaciones de tales productos.

Aparte de los problemas de acceso al mercado, la principal preocupación de los exportadores de productos primarios es la fluctuación de los precios de estos bienes y de los ingresos de exportación. De estos problemas, el más tratable, y quizás el más importante, es el de la inestabilidad de los ingresos. Los países no pueden individualmente hacer frente de forma adecuada, mediante el mantenimiento de reservas de divisas, a las grandes fluctuaciones de los ingresos de exportación, que plantean el riesgo de alterar las inversiones y el crecimiento económico. La solución de este problema es el objetivo directo del servicio de financiamiento compensatorio del Fondo Monetario Internacional y del programa Stabex, establecido en virtud de la Convención de Lomé. Aunque el programa Stabex es de menor escala, sus fondos se otorgan en condiciones sumamente concesionarias—en calidad de donación a los países más pobres—y se desembolsan con rapidez. En los últimos años se han introducido diversas mejoras en estos planes y otras son objeto de activa consideración. Sería conveniente ampliar la cobertura de estos planes a más artículos y hacer arreglos para conceder financiamiento a plazo más largo para efectuar los ajustes estructurales que exigen las fluctuaciones a plazo medio de los precios de los productos primarios.

La inestabilidad de los precios es un problema general que afecta a los productos primarios y que es inherente a una situación en la

que tanto la demanda como la oferta son insensibles a corto plazo a las variaciones en los precios. Como se muestra en el Cuadro 18, los artículos que representan alrededor de una tercera parte de las exportaciones de productos primarios (distintos de los combustibles) de los países en desarrollo experimentan fluctuaciones de precios superiores a 10% de un año al siguiente. Esta inestabilidad afecta tanto a los consumidores como a los exportadores. Especialmente en el caso de productos para los que existen sustitutos sintéticos, como el yute, el sisal, el algodón y el caucho, las excesivas fluctuaciones de precios pueden inclinar a los consumidores hacia los sustitutos, dando origen a un descenso a largo plazo de la demanda. Si se permite que las fluctuaciones de los precios internacionales influyan en los precios para los productores en los países exportadores, pueden llevar a ciclos antieconómicos en la inversión y la oferta. Las consecuencias de la inestabilidad son difíciles de medir, pero pueden ser muy dañosas para los países que dependen fuertemente de las exportaciones de productos primarios, que con frecuencia experimentan necesidades apremiantes de importaciones y tienen insuficiente acceso al crédito.

mente de forma intensiva propuestas específicas para reducir la amplitud de tales fluctuaciones.

Las perspectivas energéticas

Desde que se aumentó el precio del petróleo en 1973, la energía ha representado una proporción significativa de las importaciones de los países en desarrollo, y el precio de este producto tendrá una influencia importante en sus balanzas de pagos.

Los precios futuros de la energía dependerán principalmente de lo que ocurra en relación con la oferta, de que se realicen esfuerzos decididos para explotar el potencial de producción, tanto en los países industrializados como en desarrollo, y de que se adopten medidas más vigorosas para conservar energía en los países industrializados. En el Cuadro 19 se ofrece un panorama de las proyecciones de las tendencias de la producción y el consumo, basadas en el supuesto de que los precios del petróleo permanecerán invariables en términos reales.

Una de las principales características de estas tendencias es el aumento significativo de la autosuficiencia de Europa occidental (principalmente a causa del incremento de la producción de petróleo en el Mar del Norte) y el

18. Productos primarios clasificados por su grado de inestabilidad de precios

		Indice de inestabilidad ^a					
0-5		5-10	10-15	Más de 15			
Té	1,3	Café	6,5	Azúcar	13,9	Cobre	5,0
Bananas	1,2	Algodón	4,0	Caucho	3,5	Cacao	2,6
		Mineral de hierro	3,6	Fosfato mineral	2,6	Zinc	0,7
		Maíz	2,3	Arroz	1,6	Harina de	
		Troncos	2,2	Aceite de palma	1,4	pescado	0,5
		Tabaco	1,9	Carne de vacuno	0,7	Copra	0,4
		Estaño	1,7	Lana	0,6	Sisal	0,2
		Naranjas	1,4	Aceite de coco	0,5		
		Harina de soya	0,8	Aceite de maní	0,4		
		Bauxita	0,7	Plomo	0,4		
		Mineral de		Limones	0,2		
		manganeso	0,6				
		Trigo	0,6				
		Sorgo	0,5				
		Maní	0,5				
		Yute	0,2				
Total	2,5		27,5		25,8		9,4

Nota: La cifra que aparece frente a cada producto indica su participación porcentual en el total de las exportaciones de todos los productos primarios de los países en desarrollo, excluidos los combustibles, en 1975.

^aEl índice se basa en un promedio móvil quinquenal de los precios correspondientes al período de 1955-76. Mide la desviación porcentual media del precio anual con respecto al promedio móvil quinquenal. No tiene en cuenta las fluctuaciones a corto plazo de los precios.

Las fluctuaciones de los precios son difíciles de moderar, como lo prueban los numerosos intentos por lograr y mantener acuerdos entre los exportadores y los importadores. El problema ha sido objeto de estudio detenido y en diversos foros internacionales se discuten actual-

incremento en el uso de la energía nuclear, que es probable que represente cerca del 6% del total de la energía primaria que consuman los países industrializados en 1985.

En los países en desarrollo, el crecimiento rápido del consumo de energía será necesaria-

19. Balanzas de productos energéticos primarios, 1965-85

	Equivalente en millones de barriles diarios de petróleo		Tasas medias anuales de crecimiento (%)			
	1975		1965-75		1975-85	
	Produc- ción	Consumo	Produc- ción	Consumo	Produc- ción	Consumo
Países en desarrollo ^a (Países en desarrollo no miembros de la OPEP)	24,7 (9,1)	15,4 (13,3)	6,3 (6,1)	7,1 (6,9)	4,9 (8,6)	6,2 (5,9)
Países industrializados	45,8	65,8	2,4	3,6	3,2	3,5
Países con economía de planificación centralizada	38,0	36,0	5,2	5,2	4,1	4,4
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	13,6	0,5	7,9	10,8	5,4	8,8
Total	122,1	117,7				

Nota: A efectos de este cuadro, se consideran productos energéticos primarios el carbón y el lignito, el petróleo crudo, el gas natural y el gas natural licuado, y la energía hidroeléctrica y nuclear, expresados en el equivalente de barriles diarios de petróleo.

^aEn este cuadro, como a todo lo largo de este informe, el grupo de "países en desarrollo" excluye solamente a los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo que tienen superávit de capital. Por lo tanto, las balanzas energéticas de otros miembros de la OPEP—Argelia, Ecuador, Gabón Indonesia, Irán, Iraq, Nigeria y Venezuela—se incluyen en las de los países en desarrollo.

mente concomitante a su industrialización. Se prevé que la producción de energía de los países en desarrollo que no son miembros de la OPEP aumentará con mayor rapidez que en los últimos años. Especialmente digno de destacarse es el considerable potencial de producción de petróleo en países que actualmente no exportan este producto.

El aumento de los precios del petróleo ha representado un gran incentivo en los países en desarrollo para realizar nuevas exploraciones de sus recursos propios de combustibles y explotarlos. Suponiendo que los planes basados en los resultados de estos esfuerzos se lleven a cabo conforme a lo previsto, las proyecciones indican que la producción de petróleo de los países en desarrollo no miembros de la OPEP se duplicará con creces, de 3,7 millones de barriles diarios en 1976 a 8,3 millones en 1985. Se prevén grandes incrementos de la producción en Brasil, Egipto, India y México, y aumentos menores pero significativos en muchos otros países, incluidos Angola, Congo, Malasia, Pakistán y Zaire.

Hay unos 30 a 40 países que actualmente no producen petróleo y que cuentan con el potencial para hacerlo de forma económica, reduciendo así su dependencia de las importaciones de combustibles². Sin embargo, estos países carecen en su mayoría de las aptitudes técnicas

y los recursos financieros necesarios para aprovechar ese potencial, o de la experiencia necesaria para obtenerlos del extranjero en condiciones que sean a la vez atractivas para las fuentes externas y proporcionadas a los intereses y objetivos nacionales. En algunos países, los depósitos quizás sean demasiado pequeños para atraer a las compañías internacionales, aun cuando su explotación revestiría gran importancia para ellos.

Las posibilidades de incremento de la producción de gas natural están ampliamente distribuidas y son importantes, especialmente en Indonesia, Malasia, México y Asia meridional, pero la explotación comercial requerirá inversiones en gran escala en transportes e instalaciones de elaboración. La medida en que los países puedan explotar ese potencial depende de la tecnología de sustitución y exportación de que se disponga durante el próximo decenio.

Los planes actuales requieren un crecimiento más rápido de la producción de carbón de los países en desarrollo, de 1,5% al año a finales del decenio de 1960 y comienzos del de 1970 a alrededor de 5,6% al año hasta 1985. Las reservas conocidas de carbón se concentran en unos pocos países. Se prevé que Colombia, India, México, Mozambique y Viet Nam aumentarán su producción de este combustible en medida muy considerable, y es probable que algunos países puedan exportar carbón aglutinante y para calderas.

Los planes de expansión de la electricidad primaria se han acelerado también y actualmente se espera que la capacidad de generación

²Se estima que los costos de producción en la mayoría de los países en desarrollo importadores de petróleo oscilan entre US\$3 y US\$6 por barril, a precios de 1975. Estos costos son favorables comparados con el precio actual del petróleo importado y con los costos de producción en Alaska y el Mar del Norte.

aumente en 10% al año, en comparación con 8% al año a comienzos del decenio de 1970. Los países que tienen nuevos proyectos hidroeléctricos importantes son Argentina, Brasil, Pakistán y Turquía, y hay otros proyectos en América Central, India y Yugoslavia. Nepal y muchos países africanos cuentan con excelentes recursos hidráulicos, pero que a los niveles actuales de demanda interna sólo podrían explotarse económicamente en un contexto regional; sin embargo, se han realizado escasos esfuerzos en esta dirección. Las proyecciones indican que la capacidad de generación de energía nuclear aumentará con gran rapidez, de 1.100 millones de vatios de electricidad en 1975 a 16.500 millones en 1985. Se prevé que la mayor parte de esta expansión tendrá lugar en países que están alcanzando la plena explotación de sus recursos hidráulicos y de combustibles fósiles propios, como Brasil, la República de Corea y la República de China.

Para que las existencias de energía de los países en desarrollo indicadas por las proyecciones puedan hacerse realidad, serán necesarias medidas concertadas en varios frentes: en primer lugar, se necesitará asistencia técnica para ayudar a crear la capacidad institucional para planear y poner en práctica programas amplios de desarrollo energético; en segundo lugar, será preciso adoptar una diversidad de medidas, en particular por parte de los propios países en desarrollo, para establecer un clima de inversión favorable que atraiga capital nacional y extranjero y conocimientos técnicos hacia este sector y haga que las inversiones parezcan no sólo provechosas sino también seguras; en tercer lugar, será necesario un aumento considerable de la asistencia financiera y técnica de las instituciones internacionales de financiamiento, que ayude a movilizar el capital necesario de otras fuentes públicas y privadas. Las características especiales de la exploración y explotación del petróleo exigen una cooperación muy estrecha entre las organizaciones oficiales y privadas para lograr ese objetivo.

Inevitablemente, el petróleo y el gas natural serán más costosos a largo plazo, a medida que la producción se desplaza a lugares más difíciles. Aunque existe una gran variedad de estimaciones de la demanda y la oferta, el consenso actual entre los expertos es que los costos en aumento y la creciente demanda ejercerán presión a favor de un incremento de los precios reales del petróleo a mediados del decenio de 1980, a menos que se emprendan rápidamente las inversiones para ampliar la oferta global de energía, de la manera que se ha expuesto. El

mantenimiento del equilibrio a largo plazo entre la oferta y la demanda exige un mayor apoyo a las actividades de investigación y aprovechamiento de otras fuentes de energía. Se debe asegurar a los países en desarrollo acceso regular a esta investigación, de modo que puedan beneficiarse de ella y participar en su adaptación a las condiciones locales lo antes posible. El esfuerzo internacional de investigación debería incluir trabajos sobre fuentes energéticas potencialmente tan abundantes y de tan bajo costo como la energía solar, el biogás y el combustible resultante de los desechos forestales y agrícolas, así como sobre fuentes descentralizadas de energía, tales como pequeñas unidades hidráulicas y molinos de viento, que pueden tener especial pertinencia para los países en desarrollo, especialmente en las zonas rurales.

Cuestiones alimentarias internacionales

Durante los dos últimos decenios, el aumento de la producción de alimentos en los países en desarrollo no ha ido a la par del aumento de la demanda resultante del crecimiento demográfico y de los ingresos. Cuando el nivel de éstos es bajo, una gran parte de cualquier incremento se gasta en alimentos. Por consiguiente, si bien en el decenio de 1950 los países en desarrollo, como grupo, eran prácticamente autosuficientes en materia de alimentos, para 1970 ya importaban de 15 a 20 millones de toneladas de los principales alimentos básicos, la mitad de las cuales en forma de asistencia alimentaria. Aunque las buenas cosechas obtenidas en los países más pobres en los últimos años han evitado que se produjera una escasez mundial de alimentos, el problema de equiparar la demanda y la oferta de éstos a nivel global se tornará sin duda más agudo en el próximo decenio.

Suponiendo que la producción de los principales alimentos básicos continúe aumentando aproximadamente al mismo ritmo que la población y que el consumo por persona aumente algo más lentamente que antes, se ha estimado que para 1985 la producción total de los países en desarrollo será inferior a su demanda en alrededor de 45 millones de toneladas. Si se excluyera a América Latina, que según las proyecciones tendrá un ligero excedente global, las demás regiones en desarrollo tendrían que importar alrededor del 11% de su demanda para consumo. Las cifras del Cuadro 20 son estimaciones aproximadas y están sujetas a un margen considerable de error; además, no tienen en cuenta la posibilidad de que la producción de cereales alimentarios pueda aumentar con más rapidez.

El punto principal, sin embargo, es que los países en desarrollo casi seguramente tendrán que comprar grandes volúmenes de cereales alimentarios a los países industrializados, lo que originará varios problemas importantes.

de asistencia alimentaria u otras formas de ayuda en condiciones concesionarias que les permitan comprar alimentos.

La concentración de excedentes exportables en unos pocos países torna más inestables los

20. Países en desarrollo: Balanzas de los principales productos alimentarios, 1975 y 1985

	Déficit en 1975 (estimación)		Déficit en 1985 (proyección)	
	Millones de toneladas	Como porcentaje del consumo	Millones de toneladas	Como porcentaje del consumo
Asia	9	4,5	20	7,2
Norte de Africa y Oriente Medio	10	15,9	15	19,8
Africa al sur del Sahara	2	3,7	14	16,8
América Latina	—	—	-4	-3,7
Todos los países en desarrollo	21	5,0	45	8,0

Nota: Los principales alimentos básicos incluidos en esta definición son arroz no elaborado, trigo, maíz, sorgo, mijo, avena, cebada, centeno, cereales varios, tubérculos y raíces, leguminosas y maní.

— Cantidad insignificante.

Fuente: Datos basados en el *Research Report No. 3*, pág. 44 (Washington, International Food Policy Research Institute, 1977).

La primera consecuencia de ello será el aumento del precio relativo de los cereales alimentarios, tanto en los países industrializados como en las naciones en desarrollo. A excepción del caso de unas pocas de estas últimas, los excedentes exportables futuros de cereales alimentarios procederán principalmente de Canadá y los Estados Unidos. Si bien estos países tienen potencial de oferta, el aumento necesario de la producción sólo podrán lograrlo a costos marginales crecientes, que se reflejarán en los precios.

El aumento del volumen y el precio de las importaciones de alimentos creará presiones sobre la posición de divisas de varias naciones en desarrollo. Algunos países con déficit de cereales alimentarios, como Irán, la República de Corea y México, no es probable que tengan dificultades para financiar las importaciones que necesiten, pero en la mayoría de los demás, y particularmente en los de bajos ingresos, la creciente demanda de cereales causará presiones significativas sobre la balanza de pagos. Como esa demanda refleja déficit urbanos, la necesidad de divisas para satisfacerla es de alta prioridad y compite con el servicio de la deuda y las importaciones de bienes intermedios. A menos que la producción interna de alimentos se incremente muy rápidamente, lo que supone la introducción de cambios radicales en la política agrícola de la mayoría de los países, la capacidad de éstos para importar bienes de equipo se verá afectada negativamente, lo que limitará su crecimiento económico. Incluso con la realización de esfuerzos encaminados a aumentar la producción interna, los países de bajos ingresos necesitarán un mayor volumen

precios internacionales de los cereales alimentarios, no sólo debido a que la oferta global es vulnerable a las condiciones climáticas y a las políticas que influyen en la producción en dichos países, sino también porque tal concentración limita las posibilidades de incrementar o reducir rápidamente la oferta mundial en respuesta a las variaciones de la demanda. Este último problema es importante debido a que algunos de los países más grandes, tanto en desarrollo como con economía de planificación centralizada, dependen de las importaciones para compensar las fluctuaciones de su oferta interna. Por consiguiente, las variaciones de un año a otro en la demanda de importaciones pueden ser muy grandes, aun cuando representen sólo una pequeña proporción del consumo anual de los respectivos países. Si la volatilidad de los precios no se controla, es probable que conduzca a una inestabilidad de los abastecimientos que dé como resultado la incertidumbre del mercado y el alza de los precios de esos productos básicos esenciales.

Las repercusiones de este estado de cosas en las políticas han sido extensamente examinadas en varios foros internacionales. Existe un amplio consenso sobre la necesidad de adoptar una serie de medidas. En primer lugar, los países en desarrollo deberían hacer esfuerzos adicionales para incrementar su producción alimentaria, con apoyo internacional en forma de recursos financieros y asistencia técnica. Esto reviste importancia primordial para los países de bajos ingresos, que son los que tienen menos posibilidades de adquirir alimentos en condiciones comerciales y en los que la desnutrición está estrechamente relacionada con la falta de poder

adquisitivo entre los segmentos pobres de la población. En segundo lugar, ante la perspectiva de una creciente inestabilidad en los mercados internacionales de cereales, los países en desarrollo deberían aumentar el volumen de las existencias reguladoras nacionales. En los numerosos países que cuentan con programas de subvención de alimentos, las existencias reguladoras nacionales son de especial importancia para estabilizar los costos de esos programas.

En tercer lugar, se debería establecer una reserva internacional de cereales alimentarios para poder complementar los abastecimientos en caso de emergencia. Aunque la idea de crear esa reserva internacional de alimentos ha sido aceptada, todavía difieren ampliamente las opiniones en cuanto al volumen, composición, ubicación, administración y financiamiento que sería conveniente que tuviera. En cuarto lugar, se debe planear una capacidad más amplia de distribución de alimentos en condiciones concesionarias a los países de bajos ingresos, a fin de permitirles satisfacer sus necesidades de importación. Al respecto, la existencia de una reserva internacional sería de alguna utilidad. También sería importante que cuando escasearan los abastecimientos mundiales, los exportadores de cereales alimentarios resistieran las presiones a favor de aumentar las ventas comerciales a expensas de las ventas en condiciones concesionarias. Cuando hay fracasos generales de las cosechas, los países de bajos ingresos son los que menos posibilidades tienen de asignar divisas adicionales para la adquisición de cereales alimentarios en condiciones comerciales.

La oferta de capital externo

Las principales cuestiones que se plantean con respecto a las corrientes de capital a plazos mediano y largo hacia los países en desarrollo son la incertidumbre en cuanto al ritmo de crecimiento del financiamiento procedente de fuentes privadas, principalmente bancos comer-

ciales, la tasa de expansión del financiamiento multilateral en condiciones de mercado y si se adoptarán o no las medidas necesarias para aumentar la corriente de capital en condiciones concesionarias.

Capital en condiciones de mercado

Sobre la base de los supuestos que se examinan en el siguiente capítulo, se estima que las necesidades de los países en desarrollo de desembolsos netos de capital externo a plazos mediano y largo en condiciones de mercado aumentarán en cerca del 5% anual en términos reales durante el período de 1975-85, es decir, en alrededor del 12% en términos nominales, suponiendo una tasa anual de inflación de cerca de 7%. Durante el período de 1970-75, alrededor del 90% del aumento en los desembolsos netos de dicho capital provino de fuentes privadas. Incluso en el supuesto de un crecimiento equilibrado de las corrientes públicas y privadas de capital, el financiamiento neto anual de fuentes privadas a los países en desarrollo tendría que aumentar en alrededor del 12% al año en términos nominales durante 1975-85. Si bien esta tasa de expansión podría ser absorbida por la capacidad creciente de esos países para atender el servicio de la deuda, existe una considerable incertidumbre en cuanto a si la oferta de financiamiento privado aumentará tan rápidamente.

Una tasa de crecimiento del 12% en términos nominales sería considerablemente más lenta que la de los últimos años. De 1971 a 1976, el financiamiento neto de bancos comerciales a los países en desarrollo creció con mucha rapidez: se estima que el financiamiento neto otorgado por instituciones financieras privadas a los gobiernos y al sector privado con garantía gubernamental aumentó en alrededor de 50% al año. Tras ese crecimiento explosivo, en 1977 parece que se registró cierta desaceleración, aunque según los informes de los bancos la tasa de incremento de los préstamos pendientes de pago es todavía elevada.

21. Capital a plazos mediano y largo en condiciones de mercado, 1970-85

(En miles de millones de US\$ corrientes)

	Desembolsos netos			Deuda pendiente y desembolsada		
	1970	1975	1985	1970	1975	1985
Fuentes privadas	4,7	21,7	67,6	17,3	90,6	358,3
Fuentes oficiales, incluidas las multilaterales	1,3	3,4	10,6	13,7	25,7	109,8
Total	6,0	25,1	78,2	31,0	116,3	468,1
Nota:						
A precios de 1975	10,0	25,1	40,1	51,4	116,3	239,9

Ese rápido crecimiento ha planteado algunos problemas. El primero es que la mayor parte del aumento del financiamiento se ha destinado a unos 12 países en desarrollo, lo que ha originado un pronunciado incremento en las obligaciones de esos países por concepto del servicio de su deuda y ha hecho que las fuentes de recursos financieros sean particularmente sensibles a lo que ocurra en ellos. La existencia de problemas de deuda en cualquiera de esos países podría influir fácilmente en la disposición a facilitar financiamiento a todos los países en desarrollo. Si bien en varios análisis se ha llegado a la conclusión de que el problema de la incapacidad para atender el servicio de la deuda no afecta a todos los países en desarrollo en general, es posible que algunos de ellos confronten problemas de liquidez por razones que escapen o no a su control. La ampliación de los recursos del Fondo Monetario Internacional aumentaría las posibilidades de solucionar tales crisis de liquidez.

Un segundo problema es el de la inestabilidad que puede generar el rápido crecimiento previsto de los desembolsos brutos de los bancos comerciales. Esto obedece principalmente a los vencimientos relativamente cortos de los préstamos comerciales privados, que dan lugar a necesidades de amortización elevadas que deben financiarse mediante empréstitos brutos adicionales. Por consiguiente, durante 1975-85, el incremento de los desembolsos brutos que indican las proyecciones es de aproximadamente el triple del aumento de los desembolsos netos. Con un mejor acceso a los mercados de bonos a largo plazo, un mayor equilibrio entre el financiamiento de fuentes privadas y oficiales, y medidas encaminadas a ampliar los plazos medios de vencimiento, se contribuiría a reducir gradualmente la inestabilidad de la estructura crediticia.

Por último, el grado en que los bancos aumentarán su participación en el financiamiento a los países en desarrollo durante los próximos años depende de la suficiencia de su base de capital y del mantenimiento de un marco reglamentario propicio para una corriente activa y continua de financiamiento hacia ellos. Gran parte del aumento en el volumen de financiamiento que se les ha facilitado durante los últimos años ha correspondido a relativamente pocos bancos. Bastante más de la mitad de todos los préstamos pendientes de pago por países en desarrollo se adeudan a unos 30 bancos importantes. Aun cuando la preocupación respecto a la suficiencia de su capital indujera a algunos de esos bancos a disminuir el ritmo del financiamiento a esos

países, otros bancos, así como inversionistas privados no bancarios, estarían muy dispuestos a aprovechar la oportunidad de aumentar su participación en ese financiamiento. Tradicionalmente, las operaciones crediticias con los países en desarrollo han sido realizadas sobre todo por los grandes bancos del centro monetario de los Estados Unidos. En los últimos tiempos, los bancos de Europa (especialmente los alemanes) y del Japón han mostrado creciente actividad en la concesión de recursos financieros a esos países y parecen tener posibilidades de ampliar considerablemente tales operaciones. Algunos países en desarrollo han aumentado sus ventas de bonos internacionales.

La diversificación de las fuentes de financiamiento mejoraría las perspectivas de una corriente estable de capital comercial hacia los países en desarrollo. Sin embargo, la diversificación obligatoria entre los prestatarios plantea una amenaza potencialmente grave para la concreción de las corrientes proyectadas de financiamiento bancario comercial. En este sentido, las modificaciones del marco reglamentario podrían ser cruciales. Existe el peligro de que las medidas reglamentarias destinadas a asegurar la estabilidad de los bancos de los países industrializados puedan involuntariamente causar modificaciones abruptas en la disponibilidad de financiamiento para los distintos países en desarrollo, con lo cual podría provocarse el tipo de crisis en materia de deuda que se pretende evitar con dichas medidas.

La incertidumbre en cuanto a la disponibilidad de capital de fuentes privadas y los plazos insuficientes de vencimiento de los respectivos préstamos ponen de manifiesto la importancia de incrementar las corrientes de capital por parte de las instituciones financieras multilaterales y los organismos oficiales de crédito a la exportación. Durante 1970-75, las corrientes brutas de capital en condiciones no concesionarias provenientes de ellos aumentaron en 8,5% al año en términos reales. La tasa futura de crecimiento de esas corrientes depende de que se incremente la base de capital de dichas instituciones. Se están considerando propuestas para hacerlo, pero dado que se requieren medidas legislativas, no es posible prever los resultados al respecto.

Asistencia oficial para el desarrollo

En lo que se refiere a los países de bajos ingresos y a los de ingresos medianos más pobres, su capacidad para atender el servicio de la deuda sigue siendo limitada, por lo que tienen que depender de la asistencia oficial para

el desarrollo (AOD) en condiciones altamente concesionarias. Como puede observarse en el Cuadro 22, las proyecciones indican que las corrientes netas anuales de la AOD de los países industrializados que integran el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE aumentarán de US\$13.600 millones en 1975 a US\$43.600 millones en 1985, lo que significa un aumento del 5% al año en términos reales. Como porcentaje del PNB de los donantes, el aumento es pequeño, de 0,36% a 0,39% en el mismo período, pero incluso este modesto incremento significará un importante cambio en sentido inverso de las tendencias recientes. No será fácil lograr los aumentos necesarios sin un pronto y fuerte incremento en los compromisos de los tres principales países: Estados Unidos, Japón y Alemania. Si bien en los tres se han hecho declaraciones oficiales a favor de un mayor

rios miembros del CAD proporcionan fondos a título de donación, en vez de préstamos, a los países más pobres. Sin embargo, se podrían considerar también otros medios para aumentar la utilidad de la AOD. El más importante sería eliminar los vínculos entre las adquisiciones y la asistencia; aproximadamente la mitad de la ayuda proveniente de fuentes del CAD sigue todavía vinculada a efectuar adquisiciones en el país donante.

Con el alza de los precios del petróleo, algunos de los países exportadores de este producto se han convertido en fuentes importantes de AOD, a la que aportan más del 2% de su PNB. Se prevé un crecimiento continuado de sus desembolsos, hasta un total de US\$13.200 millones en 1985, en comparación con el total aproximado de US\$5.500 millones en 1975, pese al descenso previsto en el superávit de balanza de pagos de

22. Corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo proveniente de donantes, 1965-85

	Miles de millones de US\$ corrientes			Tasa media anual de aumento en términos reales (%)	
	1965	1975	1985	1965-75	1975-85
	Miembros del CAD de la OCDE	6,8	13,6	43,6	3,3
Miembros de la OPEP	—	5,5	13,2	..	2,1
Total	6,8	19,1	56,8	6,9	4,3
<i>Nota:</i>					
Corrientes del CAD como porcentaje del PNB de los donantes	0,34	0,36	0,39		

Nota: Las corrientes de AOD que figuran en este cuadro incluyen las contribuciones a organismos multilaterales y el valor de la asistencia técnica.

— Cifra insignificante.

.. No se dispone de datos.

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*, Cuadro 12.

esfuerzo de asistencia, no se han traducido todavía en medidas concretas.

En los últimos años ha habido un marcado incremento en el carácter concesionario de la AOD proveniente de los miembros del CAD, lo que ha sido muy positivo. En la actualidad, va-

los países exportadores de petróleo con superávit de capital durante ese período. En los últimos años se ha ampliado la distribución de las corrientes de AOD proveniente de los miembros de la OPEP, asignándose proporciones crecientes a países no árabes.

Capítulo 4: Perspectivas en cuanto al crecimiento y la aminoración de la pobreza

La profunda incertidumbre acerca de cómo habrán de resolverse las cuestiones de política expuestas en el capítulo anterior hace arriesgada la formulación de proyecciones del crecimiento económico. Empero, es menester disponer de un marco de referencia para dar una perspectiva a la exposición de las cuestiones sobre el desarrollo y al alcance de las medidas requeridas. Es, pues, para este fin, más bien que como predicciones del futuro, para el que se presentan las proyecciones contenidas en este capítulo.

El progreso de los países en desarrollo necesitará de una combinación de tres elementos, a saber: el mantenimiento de altas tasas de aumento de los ingresos, la modificación de la pauta del crecimiento, de manera que se eleven la productividad y los ingresos de los sectores más pobres de la población, y el mejoramiento del acceso de los pobres a los servicios públicos esenciales.

Es indispensable que el crecimiento económico sea rápido, no solamente para que se mantenga a la par del crecimiento de la población y proporcione empleo productivo a una fuerza de trabajo que va en aumento, sino también para generar un mayor volumen de ahorro con fines de inversión. La elevación de la tasa de crecimiento económico es un elemento cardinal en el proceso continuo de modernización, fortalecimiento institucional, ampliación de la educación e incremento de las capacidades de dirección y técnicas. Proporciona los recursos necesarios para mejorar los niveles de vida y ampliar los servicios públicos.

Sin embargo, en la mayoría de los países los pobres están expuestos a que el crecimiento les pase de largo; muchos de ellos sólo tienen débiles vínculos con la economía de mercado organizada, poseen pocos bienes productivos, con frecuencia su nivel de educación es menor y su salud es deficiente y, debido a que sus ingresos son más bajos, tienen menos capacidad de ahorro e inversión. Aún más, las tasas de crecimiento de la población son a menudo más elevadas entre los pobres, de manera que los bienes productivos que poseen deben distribuirse entre muchas más personas. Así pues, para realizar un ataque eficaz contra la pobreza es menester que se modifique la pauta de crecimiento, a fin de incrementar la productividad de los pobres. Las

modificaciones han de revestir dos aspectos esenciales: el primero es elevar la productividad de los que tienen algún acceso a bienes productivos, como tierras, aunque sólo sea como inquilinos; el segundo es aumentar las oportunidades de empleo en las zonas tanto urbanas como rurales, especialmente fomentando modelos con un más alto coeficiente de mano de obra. La importancia relativa de estos dos enfoques habrá de variar tratándose de países diferentes. Sin embargo, ha de reconocerse que en general el problema del empleo en los países en desarrollo no consiste, como se cree ordinariamente, en la desocupación a largo plazo, sino en la ausencia de oportunidades de actividad productiva, de manera que largas horas de duro trabajo rinden solamente ingresos pequeños. De ahí que la solución radique no solamente en acelerar el crecimiento del empleo en la industria moderna, sino también en elevar la productividad de los que están involucrados en empresas pequeñas.

Los pobres soportan no sólo ingresos bajos, sino también un acceso insuficiente a los servicios públicos esenciales para su salud y productividad. Dado que muchos de estos servicios, como los de saneamiento y abastecimiento de agua, no pueden adquirirse privadamente, un programa público ampliado para su distribución más generalizada debe constituir un elemento importante de las estrategias destinadas a mitigar la pobreza.

Las perspectivas del crecimiento económico constituyen la materia de la próxima sección de este capítulo. Se ha usado un modelo cuantitativo global para formular proyecciones del crecimiento de varios grupos de países, sobre la base de supuestos acerca de las corrientes comerciales y de capital que son compatibles con la evaluación de las condiciones económicas internacionales presentada en el Capítulo 3. Dicho modelo es adecuado para el análisis de tan sólo algunos de los factores de importancia que influyen en el crecimiento, tales como los aumentos de la capacidad de inversión e importación. En los capítulos subsiguientes, que tratan de los problemas y perspectivas de desarrollo en los países de bajos ingresos de Asia y Africa al sur del Sahara y en las naciones de ingresos medianos, se examinan otros factores de influencia importantes, tales como la eficiencia en la

utilización de los recursos, las medidas institucionales para estimular la productividad agrícola y la interacción de las tendencias demográficas y el potencial de crecimiento, que sólo pueden estudiarse en términos cualitativos en contextos económicos específicos.

Después de la exposición de las perspectivas de crecimiento global se presenta una proyección de sus repercusiones en cuanto a la amonización de la pobreza, haciendo una extrapolación a partir de la experiencia disponible acerca de la relación entre el crecimiento global y la distribución del ingreso. En la última sección del capítulo se examinan las medidas directas destinadas a aliviar la desnutrición y mejorar el acceso de los pobres a los servicios públicos esenciales.

Proyecciones del crecimiento a plazo mediano

En el Cuadro 23 se presenta una comparación entre las tasas de crecimiento del ingreso que indican las proyecciones y las alcanzadas en el pasado. Según las proyecciones, la tasa de crecimiento global para todos los países en desarrollo permanecerá aproximadamente igual a la de los años recientes; en cuanto a los países de bajos ingresos, el crecimiento habrá de acelerarse.

23. Crecimiento del producto interno bruto, 1960-85
(Tasas porcentuales medias de crecimiento anual, a precios de 1975)

	1960-70	1970-75	1975-85
Países de bajos ingresos de Asia	2,4	3,9	5,1
Países de bajos ingresos de Africa	4,3	2,8	4,1
Países de ingresos medianos	6,3	6,4	5,9
Todos los países en desarrollo	<u>5,5</u>	<u>5,9</u>	<u>5,7</u>
Países industrializados	<u>4,9</u>	<u>2,8</u>	<u>4,2</u>
Países con economía de planificación centralizada	<u>6,8</u>	<u>6,4</u>	<u>5,1</u>

La aceleración del crecimiento económico de los países de bajos ingresos que indican las proyecciones depende del supuesto de que su actuación en el sector agrícola pueda mejorar apreciablemente. Las perspectivas de tal aceleración y sus repercusiones en cuanto a las políticas se exponen en los dos capítulos siguientes, sobre los países de bajos ingresos de Asia y Africa al sur del Sahara. La perspectiva incierta en cuanto a las corrientes comerciales y de capital plantea problemas graves para los países de ingresos

medianos y, según lo indican las proyecciones, tendrá una influencia adversa en su crecimiento. Algunos de los principales países de ingresos medianos enfrentan cuantiosas obligaciones de servicio de la deuda derivadas de los rápidos incrementos de los empréstitos externos durante los últimos años. Para esos países es de vital importancia el mantenimiento de un clima estable para las corrientes de capital comercial, a fin de prevenir graves problemas de balanza de pagos y una pronunciada disminución de su crecimiento económico. Las principales cuestiones involucradas en la reevaluación de las estrategias de desarrollo de los países de ingresos medianos, en respuesta a la incertidumbre del medio internacional, se exponen en el Capítulo 7.

Ahorro e inversión

Para alcanzar las tasas de crecimiento que indican las proyecciones será esencial mantener altos niveles de ahorro interno. Especialmente en los países de ingresos bajos, que necesitarán elevar apreciablemente sus tasas de ahorro, se requerirán considerables esfuerzos para movilizar los recursos internos, con inclusión de reformas de los sistemas tributarios, introducción de precios más realistas para los productos y servicios del sector público, limitación de los gastos gubernamentales de consumo y mayores incentivos para el ahorro privado. Los aumentos de los niveles de inversión de los países de bajos ingresos dependerán de su éxito en elevar el ahorro interno, ya que se espera que la contribución de las corrientes netas de recursos externos disminuya con respecto a los niveles excepcionalmente elevados de los últimos años. Se prevé asimismo que los países de ingresos medianos mantengan sus elevadas tasas de ahorro interno. Empero, debido a la necesidad de limitar los empréstitos externos a fin de mantener su deuda dentro de límites razonables, la contribución de las afluencias netas de recursos externos habrá de disminuir y, consecuentemente, las proyecciones indican que sus inversiones aumentarán con mayor lentitud que sus ingresos.

Exportaciones

Conforme a las proyecciones, las exportaciones de los países en desarrollo aumentarán en la forma que se indica en el Cuadro 25. Las exportaciones constituyen el principal factor determinante de la disponibilidad de divisas de un país, ya que afectan tanto a sus utilidades directas en la cuenta comercial como a su acceso a los mercados internacionales de capital. En consecuencia, las perspectivas de crecimiento de

24. Países en desarrollo: Tasas de inversión y ahorro, 1975 y 1985
(Porcentajes del producto interno bruto, a precios de 1975)

	Inversión interna bruta		Ahorro interno bruto		Afluencias netas de recursos externos	
	1975	1985	1975	1985	1975	1985
Países de bajos ingresos de Asia	19,2	22,5	16,7	20,5	2,5	2,0
Países de bajos ingresos de Africa	18,4	19,1	8,4	11,4	10,0	7,7
Países de ingresos medianos	26,4	24,4	22,1	21,8	4,3	2,6
Todos los países en desarrollo	25,2	24,1	21,0	21,5	4,2	2,6

los países de ingresos medianos, que han de obtener un fuerte volumen de capital de esos mercados, dependerán de la expansión de las exportaciones, principalmente de manufacturas. Unos ingresos de exportación inferiores a los niveles que indican las proyecciones complicarían la administración eficaz de su deuda y afectarían adversamente a su capacidad crediticia. Consecuencias de ello serían menores inversiones y un crecimiento más lento.

países en desarrollo aumentarán más lentamente que antes, reflejando el rápido crecimiento de la demanda interna en razón de los aumentos de la población y los ingresos. Asimismo, se prevé que las perspectivas favorables del mercado en cuanto a la madera, el caucho y la bauxita conducirán a un aumento de la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial de productos primarios distintos de los cereales alimentarios.

25. Países en desarrollo: Crecimiento de las exportaciones de mercancías, 1960-85
(Porcentajes, a precios de 1975)

	Tasa media de crecimiento anual		Participación del grupo de productos en las exportaciones	Participación del grupo de productos en el incremento de las exportaciones	
	1960-75	1975-85		1975	1960-75
Alimentos y bebidas	2,8	3,0	21	13	9
Productos agrícolas no alimentarios	2,6	3,4	6	3	3
Minerales no combustibles y metales	4,8	5,8	7	6	6
Combustibles y energía	6,2	3,4	40	42	18
Manufacturas	12,3	12,2	26	36	64
Total de mercancías	5,9	6,4	100	100	100

A los efectos de estas proyecciones del crecimiento, se estima que el precio del petróleo permanecerá al nivel actual en términos reales. Aunque se planea una gran ampliación de la capacidad de producción de energía en países que en el momento actual no son exportadores de petróleo en gran escala, la mayor parte de su producción diferencial se destinará a usos internos. Como se muestra en el Cuadro 25, se prevé que las exportaciones de combustible de los países en desarrollo (de los que se excluye a los principales exportadores de petróleo con superávit de capital) aumenten con mucha mayor lentitud que durante los últimos 15 años.

Las proyecciones indican también que las exportaciones de cereales alimentarios de los

Se espera que los bienes manufacturados, que conforme a las proyecciones habrán de tener una expansión del 12% anual, constituyan el elemento más vigoroso del crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo. Si bien la participación de éstos en el comercio mundial de mercancías permanece aproximadamente igual, su participación en las exportaciones mundiales de manufacturas habrá de elevarse, según las proyecciones, de 9% a cerca de 13%.

Las proyecciones indican que los países industrializados obtendrán de los países en desarrollo una proporción gradualmente creciente de sus importaciones de manufacturas. Aún así, éstas continuarán representando una proporción

muy pequeña de su consumo total de productos manufacturados. En el supuesto de que las barreras comerciales permanezcan aproximadamente como ahora, las exportaciones de manu-

el Cuadro 27. El aumento de las exportaciones en estas categorías podría ser ligeramente mayor si hubiera alguna flexibilidad en la aplicación de las cuotas para las importaciones.

26. Exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo como proporción de los mercados de los países industrializados, 1960-85
(Porcentajes)

	1960	1970	1975	1985	Participación en el crecimiento del mercado		
					1960-70	1970-75	1975-85
De importaciones	5,9	5,8	8,9	13,6	5,8	18,6	17,5
De consumo	0,4	0,7	1,2	2,7	1,0	7,1	5,4

facturas de los países en desarrollo crecerán con mayor lentitud que en el período comprendido entre 1970 y 1975, y representarán una proporción más pequeña que antes en el crecimiento del consumo en los países industrializados; se prevé que supondrán solamente un 2,7% del mercado de estos países en 1985.

La estructura del crecimiento y la composición por países de las exportaciones de manufacturas han sido tan impredeciblemente dinámicas en el decenio pasado que las magnitudes indicadas por las proyecciones sólo pueden considerarse como ilustrativas. No obstante, resulta útil examinar el potencial de crecimiento de las exportaciones en varias categorías de productos manufacturados e identificar algunos de los problemas que deben superarse a fin de alcanzar ese potencial. El enfoque adoptado consiste en formular supuestos sobre el crecimiento de textiles, prendas de vestir, productos químicos, acero y la variada categoría de "otros" productos manufacturados, y considerar después la posibilidad de alcanzar el crecimiento que se requeriría en la categoría cuya expansión ha sido más vigorosa en el pasado: maquinaria y equipo de transporte.

Partiendo del supuesto de que las actuales restricciones cuantitativas se observarán en forma bastante estricta y se extenderán hasta 1985, las proyecciones indican que el aumento anual del volumen de exportaciones será de 4% en el caso de las prendas de vestir y de 3,5% en el de los textiles. Se supone también que la calidad de estos productos se mejorará en alguna medida, lo que elevará el crecimiento anual real proyectado a 5,5% en cuanto a las prendas de vestir y a 4,5% en lo que respecta a los textiles. Estas tasas de crecimiento se aplican a las exportaciones reales de 1976, que fueron alrededor de un 30% mayores que las de 1975, a fin de obtener las proyecciones de las tasas de crecimiento de las exportaciones de prendas de vestir y textiles durante 1975-85 que figuran en

Si las exportaciones de hierro y acero, productos químicos y "otras" manufacturas diversas crecen conforme a las tasas que figuran en el Cuadro 27, la penetración de estos productos de los países en desarrollo en los mercados de las naciones industrializadas será aún modesta¹. Para alcanzar el crecimiento global de las exportaciones de manufacturas, que según las proyecciones será del 12,2% al año de 1975 a 1985, el aumento anual requerido del grupo de maquinaria y equipo de transporte habría de ser de alrededor del 17%, en comparación con la tasa del 20% anual registrada durante 1970-75.

27. Países en desarrollo: Crecimiento de las exportaciones de manufacturas, 1970-85
(Tasas porcentuales medias de crecimiento anual, a precios de 1975)

	1970-75	1975-85
Prendas de vestir	20,3	8,3
Textiles	17,8	6,2
Productos químicos	16,5	13,0
Hierro y acero	10,7	14,5
Maquinaria y equipo de transporte	20,3	17,3
Otras	10,2	10,0
Todas las manufacturas	14,9	12,2

Más de la mitad de las exportaciones de maquinaria y equipo de transporte de los países en desarrollo a los industrializados consiste en artículos electrónicos, categoría que ha crecido con rapidez extraordinaria en los últimos años, hasta alcanzar un valor superior a US\$3.000 millones en 1975. Estas importaciones representaron el 14% del total de las importaciones de productos electrónicos y cerca del 4% del consumo total en los países industrializados. En categorías específicas la penetración es mucho

¹Es imposible hacer una estimación fundamentada del crecimiento futuro de las exportaciones de "otras" manufacturas, categoría que comprende una amplia variedad de productos, como calzado, madera contrachapada, juguetes, relojes y productos simples hechos de metal y plástico.

más elevada, especialmente en los Estados Unidos. Cerca de la mitad de los aparatos de radio y televisión monocromática comprados por los consumidores estadounidenses provienen de países en desarrollo. Puesto que este mercado está prácticamente saturado, el rápido crecimiento adicional de las exportaciones de estos artículos de los países en desarrollo depende de la capacidad de éstos para desplazar a los productores de los países industrializados, especialmente del Japón y, en menor grado, de Europa.

Las exportaciones de estos y otros productos electrónicos, tales como equipo de oficina y calculadores, y en especial componentes electrónicos, las organizan en su mayor parte las empresas transnacionales. Por lo tanto, las perspectivas de las exportaciones dependen en gran medida de las decisiones adoptadas por dichas empresas en materia de subcontratación, en cuya economía influyen las leyes tributarias de los países industrializados. Otro factor estructural de cierta importancia podría ser la evolución tecnológica en lo referente a la intensidad de mano de obra en el ensamblaje de artículos electrónicos, que influiría en la ventaja de que hasta ahora disfrutaban los países en desarrollo en materia de costos. Aunque estos factores sugieren la necesidad de obrar con cautela al hacer proyecciones de tasas de crecimiento elevadas para las exportaciones de artículos electrónicos de los países en desarrollo, éste es un campo que crece con celeridad, donde la tecnología cambia rápidamente y nuevos productos pueden surgir con facilidad. Siempre que haya vínculos adecuados para asegurar la transferencia de tecnología y mantener abiertos los canales de comercialización—aspectos en los que las empresas transnacionales desempeñarán indudablemente una función importante—es posible concebir un rápido y continuado crecimiento de las exportaciones.

Las exportaciones de los países en desarrollo de otros productos de la técnica moderna son sumamente heterogéneas y una porción significativa de ellas, quizás un tercio, va hacia otros países en desarrollo. En esta categoría, los países en desarrollo abastecen a una proporción muy pequeña del mercado de los países industrializados: aproximadamente el 3% de las importaciones y menos del 1% del consumo. A excepción del caso de la construcción naval, las tasas de penetración de productos específicos son bajas y el mercado potencial en los países industrializados es todavía grande. Los problemas básicos de la expansión de estas exportaciones son tecnológicos y de organización. Entre los factores que determinan que el aumento de

las exportaciones de maquinaria constituya una tarea lenta y difícil cabe citar la gran diversidad y complejidad de la tecnología en este campo; los estrechos vínculos entre la escala de la fabricación, la calidad del producto y la capacidad de comercialización; la importancia de las técnicas modernas de administración, de las aptitudes en materia de diseños técnicos y, en algunos casos, de la necesidad de extender créditos a los importadores. Es difícil exportar maquinaria sin contar con una base industrial amplia. De ahí que relativamente pocos países en desarrollo tendrán oportunidades de diversificación en estos campos en volúmenes de magnitud considerable durante el próximo decenio.

En definitiva, parece viable el crecimiento de las exportaciones de productos manufacturados que indican las proyecciones, pero lograrlo requerirá grandes esfuerzos por parte de los países en desarrollo para diversificar las mercancías y los mercados. Si dichos países se enfrentan a un incremento de la protección, les será extremadamente difícil llegar a una diversificación suficiente para alcanzar ese crecimiento. Incluso pequeñas reducciones de las restricciones cuantitativas en los campos de textiles y prendas de vestir, o pequeñas mejoras en la manera de administrarlas, pueden suponer una gran diferencia en las perspectivas de los nuevos exportadores de manufacturas que comienzan a surgir. Cuanto más restrictivo sea el ambiente del comercio internacional, menor será el número de los países que tengan la flexibilidad necesaria para aprovechar las restantes oportunidades de crecimiento de las exportaciones de manufacturas.

Corrientes de capital externo

A pesar de los supuestos, más bien optimistas, acerca del comercio exterior, y no obstante las tasas de crecimiento económico algo más bajas para los países de ingresos medianos indicadas por las proyecciones, éstas sugieren también que las necesidades de los países en desarrollo en materia de financiamiento de fuentes externas aumentarán considerablemente. Para 1985, las necesidades de financiamiento se estiman en US\$276.000 millones a precios corrientes (US\$141.000 millones a precios de 1975), en comparación con US\$63.000 millones en 1975, como lo muestra el Cuadro 28.

Más de la mitad de las mayores necesidades de financiamiento entre 1975 y 1985 representa el pago de intereses y la amortización (es decir, el reembolso del principal) de la deuda externa, donde dicha amortización refleja la proporción creciente de la deuda privada a plazo mediano

28. Países en desarrollo: Necesidades de financiamiento externo, 1970-85

(En miles de millones de US\$ corrientes)

	1970	1975	1985
Importaciones netas	8	44	103
(Importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores)	(62)	(280)	(900)
Menos: (Exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores)	(55)	(236)	(797)
Intereses sobre préstamos a plazos mediano y largo	3	8	37
Amortización	6	16	108
Incremento de las reservas	-1	-5	28
Total a financiar	17	63	276
Ingresos netos por concepto de factores, sin incluir intereses sobre préstamos a plazos mediano y largo	-4	2	12
Transferencias (netas)	3	10	26
Inversiones directas y otras (netas)	3	2	30
Préstamos a plazos mediano y largo (brutos)	15	49	208
Fuentes de financiamiento	17	63	276

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas. La tasa anual de inflación supuesta entre 1975 y 1985 es de aproximadamente 7%.

con vencimientos menores a la mitad de los de préstamos oficiales. Otro 15% del aumento es necesario para la acumulación de reservas internacionales en armonía con el crecimiento de las importaciones.

La mayor parte de las necesidades de finan-

ciamiento continuará satisfaciéndose mediante préstamos con vencimientos a más de un año. Los desembolsos netos de donaciones oficiales y préstamos a plazos mediano y largo aumentarán, según indican las proyecciones, a razón del 4,6% anual en términos reales, hasta alcanzar en 1985 la cifra de US\$118.000 millones a precios corrientes (US\$61.000 millones a precios de 1975). Como se muestra en el Cuadro 29, el aumento en cada categoría de capital indicado por las proyecciones será mucho más lento que el que se alcanzó en el período de 1970-75.

La desaceleración del crecimiento del crédito privado indicada por las proyecciones es de enorme importancia para los países de ingresos medianos, que dependen de esta fuente para satisfacer unas tres cuartas partes de sus necesidades netas de capital externo a plazos mediano y largo y absorben casi todo el crédito privado que se otorga a los países en desarrollo. Como se ha destacado en el Capítulo 3, para que estos países puedan administrar su deuda de manera satisfactoria, los vencimientos medios de sus empréstitos externos deberán prolongarse. La ampliación de los vencimientos de los préstamos concedidos por los bancos, el mejoramiento del acceso al mercado de bonos y el aumento de la proporción de préstamos oficiales, que se otorgan a los tipos de interés del mercado pero con vencimientos mucho más largos, son factores que pueden hacer una importante contribución a este respecto. Los países de bajos ingresos dependen fuertemente de la asistencia oficial a título de donación y de los préstamos

29. Desembolsos netos de capital a plazos mediano y largo a los países en desarrollo, 1970-85

	Miles de millones de US\$ corrientes			Tasa media de crecimiento real anual (%)	
	1970	1975	1985	1970-75	1975-85
Donaciones oficiales	2,1	6,0	18,5	11,5	4,7
Préstamos concesionarios	2,4	7,6	21,7	13,9	3,9
AOD bilateral	2,2	6,3	17,4	11,7	3,5
Multilaterales	0,2	1,3	4,3	32,0	5,4
Préstamos en condiciones de mercado	6,0	25,1	78,2	20,0	4,8
Multilaterales	0,5	2,3	9,4	23,5	7,6
Créditos oficiales de exportación	0,8	1,0	1,2	-5,1	-5,0
Privados	4,7	21,7	67,6	23,0	4,8
Total	10,5	38,8	118,4	17,4	4,6
Nota: A precios de 1975	17,4	38,8	60,7		

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas. Los datos de este cuadro sobre donaciones oficiales y préstamos en condiciones concesionarias no son comparables con los del Cuadro 22. El Cuadro 22 presenta los desembolsos hechos por los países donantes para todos los fines, en tanto que el Cuadro 29 muestra los montos de capital a plazos mediano y largo recibidos por los países en desarrollo. La diferencia principal es que el Cuadro 22 comprende la asistencia técnica y las contribuciones a instituciones multilaterales, con inclusión del capital pagado. Tales contribuciones constituyen la base del financiamiento multilateral en condiciones de mercado. Los datos sobre donaciones oficiales y préstamos en condiciones concesionarias que se presentan en el Cuadro 29 no comprenden la asistencia técnica, excluyen las salidas de donaciones de los países en desarrollo e incluyen los desembolsos de préstamos en condiciones concesionarias de instituciones multilaterales.

**30. Desembolsos netos de capital a plazos mediano y largo a países en desarrollo,
por tipo de capital y grupos de países según su ingreso, 1970-85**
(Porcentajes)

	Países de bajos ingresos			Países de ingresos medianos			Todos los países en desarrollo		
	1970	1975	1985	1970	1975	1985	1970	1975	1985
A. Distribución del capital por categoría									
Donaciones oficiales	38	28	39	13	12	11	20	16	16
Préstamos en condiciones concesionarias	42	39	52	17	14	11	23	19	18
Préstamos en condiciones de mercado	15	29	8	71	74	78	57	64	66
Oficiales	11	1	7	12	11	9	12	9	9
Privados	4	28	1	59	63	68	45	56	57
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
B. Distribución del capital por grupos de ingresos^a									
Donaciones oficiales	50	38	42	50	63	58	100	100	100
Préstamos en condiciones concesionarias	46	43	48	54	56	52	100	100	100
Préstamos en condiciones de mercado	7	10	2	92	91	98	100	100	100
Oficiales	23	3	13	69	100	87	100	100	100
Privados	2	11	—	98	89	100	100	100	100
Total	25	21	17	74	79	83	100	100	100

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas.

^aLa distribución del capital en condiciones concesionarias por grupos de ingresos es altamente sensible al criterio utilizado en la clasificación de los países en los dos grupos de bajos ingresos e ingresos medianos.

en condiciones concesionarias, y las proyecciones muestran un aumento moderado de su participación en estas categorías de capital (véase el Cuadro 30). Para alcanzar los desembolsos netos que indican las proyecciones, sería menester que las corrientes brutas de préstamos en condiciones concesionarias a los países de bajos ingresos crecieran a razón de 5,2% anual en términos reales durante el período de 1975-85 (o a razón del 12,4% anual en términos nominales, para alcanzar la cifra de US\$12.300 millones en 1985).

En base a los supuestos acerca del volumen de las necesidades de financiamiento de los países en desarrollo y de las condiciones en las que se satisfagan, expuestos en los Cuadros 28 a 30, las obligaciones del servicio de la deuda se elevarán en relación tanto con las exportaciones como con el PNB, especialmente para los países de ingresos medianos. Sin embargo, las relaciones indicadas por las proyecciones no son inaceptablemente altas y no deben plantear problema general alguno de administración de la deuda, siempre que las exportaciones puedan crecer a las tasas proyectadas. Una modesta ampliación de los vencimientos de las corrientes privadas daría como resultado relaciones del servicio de la deuda considerablemente más

bajas que las indicadas por las proyecciones. Por ejemplo, si el vencimiento inicial medio de los nuevos desembolsos de préstamos privados se elevara de cinco a siete años, el servicio de la deuda de los países de ingresos medianos representaría en 1985 solamente el 18% de las exportaciones, en lugar del 22%.

**31. Países en desarrollo: Relaciones del servicio
de la deuda, 1970-85**

	Como porcentaje de las exporta- ciones de bienes y servicios no atribuibles a factores			Como porcentaje del producto nacional bruto		
	1970	1975	1985	1970	1975	1985
Países de bajos ingresos de Asia	16,8	12,6	12,6	1,0	1,3	1,4
Países de bajos ingresos de Africa	4,8	6,7	9,6	1,2	1,5	2,5
Países de ingresos medianos	15,6	11,8	22,0	2,4	2,7	4,8
Todos los países en desarrollo	15,2	11,8	21,0	2,1	2,4	4,3

Nota: Solamente el servicio de la deuda pública o con garantía pública a plazos mediano y largo.

Otros supuestos

Los supuestos descritos en los párrafos anteriores se basan en un conjunto de hipótesis que pueden variar de muy diversas maneras. Algunas de las hipótesis se refieren a las políticas internas de los países en desarrollo y se examinan en los capítulos siguientes, dándose por sentado que las condiciones externas son las esbozadas con anterioridad. Sin embargo, se han evaluado las repercusiones del cambio en un factor importante—el crecimiento de los países industrializados—a fin de destacar la sensibilidad de las proyecciones relativas a los países en desarrollo a los supuestos acerca de tales condiciones externas.

32. Diversos supuestos sobre tasas medias de crecimiento anual, 1975-85 (Porcentajes)

	Supuesto básico	Supuesto de crecimiento bajo	Supuesto de crecimiento elevado
PIB de los países industrializados	4,2	3,7	4,7
Comercio mundial	6,4	5,7	7,4
Exportaciones de los países en desarrollo	6,3	5,4	7,4

Como se muestra en el cuadro precedente, en uno de los supuestos las proyecciones indican que los países industrializados habrán de crecer a una tasa anual de 3,7%, en vez de a razón del 4,2% como se había supuesto previamente. A pesar de las intenciones y los mejores esfuerzos de sus gobiernos, tal resultado no es inverosímil, aunque por supuesto es altamente indeseable. No se han considerado aquí tasas de crecimiento todavía más bajas, no solamente porque se consideran improbables sino también porque irían asociadas a cambios estructurales en el comercio y otras relaciones entre los países que no podrían captarse en el presente análisis. En el segundo supuesto se plantean tasas medias de crecimiento más elevadas: 4,7% anual, en vez de 4,2%. Sin embargo, éstas parecen improbables en vista de los resultados obtenidos en 1976-77 y de los estimados para 1978.

En el caso del crecimiento más bajo, el incremento del comercio mundial se reduce en la misma proporción que la disminución del crecimiento de los países industrializados y se produce un descenso ligeramente mayor de la tasa de aumento de las exportaciones de los países en desarrollo. Con respecto a las corrientes de capital, se estima que se asignará a asistencia concesionaria el mismo porcentaje del PNB

de los países industrializados asignado en el supuesto original, pero en razón de sus niveles más bajos de PNB la tasa de crecimiento de la AOD bilateral proyectada durante el período de 1975-85 se reduce del 3,5% anual al 2,8% anual en términos reales. No se han formulado otros supuestos con respecto a otras corrientes de capital. El efecto principal de estos cambios sería una reducción del crecimiento económico de los países en desarrollo, siendo los de ingresos medianos los que soportarían las consecuencias más duras.

El caso del crecimiento más elevado es virtualmente el de la imagen reflejada en el espejo. Se supone que el aumento del comercio mundial es proporcional al incremento del crecimiento de los países industrializados, en tanto que las exportaciones de los países en desarrollo crecen algo más rápidamente. La mayor parte del incremento correspondería a las manufacturas. En razón del crecimiento más acelerado del ingreso de los países industrializados, la disponibilidad de AOD aumentaría más rápidamente. Las necesidades de capital de los países en desarrollo se elevarían en gran parte para mantener las

33. Repercusiones de los distintos supuestos globales en los países en desarrollo

	Tasas porcentuales medias de crecimiento anual, 1975-85		
	Supuesto básico	Supuesto de crecimiento bajo	Supuesto de crecimiento elevado
PIB			
Países en desarrollo	<u>5,7</u>	<u>5,2</u>	<u>6,1</u>
Países de bajos ingresos	5,0	4,8	5,1
Países de ingresos medianos	5,9	5,3	6,3
Inversiones brutas	<u>5,3</u>	<u>4,4</u>	<u>5,7</u>
Países de bajos ingresos	6,5	5,8	6,7
Países de ingresos medianos	5,1	4,2	5,6
Importaciones	<u>5,6</u>	<u>4,8</u>	<u>6,5</u>
Países de bajos ingresos	5,7	4,8	6,3
Países de ingresos medianos	5,6	4,9	6,5

reservas en armonía con los aumentos de las importaciones. La repercusión principal de estos cambios sería la de elevar las tasas de crecimiento de los países en desarrollo, figurando

como beneficiarios principales los de ingresos medianos.

La repercusión en los países de ingresos medianos es mucho mayor que en los de bajos ingresos porque los primeros son más sensibles a los cambios en el aumento del comercio exterior. En la opción de crecimiento bajo, la menor capacidad de importación de esos países desacelera el crecimiento de sus ingresos. Ocasiona además una disminución más que proporcional de los ahorros e inversiones. Puesto que en la actualidad muchos países de ingresos medianos producen la mayor parte de sus bienes de consumo internamente, sus importaciones consisten en gran medida en bienes de capital y materias primas. Como las reducciones de estas últimas conducen a una disminución inmediata de la producción y el empleo, son las importaciones de bienes de capital, en su mayor parte procedentes de países industrializados, las que generalmente son objeto de restricciones en respuesta a presiones de la balanza de pagos, con consecuencias adversas para el crecimiento futuro.

En razón de la diferencia de magnitudes, hay poco campo para compensar, mediante la obtención de préstamos adicionales, el crecimiento más lento de los ingresos por concepto de exportaciones. Por ejemplo, un aumento del 10% en las entradas netas de capital a plazos mediano y largo en 1985 elevaría la capacidad importadora de los países de ingresos medianos solamente en 1%, en tanto que un incremento del 10% en las exportaciones aumentaría dicha capacidad en casi un 9%.

Repercusiones en la pobreza

Aunque los ingresos de los países en desarrollo aumenten conforme al supuesto básico, la pobreza absoluta continuará constituyendo un problema de inmensa magnitud. Una noción de esa magnitud nos la proporcionan los resultados de un modelo de simulación en el que se

formulan proyecciones de la proporción de la población que vive en condiciones de absoluta pobreza, bajo diversos supuestos. Tales proyecciones tienen inevitablemente grandes márgenes de error, ya que es muy poco lo que se conoce acerca de la interacción de las estructuras económica y social con las políticas de desarrollo, la cual produce determinadas pautas de crecimiento económico con efectos diferentes sobre la población pobre. Sin embargo, las proyecciones dan una indicación de las tendencias globales, suficiente para ser de interés.

El modelo combina las tasas de crecimiento del PNB indicadas por las proyecciones para diferentes grupos de países con el supuesto de que es probable que la desigualdad de los ingresos aumente en las primeras etapas del desarrollo y disminuya luego en las últimas, lo que significa que los ingresos de los segmentos más pobres de la población crecerán más lentamente que el ingreso medio per cápita durante el período a que se refiere la proyección. Este supuesto puede apoyarse con pruebas basadas en comparaciones cruzadas de países en las que se relacionan medidas de igualdad del ingreso con los niveles medios de ingresos en cada país. Aunque hay muy pocos estudios de los cambios en la distribución del ingreso dentro de países determinados durante un período dado que permitan establecer la validez del supuesto, éste guarda armonía con los resultados de los estudios que existen. En la mayor parte de las economías en desarrollo que han sostenido un crecimiento moderadamente rápido, la distribución del ingreso ha empeorado inicialmente, como lo han demostrado los análisis de la experiencia de Brasil, Filipinas, Kenya, México y Turquía.

Suponiendo que las tasas de crecimiento indicadas por las proyecciones para el período de 1975-85 se mantuvieran hasta el fin del presente siglo, y suponiendo igualmente la relación entre la distribución del ingreso y el crecimiento glo-

34. Proyección de la aminoración de la pobreza absoluta, 1975-2000

	1975		Resultado simulado en el año 2000			
	Porcentaje de población	Personas que viven en la pobreza absoluta (millones)	Supuesto básico		Otro supuesto	
			Porcentaje de población	Personas que viven en la pobreza absoluta (millones)	Porcentaje de población	Personas que viven en la pobreza absoluta (millones)
Países de bajos ingresos	52	630	27	540	13	260
Países de ingresos medianos	16	140	4	60	—	—
Todos los países en desarrollo	37	770	17	600	7	260

— Insignificante.

bal que se acaba de exponer, la proyección de la proporción de la población que vivirá en condiciones de pobreza absoluta en el año 2000 es la que se muestra en el Cuadro 34.

Sobre la base de las hipótesis que se han mencionado, que constituyen el "supuesto básico" del Cuadro 34, la proyección indica que la proporción de las personas que viven en la pobreza absoluta dentro del total de la población disminuirá en el 50% en los países de bajos ingresos y en el 75% en los de ingresos medianos. A pesar de esto, el número de habitantes en situación de pobreza se reducirá sólo ligeramente a causa del crecimiento de la población. Este es un resultado perturbador, especialmente teniendo en cuenta que las tasas de aumento de la renta en los países de bajos ingresos son, según indican las proyecciones, algo optimistas.

El "otro supuesto" que se presenta en el Cuadro 34 muestra la reducción del estado de pobreza que se desprende de unas hipótesis mucho más favorables acerca de la pauta de crecimiento. En el supuesto básico, el 60% más pobre de la población recibía del 18% al 25% de los aumentos del ingreso; en el otro supuesto se da por sentado que su participación sea de hasta el 45%. Este es el porcentaje más elevado que se conoce haya alcanzado cualquier país en desarrollo, aparte de los de economía centralmente planificada. En estas condiciones, la pobreza absoluta podría virtualmente eliminarse en los países de ingresos medianos, pero seguirá afligiendo al 13% de los habitantes de los de bajos ingresos en el año 2000. Debe destacarse el optimismo extremado en que descansan las hipótesis de dicho otro supuesto.

Dados los obstáculos que enfrentan los países de bajos ingresos, la eliminación de la pobreza absoluta en ellos a fines del presente siglo parece imposible. Un objetivo más realista sería el de reducir a 15% ó 20% la proporción de sus habitantes que vive en la pobreza hacia el año 2000, lo que todavía dejaría aproximadamente 400 millones de personas en condiciones de pobreza absoluta. Incluso para alcanzar este progreso se requerirán esfuerzos masivos destinados a elevar la productividad y los ingresos de los sectores de población pobres.

Políticas para la reducción de la pobreza

Si bien es cierto que prácticamente podría ser eliminada en los países de ingresos medianos hacia fines de este siglo, la pobreza continuará azotando a los países de bajos ingresos. Es menester introducir mejoras en la pauta de crecimiento de ambos grupos de países. Pero tales

mejoras sólo pueden hacer una contribución significativa si el crecimiento mismo es más rápido, especialmente en los países de bajos ingresos, donde el número de los que viven en la pobreza es tan enorme. Las políticas destinadas a acelerar el crecimiento mediante la utilización eficiente de los recursos y a asegurar que el crecimiento global conduzca a la elevación de los niveles de ingreso de los pobres se exponen en los capítulos siguientes, que tratan de los problemas de grupos separados de países. Esta sección se centra en la adopción de las medidas directas destinadas a mejorar los niveles de vida que deberán complementar a las orientadas a aumentar los ingresos de los pobres.

Debe haber normalmente una interacción estrecha entre la mejora de la productividad y el ingreso de los individuos y el mejoramiento de sus niveles de vida a través de la intervención directa. La pauta de crecimiento influye en la estructura de la producción y la demanda, afectando a la capacidad de un país para invertir y sostener un crecimiento global rápido; pueden requerirse aumentos en los ingresos de los sectores pobres incluso para que éstos puedan beneficiarse de los servicios públicos "gratuitos"; el crecimiento más acelerado puede facilitar la movilización de recursos para financiar la expansión de los servicios públicos; la ampliación del acceso a servicios públicos tales como los de educación y salud puede aumentar la productividad, así como reducir las tasas de fecundidad y el crecimiento de la población a largo plazo, mejorando así las perspectivas de que aumente el ingreso per cápita. Un ejemplo notable de la importancia de la interacción entre el crecimiento del ingreso y la utilización de medidas directas para mitigar la pobreza es el de la nutrición.

Nutrición

La deficiencia proteínico-calórica es la forma más difundida de desnutrición y es en general resultado de una ingestión insuficiente de calorías². Una cuestión estratégica de importancia en la lucha contra la desnutrición es en qué medida se puede depender de los aumentos de los ingresos para eliminar las deficiencias generalizadas y hasta qué punto se necesitan programas específicos.

Los programas destinados a elevar los ingresos deben desempeñar generalmente una fun-

²La desnutrición se define en función de un conjunto complejo de relaciones entre factores tales como el valor nutritivo de la cantidad y clase de alimentos consumidos, el sexo y edad de los consumidores, el tipo de trabajo que se realiza en diferentes medios climáticos y el estado de salud de la población afectada.

ción de importancia en lo referente a mitigar la desnutrición, por muchas razones. En primer lugar, la población pobre que está deficientemente nutrida gastará típicamente una gran parte de los aumentos de sus ingresos en alimentos, y de ahí que tales aumentos pueden muy bien ser el medio más eficaz de mejorar los niveles de nutrición de una gran masa de la población. En segundo lugar, el nivel de nutrición de los agricultores de subsistencia, que constituyen una parte importante de la población de los países de bajos ingresos, depende críticamente de su propia productividad. En tercer lugar, los aumentos del ingreso ayudarán a mejorar la salud y la educación, lo que puede contribuir en medida significativa a la nutrición efectiva obtenida de niveles dados de gastos.

Pero aunque a muy largo plazo el crecimiento del ingreso pueda eliminar la desnutrición en muchos lugares, los países en los que un gran número de personas están desnutridas no pueden esperar tanto. Las medidas destinadas a mejorar la nutrición de los sectores pobres sin aumentar necesariamente sus ingresos pueden dividirse, en términos generales, en dos grupos: las que aumentan el consumo alimentario sin ir crementar los gastos familiares por concepto de alimentos y las que mejoran el valor nutritivo de determinados niveles alimentarios.

El ejemplo más prominente del primer grupo es la utilización de adquisiciones gubernamentales, subvenciones fiscales y controles de precios para reducir los precios al por menor de los cereales alimentarios y permitir un consumo mayor con niveles dados de gasto por concepto de alimentos. Tales medidas se han adoptado ampliamente, pero los resultados no se han evaluado en grado suficiente para hacer posible un juicio definitivo acerca de sus beneficios. Estas medidas tienden a ser muy costosas, pero en diversos países, notablemente Egipto y Sri Lanka, han contribuido a lograr mejoras espectaculares en materia de nutrición y esperanza de vida. Los problemas que plantean esta clase de medidas son muchos y serios: los planes de distribución se limitan generalmente a las zonas urbanas y no benefician a la mayoría de los realmente pobres, muchos de los cuales viven en las zonas rurales; los planes dependen con frecuencia de precios de adquisición bajos y mayores importaciones, que pueden desalentar el crecimiento de la agricultura interna y agotar las reservas de divisas; cuando no dependen de precios de adquisición bajos, requieren a menudo subvenciones gubernamentales muy elevadas, que en algunos casos alcanzan hasta el 3% del PNB;

por último, es posible que algunas de las subvenciones beneficien a unidades familiares que no las necesitan, debido a las dificultades administrativas para distinguir entre unidades familiares ricas y pobres, aun dentro de las zonas urbanas. Es posible en ocasiones reducir algunos de estos problemas limitando las subvenciones a los alimentos que en general consumen los pobres, como los granos secundarios y el arroz quebrantado y sin pulir. Pero, en general, las consideraciones de carácter fiscal y administrativo limitan la medida en que los programas de subvención de alimentos en gran escala pueden usarse eficazmente para llegar a los sectores pobres.

Los programas de alimentación de grupos específicos que son vulnerables—niños en edad preescolar, mujeres encintas y madres lactantes—se muestran prometedores, pero todavía no han sido utilizados extensamente en los países en desarrollo y no se ha demostrado su eficacia. Los principales problemas de que adolecen son administrativos. Aunque los niños en edad escolar constituyen un grupo de acceso relativamente fácil, los intentos de llegar directamente a los de edad preescolar y a las mujeres no han tenido por lo general éxito, aunque estos grupos pueden beneficiarse indirectamente de los programas de alimentación escolar si el alimento que llega al hogar se desvía hacia ellos.

El nivel de nutrición derivado de un volumen dado de gastos en alimentos puede mejorarse por medio de una amplia variedad de medidas. Una sencilla es el enriquecer los alimentos de consumo ordinario con elementos nutritivos especiales; por ejemplo, la yoduración de la sal ha reducido notablemente la incidencia del bocio en algunas zonas de la India y el enriquecimiento del arroz con tiamina ha eliminado el beriberi en una provincia de Filipinas. Entre los productos enriquecidos con vitamina A se cuentan la leche en el Brasil y la India, el azúcar en Guatemala y el té, la margarina y los aceites de cocinar en otros países. La India ha desarrollado recientemente una tecnología para enriquecer la sal con hierro. Con toda su eficacia, sin embargo, el enriquecimiento tiene la desventaja obvia de que sólo puede aplicarse a los alimentos cuya elaboración se lleva a cabo de forma centralizada; aún más, no puede reducir los déficit de calorías.

La salud y la educación revisten también importancia en cuanto a la nutrición. Las enfermedades gastrointestinales impiden seriamente la absorción de alimentos en numerosos sectores de población pobre. El control de estas enfer-

medades a través de mejoras en el abastecimiento de agua y la higiene personal, que requiere una mejor educación, puede rendir mucho en términos de reducción de la desnutrición en los países más pobres. Aunque hay alguna prueba de que la dieta de la población pobre es con frecuencia admirablemente bien equilibrada, dados sus bajos gastos en alimentos, la ampliación de la conciencia popular acerca de las necesidades de los diversos miembros de la familia en cuanto a nutrición (por ejemplo, la importancia de la lactancia materna y de la introducción de alimentos suplementarios en la edad apropiada) puede ayudar a mejorar las respectivas dietas. Es difícil superar mediante la educación prejuicios personales fuertemente arraigados, pero dada su importancia y los éxitos, aunque pocos, que se han obtenido, se trata de un esfuerzo que debe realizarse.

Servicios públicos

Si bien la desnutrición puede superarse en gran parte si se elevan los ingresos individuales, no ocurre lo mismo con el acceso insuficiente a los servicios públicos esenciales. Son entidades públicas las que suministran servicios de agua potable, saneamiento, salud y educación, y la falta absoluta o la mala calidad de ellos aflige a los pobres, incluso en los países de ingresos medianos. Un componente de vital importancia de cualquier estrategia para mitigar la pobreza es, por lo tanto, realizar un intento coordinado para llevar estos servicios a los sectores de población pobres a precios que estén a su alcance.

Un aspecto de este problema es la búsqueda de las normas de diseño y la tecnología que permitan una considerable ampliación de tales servicios a bajos costos unitarios (por ejemplo, instalando un gran número de tomas de agua públicas en vez de conexiones a domicilio solamente en unas pocas zonas). Igualmente importantes son los problemas de administración relacionados con la puesta en práctica de esos sistemas.

Por ejemplo, es cosa generalmente aceptada en la actualidad que una mayor utilización de personal paramédico, en vez de médicos y enfermeras, puede ampliar eficazmente el acceso a los servicios de salud a costos públicos más bajos. Sin embargo, la experiencia de que se dispone indica que cuanto más simples son la capacitación y las instalaciones para proporcionar servicios de salud, más importancia reviste la calidad de la administración en sus funciones de supervisión y apoyo del sistema en su totalidad. El personal paramédico puede recibir adiestramiento para identificar los tipos

de problemas de salud que es capaz de atender, proporcionar el cuidado adecuado en un tiempo relativamente corto y referir los casos que sobrepasan a su competencia a otro personal mejor calificado para su diagnóstico y asistencia. Sus dificultades consisten más bien en la observancia de los principios que le fueron impartidos durante la capacitación, frente a las críticas y prácticas populares de la gente de edad y otras personas de prestigio, tratando al mismo tiempo de obtener y mantener la confianza de sus pacientes. Problemas administrativos igualmente importantes y difíciles son el mantenimiento de una supervisión adecuada, el apoyo material y moral del personal paramédico y la financiación y dotación de personal, equipo y suministros que permitan la plena utilización de las clínicas y pequeños hospitales, especialmente en las zonas rurales.

Las raíces de estos problemas varían desde la mala disposición de los médicos y otro personal altamente calificado (necesario para la supervisión y la dotación de personal de hospitales locales o regionales) para vivir fuera de las grandes ciudades, hasta la tendencia a asignar una porción demasiado cuantiosa del presupuesto de salud a equipo y servicios de alta tecnología destinados a los principales hospitales docentes y a la atención médica en centros urbanos. Las demandas insatisfechas de servicios médicos en las ciudades han permitido a los trabajadores de salud escoger empleos en centros urbanos, y los intentos para obligarles a servir en zonas rurales por lo general han fracasado. Los esfuerzos por mejorar el nivel del personal contratado localmente y establecer para él carreras profesionales han derivado con mucha frecuencia en una atención deficiente de sus obligaciones corrientes y en una excesiva dedicación a la preparación de exámenes y a su posible admisión a escuelas de medicina. Por lo común, más del 50% del presupuesto de salud en los países que cuentan con sistemas básicos de servicios de salud se destina al funcionamiento de uno o más hospitales docentes y por lo menos el 20% al de hospitales distritales o regionales y clínicas dotadas de camas. Normalmente, los servicios básicos de salud representan tan sólo entre el 8% y el 10% de los gastos del gobierno central en materia de salud.

Subsiste, sin embargo, el hecho de que aun con mejor tecnología, diseño y administración, cualquier avance de importancia en la distribución de los servicios públicos requerirá cuantiosos incrementos en los gastos. Los costos financieros podrían reducirse si la participación local

podría movilizarse eficazmente, como sucede con el enfoque de lotes y servicios en materia de vivienda urbana, diversas obras rurales y construcción comunitaria de escuelas. En verdad, en los países más pobres puede no haber esperanza de alcanzar siquiera objetivos modestos para el suministro de servicios a menos que haya participación de la comunidad. La experiencia en cuanto a programas de participación de alcance nacional dista mucho de ser alentadora, puesto que tales programas requieren una dirección local eficaz y un apoyo central adecuado, factores de los cuales han estado privados con frecuencia. Aun en el caso de que se pueda emprender tal esfuerzo, parece que sería necesario un incremento cuantioso de los gastos públicos. Si bien no hay estimaciones confiables del costo de las inversiones requeridas ni de los gastos ordinarios que se necesitarían para el funcionamiento de un sistema tan enormemente ampliado, parece evidente que los costos excederían con mucho a los recursos disponibles en la actualidad, especialmente en los países de bajos ingresos. Obviamente, los recursos destinados a servicios públicos podrían aumentarse si los países industrializados incrementaran sus corrientes de asistencia. Ahora bien, la reorientación hacia programas de esta clase de las corrientes de asistencia actualmente planificadas reduciría la disponibilidad de financiamiento para otros sectores cuyo desarrollo es también esencial para mejorar las condiciones de vida de los pobres.

Observación de resultados

Los programas destinados a la mitigación de la pobreza se ven entorpecidos con frecuencia por la escasez de recursos, los conflictos entre diferentes intereses y objetivos, la incertidumbre acerca de cómo resolver objetivos contrapuestos en un período de tiempo aceptable, unas estructuras administrativas que son demasiado débiles para apoyar una intervención y servicios de carácter más extensivo, y los conocimientos incompletos acerca de los efectos reales de diferentes políticas sobre la gente a la que se trata de beneficiar. Aún más, con frecuencia faltan objetivos claramente definidos y planes de ejecución realistas. Esto no tiene por qué ser así. Es más difícil especificar las actividades necesarias para acrecentar el poder adquisitivo de los pobres de las zonas rurales que determinar el número de localidades a las que se ha de abastecer de agua potable en cada uno de los diez próximos años, pero si se ha de avanzar más en la mitigación de la pobreza, es esencial que haya una definición de objetivos, de ma-

nera que los gobiernos puedan observarlos con regularidad. Grandes cantidades de recursos y energías pueden desperdiciarse por falta de claridad en cuanto a los objetivos, diseños y planes para la ejecución de programas destinados a combatir la pobreza. Sin tal claridad es difícil asignar responsabilidades administrativas en cuanto a la ejecución o evaluar la eficacia de diferentes métodos para la mitigación de la pobreza, e imposible aprovechar las enseñanzas que brinda la experiencia.

Un paso que muchos países han dado ya es definir los campos en que se perciben deficiencias y formular un programa realista de mejoramiento. Tales objetivos específicos pueden ser inicialmente el suministro de agua potable y servicios locales de salud y ampliarse de manera gradual a mejoras en otros servicios públicos. Un segundo paso sería definir un conjunto preciso de objetivos para los programas orientados a elevar la renta de los grupos de bajos ingresos.

La observación y evaluación son especialmente importantes en los programas de lucha contra la pobreza, ya que es escasa la información acerca de las características de la población que vive en condiciones de absoluta pobreza y de cómo determinados programas y políticas influyen en su situación. Observar la marcha de tales programas y evaluar su eficacia es cosa que requiere el establecimiento de una sólida base estadística de alcance nacional fundada en encuestas detalladas de unidades familiares, con las que se medirán los cambios en los ingresos, gastos y consumo en términos reales y el acceso a los servicios públicos.

Un sistema de observación debe comprender también el examen de la ejecución de programas específicos, a fin de establecer hasta qué punto sus beneficios alcanzan realmente a los sectores de población pobres. En cada país hay una multitud de actividades que merecen observarse. Entre ellas se incluyen proyectos de desarrollo rural, obras de riego, instituciones de crédito, obras públicas, suministro de comidas escolares, subvenciones alimentarias, clínicas de salud, proyectos de vivienda y capacitación de mano de obra. Idealmente, los fondos que se destinen a su evaluación deberían incorporarse en los presupuestos de los respectivos programas desde su comienzo, y las conclusiones compartirse ampliamente para ayudar al mejoramiento del diseño de esfuerzos ulteriores. Es todavía tan limitada la comprensión en cuanto al costo, eficacia y repercusión social de los programas de lucha contra la pobreza, que se necesitarán muchos años de experimentación y evaluación

antes de que los programas puedan formularse con confianza.

La necesidad de una definición precisa de los objetivos y de cómo han de alcanzarse es aplicable no solamente a los programas públicos encaminados a la ampliación del suministro de servicios esenciales, sino también, de manera

más general, a cuestiones como la importancia relativa de las distintas opciones en la formulación de las estrategias de desarrollo. Este último aspecto constituye el tema de los tres capítulos siguientes, en los que se examinan las opciones y prioridades principales para diferentes grupos de países.

Capítulo 5: Países de bajos ingresos de Asia

De la población de más de mil millones de habitantes de los países de bajos ingresos de Asia, cerca de la mitad vive en condiciones de pobreza absoluta. En cuatro países grandes —Bangladesh, India, Indonesia y Pakistán— se concentran aproximadamente dos tercios de la población mundial que se encuentra en tal situación. La razón principal del estancamiento de los niveles de vida de los habitantes pobres de Asia ha sido el lento crecimiento económico.

En esas economías predominantemente rurales, la clave de la aminoración de la pobreza es la aceleración del crecimiento de los ingresos agrícolas, ya que la mayoría de sus habitantes y de los grupos pobres vive en zonas rurales y percibe ingresos directamente vinculados al crecimiento de la agricultura. El crecimiento de los ingresos no agrícolas en las zonas rurales (de servicios y actividades manufactureras auxiliares, por ejemplo) depende también del ritmo de crecimiento de la agricultura. Estas fuentes de ingresos pueden ser extremadamente importantes para los habitantes muy pobres de las zonas rurales que no tienen tierras en propiedad y para los pequeños agricultores que dependen del empleo asalariado como fuente de

35. Dependencia de la agricultura en los países de bajos ingresos de Asia

	Porcentaje de la población que vive en zonas rurales, 1975	Producto agrícola como porcentaje del PIB, 1976
Bangladesh	91	59
Birmania	78	47
India	78	47
Indonesia	81	29
Pakistán	73	32
Viet Nam	83	..

.. No disponible.

Fuente: Indicadores del desarrollo mundial, Cuadros 3 y 14.

ingresos suplementarios. El crecimiento de la agricultura es también un factor importante del desarrollo industrial: una gran parte de la demanda interna de consumo de productos industriales depende de la prosperidad de la agricultura y una proporción apreciable de la actividad manufacturera (alrededor de 40% en la India, por ejemplo) se basa en materias primas agrícolas.

Dentro del sector rural, en el centro mismo del problema de la pobreza, se encuentran familias que poseen y cultivan explotaciones muy pequeñas, o bien que carecen enteramente de tierras. Sin embargo, la suerte de los agricultores marginales y de los que no poseen tierras no puede aislarse de la del resto de la agricultura, y los programas específicos destinados a ayudar a estos grupos desafortunados no pueden tener éxito sin que haya crecimiento y cambio en el conjunto de la agricultura. Los sectores pobres de los medios rurales forman parte de una estructura social antigua y bien establecida, por lo que es probable que los esfuerzos por mejorar su productividad que no tomen en cuenta esa estructura queden frustrados. Además, gran parte del necesario desarrollo de la agricultura requiere inversiones que no son susceptibles de

36. Agricultores marginales y unidades familiares sin tierras en los países de bajos ingresos de Asia (Porcentaje de las unidades familiares rurales)

	Bangladesh 1967-68	India 1971	Indonesia 1971	Pakistán 1972
Sin tierras	31	10	33	34
Menos de 0,5 ha	22	30	31	3
0,5-1 ha	17	16	^a	4
Total	70	56	64	41
Número de unidades familiares (millones)	7	44	13	3

Nota: Los datos de este cuadro provienen de fuentes oficiales de cada país. No son estrictamente comparables y deben interpretarse únicamente como órdenes de magnitud.

^aEn Indonesia se define como finca marginal la que tiene menos de 0,5 ha.

división, en especial los programas de riego con aguas tanto de superficie como subterráneas. En consecuencia, los planes de desarrollo agrícola deben diseñarse con el objetivo de elevar la productividad del sector en toda su amplitud, pero asegurando al propio tiempo que los pequeños agricultores tengan un acceso equitativo a la moderna tecnología y los insumos y que las posibilidades de empleo no se pierdan a través de la utilización antieconómica de equipo agrícola diseñado para el ahorro de mano de obra.

En la sección siguiente se examinan el po-

tencial para un crecimiento más rápido de la agricultura y las condiciones para un mayor dinamismo industrial. Le siguen tres secciones en las que se consideran temas relativos a la distribución de los beneficios del crecimiento: elevación de la productividad y de los ingresos de los pequeños agricultores, especialmente inquilinos; políticas para fomentar el aumento del nivel de empleo, con inclusión de planes de obras públicas, y presiones demográficas sobre recursos que escasean.

Aceleración del crecimiento

Las proyecciones presentadas en el Capítulo 4 muestran un rápido incremento de la tasa de crecimiento económico en los países de bajos ingresos de Asia. Ese incremento está condicionado a un aumento apreciable del ahorro interno y, lo que es más importante, a una duplicación de la tasa de crecimiento de la agricultura.

37. El crecimiento en los países de bajos ingresos de Asia, 1960-85

(Tasas porcentuales medias anuales de crecimiento, a precios de 1975)

	1960-70	1970-75	1975-85
Producto interno bruto	2,4	3,9	5,1
Agricultura	1,4	1,5	3,0

Agricultura

El auge de la expansión agrícola en algunas regiones de Asia en el decenio de 1960, basado en la introducción de variedades de semillas de alto rendimiento y que se ha denominado la "revolución verde", parece haber sufrido una desaceleración; la producción agrícola ha aumentado más bien lentamente durante el período de 1970-75. La mayoría de los observadores está de acuerdo en que este resultado es muy inferior al potencial de la región, tomando en cuenta las condiciones tecnológicas y la infraestructura existente. Los notables avances tecnológicos en materia de adaptaciones genéticas y prácticas de cultivo logrados en el curso de los dos últimos decenios han creado posibilidades de rendimiento para los agricultores, tanto de pequeña como de gran escala, que todavía no han sido plenamente explotadas, aunque se debe prestar atención urgente a nuevos mejoramientos de semillas que comprendan un mayor número de cultivos. Mediante esfuerzos coordinados para eliminar los obstáculos que están ya bien identificados, debería ser posible elevar la tasa de crecimiento de la agricultura durante el próximo decenio no sólo al 3% anual indicado por las proyecciones, sino posiblemente por encima de ese nivel.

La base del potencial de crecimiento de la producción agrícola es muy diferente en Indonesia y en los países de Asia meridional. En estos últimos, la extensión de la superficie cultivada se acerca ahora a sus límites y cualesquiera incrementos adicionales de la producción dependerán de los aumentos en los rendimientos. En Indonesia sólo se ha dedicado a cultivos alrededor de la mitad de la superficie aprovechable. El problema radica en la extremada concentración de la población en unas pocas islas, en tanto que en las demás la tierra está subutilizada: en Bali, Java y Madura, que representan solamente el 7% de la tierra, habitan dos tercios de la población de Indonesia. A causa de la fertilidad de los suelos y de las condiciones climáticas favorables que permiten obtener cosechas múltiples, los rendimientos del arroz son elevados en Indonesia, lo que hace que estas islas puedan sustentar una población más densa que la de Bangladesh. Pero la creciente presión demográfica ha conducido a la fragmentación de la tierra en explotaciones cada vez más pequeñas: el tamaño medio de las fincas en Bali, Java y Madura es de solamente 0,6 ha, lo que hace que las unidades familiares rurales dependan fuertemente de ingresos no agrícolas para satisfacer sus necesidades de consumo mínimas.

Aunque la rehabilitación de los viejos sistemas de riego podría contribuir a aumentar los rendimientos de los cultivos alimentarios —especialmente los de maíz, soya y yuca— en las islas densamente pobladas, la fuente más importante de crecimiento agrícola acelerado en Indonesia será el desarrollo de las demás islas. El estímulo a la emigración es parte de la política oficial, pero el movimiento migratorio real es todavía muy reducido, probablemente no mayor de 30.000 familias al año.

En Asia meridional, una fuente inmediata de mayor productividad es el mejoramiento de las prácticas sencillas de administración de cultivos, comenzando con una mayor densidad de siembra y la observancia de distancias adecuadas entre las plantas, seguidas del uso de buenas semillas, el tratamiento de éstas, el arado apropiado, la eliminación de malezas y una mejor preparación de los semilleros y los cuadros para la siembra. Estas mejoras pueden elevar los rendimientos en grado sustancial sin ningún aumento de los insumos, aparte de la mano de obra y una mejor utilización de la información. La experiencia recientemente obtenida en la India indica que con esas medidas los rendimientos podrían aumentar en 10% a 30% en las tierras de secano y en 25% a 50% en las de regadío. La rapidez con que puedan lograrse

tales incrementos dependerá de la celeridad con que se pueda conseguir una mejora de la eficiencia de los servicios de extensión agrícola. Los resultados de los esfuerzos realizados en la India para mejorar dichos servicios, mediante la implantación de calendarios de visita rígidos y la supresión de otras tareas de los agentes de extensión, han sido notablemente alentadores. Si bien es muy pronto todavía para formular un criterio definitivo, parece que, con sólo la infraestructura y los niveles de insumos disponibles, podrían lograrse aumentos de la producción agrícola del 1,5% al 2% anual durante un decenio o más, siempre y cuando la transmisión de conocimientos sea apreciablemente mejor y se haga un uso más intensivo de la mano de obra.

Otros aumentos de los rendimientos pueden obtenerse con una utilización más plena de las escasas tierras por medio de cultivos múltiples. Uno de los requisitos más importantes para ello es la disponibilidad de agua. En la actualidad, solamente del 10% al 15% de la tierra agrícola se aprovecha con cultivos múltiples en la India y Pakistán y alrededor del 40% en Bangladesh, en comparación con cerca del 90% en la República de China, donde el sistema de riego está bien desarrollado. En las zonas actualmente en regadío, los aumentos de la intensidad de cultivo requieren métodos mejores para compartir el agua; los agricultores, incluidos los que tienen sus explotaciones aguas abajo, necesitan estar seguros, antes de adoptar sus decisiones en cuanto a plantaciones, de que recibirán el agua de riego a la que tienen derecho. Los cultivos múltiples generan una demanda muy elevada de mano de obra, que reporta apreciables beneficios para los pequeños agricultores subempleados y para los que carecen de tierras, quienes dependen enteramente de ingresos salariales. Pero es difícil aumentar la intensidad a más de dos cultivos anuales. Ello depende de variedades de cultivos que maduran rápidamente y requiere una administración científica y cuidadosa, de manera que las actividades se realicen en tiempo oportuno. Un mecanismo eficaz de comercialización ha de complementarse con redes de distribución que aseguren que los insumos y servicios estarán disponibles a tiempo y para todos, incluidos los pequeños agricultores.

Lograr mayores aumentos de la productividad, más allá de los obtenidos mediante modificaciones de las prácticas de cultivo, requiere insumos adicionales, tales como mejores semillas, elementos nutritivos y plaguicidas, así como agua. Con agua disponible en el momento oportuno y una mayor utilización de semillas de alto rendimiento y elementos nutritivos, es posible

obtener rendimientos superiores en 20% a 120% en régimen de regadío, según el cultivo y la variedad sembrada. En la mayoría de las zonas de secano el potencial es mucho menor, salvo que se produzca un avance de importancia en las investigaciones. El riego más abundante y la mejor administración de las aguas son, en consecuencia, factores esenciales para aumentar los rendimientos y absorber más mano de obra en la agricultura.

En esta región hay un potencial de riego muy grande sin aprovechar. Cerca de una cuarta parte de la actual superficie agrícola útil de la India está bajo riego y se sabe que existen posibilidades para elevar esa proporción a la mitad. El aprovechamiento del potencial de Pakistán está mucho más avanzado, tras un siglo de riego con las aguas del sistema fluvial del Indo, pero todavía podrían regarse más tierras, especialmente con el aprovechamiento de aguas subterráneas. En Bangladesh, los recursos hidráulicos son abundantes pero no han sido regulados; a largos períodos secos siguen inundaciones de los enormes sistemas fluviales del Ganges-Brahmaputra-Meghna que se extienden sobre las vastas planicies aluviales de los deltas. Se necesitan proyectos de avenamiento, control de inundaciones y riego de menor escala para aprovechar los recursos hidráulicos de manera más eficaz. En Indonesia hay potencial para aumentar al doble la zona de regadío actual con la construcción de nuevos sistemas de gravedad y el aprovechamiento de los pantanos y tierras inundadas por las mareas fuera de la isla de Java. A largo plazo pueden explotarse también extensos sistemas de aguas subterráneas. Birmania posee un gran potencial para la expansión rápida de la agricultura de altos rendimientos, especialmente con la puesta en cultivo y la explotación de las vastas regiones arroceras de la Baja Birmania, donde todavía queda un cuarto de millón de hectáreas de tierras arroceras abandonadas.

Aun en los países donde se ha desarrollado la capacidad de riego, la utilización del agua es todavía ineficiente. En la India se han identificado cerca de 50 proyectos de riego en gran escala, construidos durante los últimos 25 o más años, en los que la productividad podría incrementarse apreciablemente con una mejor utilización del agua disponible. Un ejemplo de los factores que reducen la eficiencia en la utilización del agua en la región lo constituye el centenario sistema de regadío de la cuenca del Indo, en Pakistán. La administración antieconómica del agua y el deficiente mantenimiento del sistema pueden atribuirse en gran parte a

la jerarquía de las relaciones sociales entre los agricultores. Por lo general, los de gran escala, que son influyentes, pueden conseguir sus asignaciones completas de agua oportunamente, prescindiendo del volumen total disponible, y es probable que las cantidades que les son asignadas sean mayores que las necesarias para un uso económico (aunque no desde el punto de vista de los usuarios), ya que los cargos nominales por concepto de agua no guardan relación con las cantidades usadas. En consecuencia, hay un enorme desperdicio de agua y, como resultado de ello, el abastecimiento a una gran sección de la tierra bajo riego controlado es insuficiente y desigual; el tamaño mismo de la zona bajo riego controlado es antieconómicamente limitado. Los agricultores favorablemente colocados en este sistema, quienes por lo común son también los más influyentes con respecto a su cuidado y funcionamiento, tienen pocos incentivos para mantener los canales, lo que ha conducido a un grave deterioro de las corrientes de agua. Han contribuido a esta situación la provisión totalmente insuficiente de fondos públicos para mantenimiento y las disposiciones legales y administrativas que limitan las responsabilidades de los funcionarios de riego locales en cuanto a la condición de los sistemas de distribución por debajo de los reguladores de cabecera. La eficiencia del uso del agua en la zona bajo riego controlado en la cuenca del Indo en Pakistán se ha estimado en 20% a 25% por debajo de su potencial.

En muchos lugares, los sistemas de riego son menos eficientes de lo que deberían ser porque sus características de diseño son anticuadas o porque las explotaciones agrícolas están fragmentadas en numerosos lotes irregulares. Muchos de los sistemas son viejos o construidos conforme a filosofías de diseño no adecuadas a la agricultura intensiva. Los diseños modernos para la construcción de nuevos sistemas y la renovación de los antiguos pueden contribuir notablemente al aumento de la cantidad de agua disponible en el extremo inferior de la zona bajo riego controlado, facilitando de esta manera la redistribución del agua y la expansión de la superficie total de regadío.

La fragmentación de las explotaciones agrícolas reduce la rentabilidad de la inversión en pozos entubados y bombas. Las técnicas innovadoras para la agricultura de pequeña escala, tales como los pozos entubados de poca profundidad, requieren todavía un mínimo de tres a cuatro hectáreas para ser económicas, en tanto que el tamaño medio de las explotaciones, por no mencionar los "fragmentos" de fincas, es con

frecuencia menor. En el nordeste de la India, donde hay un gran potencial de aguas subterráneas, la explotación media es menor de dos hectáreas y puede dividirse en media docena de parcelas separadas. Por ello, la construcción de pozos entubados es limitada, a menos que se hagan arreglos satisfactorios para compartir el agua entre los agricultores, arreglos que son difíciles de conciliar con los intereses de las jerarquías sociales rurales a satisfacción de los pequeños agricultores y las instituciones crediticias. En Indonesia, las fincas sólo tienen en promedio alrededor de una hectárea y están divididas en tres parcelas. En todos los países, es probable que el crecimiento de la población, unido a las actuales prácticas en materia de herencias, determine un aumento de la fragmentación. La promulgación de leyes acerca del tamaño mínimo de las explotaciones podría ayudar a mitigar estos efectos.

La concentración parcelaria ha constituido un objetivo de la política agraria de los países asiáticos de bajos ingresos durante muchos decenios. Además de la distribución más eficiente del agua, persigue otros objetivos, por ejemplo, la nivelación y configuración de terrenos, la reducción de las tierras utilizadas para lindes y del tiempo necesario para el traslado entre parcelas, aparte de que simplifica la planificación del uso de la tierra. Empero, es escasa la concentración parcelaria que realmente ha tenido lugar, e incluso en los lugares donde se ha llevado a cabo, ha sido por lo general incompleta y sin sujeción a un plan sistemático de aprovechamiento de tierras, suelos y agua.

Un requisito para lograr mayores progresos en materia de concentración parcelaria es la actualización precisa de los registros de la propiedad de la tierra para determinar los derechos sobre ella, ya sean de posesión o de cultivo. En cuanto a las tierras arrendadas, ésta es una tarea difícil pero susceptible de superarse con apoyo oficial. Sin embargo, tal ayuda falta en ocasiones a causa de la preocupación de los terratenientes de que el hacer respetar la seguridad de los arrendatarios y otras disposiciones de reforma del arrendamiento pueden presagiar la promulgación de leyes que establezcan límites sobre la propiedad de la tierra. No obstante, tanto los arrendatarios como los terratenientes se benefician de las ventajas de la concentración en términos de productividad. Las posibilidades de aunar sus intereses comunes en apoyo de la concentración se han demostrado en unos pocos lugares de la India, cosa que podría intentarse con mayor amplitud en todo el subcontinente.

Se facilitaría la concentración parcelaria si se la convirtiera en parte obligatoria de un programa de medidas de explotación de tierras y aguas públicas que proporcionara empleo a los excedentes de mano de obra rural y aumentara al propio tiempo el valor de la tierra.

En todos los países de bajos ingresos de Asia deberá concederse creciente importancia a los proyectos que rindan rápidos resultados en cuanto a incrementar los ingresos agrícolas, con inclusión de la terminación de obras comenzadas anteriormente en proyectos de riego de gran escala, de manera que el agua pueda llegar a las explotaciones. Será necesaria también la aceleración de programas para la instalación de pozos entubados y bombas de poca altura de impulsión, la rehabilitación de tanques de agua y la ampliación de las zonas bajo riego controlado existentes. Si bien tales inversiones pueden producir rendimientos con relativa rapidez, la aceleración del desarrollo en estas zonas requerirá grandes aumentos de la inversión y del personal capacitado, tanto técnico como administrativo. No es probable que se disponga de este último a menos que haya confianza en que se podrán financiar crecientes niveles de inversión. Para mantener un aumento acelerado del riego será también necesario incluir en los programas actuales recursos suficientes para realizar los trabajos preparatorios de nuevas instalaciones de gran envergadura, sin las cuales se perjudicaría el ímpetu del desarrollo del riego. No es probable que la expansión de éste se acerque siquiera a la escala necesaria sin grandes aumentos de la asistencia financiera internacional en condiciones concesionarias, conforme a una base segura a largo plazo que permita la planificación necesaria.

Industria

En los dos decenios pasados se registraron períodos de industrialización rápida, pero en años recientes el crecimiento de la producción ha sido desigual y generalmente lento, en tanto que la contribución de la industria al empleo ha sido modesta. Un elemento común en las estrategias de industrialización de los países de bajos ingresos de Asia ha sido el elevado nivel de protección frente a la competencia de las importaciones y la preocupación por la ampliación de la capacidad física, más bien que por el aumento de la eficiencia competitiva. Ha habido también diferencias de estrategia: la India ha hecho hincapié en la autosuficiencia industrial basada en cuantiosas inversiones gubernamentales en el sector y la planificación detallada de las vinculaciones interindustriales; hasta 1970,

Pakistán dependió principalmente del crecimiento de la empresa privada, estimulado por grandes incentivos adaptados a las necesidades de las industrias individualmente consideradas. A pesar de estos diferentes enfoques, las características principales de la estructura industrial del momento presente son los elevados costos de producción y el exceso de capacidad. La actuación industrial más deficiente en épocas recientes ha sido la de la manufactura de bienes de consumo. Esto refleja el lento e incierto crecimiento de la demanda de la agricultura y la falta de un ímpetu sostenido y creciente dentro del sector industrial.

Con un ambiente de política sectorial más favorable, es evidente que la industria puede crecer con mucha mayor rapidez que hasta ahora. Algunos de los países de la región disponen de infraestructuras bien desarrolladas, con inclusión de una compleja red de servicios financieros y comerciales, una capacidad científica y de ingeniería de amplia base y un numeroso personal administrativo e industrial capacitado. Estos son activos de los que carecen muchos otros países en desarrollo, incluso con niveles más elevados de ingreso. Aunque, como se ha señalado anteriormente, los costos medios de producción tienden a ser elevados en relación con los precios internacionales, en la mayoría de las industrias hay muchas empresas, tanto públicas como privadas, que han alcanzado altos niveles de eficiencia.

En la India y Pakistán, la eficiencia de algunas empresas demuestra que es posible un crecimiento industrial vigoroso. No obstante, tales firmas se han visto y continúan viéndose entorpecidas por políticas industriales que se basan en sistemas generalizados de licencias y controles. Estos sistemas gozan de considerable apoyo tanto de los círculos oficiales como de los intereses industriales, donde la aversión bastante difundida de la industria privada a la competencia, ya sea interna o externa, hace causa común con los deseos oficiales socialmente motivados de refrenar el poder económico de las empresas más eficientes. Un dilema importante en la planificación de la estrategia industrial es el de cómo resolver el conflicto entre estos objetivos sociales y los requisitos para lograr un sector industrial dinámico y eficiente que pueda desempeñar una función significativa en la creación de nuevas oportunidades de empleo y en la reducción de los precios de bienes industriales para los consumidores agrícolas, estimulando de esa manera la demanda interna.

Productividad e ingresos de los pequeños agricultores

Los pequeños agricultores no pueden participar plenamente en el aprovechamiento de las posibilidades de aumento de la productividad agrícola sin un apoyo institucional que responda a sus necesidades. El pequeño agricultor tiene muchas desventajas peculiares: dispone de pocos fondos en efectivo y escaso acceso al crédito institucional a plazo mediano, lo que limita su capacidad para realizar inversiones en la explotación o utilizar los insumos modernos en la misma medida que los agricultores de gran escala; es también más vulnerable al riesgo y, por ello, más cauteloso en cuestión de innovaciones que entrañan una rentabilidad dudosa y acerca de decisiones cuyo desenlace puede verse afectado por circunstancias inciertas, como el clima.

A pesar de esas desventajas, la experiencia ha demostrado que con un acceso adecuado a los insumos básicos, el pequeño agricultor es plenamente capaz de aumentar los rendimientos hasta niveles tan altos como los de los agricultores de gran escala, e incluso superiores frecuentemente. La intensidad de los cultivos múltiples es, como promedio, mayor en el caso de los pequeños agricultores que en el de los de gran escala, hecho que reviste gran importancia cuando la tierra es tan escasa como en las zonas agrícolas de esta región. En aquellas donde se han introducido las variedades de alto rendimiento, la aceptación de los pequeños agricultores se ha puesto a la par de los demás después de algunas demoras iniciales, lo que indica que los agricultores de pequeña escala no se oponen a la adopción de innovaciones una vez que su confiabilidad y rentabilidad se han demostrado de manera convincente. Para difundir más ampliamente la aceptación de innovaciones, los pequeños agricultores deben recibir un vigoroso apoyo institucional que les ayude a satisfacer sus demandas de insumos vitales, como agua, crédito e información sobre mejores prácticas de cultivo.

De las numerosas limitaciones que pesan sobre la productividad del pequeño agricultor, tal vez la más importante sea el insuficiente acceso al agua. La medida en que puede beneficiarse de las variedades mejoradas de semillas (que responden mejor a las prácticas de cultivo con utilización intensiva de insumos), usar más fertilizantes o aumentar la intensidad de los cultivos múltiples, depende de que se le asegure o no un riego suficiente y oportuno. Aun en los casos en que existe una infraestructura general de riego, el pequeño agricultor es víctima de

dos desventajas de importancia en cuanto a la utilización del agua. La primera, que se refiere principalmente al riego de superficie pero también al de pozos entubados públicos, es la de la discriminación general en contra suya a causa del reducido tamaño de su explotación y de la asignación del agua, por lo común parcial, en los sistemas de riego de superficie. Al hacer referencia a este problema anteriormente, se señaló que conducía a un desperdicio considerable de agua; la repercusión directa en el pequeño agricultor es, por supuesto, más grave. Su incertidumbre acerca de cuándo y en qué cantidad recibirá su asignación de agua, hacen que se muestre reuente a adoptar prácticas de cultivo que dependen de la aplicación oportuna del agua y, así, continúa produciendo muy por debajo de su rendimiento potencial. Una mayor participación de la comunidad en la adopción de decisiones con respecto al uso del agua, respaldada por los servicios oficiales de riego y extensión, ha demostrado ser de utilidad para asegurar una distribución más equitativa y eficiente de ese elemento. Esto, a su vez, ha permitido que se riegue una superficie mayor con un mismo volumen de agua, mediante su utilización más eficiente y un mejor mantenimiento privado de los canales.

Una desventaja adicional para los pequeños agricultores es la falta de ahorros y de crédito a plazo mediano para invertir en pozos y otras necesidades que se presentan dentro de la finca para aprovechar el potencial de riego. A causa de su gran volumen y largo período de vencimiento, los préstamos para tales propósitos no son tan fáciles de obtener de los prestamistas como los destinados a cultivos estacionales. Los créditos a plazo mediano para equipo y mejoras en las fincas deben provenir principalmente de fuentes institucionales, tanto oficiales como cooperativas, que hasta ahora rara vez han servido a los pequeños agricultores y han sido con frecuencia inaccesibles para éstos.

En este aspecto, lo que se precisa no es subvencionar tipos de interés, sino aumentar la disponibilidad de créditos a plazo mediano, evitando las modalidades institucionales que son extremadamente burocráticas e inflexibles. La India ha progresado bastante en esta dirección a través de los cuantiosos y generalizados servicios de crédito proporcionados por la *Agricultural Refinance and Development Corporation*, cuya asistencia está orientada de modo que incluya a los pequeños agricultores. En Indonesia se han establecido los programas denominados BIMAS e INMAS, destinados a proporcionar apoyo en forma de crédito e insumos

modernos. Sin embargo, este tipo de apoyo institucional no está todavía bien desarrollado en el resto de Asia meridional.

Una desventaja institucional importante en cuanto al crédito para los pequeños agricultores es la referente a la garantía. Si se requiere que la tierra se constituya en garantía, el crédito se vuelve mucho menos accesible a los pequeños agricultores, especialmente inquilinos, cuyos derechos sobre la tierra rara vez están adecuadamente registrados y no siempre se reconocen. Si las instituciones de crédito han de desempeñar su función en la transformación de la agricultura, deberán ser receptivas a la innovación continua de las prácticas en materia de garantías. Es menester explorar otras formas de garantía para los préstamos distintas de la tierra, conforme a criterios tales como contactos más estrechos con los prestatarios y supervisión de la utilización del crédito, con gravámenes ampliados sobre cosechas para los préstamos a plazo mediano.

Los actuales sistemas de transferencia de innovaciones tecnológicas a los pequeños agricultores son con frecuencia engorrosos e ineficaces. Este problema tiene dos aspectos. En primer lugar, los pequeños agricultores tienden a estar menos familiarizados con conocidas prácticas de administración de cultivos para mejorar los rendimientos, debido a que se trata de personas menos instruidas y a las que los agentes de extensión suelen desatender. Como tales agentes están mal pagados, se encuentran obligados de varias maneras hacia los agricultores de gran escala y se muestran más solícitos para atender las necesidades de éstos. Invierten poco tiempo con los pequeños agricultores, quienes de todos modos rara vez los consideran como fuentes confiables de información acerca de prácticas de cultivo. Esta situación puede remediarse. La amplia experimentación realizada en la India ha demostrado que es posible llegar efectivamente a los pequeños agricultores con organización y procedimientos diferentes de la extensión agrícola, si se confiere a la comunidad una mayor responsabilidad para observar la regularidad y calidad del servicio. Este mecanismo puede y debe aplicarse mucho más ampliamente para llegar a los pequeños agricultores en otras regiones de Asia.

El segundo aspecto de la cuestión referente a la tecnología es la pertinencia de la investigación agrícola a los problemas de especial importancia para los pequeños agricultores. Un campo muy pertinente es el del desarrollo de variedades de cultivo de alto rendimiento, incluidas las raíces tropicales, adecuadas para sistemas

agrícolas áridos. Otro campo es el de la investigación de sistemas y prácticas de cultivo apropiados para los pequeños agricultores, que quizás tengan poco dinero en efectivo pero disponen de mano de obra abundante. Esto reviste especial importancia para la utilización eficiente del agua y los elementos nutritivos en los sistemas de cultivos múltiples. Tal investigación ha de llevarse a cabo localmente a fin de tomar en cuenta las diferencias ecológicas. De ahí que sean necesarias instituciones de investigación diseminadas ampliamente y dotadas de personal adecuado. Su establecimiento requerirá inversiones y apoyo adicionales.

El agricultor que trabaja la tierra en calidad de inquilino tiene menos incentivos para aumentar su productividad que el que es dueño de su tierra, por dos razones principales. En primer lugar, al ser incierta la duración de su arrendamiento, el agricultor se siente menos inclinado a realizar en la explotación inversiones que no produzcan utilidades muy pronto. La validez de esta preocupación se demostró recientemente cuando la introducción de la tecnología de la "revolución verde" en algunas regiones de la India y Pakistán condujo al desahucio de inquilinos y a la recuperación de tierras por sus propietarios para cultivarlas utilizando técnicas más mecanizadas. La segunda razón es que, a medida que el propietario ha tendido en forma creciente a recibir una parte de la producción en vez de una cantidad fija por concepto de arrendamiento, el inquilino ha encontrado menos rentable el uso de insumos comprados. Sin embargo, la fuerza de esta segunda razón disminuye apreciablemente cuando el propietario contribuye a sufragar una parte de los costos de los insumos, como ha comenzado a suceder en los últimos años.

Si bien los problemas creados por el arrendamiento tienen alguna importancia, no deben exagerarse en el marco de las metas del desarrollo consistentes en la aceleración del crecimiento y la aminoración de la pobreza. Con algunas excepciones, el sistema de arrendamiento prevalece solamente en una pequeña parte del sector agrícola y, en cuanto a la mayoría de los agricultores, es igualmente probable que den o que tomen tierras en arrendamiento. No existe, pues, una dicotomía marcada entre propietario e inquilino en la mayoría de las zonas de esta región. En Bangladesh, la India e Indonesia, menos del 6% de las tierras agrícolas está cultivado por inquilinos que no tienen tierras propias o arrendadas a otros; en Pakistán, donde el tamaño medio de las explotaciones en poder de inquilinos es apreciablemente mayor,

la proporción no llega al 30%. Por otra parte, la superficie sujeta a arrendamiento ha venido declinando en el curso del último decenio. En las regiones donde se han introducido nuevas tecnologías, no solamente tiende a registrarse un descenso de la escala del arrendamiento, sino también una redefinición de las relaciones entre propietarios e inquilinos, siendo el caso de compartir los costos de los insumos un ejemplo notable de los cambios que han tenido lugar a este respecto.

La sensibilidad de las relaciones de arrendamiento a los cambios en la tecnología disponible y la gran dificultad para hacer cumplir leyes reformistas en materia de derechos de los inquilinos, tales como los topes sobre las rentas, sugieren que la actividad oficial debería concentrarse en la adopción de las medidas que tengan probabilidades de redundar en beneficios tangibles y duraderos para los arrendatarios. La actuación más promisoria a este respecto sería la de combinar la creación de un medio propicio al rápido cambio tecnológico y al aumento de la productividad con intentos para vincular la participación de los propietarios en la producción, que por lo general es un 50%, más estrechamente con su participación en los costos de los insumos, que tiende a variar ampliamente pero es por lo común bastante baja.

La comercialización y distribución constituyen otro campo en el que los pequeños agricultores se hallan en desventaja. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a productos que deben elaborarse con relativa rapidez para evitar que se malogren. En general, el pequeño agricultor no dispone de la capacidad física o financiera que le permita retener sus productos fuera del mercado en la época de mayor oferta. El comerciante o fabricante que puede comprar en esas épocas está en condiciones de beneficiarse considerablemente. Además, las adquisiciones constituyen a menudo un monopolio en una zona específica, lo que reduce aún más la capacidad del pequeño agricultor para obtener un precio remunerador.

Hay numerosos ejemplos de cómo los pequeños agricultores pueden aunar sus fuerzas, pero pocos experimentos han tenido un éxito duradero. Uno de los que sí lo han tenido es una cooperativa de productos lácteos en Anand, en la India; lleva en funcionamiento 30 años y ha ampliado su sistema a diversos estados, hallándose a punto de convertirse en un programa de alcance nacional. Al tener en propiedad sus mecanismos de compra, elaboración y comercialización, la cooperativa asegura a sus miembros

un precio razonable en el curso de todo el año, ya que dispone de la capacidad para convertir la leche en polvo y otros productos que se pueden almacenar en las épocas de mayor oferta. Al combinar la participación cooperativa con una administración profesional contratada para todos los aspectos de la operación, se incrementa el ingreso de los pequeños agricultores y de los trabajadores sin tierra, manteniéndose al propio tiempo como una empresa rentable. Estos principios fundamentales son ampliamente aplicables a otros productos y países.

Empleo

Los aumentos de la productividad de los pequeños agricultores, aunque se distribuyan equitativamente, no serán suficientes para hacer frente al problema de la pobreza absoluta en los medios rurales de los países de bajos ingresos de Asia. Una proporción apreciable de las unidades familiares rurales no tiene tierra alguna, y por ello no puede participar directamente en esos aumentos de la productividad. Además, tales aumentos no serán suficientes por sí solos para elevar los ingresos de los que tienen explotaciones muy pequeñas por encima de los niveles de pobreza. Estas unidades familiares tienen que depender de fuentes de ingresos fuera de las fincas.

Las medidas destinadas a incrementar el empleo rural serán una parte muy importante de cualquier estrategia para mitigar la pobreza en Asia meridional. Todos los ingresos de las unidades familiares que no poseen tierras y una gran parte de los ingresos de los agricultores de muy pequeña escala se derivan de fuentes distintas del cultivo de sus respectivas explotaciones. Mientras más pequeña es la finca, mayor es la proporción del ingreso total de la unidad familiar que proviene de fuentes externas. Entre éstas se incluyen el trabajo en fincas más grandes, la cría de aves, la ganadería e industria lechera de pequeña escala, la pesca, la silvicultura, las artesanías y manufacturas rurales, los servicios y actividades de elaboración y las remesas de fondos de miembros de la familia que están empleados en centros urbanos.

Puesto que la mayoría de estas actividades son de índole agrícola o están íntimamente relacionadas con la agricultura, el rápido crecimiento de ésta es, obviamente, el primer requisito para elevar con mayor celeridad los ingresos fuera de las fincas. El aumento más acelerado de la producción incluso en las fincas más grandes, suponiendo que no estén excesivamente mecanizadas, puede desempeñar una

función de importancia a este respecto. Ahora bien, las pruebas disponibles sugieren que a menos que el crecimiento de la agricultura exceda del 3% al 4% anual, y a menos que esta tasa se sostenga aproximadamente durante un decenio, el empleo remunerado adicional que se genere seguirá siendo demasiado escaso para que contribuya en grado apreciable a la solución de los problemas del desempleo rural en el subcontinente. Esto refuerza la necesidad de aumentar las inversiones en la agricultura, especialmente en obras de riego, como parte de una estrategia destinada a inyectar más dinamismo en el sector.

No se puede esperar que el crecimiento de la industria de mediana y gran escala haga algo más que una pequeña diferencia en la situación del empleo durante el próximo decenio, ya que en la mayoría de los países de la región tales industrias representan menos del 10% del empleo total. Podrían derivarse algunos aumentos de un modelo de crecimiento industrial de más alto coeficiente de mano de obra. Lograr esto último significará por lo general fomentar las pequeñas empresas que, como grupo, emplean a la mayoría de los trabajadores industriales y utilizan más mano de obra por unidad de producción que las empresas más grandes. Sin embargo, las políticas de promoción de las pequeñas empresas deberán formularse cuidadosamente a fin de evitar las subvenciones a aquellas en cuya producción se haga un uso muy intensivo de capital, o que se dediquen a la fabricación de bienes que sólo pueden producirse eficientemente en gran escala. Es mejor adoptar medidas que faciliten a las pequeñas empresas pleno acceso a insumos escasos en las mismas condiciones que a las de gran escala, de manera que puedan competir en un plano de igualdad, y suministrar apoyo técnico e institucional en los campos del crédito, la capacitación y la información tecnológica. Las pequeñas empresas prosperan mejor cuando hay un rápido crecimiento de la demanda, así como en una relación de complemento del crecimiento de la agricultura y de las empresas de gran escala, al suministrar elementos auxiliares de alto coeficiente de mano de obra. El reconocimiento insuficiente de estas relaciones complementarias y el fomento exagerado de las pequeñas empresas como instrumentos principales de la creación de empleo o del desarrollo regional pueden frustrar la finalidad pretendida al alentar la ineficiencia de la producción.

Aunque el crecimiento económico se acelerara hasta cerca del 5% anual y se pusieran en práctica plenamente las políticas relativas a la

productividad de los pequeños agricultores que se sugieren en este capítulo, el desempleo seguiría constituyendo un problema muy grave en los países de bajos ingresos de Asia. El problema real no es el desempleo a largo plazo entendido de forma convencional, sino la ausencia de oportunidades de obtener remuneraciones en las temporadas de menor afluencia de trabajo del año. En la mayoría de los países de bajos ingresos de Asia, casi todos los trabajadores rurales encuentran algún empleo en plena temporada agrícola, pero el resto del año lo pasan intermitentemente desocupados o trabajando en sus propias fincas o en empleos ocasionales. En estos empleos, la productividad y los ingresos por trabajador son bajos, pues están repartidos demasiado ampliamente entre el excedente estacional de la oferta de mano de obra. Tanto la expansión de los cultivos múltiples, a fin de moderar las fluctuaciones estacionales de la demanda de mano de obra, como el crecimiento de la industria rural ayudarían a reducir el desempleo, como lo haría también, por supuesto, un desarrollo urbano más rápido y la utilización más intensiva de mano de obra. Pero seguiría aún quedando una parte importante de la fuerza laboral rural sin trabajo suficiente durante el año para llevar una existencia tolerable. En consecuencia, un componente necesario de toda estrategia de desarrollo que incluya entre sus objetivos la aminoración de la pobreza es la creación de otros empleos rurales en las temporadas de menor actividad agrícola.

En este marco es donde deberá desarrollarse el potencial de los programas de obras públicas en gran escala, en virtud de los cuales se puede suministrar empleo en las zonas rurales al tiempo que se construyen elementos necesarios para intensificar el desarrollo económico. Los programas de obras públicas que crean empleo se han utilizado frecuentemente en los países de bajos ingresos de Asia, pero la experiencia no ha sido en su mayor parte alentadora. Aunque han tenido éxito en cuanto a elevar apreciablemente los ingresos de aquellos que obtuvieron empleo y a crear una infraestructura económica (en su mayor parte caminos rurales), han adolecido de varias imperfecciones. El problema básico fue que se planificaron y llevaron a cabo aisladamente, por lo general para prestar auxilio en situaciones de desastre, más bien que como parte de una estrategia más amplia y sostenida para crear nuevos activos en los medios rurales y atacar las raíces del problema del desempleo. Por ello, tales programas fueron demasiado modestos para producir un efecto real importante y al propio tiempo vulnerables a las presiones

de las élites locales (terratenientes y contratistas rurales), que los modificaron para que sirvieran a sus propios intereses.

A pesar de estas fallas, el interés por los programas de obras públicas ha sido reavivado por un plan innovador y al parecer exitoso que se lleva a cabo en el estado de Maharashtra, en la India, que tiene 58 millones de habitantes de los cuales 38 millones corresponden a la población rural. A partir de una iniciación modesta a comienzos del decenio de 1970, el plan ha crecido hasta generar 152 millones de días-hombre de empleo en 1977, cifra que equivale a una quinta parte del nivel estimado de desempleo y subempleo rural en dicho estado. Los planes actuales requieren aumentar esta proporción a más de un tercio en el curso de los próximos cinco años.

La esencia del plan es un compromiso político vigoroso por parte del gobierno estatal con respecto a una garantía obligatoria de empleo local con salario mínimo para todos los residentes de las zonas rurales. Se hace hincapié en las obras que intensifican de forma directa la productividad, sobre todo las de riego y explotación de tierras, y al financiamiento mediante la imposición de gravámenes urbanos adicionales, de manera que se minimicen las consecuencias inflacionarias al tiempo que se transfieren recursos de los centros urbanos a las zonas rurales. Este plan tiene algunos problemas, principalmente la inmovilidad de la mano de obra y la dificultad de diseñar y llevar a cabo proyectos productivos que coincidan con la oportunidad y lugar en que se necesita empleo. La financiación del programa ha absorbido del 7% al 10% del total de los gastos del plan de desarrollo del estado de Maharashtra en los tres últimos años. Aunque no se han evaluado todavía plenamente los detalles del funcionamiento del plan, su escala y varias características de su estructura administrativa lo diferencian de los programas de obras públicas anteriores y ofrecen esperanzas

de que se podrán diseñar programas eficaces para hacer frente al desempleo masivo en las zonas rurales.

Demografía

Las presiones demográficas continuarán siendo un impedimento grave para el desarrollo económico de los países de bajos ingresos de Asia. Para el año 2000, la población de los seis países más grandes se habrá elevado de su actual nivel de casi 1.000 millones de habitantes a 1.600 millones. Sin embargo, las perspectivas demográficas no son uniformemente sombrías. Las tasas de fecundidad han comenzado a declinar en algunos países—entre ellos Birmania, India, Indonesia y Sri Lanka—en virtud de una variedad de razones, entre las que se incluyen mejores prácticas de nutrición, cuidado de la salud y educación de la mujer, disminución de la mortalidad infantil y actividades sistemáticas de planificación de la familia. Sin embargo, la fecundidad continúa siendo elevada en Bangladesh y Pakistán; ambos países tienen tasas de fecundidad total de alrededor de 7 y tasas brutas de natalidad de 45 o más, y ninguno de los dos ha progresado apreciablemente en materia de prestación de los servicios sociales comúnmente vinculados al cambio demográfico, ni sus programas de planificación familiar han sido muy eficaces.

La perspectiva de grandes aumentos de población que habrán de mantenerse con escasos recursos subraya la urgencia que revisten el fortalecimiento de los programas de planificación de la familia, el establecimiento de un marco institucional para lograr mejoras sostenidas de la productividad agrícola, especialmente entre los pequeños agricultores, y la ejecución de programas especiales de creación de empleo y distribución de servicios públicos esenciales dirigidos a los sectores más pobres de la sociedad.

38. Indicadores demográficos de los países de bajos ingresos de Asia

	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento de la población	Tasa de fecundidad total	Población (en millones)	
	1975	1975	1960-75	1975	1976	2000 ^a
Bangladesh	46	18	2,5	6,6	80	146
Birmania	34	11	2,2	5,5	31	50
India	36	15	2,2	5,7	620	958
Indonesia	40	17	2,2	5,5	135	198
Pakistán	47	16	2,9	7,2	71	135
Viet Nam	41	16	2,7	6,2	48	86

^aLos supuestos en que se basan estas proyecciones se describen en las notas del Cuadro 16 de los *Indicadores del desarrollo mundial*.

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*, Cuadros 13, 15 y 16.

Capítulo 6: Africa al sur del Sahara

Los países en desarrollo de esta región, 40 aproximadamente, forman un grupo mucho más diverso que el de las naciones pobres de Asia en lo que se refiere a su estructura económica, niveles de ingresos, políticas y actuación. Algunos, como Gabón, Guinea, Liberia, Mauritania, Nigeria, Zaire y Zambia, poseen cuantiosas reservas de minerales para apoyar sus economías; otros, como Costa de Marfil y Kenya, han desarrollado con éxito las exportaciones agrícolas; otros más, como Alto Volta, Chad y Malí, en la región saheliana, padecen la doble desventaja de su escasez de recursos y de que sus territorios no tienen litoral, lo que encarece los costos de transporte. Los diversos legados coloniales y culturales y las distintas filosofías poscoloniales en materia de desarrollo económico acentúan todavía más estas diferencias físicas.

todos los países de ingresos medianos de Africa al sur del Sahara, toda vez que, salvo algunas excepciones, se trata de países realmente pobres con un enclave mineral que proporciona empleo a sólo una reducida fracción de la fuerza laboral.

Los indicadores del Cuadro 39 muestran, que, en tanto que los países africanos más pobres comparten características típicas de todos los de bajos ingresos, es evidente que los países africanos de ingresos medianos son más pobres que la mayoría de los demás de ese grupo y se encuentran en etapas más incipientes del proceso de desarrollo.

También es común a los países de esta región su carácter predominantemente rural y su bajo nivel de desarrollo industrial. La mayor parte de la fuerza de trabajo (de 60% a 90%) y alrededor de la mitad de la producción corresponden por lo corriente al sector agrícola. En

39. Africa al sur del Sahara: Indicadores seleccionados de desarrollo
(Medianas)

	Países en desarrollo de bajos ingresos		Países en desarrollo de ingresos medianos	
	Africa	Otros	Africa	Otros
Ingreso per cápita, 1976 (US\$)	145	155	390	990
Participación de la agricultura en el PIB, 1976 (%)	41	47	28	18
Proporción de población en zonas urbanas, 1975 (%)	11	18	24	47
Participación de las manufacturas en las exportaciones, 1975 (%)	5	14	5	24
Esperanza de vida al nacer, 1975	41	45	44	61
Tasa de fecundidad total, 1975	6,3	6,2	6,5	5,8
Porcentaje de niños en edad de escolaridad primaria que asisten a la escuela, 1975	53	51	79	103
Tasa de alfabetización de adultos, 1974	23	22	15	72

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*.

Ahora bien, dentro de esa diversidad se encuentran importantes elementos comunes, muchos de los cuales distinguen a los países en desarrollo de Africa al sur del Sahara de los de otros continentes. Casi todos los países de esta región son pobres; muchos tienen niveles de ingreso por persona superiores a los de Asia meridional, pero grandes sectores de su población sufren de extrema pobreza. En pocos países de la región el número de los que viven en condiciones de pobreza absoluta representa menos de un tercio de la población, y en la mayoría de los de Africa oriental esa proporción supera con creces a la mitad. Las cifras relativas al ingreso por persona son engañosas en casi

general, sus economías son pequeñas y abiertas, dedicándose la mayor parte de la población rural a cultivar productos primarios agrícolas de exportación (cacao, café, algodón, semillas oleaginosas, aceite de palma, sisal y té). Sus exportaciones todavía siguen siendo principalmente de productos primarios, cuya demanda crece con lentitud y que representan más de una quinta parte del PIB en los países más pobres, donde habita alrededor de la mitad de la población de Africa al sur del Sahara. Un problema grave para casi todos ellos es su vulnerabilidad a las variaciones en la relación de intercambio.

El promedio aproximado de las tasas de crecimiento económico de la región en el período

de 1960-75 fue de 4% anual, es decir, inferior a 2% por persona si se tiene en cuenta el aumento de la población. El rendimiento del sector agrícola fue escaso en ese intervalo, ya que las tasas anuales de incremento arrojaron un promedio de sólo 1,5% aproximadamente. El crecimiento de la agricultura fue algo mejor en el decenio de 1960, pero la región entera, y sobre todo los países de la zona del Sahel (Alto Volta, Chad, Malí, Mauritania, Níger y Senegal), padeció los efectos de la aguda sequía que redujo el progreso del sector agrícola durante los comienzos del decenio de 1970. Las tasas de crecimiento económico variaron en grado considerable entre los distintos países. Aparte de los exportadores de minerales, las economías que mostraron rápido crecimiento fueron aquellas en las que el sector agrícola registró un ritmo acelerado de expansión.

Las desventajas que enfrenta el desarrollo se han agudizado debido a fallas de política económica, algunas de las cuales tienen sus raíces en la época colonial. El desarrollo agrícola de la mayoría de los países se ve obstaculizado, como ha venido ocurriendo durante muchos decenios, por la insuficiencia de servicios de investigación y extensión (salvo los relacionados con la arboricultura) y los escasos incentivos para la inversión agrícola. La dificultad de introducir cambios drásticos en las estructuras salariales coloniales en el curso del período de transición ha dado lugar a la formación de rigideces y distorsiones graves en el mercado laboral urbano y al crecimiento excesivo del empleo burocrático, en lugar de propiciar el desarrollo de aptitudes industriales. Muchos países han adoptado un sistema protector e intervencionista para la industria que desalienta la iniciativa empresarial o, por lo menos, la desvía de industrias y tecnologías que contribuirían a la rápida expansión del empleo industrial.

La gran heterogeneidad existente dentro de la región de África al sur del Sahara dificulta el examinar opciones de política en términos generales. Si bien el análisis de problemas comunes puede ser provechoso, cada cuestión general tiene su variación local y las políticas deben adaptarse específicamente a las necesidades de países que presentan una diversidad enorme en lo que se refiere a medio ambiente, recursos y desempeño económico. En toda la región, sin embargo, las perspectivas de desarrollo dependen en grado decisivo de la agricultura. La fuerza de trabajo sigue siendo predominantemente rural y, aun en el caso de que la industria y los servicios crezcan con mayor rapidez que en el pasado, estos sectores no estarán en con-

diciones de proporcionar empleo productivo sino a una proporción reducida de la población en un futuro cercano. La pobreza también es un fenómeno primordialmente rural. El éxito de los esfuerzos que se desplieguen para elevar los niveles de ingreso, mejorar la nutrición, proporcionar otros servicios básicos y lograr la modernización económica y social generalizada que se precisa para el crecimiento autosostenido y la eliminación de la pobreza, será problemático en el mejor de los casos si no existe una estrategia amplia de desarrollo del sector agrícola.

En las dos secciones siguientes se analiza el medio estructural y de política para el desarrollo de la agricultura y la industria, y después se examinan cuestiones relacionadas con el comercio internacional y las tendencias demográficas. En las dos últimas secciones se esbozan prioridades en materia de desarrollo y algunos campos importantes en los que se necesita la asistencia externa con objeto de ayudar a los países de la región a superar los ingentes obstáculos que se oponen a su desarrollo.

Desarrollo de la agricultura

Son muchas las razones que explican el estado general de atraso de la tecnología de cultivos en la región: la elevada incidencia de enfermedades (en especial la tripanosomiasis) que matan al ganado de tiro; los suelos pobres y la precipitación pluvial escasa e incierta, que han desalentado los asentamientos para fines de explotación agrícola con utilización intensiva de la tierra en muchas partes de la región; la abundancia de tierras, que ha permitido cambiar de lugar los cultivos utilizando técnicas como el barbecho de chaparrales y la corta y quema para restablecer la calidad del suelo; la importancia de las raíces y tubérculos y de los granos secundarios, cultivos en los que, a diferencia del trigo, el arroz y el maíz, la investigación genética no ha adelantado mucho todavía, y el elevado costo del riego debido a la escasez de agua subterránea. Los característicos y variados medios agroclimáticos y socioeconómicos de África hacen que resulte difícil introducir en ellos tecnologías agrícolas procedentes de otras partes. Esto se aplica en particular a las innovaciones biológicas y químicas que se precisan para incrementar los rendimientos mediante la utilización de sistemas intensivos de cultivo continuo y la sustitución de los métodos de barbechado de chaparrales con otros medios más productivos de mantenimiento de la fertilidad del suelo. Es posible que las innovaciones efectuadas en una zona no se puedan transferir en escala de alguna consideración, habida cuenta de las radicales

diferencias existentes en cuanto a precipitación pluvial, suelos y otras condiciones agroclimáticas, por no mencionar las diversidades culturales, que han producido grandes variaciones en los cultivos alimentarios dominantes y secundarios de diferentes zonas. Por consiguiente, la investigación para generar y someter a prueba innovaciones en materiales y prácticas debe ajustarse con frecuencia a lugares específicos.

También se encuentran dificultades en cuanto a identificación e introducción de innovaciones mecánicas sencillas y baratas adaptadas a las necesidades de los pequeños agricultores africanos. Por ejemplo, la relativa facilidad con que se pueden transferir tecnologías basadas en la utilización de tractores y la debilidad de los servicios de extensión en lo que atañe a transmitir información sobre prácticas agrícolas apropiadas, han alentado el que se dé importancia exagerada a la utilización de equipo con alto coeficiente de capital, descuidándose las innovaciones mecánicas que pueden elevar la producción de los pequeños agricultores, quienes explotan la mayoría de las fincas.

Las investigaciones agronómicas con fines de adaptación no han recibido asignaciones de dinero y mano de obra proporcionales a la posición dominante del sector agrícola en estas economías y al potencial existente para obtener elevados rendimientos de las inversiones que se hagan en investigación. Los gastos por este concepto son bajos y la base institucional es débil. Reviste importancia especial para las perspectivas de desarrollo a largo plazo de la región el fortalecimiento de la capacidad de investigación nacional y regional, con objeto de elaborar gradualmente la secuencia apropiada de innovaciones lucrativas y viables en la agricultura.

Gran parte de los recursos de tierras de Africa la constituyen los pastizales semipermanentes o permanentes, y los productos animales representan una porción importante de la dieta y del medio de vida económico de los pequeños agricultores de este continente. Las actividades ganaderas son complementarias de la producción de cultivos; permiten que las tierras ociosas se utilicen productivamente, al tiempo que proporcionan la fuerza de tiro necesaria para las labores agrícolas, lo que posibilita el aprovechamiento más pleno de los recursos de tierras. El desarrollo ganadero (ganado vacuno de leche y para carne, caprino, ovino y porcino) puede desempeñar una función importante en lo que se refiere a aliviar la desnutrición y la pobreza rurales y, en algunos casos, puede ser fuente de divisas. Los principales impedimentos son las enfermedades, la deficiente calidad del ganado y

los sistemas tradicionales de explotación que han mantenido bajos los rendimientos de los animales.

Además de los obstáculos de orden ambiental y tecnológico que se oponen al crecimiento agrícola, las políticas gubernamentales han tenido con frecuencia un efecto desfavorable. Las políticas coloniales seguidas en la mayoría de los países de esta región, en materia de investigación agrícola, transportes y determinación de precios del productor y el consumidor, tuvieron por objeto favorecer la obtención de productos primarios para exportación, descuidando en grado correspondiente el desarrollo de los cultivos alimentarios. Las juntas oficiales de comercialización, que se establecieron originalmente para proteger los intereses de los agricultores, se transformaron de forma gradual en instrumentos de tributación agrícola. Gran parte de la inclinación de esta política ha continuado. Además, las políticas adoptadas con respecto a tipos cambiarios, impuestos, subsidios, aranceles, junto con el establecimiento de controles que influyen en el comercio interno y externo, proporcionaron incentivos a las actividades industriales o comerciales, más bien que a las agrícolas.

Por supuesto, hay excepciones. Algunos gobiernos han apoyado el desarrollo agrícola y creado un ambiente en el que han prosperado los pequeños agricultores. Prueba manifiesta de ello es el rápido crecimiento y la diversificación de la agricultura en la Costa de Marfil, tanto para exportación como para consumo interno, y el éxito en la propagación del cultivo de té y maíz híbrido entre los pequeños agricultores de algunas localidades de Kenya. En otros países, los esfuerzos gubernamentales por promover el desarrollo se han centrado en la realización de vastos planes con utilización intensiva de capital, a expensas del fomento más generalizado de la agricultura de pequeña escala. Esto parece haber ocurrido, por ejemplo, con las fincas estatales de Ghana en el decenio de 1960 y los grandes planes de riego del Sudán, que han absorbido gran parte del escaso capital y mano de obra especializada. La ineficiencia de las cooperativas paraestatales y patrocinadas por el estado en sus actividades como intermediarias de los agricultores en las operaciones de comercialización se ha compensado en forma característica mediante la ampliación de los márgenes de transporte y de comercialización, a expensas del agricultor. Otros factores que influyen adversamente en los incentivos de precios a nivel de la explotación han sido la presión perenne por obtener alimentos baratos en los centros urbanos

y la ambivalencia en cuanto a dejar que la oferta reaccione a los cambios que se operen en los precios internacionales, por temor de que esto pueda reforzar una pauta de especialización de exportaciones de materias primas agrícolas, situación que se identifica con el colonialismo.

Industrialización

Los intereses agrícolas han ido relegados con frecuencia a segundo término en el curso de los intentos generalizados por forzar el ritmo de la industrialización mediante el otorgamiento de elevados niveles de protección. Hasta la fecha, sin embargo, los resultados de las políticas proteccionistas, juzgados desde el punto de vista de los empleos creados y de los costos que representa en recursos internos la reducción de importaciones, han sido poco satisfactorios en general. Son escasas las manufacturas que se producen para exportación fuera de la región, excepción hecha de ciertos productos primarios elaborados, pese a que los artículos manufacturados de muchos de estos países africanos han tenido acceso preferencial a los mercados de Europa. Normalmente, tres cuartas partes o más del valor industrial agregado corresponden a sustitutos de importaciones, sobre todo bienes relativamente sencillos como alimentos y bebidas elaborados, textiles, prendas de vestir, productos de madera y cuero, cemento, papel e impresos. En algunos países, y en especial en aquellos donde el ritmo de industrialización se ha acuciado a través de la participación e intervención gubernamentales, los programas industriales han tendido a incluir proyectos con alto coeficiente de capital relacionados con fertilizantes, productos metálicos y elaboración de metales, refinación de petróleo y productos de caucho, químicos y eléctricos, sectores en los que dificultades de transición particularmente grandes han requerido elevada protección real.

La ineficiencia de esta actividad industrial obedece a muchas causas, además de los problemas usuales de "arranque" que se presentan en los países en desarrollo. Los niveles elevados y sostenidos de protección han eliminado las presiones competitivas para mejorar la eficiencia y, en algunos países, la forma y grado de intervención del gobierno han constituido una influencia desfavorable. Otras desventajas son los elevados costos de transporte en los países sin litoral, como Alto Volta, Malí y Níger, y en otros donde la infraestructura es deficiente, así como las presiones sociales para ampliar el empleo y compartir los ingresos de los negocios con los miembros de la familia extensa o la tribu.

Un obstáculo importante al que se enfrenta la

industria africana es la escasez y el elevado costo de la mano de obra adecuadamente especializada y el personal directivo calificado. En la época colonial, la industria moderna era campo exclusivo de los no africanos en las regiones de África oriental y central; incluso en África occidental, donde las artesanías y las manufacturas sencillas fueron actividades florecientes desde antes de los períodos coloniales, las empresas de escala grande y mediana estuvieron dominadas por los no africanos. Los países donde la producción manufacturera ha prosperado más son también aquellos donde los extranjeros han seguido desempeñando una función relativamente más destacada desde la independencia. Sin duda se trata de un fenómeno temporal, y cabe esperar que un número creciente de africanos que ahora se dedican a actividades comerciales se conviertan en empresarios industriales, como ha ocurrido en otros países que ya han adelantado más en el proceso de industrialización.

Uno de los impedimentos que se ha interpuesto con mayor fuerza a la etapa inicial de industrialización de África es la estructura de elevados salarios y sueldos. Los altos niveles de éstos en los cargos gubernamentales y administrativos tienen su origen, en general, en la época colonial y se han sostenido en razón de la amplia función que los extranjeros han desempeñado en el sector manufacturero de algunos países. Esos niveles de sueldos han fomentado una intensa demanda de educación secundaria, a fin de adquirir las calificaciones necesarias para ocupar esos cargos. Otro efecto de esa estructura de salarios y sueldos ha sido el de aumentar los gastos de consumo gubernamentales y, por consiguiente, reducir el ahorro presupuestario.

Los salarios de la mano de obra no especializada en el sector industrial son altos en relación con su productividad. Los elevados costos de producción resultantes sólo han podido sostenerse con un mayor grado de protección y esto, a su vez, ha atenuado las presiones competitivas por alcanzar eficiencia industrial. La tendencia hacia unos precios elevados y protegidos de las manufacturas también ha tenido el efecto de modificar la relación de intercambio interna en contra de la agricultura.

Si bien sólo una pequeña proporción de la fuerza de trabajo tiene acceso a esos salarios elevados, éstos son más regulares y suficientemente superiores a los ingresos reales de los pequeños agricultores como para atraer a gran número de habitantes a los centros urbanos, donde están dispuestos a esperar durante largos períodos la oportunidad de obtener alguno de los relativa-

mente pocos empleos regulares bien pagados. Esto, combinado con el aumento natural de la población urbana, ha incrementado el desempleo y la pobreza en las zonas urbanas, fenómenos ambos relativamente nuevos en los países de Africa al sur del Sahara.

La distorsión en la distribución de la mano de obra ha sido todavía mayor en los países donde está generalizada la propiedad gubernamental de empresas industriales y comerciales. Las firmas paraestatales están sometidas a presiones para ampliar sus plantillas y, junto con el gobierno, forman una amplia proporción del sector "moderno". Sus políticas de empleo, en especial en lo que se refiere a niveles de salarios y requisitos de admisión, ejercen una influencia dominante en las aspiraciones de quienes buscan trabajo y en los tipos de aptitudes que se demandan del sistema educacional.

Comercio

Para los países de Africa al sur del Sahara, los alimentos, bebidas y minerales constituyen un porcentaje de las exportaciones mucho mayor que el que corresponde a todos los países en desarrollo en conjunto, o incluso a los de bajos ingresos de Asia. Esto influye en la importancia relativa que tienen en el contexto africano las diversas cuestiones de comercio internacional. La reducida proporción de las manufacturas es consecuencia, sobre todo, de elementos de estructura y política económicas que ya se han examinado, a saber: los altos salarios de los trabajadores no especializados en relación con su productividad; la escasez de directivos y obreros especializados y la dependencia de costoso personal extranjero, que contribuye en medida significativa al aumento de los costos de producción; la débil tradición de capacidad empresarial africana en la industria manufacturera; los elevados costos de transporte debidos a la insuficiencia de infraestructura y las desventajas de ubicación, sobre todo en los países sin litoral, y la inclinación de la política en contra de la promoción de exportaciones y a favor de la sustitución de importaciones.

A corto plazo será difícil para los países de esta región superar los obstáculos que se alzan a la ampliación de las exportaciones de manufacturas. Por consiguiente, reviste importancia particular su acceso preferencial a los mercados de los países industrializados, facilitado en virtud de la Convención de Lomé. Si bien hasta ahora sólo se ha logrado un avance limitado, el incremento de las exportaciones de manufacturas mediante la elaboración adicional de sus propios productos primarios es un campo que

40. Países en desarrollo: Composición de las exportaciones de productos no combustibles, 1975
(Porcentajes)

	Alimentos y bebidas	Productos agrícolas no alimentarios	Metales y minerales	Manufacturas	Total
Africa al sur del Sahara	52	13	26	9	100
Países de bajos ingresos de Asia	32	17	9	42	100
Todos los países en desarrollo	36	9	12	43	100

ofrece posibilidades. Los países de esta región son vulnerables a las imperfecciones de los mercados de los bienes primarios y dependen en grado sumo de productos básicos con precios inestables, problema hacia cuya solución se enfoca específicamente el plan Stabex. Los países de Africa al sur del Sahara suministraron más de una cuarta parte del total de las exportaciones de los países en desarrollo de seis productos básicos cuyos precios han experimentado las mayores fluctuaciones (véase el Cuadro 18), y su participación en las exportaciones de tres de esos productos de precios inestables (cacao, cobre y sisal) fue de más de la mitad. El problema de la inestabilidad de los precios es aún más grave para aquellos países cuyas exportaciones se concentran en particular en esos productos básicos. El cobre, por ejemplo, representó más del 90% de las exportaciones de Zambia y el 69% de las de Zaire en 1973-75; el cacao constituyó el 60% de las exportaciones de Ghana y alrededor de una quinta parte de las de Camerún, Costa de Marfil y Togo. Cuando se dan concentraciones como las expuestas, la balanza de pagos de un país resulta gravemente afectada por las condiciones del mercado internacional con respecto a determinados productos básicos.

Demografía

La gravedad de las pautas lentas e inseguras de desarrollo agrícola e industrial se acentúa ante las perspectivas de tasas más altas de crecimiento de la población. Aunque ya es elevado —más de 2,5% anual—, ese crecimiento ha sido contrarrestado hasta la fecha por las altas tasas de mortalidad asociadas con la gran incidencia de enfermedades contagiosas, sobre todo las gástricas, la desnutrición y las deficientes prácticas obstétricas y de destete tradicionales. A medida que mejoren las condiciones de salud, cabe

esperar que se acelere el crecimiento de la población al descender la mortalidad y aumentar la fecundidad. Además, los sentimientos natalistas han sido tradicionalmente importantes en Africa, y no hay pruebas hasta la fecha de que se hayan debilitado. En última instancia, a medida que descienda la mortalidad infantil y que las familias reconozcan que no se puede dar educación a un gran número de hijos, es probable que decidan reducir su fecundidad. Mientras tanto, la política económica deberá abordar el problema de las elevadas tasas de crecimiento de la población.

barbechado, lo que se ha traducido en disminución de la fertilidad del suelo, mayor dificultad para controlar la maleza y, por consiguiente, rendimientos descendentes de las cosechas. No es sorprendente, dada la rápida tasa de crecimiento de la población, que un número cada vez mayor de zonas rurales esté comenzando a experimentar presiones demográficas. A la escasez de tierras y la falta de oportunidades de empleo en varias zonas agrícolas de "elevado potencial" de Kenya cabe atribuir los desplazamientos de población hacia zonas semiáridas donde todavía hay tierras disponibles, aunque la producción de

41. Indicadores demográficos correspondientes a países seleccionados de Africa al sur del Sahara

	Tasa bruta de natalidad por mil habitantes	Tasa bruta de mortalidad por mil habitantes	Tasa de fecundidad total	Población (en millones)	
	1975	1975	1975	1976	2000 ^a
Alto Volta	49	25	6,5	6	9
Costa de Marfil	45	20	6,2	7	14
Etiopía	49	25	6,7	29	54
Ghana	49	21	6,7	10	20
Kenya	50	15	7,6	14	31
Malí	50	25	6,7	6	11
Nigeria	49	22	6,7	77	154
Senegal	47	22	6,3	5	9
Sudán	49	17	7,0	16	30
Tanzanía	47	19	6,7	15	32
Zaire	44	20	5,9	25	47
Todos los países del Africa al sur del Sahara	48 ^b	21 ^b	6,3 ^b	313 ^c	604 ^c

^aLos supuestos en que se fundamentan estas proyecciones se describen en las notas del Cuadro 16 de los *Indicadores del desarrollo mundial*.

^bMedianas correspondientes a países con más de un millón de habitantes en 1976.

^cTotal correspondiente a países con más de un millón de habitantes en 1976.

Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial*, Cuadros 15 y 16.

Dadas las crecientes presiones demográficas, cada vez hay más razón para poner en tela de juicio la opinión tradicional de que en Africa al sur del Sahara abunda la tierra. Por supuesto, hay muchas regiones donde todavía existen grandes posibilidades de ampliar la superficie de cultivo, pero para ello se necesitan usualmente costosas carreteras y otros tipos de infraestructura; la tripanosomiasis plantea también con frecuencia un problema difícil hasta que la población y el cultivo se han extendido lo suficiente para reducir la cobertura arbórea que proporciona el hábitat para la mosca tsé-tsé. Ya existen indicios de presión en los sistemas tradicionales de explotación agrícola como consecuencia del crecimiento de la población y de la ampliación de los cultivos. Los estudios llevados a cabo en muchas localidades indican que se han reducido en grado considerable los períodos de

alimentos es aventurada debido a que las lluvias son limitadas y erráticas. Pruebas similares de presión demográfica se han observado en otros países, sobre todo de Africa oriental, pero también en Ghana y Nigeria.

Un síntoma dramático de las crecientes presiones de la población en la región es la aparición de grandes déficit de alimentos en algunos de los países más populosos. La producción de alimentos en Africa no sólo no se ha mantenido a la par del crecimiento de la población, sino que ha quedado rezagada con respecto a la de otras regiones. Si bien parte del descenso de la producción se debe a las desfavorables condiciones meteorológicas de los últimos años, también es evidente que los sistemas tradicionales de explotación agrícola no han respondido en forma adecuada a las demandas derivadas del rápido crecimiento de la población.

**42. Índices de producción de alimentos por persona,
1966-70 y 1971-76**
(1961-65 = 100)

	Promedio 1966-70	Promedio 1971-76
Africa	99	96
América del Norte y Centroamérica	105	110
América del Sur	104	104
Asia	104	107

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Las perspectivas alimentarias de Africa al sur del Sahara serían sombrías de continuar las pasadas tendencias de semiestancamiento de la producción de alimentos. Partiendo del supuesto de que sólo se logrará una pequeña mejora en el consumo de alimentos por persona, el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIIPA) ha estimado que los déficit alimentarios de los países de la región que son deficitarios en esta materia se elevarán de dos millones de toneladas en 1975 a unos 24 millones en 1990. Casi dos terceras partes del déficit estimado para 1990 corresponderían a Nigeria. Las estimaciones del IIIPA se basan en el supuesto de que la agricultura de ese país siga estancada, como aconteció entre 1960 y 1975, cuando la producción de alimentos se elevó en sólo un 0,5% anual. Este rendimiento podría mejorar y los déficit reducirse. En cualquier caso, esas estimaciones demuestran en forma dramática la necesidad de que la producción agrícola en la región de Africa al sur del Sahara sea mucho más rápida en el futuro.

Prioridades de la estrategia de desarrollo

En grado aún mayor que en Asia, la aceleración del crecimiento y la aminoración de la pobreza en los países de Africa al sur del Sahara dependerán sobre todo de que se dé impulso adicional a la agricultura, sobre todo al sector de pequeña escala, y en segundo lugar, del ritmo de la creación de empleos en la industria y de la adopción de medidas directas para mejorar el suministro de servicios públicos esenciales.

La experiencia de varios países de la región atestigua que los ingresos de los pequeños agricultores podrían elevarse con bastante rapidez si se les ofrecieran más incentivos¹ y se les prestara mayor apoyo en forma de infraestructura física, servicios de extensión, créditos e integración de mercados. Sin embargo, con la aparición de las presiones demográficas se advierte

cada vez con mayor claridad que el aumento de la productividad y la producción agrícolas no se puede sostener durante mucho tiempo si no hay una difusión sustancial en la utilización de tecnologías adaptadas a las condiciones africanas y si los agricultores no usan, en grado cada vez mayor, insumos comprados que sean productivos y apropiados.

Hasta ahora es reducido el grado de conocimientos específicos y de orientación necesarios para efectuar la transición de un sistema tradicional de agricultura con utilización intensiva de la tierra a otro que recurra a la información científica para aumentar los rendimientos. La necesaria orientación local de las actividades de investigación y extensión exigirá de cada uno de los gobiernos un liderazgo más activo, pero también necesitará vigoroso apoyo financiero y técnico del exterior. La labor de investigación que se precisa para incrementar la productividad agrícola en condiciones de cultivo de secano debería ser una prioridad internacional de primer orden. El descubrimiento de una nueva variedad de mijo confiable y de elevado rendimiento puede contribuir tanto a elevar los niveles de vida de millones de personas pobres como los cambios de estructura y política, que también son necesarios. Aparte de las actividades que se lleven a cabo en los centros internacionales de investigación, es menester dar mayor importancia a la investigación local con fines de adaptación y al estudio sistemático de las características de los actuales sistemas de explotación agrícola. También es necesaria la investigación en materia de equipo y técnicas de trabajo del suelo encaminadas a la conservación de éste y de la humedad, que puedan reemplazar al cultivo con azada todavía predominante, así como sobre los medios para mejorar las condiciones de cría de ganado. A plazo más largo, el riego desempeñará una función importante, por lo que debería acelerarse la compilación de los datos hidrológicos necesarios a ese propósito. Pero en lo que se refiere al futuro cercano, en la mayoría de las zonas de la región, excluida la del Sahel, existe todavía un vasto potencial no aprovechado en el cultivo de secano, que debería utilizarse antes de que sea menester contraer compromisos de importancia para realizar obras de riego de elevado costo y muy exigentes desde el punto de vista técnico.

La base de investigación para el logro de una agricultura modernizada debe ir acompañada del fortalecimiento de la estructura institucional, bastante débil en la actualidad en casi toda Africa, para difundir métodos mejorados y proporcionar los suministros y servicios nece-

¹En el siguiente capítulo se examinan con mayor amplitud los varios orígenes del sesgo del sistema de incentivos en contra de la agricultura.

sarios. Además, los beneficios resultantes de la adopción de técnicas más modernas deben parecer lo bastante atractivos a los agricultores para inducirles a pagar por la obtención de esos suministros y servicios adicionales.

El punto de vista de que los pequeños agricultores tradicionales son indiferentes a los incentivos de precios no lo apoyan varios estudios basados en la experiencia de países de África al sur del Sahara en relación con cultivos como los de cacao, café, algodón, maní, maíz, aceite de palma, caucho, sisal y tabaco, todos los cuales muestran que la oferta responde de manera positiva. El no reconocer esto ha sido una de las graves deficiencias de la política agrícola de los países de esta región en el pasado. Ha habido muchos ejemplos de cómo los deficientes incentivos de precios han mantenido la producción por debajo de su potencial; entre otros, cabe mencionar el caso de los cultivos de exportación de Tanzania, exceptuado el tabaco, a fines del decenio de 1960 y comienzos del de 1970; la insuficiente plantación y mantenimiento del cacao en Ghana; una producción reducida de maní en el Senegal y la considerable desviación de productos agrícolas de los cauces oficiales hacia el contrabando y el mercado negro en Guinea, debido a los controles de precios. La Costa de Marfil es uno de los pocos países que han mantenido precios atractivos para el productor, y esos precios han contribuido al logro de una expansión agrícola bastante vigorosa. Varios países africanos están percatándose cada vez más de las reacciones que pueden esperarse de la oferta como resultado de incentivos agrícolas generosos y están modificando sus políticas en consecuencia.

Otra cuestión que reviste importancia esencial es la elección entre una estrategia de desarrollo centrada en el pequeño agricultor, que procuraría la modernización agrícola para la masa de la población del sector, y una estrategia orientada exclusivamente hacia la producción, que limitaría los recursos y el rápido crecimiento de la producción a explotaciones grandes y con uso relativamente intensivo de capital dentro de una estructura agrícola dualista.

Aun en el caso de que las explotaciones de gran escala y elevado grado de comercialización fueran más eficientes, lo que no siempre sucede, existen razones para preferir una estrategia que haga hincapié en el crecimiento de la agricultura de pequeña escala. En primer lugar, las explotaciones grandes tienden a tener un nivel de mecanización muy elevado. Las tecnologías basadas en la utilización de tractores son atractivas porque se pueden transferir de los países indus-

trializados con relativa facilidad y los tractores suelen considerarse como símbolos de la agricultura moderna. Sin embargo, aunque bien puede ser conveniente cierto grado de mecanización de la agricultura (sin incluir necesariamente el uso de tractores), este sector debe ser la principal fuente de empleo e ingresos para la gran mayoría de la población durante el próximo decenio. En segundo término, las grandes explotaciones comerciales podrían captar grandes proporciones del mercado urbano, lo que reduciría la medida en que los pequeños agricultores pudieran vender sus productos por el dinero necesario para comprar insumos y mejorar el nivel de su tecnología agrícola. El aumento de los ingresos en efectivo de los pequeños agricultores es importante para lograr la ampliación de los mercados para la producción industrial urbana y promueve una saludable interacción entre la agricultura y la actividad manufacturera.

El argumento en contra de permitir que las fincas de producción en gran escala acaparen los mercados es menos aplicable en cuanto a las exportaciones que con respecto a las ventas internas, y menos aplicable probablemente en lo que atañe a países que son grandes importadores de granos alimentarios. A corto plazo, un país podría obtener divisas mediante la adopción de una política que maximice la producción, aunque sea en explotaciones grandes. Pero el resultante dualismo bien podría demorar el mejoramiento de amplia base de la productividad agrícola que se precisa para el desarrollo sostenido y la mejor distribución del ingreso rural.

Uno de los requisitos para lograr un crecimiento eficiente de la producción manufacturera de la región es hacer que los salarios del sector urbano moderno estén más en armonía con las aptitudes y la productividad de los trabajadores. Ya se ha señalado el complejo conjunto de factores a los que cabe atribuir el actual desequilibrio. Será menester adoptar medidas correctivas en un amplio campo que abarca la estructura, los planes de estudios y el financiamiento educacionales, los sueldos gubernamentales, los salarios industriales y las políticas de incentivos a la industria. Será necesario que haya un mejor ajuste entre la productividad y los salarios si se quiere que las exportaciones de manufacturas sean competitivas en los mercados internacionales.

Algunos países han tratado de hacer caso omiso de la eficiencia competitiva en el plano internacional y han dado más importancia a la producción para el mercado interno, pero su experiencia no ha sido alentadora. Es obvio que cierta producción manufacturera orientada

hacia el propio país puede ser eficiente, pero también es probable que la gama de industrias que puedan ser eficientes sea limitada, debido a economías de escala y a la insuficiencia de infraestructura y de aptitudes vocacionales, técnicas y empresariales. Ghana y Tanzania, por ejemplo, han tratado de forzar el ritmo de industrialización más allá de esos límites económicos. Esas políticas, además de no haber logrado acelerar el crecimiento industrial en grado significativo, han fomentado empresas ineficientes que aumentan la dificultad de reorientar los incentivos industriales hacia la eficiencia competitiva y, por consiguiente, menguan las perspectivas de crecimiento futuro. En contraste, países cuyas políticas no hicieron hincapié primordial en la industrialización, de hecho alcanzaron tasas de crecimiento industrial relativamente rápidas. En la Costa de Marfil, la participación de las manufacturas en el PIB se elevó de 7% en 1960 a 14% en 1974, en tanto que se estancó en alrededor de 10% en Ghana.

Entre los factores que limitan el proceso de industrialización en esta región cabe señalar la magnitud relativamente reducida del mercado de productos industriales en los distintos países, individualmente considerados. El reconocimiento de esta dificultad ha estimulado la formulación de numerosos planes de integración económica regional. Uno de ellos, el Mercado Común de África Oriental, compuesto de Kenya, Tanzania y Uganda, tropezó con dificultades políticas y económicas y se ha disuelto. En la actualidad existen varios planes en África central y occidental. Dos de ellos se limitan a países de habla francesa: la Comunidad Económica de África Occidental (CEAO), integrada por Alto Volta, Costa de Marfil, Malí, Mauritania, Níger y Senegal, y la Unión Aduanera y Económica de África Central (UDEAC), que comprende a Camerún, Gabón, Imperio Centroafricano y República Popular del Congo. La nueva Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), integrada por 16 miembros, incluye a los de la CFAO más Benin, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Nigeria, Sierra Leona y Togo, y representa el esfuerzo más ambicioso de integración regional en África occidental.

Todos estos planes tienen por mira establecer mercados comunes y dan especial importancia al desarrollo industrial. Hay diversidad entre sus miembros en lo que se refiere a recursos y niveles de desarrollo económico; algunos son países ribereños comparativamente ricos, al lado de otros que carecen de litoral y son muy pobres. Cada tratado estipula la participación

justa en los beneficios del desarrollo regional y establece mecanismos para compensar las pérdidas de ingresos debidas a variaciones en las participaciones en el intercambio comercial, así como fondos de desarrollo para ayudar en particular a los países miembros más pobres. Todavía es demasiado pronto para evaluar la contribución que estos planes puedan hacer en lo que se refiere al aprovechamiento de las economías de escala a través de la integración del mercado.

Asistencia internacional

En este examen de los problemas del desarrollo agrícola e industrial de los países de África al sur del Sahara se han esbozado las inmensas dificultades a que se enfrentan para acelerar su crecimiento. La asistencia internacional puede hacer que su desarrollo sea más rápido por diversos medios.

Quizá el más importante sea la prestación de asistencia financiera y técnica para incrementar tanto el grado de investigación agrícola como su utilidad práctica para satisfacer las necesidades de los pequeños agricultores que trabajan en diversas condiciones agroclimáticas. Los centros internacionales de investigaciones agronómicas, como el Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA), el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Cultivos de los Trópicos Semiáridos (ICRISAT) y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) representan una importante forma de responder a ambas necesidades. Estas instituciones pueden proporcionar material de plantas, ideas, asistencia técnica e instalaciones de capacitación para fortalecer los programas de investigación de cultivos alimentarios en cada país; el IITA y el ICRISAT están también haciendo hincapié en la investigación para guiar la evolución de sistemas de explotación agrícola más productivos.

También es menester una labor más amplia de investigación relacionada con el desarrollo ganadero, que comprenda las enfermedades que atacan al ganado. Además se necesita asistencia para robustecer los programas nacionales de investigación y llenar el vacío existente entre el trabajo de los centros internacionales y la investigación específica sobre un lugar, que se precisa para identificar y someter a prueba innovaciones que sean apropiadas para los agricultores de determinadas localidades. Será particularmente valioso el apoyo internacional para realizar investigaciones que abarquen zonas ecológicas comunes a varios países. Hay mucho que aprender de la experiencia de programas regionales vigentes, como los emprendidos con asistencia

del Instituto de Investigaciones sobre Aceites y Semillas Oleaginosas (IRHO), organismo del Gobierno francés para apoyar la investigación sobre aceites vegetales, y de la Asociación del Africa Occidental para el Fomento del Arroz (WARDA).

Las necesidades de asistencia en forma de capital en condiciones concesionarias seguirán siendo elevadas en la región de Africa al sur del Sahara, ya que muchos de los países de ésta son demasiado pobres para financiar sus necesidades de capital en condiciones comerciales. También es posible que el capital en condiciones concesionarias sea cada vez más necesario para los países africanos de ingresos medianos, cuyo crecimiento de las exportaciones es probable que sea modesto debido a su fuerte dependencia de unos pocos productos primarios, pero que de todos modos tienen que realizar cuantiosas inversiones en infraestructura—para servicios de transporte y salud, por ejemplo—que son vitales para su desarrollo. En el interés por aliviar la pobreza, podría existir el peligro de que los organismos externos de financiamiento descuiden esas necesidades al tratar de buscar proyectos que beneficien “directamente” a los sectores pobres rurales. La inversión en infraestructura es a menudo parte integrante de una estrategia orientada a combatir la pobreza, y en muchos países africanos es una condición previa para que los programas orientados a beneficiar a los habitantes pobres sean eficaces.

Ya se ha examinado con anterioridad la importancia que tienen para los países africanos los problemas que afectan a los productos primarios. Además de los mecanismos para estabilizar los precios y los ingresos de las exportaciones, las medidas internacionales pueden estimular el aumento de los ingresos obtenidos de los productos primarios mediante la prestación de asistencia para ampliar la producción y la participación en las transacciones del mer-

cado. Si bien se precisan más inversiones, tecnología de nivel más elevado y mejores incentivos para incrementar la oferta proveniente de Africa, quizá sea menester también emprender una acción paralela para impedir el exceso de oferta global de algunos productos primarios. En varios casos (bauxita, fosfatos y madera, por ejemplo) se espera que la demanda internacional de importaciones crezca con bastante celeridad, y es probable que un incremento razonablemente rápido de la producción africana pudiera ser absorbido sin perturbar el mercado ni afectar a los precios. Pero en lo que hace a otros productos, entre los que el té y el café constituyen ejemplos destacados, no se puede absorber el rápido crecimiento de la producción y las exportaciones africanas a menos que otras naciones reduzcan sus participaciones en el mercado. En cierta medida eso es lo que ha venido ocurriendo. La participación del Brasil en las exportaciones mundiales de café ha descendido de 38% a 26% entre 1961 y 1976, en tanto que la de Africa se ha elevado de alrededor de 19% a 27% en el mismo período. La participación de la India y Sri Lanka en las exportaciones de té se contrajo de 73% en 1961-63 a 52% en 1972-74, mientras que la de Africa, cuyos principales exportadores son Kenya, Tanzania y Uganda, aumentó de 6% a 15%. Estas tendencias se pueden acelerar, para beneficio de los países africanos más pobres, si es posible prestar asistencia para diversificación de cultivos a otros exportadores de importancia que cuentan con oportunidades diversas de inversión. En aquellos casos en que la diversificación parezca ventajosa, el financiamiento adicional y otro tipo de asistencia internacional para proyectos en los que se diera empleo a los trabajadores desplazados resultarían beneficiosos tanto para los exportadores actuales como para otros países africanos, que podrían así incrementar su producción de esos artículos básicos.

Capítulo 7: Prioridades del desarrollo en los países de ingresos medianos

“Ingresos medianos” es la expresión omnímoda que se aplica a países con distintas características económicas y en etapas de desarrollo muy diferentes. Países como Bolivia, Egipto, Sudán y Tailandia son predominantemente rurales y en ellos una proporción importante de la población todavía tiene un nivel de vida de subsistencia. En contraste, en el extremo superior del espectro se encuentran países que tienen un ingreso medio por habitante de más de US\$2.500, como Venezuela, Singapur y algunos de Europa meridional. En el grupo de ingresos medianos también están incluidos algunos exportadores de minerales cuya renta media es singularmente engañosa debido a las diferencias extremas que existen entre el sector de producción de minerales y los otros sectores de la economía. Los niveles de desarrollo industrial varían, desde algunas economías africanas con sólo una capacidad de manufacturación incipiente hasta países industrializados importantes, como Brasil o Yugoslavia, que exportan maquinaria. Las características demográficas también varían, desde países cuyas tasas de fecundidad ya han disminuido a niveles bastante bajos hasta otros donde todavía siguen aumentando. No obstante esta diversidad, a diferencia de los países de bajos ingresos, la mayor parte de los de ingresos medianos tiene dos características comunes: sus perspectivas de crecimiento son más sensibles a la situación económica de los países industrializados, particularmente en lo que atañe a las corrientes de intercambio y de capital en condiciones comerciales, y disponen de más recursos para mejorar el nivel de vida de los pobres.

La primera característica ha contribuido considerablemente al crecimiento de los países de ingresos medianos en los dos últimos decenios, durante los cuales la situación internacional coadyuvó al rápido incremento de los ingresos por concepto de exportaciones, turismo y remesas de los trabajadores. Es probable que en los próximos cinco o diez años el clima para el comercio internacional sea menos favorable. En este capítulo se examinan las repercusiones de esto en lo que atañe a las políticas para mantener un rápido crecimiento y elevar los ingresos de exportación; seguidamente, se exponen las estrategias para aminorar la pobreza, centrando la atención en las medidas que contribuyen a

modificar las pautas de crecimiento a fin de beneficiar a los grupos de bajos ingresos.

La combinación apropiada de la inversión y de las prioridades en materia de políticas dependerá en cada país de una compleja serie de circunstancias que requiere un análisis detallado. Los campos de acción sugeridos en este capítulo y los posibles beneficios en países con estructuras económicas y políticas diferentes son puramente ilustrativos, como lo son los ejemplos de países utilizados.

Política industrial y comercial

En todo país, la reacción más acertada ante un deterioro de las perspectivas de exportación depende no sólo del grado en que su economía esté supeditada al comercio, sino también de su estructura económica y su política comercial. Los países grandes suelen tener menor orientación comercial y tender a industrializarse más rápidamente que los pequeños, debido a que generalmente cuentan con una dotación más diversa de recursos y con mercados internos más grandes que justifican la producción en una escala económica. Los países ricos en recursos naturales tienden a industrializarse con más lentitud que los que tienen menos medios y deben exportar manufacturas desde sus primeras etapas de desarrollo a fin de satisfacer sus necesidades de importaciones. El alcance de las diferencias que existen entre los países de

63

43. Tamaño del mercado industrial y coeficientes de importación en países de ingresos medianos, 1975

	Mercado para productos industriales (en millones de US\$)	Importaciones como porcentaje del mercado de productos industriales
Togo	249	52
Ghana	2.005	26
Malasia	5.297	42
Colombia	7.534	16
Corea, República de	12.736	29
Turquía	18.282	17
Yugoslavia	23.736	22
Argentina	39.013	7

Nota: El mercado de productos industriales se define como la producción industrial bruta más las importaciones, menos las exportaciones. Los datos que aparecen en este cuadro proceden de una variedad de fuentes y se basan en definiciones que no son estrictamente uniformes. Por consiguiente, las comparaciones sólo indican grados generales de magnitud.

ingresos medianos en cuanto al tamaño de sus mercados y al grado de apertura de sus economías puede observarse en el Cuadro 43, según los datos correspondientes a una pequeña muestra de países. En la Argentina, el mercado de productos industriales es 150 veces más grande que el de Togo. El contraste en el grado de apertura de diferentes economías queda ejemplificado con el hecho de que en Malasia y Colombia, que tienen mercados de aproximadamente el mismo tamaño, los coeficientes de importación difieren considerablemente.

En general, será necesario encontrar medios para mantener el aumento de los ingresos de divisas y, a la vez, adoptar políticas que contribuyan al logro de un ritmo sostenido de crecimiento económico a medida que los recursos de divisas se tornan más escasos. El primer tipo de medidas incluye incrementar los incentivos a las exportaciones, definir estrategias de negociación para mejorar el acceso a los mercados de los países industrializados, acrecentar el comercio con otros países en desarrollo y aumentar el valor agregado interno de las exportaciones existentes. Las políticas para mantener un crecimiento económico basado en la demanda interna incluyen la promoción de las industrias de maquinaria, los servicios y la agricultura. Algunas de estas políticas también tienen de hecho repercusiones en los ingresos de exportación: la promoción de productos industriales puede constituir un importante medio para diversificar la composición de las exportaciones de manufacturas, dejando de lado productos sujetos a barreras proteccionistas; por otra parte, el estímulo a la producción agrícola puede aumentar los abastecimientos de productos que se espera tengan una fuerte demanda de exportación.

Incremento de los incentivos a las exportaciones

A medida que los países sustituyen importaciones en forma progresiva con bienes de producción nacional, el uso de recursos internos para ahorrar divisas mediante la sustitución de importaciones resulta gradualmente menos eficiente que obtener divisas mediante el incremento de las exportaciones. En los casos en que hay muy poco margen para una sustitución adicional de importaciones industriales y que, al mismo tiempo, el crecimiento de las exportaciones es lento o nulo, la escasez de divisas se convierte rápidamente en el principal estrangulamiento para alcanzar un mayor grado de desarrollo.

Entre los países que se han encontrado en esa situación cabe citar a Argentina y Turquía.

La industria nacional ha sido protegida mediante un complejo sistema de aranceles, gravámenes no arancelarios, cuotas, prohibición a las importaciones, diferentes tipos de cambio y depósitos previos a las importaciones. Por lo que se observa, el grado de protección efectiva es elevado y varía entre las distintas industrias, y los precios de los productos industriales nacionales son mucho más elevados que los internacionales. Como se ha ejercido una presión continua para limitar las importaciones, los rubros que se siguen importando son los de bienes intermedios y de capital, de importancia crítica y cuya producción nacional sería extremadamente costosa. Por consiguiente, el crecimiento económico depende en fuerte grado de la disponibilidad de importaciones. Esto, unido a las inevitables fluctuaciones de los ingresos de divisas, da como resultado problemas persistentes de balanza de pagos y tasas de crecimiento erráticas.

Para fortalecer la balanza de pagos de estos países sería necesario reducir esa tendencia en contra de la producción para fines de exportación en relación con las ventas internas, con miras a lograr la meta a largo plazo de igualar los incentivos para las ventas tanto en los mercados internos como extranjeros. Aunque las perspectivas de las exportaciones de bienes manufacturados son menos favorables que antes, en los países que ya están alcanzando el límite económico para la sustitución de importaciones sería conveniente que se cambiara la estructura de incentivos en pro del fomento de las exportaciones.

Además de los instrumentos corrientes de la política de incentivos comerciales—intervención en materia de tipos cambiarios, protección frente a las importaciones y subvención de las exportaciones—los instrumentos disponibles para fines de política industrial, tales como los incentivos a las inversiones, las subvenciones a la producción y los salarios, y las actividades gubernamentales de promoción, pueden tener una influencia decisiva en la composición de la inversión industrial incluso en las economías en desarrollo relativamente mercantilistas. Las actividades gubernamentales de promoción incluyen la identificación, preparación, financiación y ejecución de proyectos; el diseño y emplazamiento de las obras de infraestructura, tales como puertos, carreteras, centrales eléctricas y polígonos industriales; la organización de la investigación y la comercialización, y la importación de tecnología.

Un sistema de incentivos industriales que recompense a las empresas eficientes y que son

internacionalmente competitivas tiende a fomentar un rápido crecimiento del empleo y los ingresos industriales; ahora bien, si tal sistema es fuertemente proteccionista no coadyuvará al logro de elevadas tasas de crecimiento sostenido a largo plazo. Los cambios en las estrategias requerirán modificaciones de la estructura industrial que causarán alteraciones, entre ellas la pérdida de empleo en industrias en las que la producción para fines internos es muy ineficiente. Esto puede ser sumamente penoso, especialmente en países en los que el desempleo y el subempleo son ya muy elevados, lo que hace en extremo difícil hallar otros puestos de trabajo para la mano de obra desplazada. Se pueden formular medidas para facilitar la transición y reducir los costos sociales relacionados con el cambio estructural, costos que, por otra parte, se justifican en razón de las elevadas tasas de crecimiento y empleo que pueden ayudar a lograr.

Aumento del valor agregado de las exportaciones

Los países que ya exportan bienes manufacturados pueden aumentar sus ingresos netos de divisas mediante el incremento tanto del volumen como del valor agregado de sus exportaciones. El incremento del valor agregado internamente no contribuye a acrecentar la penetración en el mercado de los países industrializados y ofrece ventajas obvias en el caso de productos sujetos a restricciones cuantitativas de las importaciones en esos países. Sin embargo, como se indica en el Capítulo 3, en lo que respecta a los textiles y las prendas de vestir los países en desarrollo ya han avanzado mucho en cuanto a mejorar la calidad y los precios unitarios, por lo que no es probable que logren grandes beneficios adicionales.

La incorporación de etapas adicionales en el proceso de producción y comercialización es otro método de aumentar el valor agregado, pero también en este caso hay ciertas limitaciones económicas que deben reconocerse. Las inversiones para producción de bienes intermedios cuya finalidad es reemplazar importaciones deben evaluarse con especial cuidado en términos de eficiencia económica. La producción de bienes intermedios básicos, tales como productos petroquímicos y acero, debe ser de muy gran escala para que resulte económica, por lo que un intento prematuro de manufacturarlos internamente puede perjudicar la base competitiva internacional de las industrias de exportación que utilizan estos bienes intermedios. Al respecto, los países semi-industrializados más grandes y adelantados tienen una ventaja en

relación con aquellos cuyos mercados de productos industriales son todavía pequeños.

Casi todos los países exportadores de bienes primarios tratan de incrementar sus ingresos de exportación mediante la incorporación de una etapa adicional de elaboración de los productos antes de exportarlos. Ahora bien, el que lo puedan hacer con eficiencia sólo puede evaluarse considerando individualmente cada país y cada producto. Todo depende de una serie de circunstancias técnicas e institucionales, entre ellas la escala de la elaboración en cuestión y la intensidad de capital que se precisa para ella, las necesidades en términos de energía y los sistemas de comercialización y fletes. Los exportadores importantes de minerales ya han explotado al máximo sus posibilidades de elaboración interna y el emprender etapas adicionales de producción probablemente represente inversiones de gran escala y uso intensivo de capital. Los exportadores de maderas parecen tener perspectivas favorables para incrementar el grado de elaboración interna. En lo que respecta a las bebidas de frutas tropicales, sin embargo, una mayor elaboración en los países productores se hace sumamente difícil debido a que las empresas elaboradoras de los países consumidores controlan las redes de comercialización, y no es probable que los productores puedan establecer otras en los países importadores.

Aunque en algunos de los mercados importantes las diferencias son modestas, como puede

44. Países industrializados: Niveles medios de aranceles para categorías generales de productos, incluidas las materias primas, 1973

	Materias primas	Productos manufacturados semi-acabados	Productos manufacturados acabados
Australia	0,9	11,1	21,0
Austria	5,9	8,4	16,0
Canadá	0,3	8,4	10,2
Comunidad Económica Europea	0,5	8,1	9,3
Estados Unidos	2,7	7,6	7,9
Finlandia	0,0	4,1	8,0
Japón	5,9	8,6	11,2
Noruega	0,1	4,8	7,4
Nueva Zelandia	0,6	8,5	32,6
Suecia	0,0	4,5	6,6
Suiza	0,3	4,4	3,6
Promedio combinado	2,0	8,0	9,8

Fuente: Resumen por categorías de productos industriales: Arancel 1973, Importaciones 1970 y 1971 (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, Ginebra, marzo de 1974).

verse en el Cuadro 44, los aranceles de importación más elevados para los productos elaborados que para las materias primas pueden constituir un serio impedimento para incrementar el nivel de elaboración en los países en desarrollo exportadores.

Negociaciones comerciales

En el Capítulo 3 se puso de relieve que las perspectivas de las exportaciones de los países en desarrollo se veían afectadas no sólo por las restricciones cuantitativas sino también por la complejidad de las proliferantes barreras comerciales, y que los efectos adversos de la nueva ola de proteccionismo se dejarían sentir, además de en los principales países exportadores de manufacturas, en los que comenzaban a lograr buenos resultados en este rubro, como Filipinas o Túnez. La retención del acceso a los mercados de los países industrializados y la reducción de las barreras no arancelarias son de importancia fundamental para los países en desarrollo. Para lograr algún progreso en esta esfera frente a las presiones proteccionistas de los productores de los países industrializados es necesario, como mínimo, consolidar una participación activa en futuras negociaciones comerciales, participación que hasta la fecha generalmente no ha existido.

En el pasado, el principal objetivo de los países en desarrollo en las negociaciones comerciales multilaterales fue el de obtener preferencias especiales, lo que llevó al establecimiento, en 1971, del Sistema Generalizado de Preferencias. Conviene destacar dos aspectos de este sistema. El primero es su muy limitado alcance, toda vez que cada país industrializado ha establecido sus propias restricciones en cuanto a las preferencias concedidas, excluyendo a ciertos países en desarrollo y a algunos rubros de exportación, especialmente productos agropecuarios, textiles, prendas de vestir, calzado y derivados del petróleo. Además, se han fijado límites para las cantidades de importaciones que reciben tratamiento preferencial, que se aplican tanto a productos específicos como a países abastecedores o, a veces, simultáneamente a ambos. Segundo, los análisis realizados han demostrado que la mayor parte de los beneficios de este sistema no se derivan de sus características preferenciales, sino del comercio adicional generado por la reducción de los aranceles de las importaciones. Es probable que estos resultados se refieran en forma más general a los sistemas de preferencias unilaterales, que tienden a formularse con el fin de proteger los intereses de los productores de los países indus-

trializados. Ponen de relieve el hecho de que, si bien los esfuerzos para retener las preferencias arancelarias pueden ser importantes para los exportadores incipientes de manufacturas, el asegurarles el acceso a los mercados de los países industrializados es aún más importante.

El problema comercial más serio que encaran los países en desarrollo no es el de cómo lograr un tratamiento preferencial de los países industrializados en materia de aranceles, sino más bien cómo evitar una mayor proliferación de las barreras no arancelarias frente a las importaciones. La concentración de las reducciones multilaterales de aranceles en productos que no son fundamentales para los países en desarrollo y la imposición de restricciones cuantitativas a sus principales artículos de exportación puede atribuirse en parte al hecho de que no han participado activamente en las negociaciones comerciales.

Si las barreras no arancelarias se negociaran sobre la base de concesiones recíprocas de los países en desarrollo, la capacidad de negociación de éstos se fortalecería sin duda alguna y se podrían contrarrestar más eficazmente las presiones proteccionistas en los países importadores. La variedad de intereses de los países que se encuentran en diferentes etapas de industrialización hace pensar que pueden lograr concesiones de beneficio mutuo. Entre los asuntos sujetos a negociación sería provechoso incluir los siguientes elementos:

- Garantías de aumento del volumen de las importaciones de los países industrializados de productos actualmente sujetos a restricciones y que son de especial interés para los países en desarrollo;
- Normas estrictas para evitar la implantación de nuevas barreras no arancelarias, salvo durante períodos breves, de conformidad con criterios convenidos y con sujeción a una vigilancia multilateral rigurosa;
- Eliminación gradual de las actuales restricciones cuantitativas a las importaciones y racionalización de los procedimientos administrativos;
- Liberalización progresiva de las importaciones por parte de los principales países en desarrollo exportadores;
- Limitaciones aplicables a las medidas permisibles de fomento de las exportaciones, con continuas excepciones en el caso de los países en desarrollo menos adelantados a fin de permitirles subvencionar sus industrias de exportación con objeto de contrarrestar los efectos de regímenes comerciales excesivamente proteccionistas;

45. Países en desarrollo: Composición del comercio de mercancías, por categorías de productos, 1975

	Importaciones provenientes de los países en desarrollo	Importaciones provenientes de los países industrializados	Importaciones provenientes de otros países en desarrollo, como porcentaje del total de importaciones	Composición del incremento del comercio entre países en desarrollo, por categorías de productos, 1960-75 (porcentaje, a precios de 1975)
	(en miles de millones de US\$)			
Alimentos y bebidas	9,2	15,7	33	16
Productos agrícolas no alimentarios	2,9	3,4	41	5
Minerales no combustibles y metales	1,8	2,8	37	5
Combustibles	20,7	2,4	57	35
Manufacturas	13,1	123,3	9	39
Total	47,8	147,6	22	100

- Acuerdos que faciliten el crecimiento del comercio entre los países en desarrollo.

Mediante su participación más activa en las negociaciones comerciales multilaterales, sobre una base recíproca, los países en desarrollo más adelantados pueden contribuir a asegurar que las condiciones del comercio internacional reflejen mejor sus intereses y, a la vez, tratar de contrarrestar la creciente discriminación contra sus importaciones. Si se logra esto, un mayor número de países podría derivar beneficios considerables de una estrategia en la que el comercio es la fuerza propulsora del crecimiento.

El comercio entre los países en desarrollo

Casi una cuarta parte de las exportaciones de los países en desarrollo se dirige hacia otras naciones en desarrollo. De esas exportaciones, la categoría más dinámica es la de las manufacturas que, como puede verse en la última columna del Cuadro 45, representaron alrededor del 39% del incremento efectivo del comercio entre países en desarrollo durante el período de 1960-75. La aceleración del ritmo de crecimiento del comercio entre estos países debe ir encabezada por las exportaciones de productos manufacturados.

El comercio de manufacturas entre los países en desarrollo ha aumentado rápidamente en los diez últimos años. Durante el período de 1960-75 registró un incremento del 10,6% anual, representando una creciente proporción de las importaciones de manufacturas de dichos países, cuyo aumento anual fue de 7,3% al año. Entre 1970 y 1975, casi una tercera parte del crecimiento del comercio de manufacturas entre las naciones en desarrollo correspondió a maquinaria y equipo de transportes. Sin embargo, a excepción de los productos textiles y las prendas de vestir, sólo el 15% de las importaciones

de manufacturas de los países en desarrollo procede de otros países en desarrollo y, como puede observarse en la última columna del Cuadro 46, en el rubro de maquinaria la proporción es singularmente baja.

46. Composición del comercio de bienes manufacturados entre países en desarrollo, por categorías de productos, 1975
(Porcentajes)

	Importaciones de los países en desarrollo procedentes de otros países en desarrollo	Importaciones de los países en desarrollo procedentes de países industrializados	Proporción del total de importaciones obtenida por los países en desarrollo de otros países en desarrollo
Textiles	14	4	28
Prendas de vestir	5	1	39
Maquinaria y equipo de transportes	31	55	6
Productos químicos	13	12	11
Hierro y acero	6	10	7
Otras manufacturas	31	19	15
Total	100	100	9

Gran parte del aumento del comercio de manufacturas entre los países en desarrollo se ha basado en acuerdos regionales de tratamiento preferencial. Para lograr una ampliación importante del comercio entre estos países será necesario que exista una mayor cooperación regional, o que se proceda a una liberalización más general de las importaciones.

Los recientes cambios estructurales ocurridos

en ciertos grupos de países en desarrollo propician el crecimiento del comercio en beneficio mutuo. Algunos de estos países han aumentado en grado considerable su capacidad industrial y pueden abastecer una proporción creciente de los bienes de capital que necesitan otras naciones en desarrollo, probablemente a un costo más bajo y con características de diseño más adaptadas a sus condiciones. El extraordinario aumento de las exportaciones de los países en desarrollo a los principales exportadores de petróleo demuestra el potencial que existe para dicho crecimiento.

Los países de ingresos medianos más adelantados podrían obtener considerable provecho del comercio con otras naciones en desarrollo, particularmente en productos tales como los químicos, en los que las economías de escala son abrumadoramente importantes. El aprovechamiento de estas oportunidades exigirá cambios en las políticas industriales y comerciales. Por ejemplo, todos esos países, que han alcanzado aproximadamente los mismos niveles de desarrollo industrial, tienen planes para fomentar la producción interna de maquinaria y productos químicos; ahora bien, un aumento fuerte y rápido del comercio entre ellos sólo podrá lograrse mediante la especialización. Cabe también destacar que para ello es necesario que exista una cooperación más estrecha en la planificación de la ampliación industrial y políticas recíprocas más liberales en lo que atañe a las importaciones.

A fin de incrementar el comercio de productos industriales entre los países en desarrollo también será necesario realizar esfuerzos considerables para superar problemas técnicos y de comercialización. Algunos de éstos, especialmente la insuficiencia de la capacidad local para el diseño técnico y el desarrollo de productos, impiden acrecentar la producción para fines de ventas tanto internas como de exportación; estos aspectos se examinan más adelante. Los problemas específicos del comercio entre los países en desarrollo se relacionan con los sistemas de licencias, que impiden las ventas fuera del mercado interno; las restricciones en el uso de la asistencia financiera externa, que exigen que los países en desarrollo adquieran equipos en los países industrializados, y las dificultades que encaran los países deficitarios en materia de capital para obtener financiación de los créditos a la exportación, lo que les coloca en una situación desventajosa en relación con los proveedores de los países industrializados. Ninguno de estos problemas es insuperable, como lo demuestra el aumento del comercio registrado

en el pasado, pero entorpecen su ritmo de crecimiento y tendrán que ser abordados a nivel internacional para que el comercio entre los países en desarrollo pueda efectivamente ampliarse y realizar su pleno potencial.

Promoción de las industrias de maquinaria

A medida que los países progresan y pasan de la etapa de talleres de reparación a la de fabricación de piezas de repuesto e implementos sencillos y, posteriormente, a la de producción de una amplia variedad de equipo industrial, las industrias de metalurgia y maquinaria eléctrica desempeñan un papel muy importante en su desarrollo industrial. En la mayor parte de los países en desarrollo, la tendencia ha sido a discriminar contra las industrias de maquinaria en favor de otras ramas de la manufacturación. No sólo se fabrican numerosos productos sencillos en empresas de pequeña escala que funcionan con muchas desventajas, sino que, en la mayoría de los países, la reducción del costo efectivo de la maquinaria importada ha sido el principal medio utilizado para fomentar actividades de manufacturación modernas. Como más de la mitad de los artículos que los países en desarrollo importan de los industrializados consiste en maquinaria y equipo de transportes, sus perspectivas más desfavorables de exportación les alentarán a tratar de fabricar localmente esos bienes a fin de reducir su grado de dependencia de las importaciones.

En lo que a esto se refiere, las políticas apropiadas habrán de diferir según el nivel de desarrollo industrial de que se trate. La mayor parte de los países de ingresos medianos más pobres necesita fomentar sobre todo el desarrollo de la capacitación en materia de metalurgia y mejorar la organización y competencia técnica de los pequeños talleres, particularmente en las zonas rurales, toda vez que una importante fuente de la demanda será de origen agrícola. La producción nacional de herramientas y equipos agrícolas, incluso rudimentarios, puede desempeñar una función importante en la difusión de tecnología y, a la vez, proporcionar empleo y suministrar implementos adaptados a las necesidades de los sistemas locales de producción agrícola y que aprovechen al máximo los materiales disponibles en el país.

En los países en desarrollo industrialmente más adelantados, la promoción de industrias de maquinaria eficientes supone una serie diferente de consideraciones. La mano de obra calificada no es tan escasa como en los de bajos ingresos, aunque no cabe duda que será necesario mejorar las instituciones de formación

profesional y adaptarlas para atender mejor la demanda de pericias específicas. Es probable que en estos países los principales problemas tengan que ver con el diseño, la comercialización y la escala económica de la producción. Es sorprendente que, incluso los más adelantados en cuanto a producción de bienes de capital, como Argentina, Brasil, India, la República de Corea y México, tengan una capacidad relativamente limitada de diseño y desarrollo de productos industriales, que hace que les sea extraordinariamente difícil mantener su competitividad internacional en productos cuyas características cambian rápidamente con los adelantos técnicos. A veces, hasta las instalaciones para efectuar mediciones precisas y pruebas de productos tan estandarizados como los tornillos y las herramientas manuales son inadecuadas.

El sector de producción de maquinaria en los países en desarrollo más adelantados ofrece un excelente potencial para fines de exportación, así como para satisfacer la demanda interna. Las prioridades de políticas para ampliar las exportaciones de maquinaria difieren según se trate de productos estandarizados cuyas especificaciones son relativamente estables, o de los más complejos cuyas características cambian continua y rápidamente.

Entre los artículos estandarizados, los que se venden a los productores probablemente sean mucho más difíciles de comercializar que los que se venden a los consumidores. Las exportaciones de bienes de consumo se han visto facilitadas por los esfuerzos de grandes organizaciones mayoristas y minoristas de los países industrializados que han recorrido los países en desarrollo en busca de fuentes de abastecimiento de bajo costo. Ahora bien, para ampliar las exportaciones de bienes de producción será necesario que los países productores identifiquen posibles compradores; esto significa que deben garantizar que los servicios técnicos y el financiamiento corresponden exactamente a las necesidades de los compradores. En el caso de los bienes de producción, los precios más bajos no compensan la mala calidad: una pieza de fundición que no es suficientemente resistente para un telar de alta velocidad no puede tener aceptación aunque su precio sea más bajo.

El segundo grupo de productos, los más complejos, comprende los que se diseñan y desarrollan casi exclusivamente en los países industrializados y cuya producción en las naciones en desarrollo se lleva a cabo, por regla general, mediante licencias otorgadas por las empresas de aquellos. Los países en desarrollo

más adelantados deben dar prioridad al fomento de la capacidad nacional de diseño e innovación tecnológica que les permita superar las restricciones a la exportación que suponen las licencias y, así, captar una proporción más grande del aumento del comercio de productos industriales, tanto con los países industrializados como con otras naciones en desarrollo.

A medida que mejora la capacidad de su mano de obra industrial, los países en desarrollo pueden beneficiarse de un incremento de la subcontratación con empresas de los industrializados para la producción de componentes. El crecimiento del comercio de productos electrónicos se ha logrado de esta manera, mediante el desplazamiento hacia los países en desarrollo de las etapas de montaje del proceso de producción.

Inversiones en infraestructura

Cuando las perspectivas de las exportaciones son relativamente deficientes, otra forma de mantener tasas elevadas de crecimiento es incrementar las inversiones en obras de infraestructura, como las de comunicaciones, energía eléctrica y vivienda, para las que por lo general existe una demanda latente en los países en desarrollo. Por supuesto, el principal problema que esto plantea es la escasez de recursos, procedan éstos de los ahorros gubernamentales para financiar inversiones públicas, del crédito que pueda otorgarse al sector privado para financiar inversiones privadas, o de los recursos en divisas para cubrir el costo de las importaciones adicionales que exijan directamente las inversiones e indirectamente el gasto de los ingresos que éstas puedan producir. En términos generales, el aumento de las inversiones en infraestructura requerirá esfuerzos renovados para incrementar los recursos públicos, ya sea mediante tributación o a través de las tarifas cobradas a los usuarios de los servicios. Debido al rápido crecimiento urbano, los planes vigentes para la construcción de infraestructura ya exceden a la disponibilidad de recursos de los gobiernos, y especialmente de los municipales, que son los responsables de una gran parte de las inversiones en estos sectores.

Agricultura

Los principales problemas del desarrollo agropecuario en los países de ingresos medianos son determinar cómo se puede mantener una tasa de crecimiento que permita lograr un desarrollo equilibrado de todos los segmentos de la economía y cómo garantizar que ese crecimiento de la agricultura, en la forma en que se enfoque,

tenga un efecto decisivo y directo en la pobreza rural e influya indirectamente en la migración de los pobres a las zonas urbanas.

En el afán de industrializarse, ha sido fácil pasar por alto la función crítica que desempeña el sector agropecuario en el proceso de desarrollo e ignorar la interrelación existente entre las políticas para fomentar el crecimiento de la industria nacional y los resultados de la agricultura. No obstante la rapidez del incremento de la industria y el crecimiento de las ciudades registrados últimamente, hay pocos países en desarrollo en los que la proporción de la población que vive en las zonas rurales sea inferior a la mitad de los habitantes del país. La agricultura continúa siendo la fuente más importante de sustento en la mayor parte de los países semi-industrializados. En varios, su participación en el producto interno es aproximadamente la misma o mayor que la de la industria.

Aunque en los países de ingresos medianos la agricultura ha registrado por lo común un crecimiento más rápido que en los de bajos ingresos, gran parte de ese crecimiento se ha concentrado en el sector agrícola comercial y ha sido resultado de la ampliación de la superficie de cultivo más bien que de incrementos de los rendimientos. Como en el caso de otras generalizaciones sobre los países de ingresos medianos, cabe hacer una salvedad importante: en algunos, la ampliación de la superficie de cultivo ha dependido fuertemente de la propagación del regadío, por ejemplo, en Irán y México; en otros, como Egipto, Costa de Marfil, la República de Corea, Malasia y Tailandia, los aumentos de los rendimientos han sido considerables.

Incluso allí donde la agricultura constituye una proporción relativamente pequeña del producto interno, como es el caso de los países de ingresos medianos más adelantados, la tasa y modalidad del crecimiento agropecuario tienen importantes repercusiones en lo que respecta a la distribución de los ingresos y a la pobreza. Las disparidades entre los ingresos agrícolas y no agrícolas a menudo constituyen un importante factor en la falta de equidad de la distribución de la renta y, en la mayor parte de estos países, la pobreza extrema tiende a concentrarse en el sector agrícola. Más aún, las diferencias en los niveles de ingresos dentro del sector agropecuario frecuentemente son el principal elemento de los problemas de la pobreza regional que agobian a los encargados de formular las políticas en muchos países (por ejemplo, en Brasil, Costa de Marfil, Malasia, Tailandia o Turquía, y en los países andinos de la costa occidental de América del Sur).

Una consecuencia importante de la falta de medidas para resolver el problema de la pobreza rural es la emigración acelerada hacia las ciudades. Esta es una de las principales causas del rápido y continuo crecimiento de las zonas urbanas, que impone una onerosa carga fiscal y administrativa para la economía.

El crecimiento rápido y sostenido de la agricultura exige una serie de medidas. Donde haya todavía margen para ampliar más la superficie de cultivo será necesario efectuar inversiones considerables en transportes, energía, riego y comercialización. La ampliación de la superficie de cultivo continúa gozando de elevada prioridad en muchos países de ingresos medianos, por ejemplo, en Brasil, Colombia, Ghana, Irán, Nigeria y Venezuela. A medida que se pone bajo cultivo la mayor parte de las zonas de tierras aptas para la agricultura y que el crecimiento exige métodos de producción más intensivos, la necesidad de servicios de investigación y extensión agrícola eficaces se hace más evidente. Incluso en los casos en que las técnicas agrícolas pueden ser importadas, siempre necesitan mayor investigación y adaptación a las condiciones locales. Hasta ahora son relativamente pocos los países que han establecido instituciones con la capacidad para hacer esa investigación.

Hay un gran número de países en los que será necesario reformar el marco general de las políticas que afectan a la agricultura a fin de acelerar el crecimiento y darle una base más amplia que la que ha tenido en el pasado. Las deficiencias en materia de políticas están profundamente arraigadas y se derivan fundamentalmente de la tendencia de considerar al sector agropecuario como una fuente de ingresos fiscales, divisas y mano de obra barata para apoyar la industrialización rápida. Se impone toda una serie de gravámenes a la agricultura, tanto explícitos como implícitos, y se desalienta la inversión agrícola mediante la aplicación de tipos cambiarios sobrevaluados para proteger a la industria, impuestos a las exportaciones agropecuarias y una relación de intercambio interna que fomenta la rentabilidad industrial y garantiza alimentos baratos en las zonas urbanas a expensas de los productores agrícolas. Las medidas *ad hoc* que a veces se adoptan para contrarrestar estas discriminaciones de las políticas—crédito agrícola barato, fertilizantes subvencionados y precios de sostén para la producción—son difíciles de mantener porque imponen una fuerte carga fiscal y, además, acentúan las desigualdades rurales, toda vez que benefician principalmente a las explotaciones agrícolas comerciales. Desde

luego, estos problemas no se manifiestan en todos los países. Malasia, Costa de Marfil y la República de Corea se encuentran entre aquellos que han utilizado con bastante éxito las políticas de precios para fomentar un crecimiento agrícola con una base más amplia.

La excesiva protección de la industria entraña inherentemente un tratamiento parcial contrario al crecimiento agropecuario que resulta en extremo difícil de contrarrestar mediante otras medidas. Además, aunque obviamente es necesario gravar a la agricultura, conviene hacerlo sin afectar de forma adversa los incentivos a la producción. Esto significa que hay que depender del impuesto sobre la renta y sobre la propiedad de la tierra, más bien que de los gravámenes sobre las exportaciones o de la manipulación de la relación de intercambio interna. Además, debe hacerse que los ingresos industriales soporten una parte de la carga impositiva proporcionada a su participación en la renta nacional. Esto no se puede lograr sin un sistema debidamente aplicado de impuestos sobre la renta o sobre el valor agregado, algo que todavía no es común ni siquiera en las economías cuya capacidad industrial es más compleja.

bución altamente desigual de la tierra y una dualidad extrema en cuanto al acceso a los mercados, la tecnología, el crédito y otros servicios. El Cuadro 47 muestra las pronunciadas diferencias que existen entre distintos países en lo que se refiere al elemento más importante de la estructura agraria: la distribución de las unidades de producción agrícola.

Las estructuras unimodales son típicas de los países densamente poblados de Asia oriental, como la República de Corea y la República de China; otros ejemplos son Egipto y Malasia. En estos países, las políticas que fomentan un crecimiento acelerado de la agricultura casi indefectiblemente contribuyen a reducir también la pobreza, ya que sus efectos se difunden con relativa amplitud en la economía rural. Este, sin embargo, no es el caso en las estructuras agrarias bimodales de muchos países de América del Sur (Brasil, Colombia y Venezuela, por ejemplo) y de otros, como Turquía e Irán. En éstos, los beneficios del crecimiento agropecuario se han distribuido en forma dispareja y las políticas para fomentar un mayor crecimiento sólo tendrán un leve efecto en lo que respecta a aminorar la pobreza, salvo que se elaboren con

47. Distribución de las unidades de producción según su tamaño y superficie en países de ingresos medianos seleccionados

	Tamaño de la unidad de producción					
	0 a 5 ha		5 a 50 ha		Más de 50 ha	
	Porcentaje de unidades	Porcentaje de la superficie	Porcentaje de unidades	Porcentaje de la superficie	Porcentaje de unidades	Porcentaje de la superficie
Brasil	28	1	52	13	20	86
Corea, República de	100	100	—	—	—	—
Chile	38	1	30	5	32	94
Egipto ^a	97	67	3	27	—	6
Turquía	79	27	20	59	1	14
Venezuela	36	1	43	7	21	92

Nota: Los datos incluidos en este cuadro se han obtenido de fuentes oficiales de los diferentes países. No son estrictamente comparables y deben considerarse simplemente como órdenes de magnitud.

^aLas categorías utilizadas para este país son de 0 a 4 ha, de 4 a 40 ha y de más de 40 ha.

La desigualdad de la situación rural es mucho mayor en unos países que en otros, debido principalmente a diferencias de estructura agraria. Al respecto, se observan dos patrones estructurales generales que se han denominado unimodal y bimodal. En los países que tienen sectores agropecuarios unimodales, la tierra está distribuida en forma bastante equitativa y la mayor parte de los agricultores utilizan técnicas de cultivo semejantes y tienen relaciones similares con las actividades industriales y de exportación. Las estructuras agrícolas bimodales, por el contrario, se caracterizan por una distri-

el objetivo explícito de beneficiar al pequeño agricultor.

El quid del problema en las estructuras bimodales, a saber, la distribución desigual de la tierra, sólo puede resolverse mediante una reforma agraria eficaz o trasladando a los pequeños agricultores a nuevos asentamientos. Las dificultades políticas de poner en vigor medidas de redistribución de la tierra son bien conocidas y, en los últimos decenios, ha habido muy pocos casos de reformas agrarias que hayan tenido éxito. En Brasil y Malasia, por ejemplo, se ha ensayado la otra solución, los

planes de reasentamiento. El principal problema de éstos es el elevado costo por familia reasentada, debido a la necesidad de proporcionar infraestructura y servicios de apoyo técnico a las zonas colonizadas. Además, cuando las diferencias entre los niveles de ingresos urbanos y rurales son grandes, los planes de colonización deben proporcionar oportunidades de obtención de ingresos lo suficientemente atractivos como para equipararse a las que se tendrían al emigrar a las ciudades.

Los países con estructuras agrarias bimodales deben, como mínimo, tratar de reorientar las inversiones en infraestructura y las actividades institucionales para atender las necesidades del pequeño agricultor. Un ejemplo concreto es la asignación del crédito. El crédito agrícola concedido por instituciones oficiales es subvencionado y casi siempre lo acaparan los grandes agricultores. Los de pequeña escala encuentran numerosos obstáculos burocráticos que les niegan acceso al crédito subvencionado y les obligan a depender de conductos crediticios officiosos que resultan mucho más costosos. Por consiguiente, el sistema de crédito, en la forma en que actualmente funciona, frecuentemente contribuye a empeorar las desigualdades de ingresos existentes en el sector agrícola.

Distribución de los beneficios del crecimiento

Los aspectos de la estrategia del desarrollo que aquí se han tratado ejercen una influencia crucial en la forma en que los distintos segmentos de la sociedad participan en el crecimiento económico de un país. En realidad, más que la pobreza extrema, éste es el principal problema que encaran los responsables de las políticas en los países en desarrollo de ingresos medianos. La estrecha interacción de las políticas que afectan a la industrialización, al comercio externo y a la agricultura puede resultar en desigualdades en la estructura del crecimiento económico que, aunque enteramente involuntarias, son sin embargo lo suficientemente grandes como para contrarrestar todo empeño por mejorar el bienestar de los relativamente pobres a través de medidas de beneficio social.

Un ejemplo notable del problema es el efecto que tiene una política industrial fuertemente discriminatoria orientada hacia la sustitución de importaciones, que aplicada durante un período prolongado tiende a fomentar la inversión en sectores que no se justifican en base a la ventaja comparativa del país. Las inversiones en producción para sustitución de importaciones dan como resultado industrias que adquieren progresivamente un mayor coeficiente de capi-

tal y tecnología, más bien que intensidad de mano de obra, contribuyendo así a que el crecimiento del empleo sea más lento de lo que normalmente sería. El hecho de que el volumen de empleo no aumente al mismo ritmo que la fuerza laboral, incluso cuando la producción ha crecido rápidamente, es uno de los problemas más graves que encaran muchos países de ingresos medianos. A la vez, los trabajadores que pueden encontrar empleo en el sector industrial moderno comienzan a formar una élite, se sindicalizan y obtienen legislación laboral de apoyo y sistemas de seguros sociales. A menudo, esto lleva a la implantación de salarios que no guardan relación con los niveles actuales de productividad y que crean oposición a introducir ajustes en la estructura industrial, elementos que hacen que las perspectivas a largo plazo del empleo sean más difíciles.

Esta orientación de las políticas a favor de la sustitución de importaciones en la industria tiende también a discriminar en contra de la agricultura, en particular la de los pequeños productores de cultivos alimentarios. Los controles de precios contribuyen a acentuar la discriminación y a incrementar las desigualdades en el sector agrícola. Otra consecuencia es el aumento de la emigración de las zonas rurales a los centros urbanos, que añadida al crecimiento natural de la población de éstos da lugar a un rápido proceso de urbanización.

La urbanización rápida plantea problemas muy difíciles. En primer lugar, en los países en desarrollo es común que se registren tasas anuales de crecimiento de la población urbana de alrededor del 5% o superiores, que contribuyen a aumentar las necesidades de vivienda, salubridad, carreteras y otras obras de infraestructura y ejercen presiones en la capacidad fiscal y administrativa de los gobiernos locales. Segundo, el rápido crecimiento urbano va asociado a una creciente dualidad dentro de la ciudad, toda vez que sólo una pequeña proporción del incremento de la fuerza laboral encuentra empleo en el sector industrial moderno. El resto, en su mayor parte, gana ingresos ínfimos en ocupaciones de servicios, por lo que el poder adquisitivo no aumenta tan rápidamente como el número de personas. En tercer lugar, los gobiernos municipales dedican muy poco financiamiento y capacidad administrativa a mejorar las condiciones de los pobres, que en su mayoría viven en asentamientos precarios en zonas baldías o en las afueras de la ciudad. La distribución de los servicios públicos es más desigual en los países donde hay sistemas de seguros para los trabajadores mediante los

cuales se subvencionan la vivienda y la atención hospitalaria para los obreros del sector moderno, pero no para otros.

A fin de mejorar la disponibilidad de servicios públicos esenciales para los habitantes pobres de los países de ingresos medianos se necesita, como requisito fundamental, la firme determinación de movilizar recursos financieros. Aunque estos países cuentan con más recursos que los de bajos ingresos, relativamente pocos de ellos tienen sistemas fiscales con la capacidad de movilizar fondos en forma eficaz y en suficiente volumen. Esta debilidad de los sistemas se debe en parte al hecho de que dependen en gran medida de impuestos sobre el comercio internacional, que no pueden aumentarse sin distorsionar gravemente la asignación de la inversión privada en la economía. Todo enfoque para atenuar los efectos de la pobreza en forma directa debe incluir una reforma del sistema fiscal.

La reforma fiscal debe emprenderse con la

firme determinación de asignar una proporción mucho mayor de los gastos públicos para beneficio de los pobres. Esto se aplica más concreta y decididamente al suministro de servicios de abastecimiento de agua y saneamiento ambiental a las zonas urbanas marginales donde viven los pobres y a la creación de instalaciones de atención médica y viviendas que estén al alcance de ese segmento de la población. A fin de proporcionar estos servicios, sería conveniente que los gobiernos de los países de ingresos medianos dedicasen mucha más atención y recursos a la investigación y al desarrollo de sistemas y diseños más económicos y a una organización administrativa e institucional más eficaz. Sin duda, en numerosos países esto requerirá mucha experimentación y una continua evaluación de los programas. Asimismo, también será necesario fortalecer la cooperación entre los países en desarrollo y los industrializados, particularmente para identificar soluciones a los problemas relacionados con la tecnología y el diseño de sistemas.

Capítulo 8: Conclusiones

El avance del desarrollo en los últimos 25 años ha superado las expectativas iniciales en muchos sentidos. Sin embargo, alrededor de 800 millones de personas, es decir, más de una tercera parte de la población total del mundo en desarrollo, vive aún en condiciones de absoluta pobreza. Los objetivos centrales de la tarea del desarrollo internacional deben ser el rápido crecimiento económico y la aminoración de la pobreza.

En este informe se han examinado las políticas y perspectivas para el avance del desarrollo en los siguientes aspectos de primera importancia:

- *El mantenimiento de un rápido crecimiento económico;*
- *La modificación de las pautas del crecimiento económico, de modo que se incrementen la productividad y los ingresos de los sectores de población pobres;*
- *El mejoramiento del acceso de los sectores de población pobres a los servicios públicos esenciales;*
- *El mantenimiento de un ambiente internacional propicio al desarrollo, mediante la adopción de medidas para perfeccionar la estructura del comercio internacional, facilitar la ampliación del crédito en condiciones de mercado e incrementar el volumen de asistencia en condiciones concesionarias.*

El crecimiento rápido es fundamental en cualquier estrategia de desarrollo. En los países de bajos ingresos en especial, será imposible lograr un progreso considerable y sostenido en cuanto a la aminoración de la pobreza sin una aceleración de las tasas de crecimiento. Pero éste por sí solo no es suficiente. Debido a que las gentes pobres suelen compartir los beneficios del crecimiento en medida menor que proporcional, ya que tienen solamente acceso limitado a los bienes de producción, la educación y el empleo, es preciso adoptar medidas deliberadas en esferas que afectan a la distribución de los incrementos de los ingresos. Estas esferas comprenden la estructura de los incentivos económicos, la asignación de las inversiones y la creación de instituciones y programas especiales para aumentar la productividad de los sectores pobres y sus oportunidades de empleo.

En los países de bajos ingresos, en los que hay una gran proporción de habitantes pobres en las

zonas rurales y se depende fuertemente de la agricultura, debe hacerse hincapié más que nada en el aumento de la productividad de la economía rural, y especialmente la de los pequeños agricultores. En partes de Asia en que existen grandes posibilidades para el regadío, la producción puede aumentarse rápidamente incrementando las inversiones en obras de riego. Será preciso hacer cambios en la administración y organización de los servicios de apoyo agrícola, a fin de garantizar que la información se difunda amplia y rápidamente y que tales servicios respondan a las necesidades especiales de los pequeños agricultores. También en las zonas de secano existen amplias oportunidades para lograr progresos con los conocimientos actuales. Sin embargo, en las zonas con tendencia a la sequía de Africa al sur del Sahara y de Asia, deben resolverse problemas tecnológicos de gran magnitud si se espera alcanzar un crecimiento agrícola a largo plazo.

Las medidas para incrementar la productividad de los cultivos se deben complementar con programas de lechería, avicultura y pesca, que revisten especial importancia para aumentar los ingresos de los agricultores pequeños y marginales y de los que no poseen tierras. Sin embargo, aun sobre la base de supuestos optimistas acerca del crecimiento de la agricultura, el subempleo seguirá siendo un problema creciente en los países asiáticos de bajos ingresos, lo que exigirá dar mayor importancia a la creación de empleos no agrícolas en las zonas rurales y a la ampliación sistemática de programas de obras públicas en gran escala.

El fortalecimiento de la infraestructura rural y urbana para apoyar estas actividades de desarrollo exigirá elevados fondos de inversión tanto para la industria como para la agricultura. Es preciso utilizar el capital en forma más eficaz, pero además será esencial el rápido aumento de las tasas de inversión. Para alcanzar los niveles necesarios de inversión será necesario aumentar el ahorro interno, tanto público como privado, complementado con grandes flujos de capital en condiciones concesionarias.

La incertidumbre acerca del comercio internacional y de los movimientos de capital durante los próximos años plantea opciones estratégicas a los países de ingresos medianos, a los que afectan más seriamente los cambios en las con-

diciones económicas internacionales. En la mayoría de ellos, los esfuerzos por mantener el crecimiento de los ingresos provenientes de las exportaciones tendrán que complementarse con medidas para lograr una ampliación de la demanda interna sobre una base más amplia. Esto hará preciso la adopción de una estrategia de crecimiento más equilibrada que incluya la aceleración del desarrollo agrícola. Deberá darse prioridad a las inversiones en la infraestructura física de apoyo a la agricultura, a la creación de un conjunto más satisfactorio de incentivos y precios relativos, y al establecimiento de servicios de apoyo mucho mejores. Las medidas para mantener el crecimiento de los ingresos de divisas comprenden el aumento de los incentivos a las exportaciones, el incremento del valor agregado interno de las exportaciones de manufacturas y, especialmente en el caso de los países más avanzados, la exportación de una gama más diversa de bienes manufacturados. Serán también importantes las medidas que se adopten para fomentar el incremento del comercio entre los países en desarrollo.

Los sectores pobres de la población, tanto en los países de ingresos medianos como en los de bajos ingresos, tienen acceso muy limitado a servicios públicos como los de salud, agua potable, saneamiento y educación. Los programas diseñados específicamente para hacer estos servicios accesibles a los pobres deben ser una parte importante de cualquier estrategia de desarrollo. Casi todos los países tienen considerable margen para prestar dichos servicios en forma más amplia dentro de los límites de las mismas asignaciones presupuestarias, adaptando experimentos de sistemas de distribución de bajo costo que hayan dado buenos resultados, usando técnicas y normas de diseño adecuados y dependiendo en mayor escala de la participación y el esfuerzo propio de las comunidades que han de beneficiarse. No obstante, ampliar la prestación de servicios públicos a toda la población exigirá inversiones adicionales considerables en todos los tipos de infraestructura y grandes aumentos de los gastos públicos para hacer funcionar y mantener esos sistemas.

Las medidas para aminorar la pobreza se toparán con obstáculos sociales, políticos y administrativos que no deben subestimarse. La solidez de tradiciones muy arraigadas, las debilidades administrativas y la oposición de los grupos afectados pueden hacer enormemente difícil, aun para los gobiernos más dedicados, la modificación de las pautas de crecimiento económico o la alteración de la distribución de servicios públicos esenciales. Estos problemas

son aún más serios cuando el crecimiento económico es lento y los recursos disponibles para inversión y servicios públicos permanecen en un estado de relativo estancamiento.

Ahora bien, por muy serios que sean estos obstáculos, no justifican la inacción. Hay muchas más probabilidades de éxito si los gobiernos se fijan a sí mismos metas explícitas para el aumento de los ingresos de los grupos más pobres y para la ampliación de los servicios públicos básicos, y luego vigilan con regularidad los progresos alcanzados. La escasez de datos relativos a los ingresos, a las deficiencias de nutrición y al acceso a los servicios públicos refleja la ausencia, hasta no hace mucho, de una preocupación explícita en las políticas con respecto a los grupos pobres y la falta de interés por los objetivos específicos en los programas para combatir la pobreza. La recopilación de datos relativos a las condiciones de los grupos pobres está al alcance de la capacidad de la mayoría de los países y será de fundamental importancia para ellos al objeto de evaluar sus políticas, programas e inversiones.

No obstante, el progreso de los países en desarrollo depende solamente de los esfuerzos internos, sino que éstos deben contar con el apoyo de medidas internacionales en diversas esferas.

La más importante de estas esferas es el comercio internacional. Es probable que las oportunidades de crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo a los industrializados sean mucho más limitadas en el curso del próximo decenio que durante los dos pasados. Las razones principales de ello son el ritmo vacilante de la recuperación económica en los países industrializados y el aumento de las presiones proteccionistas. Es esencial un enfoque coordinado de los problemas de administración de la demanda de los países industrializados si han de evitar un prolongado período de crecimiento lento, con sus consecuencias en extremo adversas para el incremento del comercio, entre ellas una proliferación de las barreras a las importaciones. La necesidad de dicho enfoque se ha discutido en diversos foros, incluidos la OCDE y el Comité Provisional del Fondo Monetario Internacional, pero los progresos han sido escasos hasta la fecha.

Al estudiar el modo de acelerar el crecimiento en los países industrializados se debe reconocer la importancia de los vínculos con los países en desarrollo. Veinticinco años atrás estos vínculos no eran perceptibles, pero hoy son muy importantes. La demanda de importaciones en los

países en desarrollo se ha mantenido suficientemente vigorosa en los últimos años como para ayudar a mantener los niveles de producción y empleo en importantes industrias orientadas a la exportación en los países de la OCDE. Con un mayor poder adquisitivo, los países en desarrollo pueden contribuir a estimular aún más la demanda.

La comunidad internacional se enfrenta a un largo período en el que se producirá un desplazamiento de las ventajas comparativas, y es fundamental que los países estén preparados a aceptar y facilitar los cambios en las estructuras industriales que ello entañará. Unos cuantos países han emprendido estudios para determinar el rumbo que estos cambios puedan tomar a más largo plazo. Otros debieran hacer lo mismo, ya que dicha información es necesaria para estructurar y poner en práctica políticas de ajuste adecuadas. Se impartiría un conveniente sentido de urgencia a la situación si los gobiernos se comprometiesen a formular dichas políticas y convinieran en efectuar consultas acerca de su puesta en vigor en un foro internacional como la OCDE.

También los países en desarrollo se enfrentan a problemas de ajuste a pautas de comercio internacional en proceso de cambio. Los más avanzados entre ellos necesitan acelerar los programas de diversificación de los mercados y los productos que componen sus exportaciones de manufacturas. La promoción del comercio entre los países en desarrollo exigirá cambios en la estructura de los incentivos a la industria, la reducción de las barreras al comercio y el fortalecimiento de la infraestructura institucional en los sectores de transportes, comunicaciones y crédito.

Además, los países deben avanzar en forma conjunta para fortalecer la estructura internacional que rige las relaciones comerciales a fin de asegurar que se eliminen gradualmente las barreras al comercio, que existen tanto en los países industrializados como en las naciones en desarrollo, y que se establezcan criterios explícitos para aquellas barreras que sean necesarias con objeto de hacer frente a dificultades temporales. A medida que aumente la especialización internacional, la participación activa de los países en desarrollo en las negociaciones comerciales internacionales se tornará más y más importante como medio de contrapesar las presiones proteccionistas y reducir progresivamente los impedimentos al crecimiento del intercambio comercial. En cuanto a los países que aún dependen fuertemente de las exportaciones de unos cuantos productos básicos, reviste gran

importancia que se tomen medidas para aminorar las fluctuaciones de los precios y mejorar los sistemas que compensan las bajas temporales de los ingresos.

Aun cuando se produzca un aumento sostenido de los ingresos provenientes del intercambio comercial, los recursos a disposición de los países en desarrollo deben complementarse con un flujo adecuado de capital externo. También existen incertidumbres en este aspecto, que tienen relación con la tasa de crecimiento del financiamiento privado, la ampliación de la capacidad crediticia de las instituciones financieras multilaterales y la mayor disponibilidad de asistencia oficial para el desarrollo (AOD).

Las proyecciones indican que los desembolsos netos de AOD aumentarán de US\$19.000 millones en 1975 a US\$57.000 millones en 1985 (a precios corrientes) y que una proporción gradualmente creciente del total se orientará a los países de bajos ingresos. Señalan también las proyecciones que la AOD proveniente de los miembros del CAD se elevará de US\$14.000 millones en 1975 a US\$44.000 millones en 1985. A pesar de este aumento, la AOD como proporción de su producto nacional bruto se incrementará sólo levemente, de 0,36% en 1975 a 0,39% en 1985. Esto está aún muy distante de los objetivos establecidos a nivel internacional, e incluso es probable que la disponibilidad de AOD que indican las proyecciones no se materialice a menos que los tres mayores contribuyentes—Estados Unidos, Alemania y Japón—aumenten sus compromisos en medida sustancial. Las declaraciones hechas en estos tres países en apoyo de un esfuerzo de ayuda de mayor envergadura aún no se han traducido en medidas concretas.

Disponer de recursos adicionales en condiciones concesionarias permitiría lograr una tasa de crecimiento más elevada y mayores progresos en la lucha contra la pobreza. Las grandes inversiones necesarias para acelerar el crecimiento de la agricultura y ampliar los servicios públicos exigen un mayor flujo de capital en condiciones concesionarias a los países de bajos ingresos y a los más pobres de los de ingresos medianos. Aunque es cierto que en épocas determinadas y en países específicos puede haber problemas temporales de capacidad de absorción, no hay duda que se podrían utilizar eficazmente recursos externos adicionales. Estos no pueden garantizar ni el crecimiento acelerado ni el éxito en la lucha contra la pobreza, pero la falta de recursos suficientes aumenta en gran medida las probabilidades de fracaso.

El flujo neto de capital en condiciones de mercado es de especial importancia para los países

de ingresos medianos. El aumento que indican las proyecciones, de US\$25.000 millones en 1975 a US\$78.000 millones en 1985 (a precios corrientes), parte del supuesto de que los préstamos del sector privado y de las instituciones multilaterales de financiamiento crecerán a una tasa de 12% al año. Esto plantea una serie de problemas.

Gran parte del aumento reciente del financiamiento privado a los países en desarrollo ha proveniido de un número relativamente reducido de grandes bancos, principalmente de los Estados Unidos. Los préstamos futuros de estos bancos a los países en desarrollo pueden verse limitados por el crecimiento de su propio capital y por consideraciones internas de equilibrio adecuado en sus carteras. Otros bancos, incluidos algunos de Europa y el Japón, así como inversionistas privados no bancarios, están aumentando su participación en el financiamiento a los países en desarrollo. Si se ha de materializar el aumento proyectado de la financiación de fuentes privadas, es importante que continúe esta tendencia.

El crecimiento de los préstamos netos de los bancos privados a los países en desarrollo que muestran las proyecciones entraña una ampliación aún más rápida de los préstamos brutos, debido a los plazos medios de vencimiento bastante cortos del financiamiento privado en los últimos años. La elevada relación de préstamos brutos a netos lleva en sí el potencial de una grave inestabilidad. Reducir este riesgo exigirá medidas para ampliar los plazos medios de vencimiento de los préstamos privados a los países en desarrollo, entre ellas la de facilitar a éstos el acceso a los mercados de bonos a largo plazo.

Alcanzar el flujo neto proyectado de financiamiento privado a los países en desarrollo dependerá de una combinación muy frágil de realidad y psicología. Debido a la concentración de los préstamos en relativamente pocos países en el pasado, las instituciones financieras son muy sensibles a lo que ocurre en ellos. Un problema de administración de la deuda en cualquier país prestatario importante podría influir fácilmente en la buena disposición de las instituciones privadas a otorgar préstamos a otros países en desarrollo. Las perspectivas actuales no indican que se vaya a producir un problema generalizado en cuanto a la capacidad de servicio de la deuda, pero ciertos países podrían enfrentarse a problemas de liquidez a corto plazo. La ampliación de los recursos del Fondo Monetario Internacional reforzaría la capacidad para encarar dichos problemas.

Se podrían presentar dificultades más gene-

ralizadas si el régimen de intercambio comercial se deteriorara aún más, ya que ello afectaría a la capacidad de los países para obtener ingresos de las exportaciones y, por lo tanto, a su capacidad para atender el servicio de la deuda. La buena disposición de las instituciones privadas a otorgar financiamiento podría también resultar afectada por el ambiente regulador en los países exportadores de capital y por la actitud de sus gobiernos con respecto a la concesión de préstamos a los países en desarrollo. Algunas medidas orientadas a asegurar la estabilidad del sistema bancario en los países exportadores de capital podrían, al causar abruptos cambios en la disponibilidad de financiamiento para los países en desarrollo, provocar las crisis de deuda que justamente se querían evitar con su adopción.

Las instituciones internacionales de financiamiento son la fuente principal de capital a largo plazo para los países en desarrollo. Su decreciente participación en la oferta total de capital se refleja en el deterioro del perfil de vencimientos de la deuda de los países de ingresos medianos. El logro de un mejor equilibrio entre los préstamos a plazo mediano provenientes de fuentes privadas y los créditos a largo plazo de las instituciones internacionales depende decisivamente de la capacidad de estas últimas para aumentar su volumen de financiamiento. Para ello es preciso que se llegue a un pronto acuerdo a fin de ampliar el capital de estas instituciones. En la actualidad se encuentran en estudio medidas para llevar esto a cabo. El aumento del financiamiento de las instituciones financieras internacionales no sólo contribuye a mejorar la estructura de vencimientos de la deuda, sino que también proporciona garantías a las instituciones financieras privadas—ya sea mediante operaciones de cofinanciamiento o indirectamente—en cuanto a la calidad de los programas de inversiones y de la administración de la deuda en los países en desarrollo.

Un aspecto especial de la disponibilidad de capital es el financiamiento de la explotación de recursos energéticos, especialmente de petróleo y gas. Algunas veces, los yacimientos conocidos o supuestos de estos productos en los países en desarrollo son demasiado pequeños para atraer a las principales compañías internacionales, incluso cuando revisten importancia para los propios países, o el riesgo de llevar a cabo exploraciones dentro del limitado territorio de un país pequeño no puede compensarse con exploraciones en zonas adyacentes de países vecinos, o el clima para las inversiones es muy arriesgado. El financiamiento de la explotación de recursos energéticos en los países en desarrollo exigirá

aportes externos considerables de capital y tecnología. El capital de riesgo privado, que en el pasado ha sido una fuente muy importante de financiamiento, es ahora menos accesible. El Banco Mundial ha comenzado a otorgar financiamiento para este fin y tiene planes para aumentar las operaciones de esa índole en asociación con el capital privado. Otras instituciones internacionales tienen en estudio programas semejantes. Dichos programas deberían ampliarse rápidamente y los gobiernos habrían de considerar si la adopción de disposiciones en materia de seguros y garantías más amplios contribuiría a aumentar el flujo de capital privado.

El análisis precedente de las esferas en las que es preciso adoptar medidas de nivel internacional ha puesto de relieve su importancia para las perspectivas de los países en desarrollo. Pero debiera resultar obvio que a los países industrializados también interesa considerablemente el crecimiento rápido del volumen del intercambio comercial, en un ambiente liberal y no discriminatorio, y unos precios más estables para los productos básicos. Aunque su tasa de crecimiento económico no es tan sensible a los cambios a corto plazo en el comercio internacional, las exportaciones cumplen un papel de gran importancia en sus economías, y los países en desarrollo son mercados cada vez más importantes para las industrias de exportación. El mantenimiento de un sistema de intercambio comercial liberal y no discriminatorio facilita el continuo crecimiento de la productividad laboral y contribuye a aliviar las presiones inflacionarias. El aumento del suministro de energía y alimentos para hacer frente a la creciente demanda, tanto de los países industrializados como de las naciones en desarrollo, es de vital importancia para ambos grupos. Los países en desarrollo no sólo

son clientes importantes para las exportaciones de los industrializados; son también un elemento importante en los mercados mundiales de capital y han contribuido a que se inviertan en forma productiva unas existencias de ahorros inmensamente mayores.

La interdependencia entre los países en desarrollo y los industrializados no es un fenómeno nuevo: su importancia ha venido aumentando desde hace varias décadas. Sin embargo, quizá no se haya llegado aún a comprender plenamente cuánto ha avanzado el proceso, ni hasta dónde llegará en los próximos decenios. Actualmente, existe preocupación con respecto a las interrupciones a corto plazo causadas por los desplazamientos en las tendencias comerciales, más bien que un reconocimiento de la fundamental contribución del intercambio comercial al aumento a largo plazo de la productividad; existe preocupación respecto al creciente endeudamiento de algunos países en desarrollo, en lugar de una voluntad de hacer hincapié en el fortalecimiento de la capacidad institucional para la mediación financiera en armonía con las necesidades globales; hay temor acerca de las repercusiones del desplazamiento de las fuerzas económicas, en lugar de un reconocimiento de los beneficios del progreso acelerado en los países en desarrollo. Pero la actual necesidad de adaptarse no es un problema pasajero: refleja un desplazamiento estructural continuo y a largo plazo. Es importante, por lo tanto, que se reconozcan plenamente las repercusiones y beneficios que van aparejados con la interdependencia mundial. Será de provecho para todas las naciones sostener un ambiente internacional que respalde los esfuerzos de los países en desarrollo por mantener un crecimiento rápido y aliviar la pobreza con la mayor celeridad posible.

Anexo

**Indicadores
del
desarrollo mundial**

Indice de Países

	Número de referencia ^a		Número de referencia ^a		Número de referencia ^a
Afganistán	20	Finlandia	100	Pakistán	24
Albania	117	Francia	103	Panamá	78
Alemania, República Federal de	105	Ghana	55	Papua Nueva Guinea	51
Alto Volta	9	Grecia	89	Paraguay	61
Angola	40	Guatemala	59	Perú	66
Arabia Saudita	112	Guinea	17	Polonia	123
Argelia	69	Haití	26	Portugal	84
Argentina	82	Honduras	45	Reino Unido	96
Australia	101	Hong Kong	86	República Árabe Siria	65
Austria	99	Hungría	120	República Democrática Alemana	125
Bangladesh	6	Imperio Centoaficano	30	República Democrática Popular Lao	3
Bélgica	104	India	18	República Dominicana	64
Benin	14	Indonesia	31	Rhodesia	54
Bhután	1	Irán	85	Rumania	81
Birmania	10	Iraq	79	Rwanda	7
Bolivia	44	Irlanda	94	Senegal	46
Brasil	77	Israel	92	Sierra Leona	28
Bulgaria	121	Italia	95	Singapur	90
Burundi	11	Jamaica	74	Somalia	8
Camboya	2	Japón	98	Sri Lanka	29
Camerún	38	Jordania	57	Sudáfrica	93
Canadá	108	Kenya	32	Sudán	39
Colombia	58	Kuwait	114	Suecia	110
Congco, República Popular del	52	Lesotho	22	Suiza	111
Corea, República de	62	Líbano	75	Tanzanía	25
Corea, República Popular Democrática de	116	Liberia	49	Tailandia	43
Costa de Marfil	56	Libia	113	Togo	35
Costa Rica	71	Madagascar	27	Trinidad y Tabago	87
Cuba	118	Malasia	68	Túnez	67
Chad	12	Malawi	15	Turquía	70
Checoslovaquia	124	Malí	5	Uganda	33
Chile	72	Marruecos	53	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	122
China, República de	73	Mauritania	41	Uruguay	80
China, República Popular de	115	México	76	Venezuela	88
Dinamarca	107	Mongolia	119	Viet Nam, República Socialista de	19
Ecuador	60	Mozambique	23	Yemen, República Árabe del	34
Egipto, República Árabe de	36	Nepal	13	Yemen, República Democrática Popular del	37
El Salvador	50	Nicaragua	63	Yugoslavia	83
España	91	Níger	21	Zaire	16
Estados Unidos	109	Nigeria	42	Zambia	48
Etiopía	4	Noruega	106		
Filipinas	47	Nueva Zelanda	97		
		Países Bajos	102		

^aEn los cuadros se enumerarán los países, dentro de su grupo, en orden ascendente del ingreso per cápita. Los números de referencia corresponden a ese orden.

Indicadores del desarrollo mundial

Anexo del Informe sobre el Desarrollo Mundial

Índice

	Página
Introducción	83
Clave de los cuadros	85
Cuadro 1: Indicadores básicos	86
Población a mediados de 1976	
Superficie	
Producto nacional bruto per cápita, 1976	
Crecimiento del producto nacional bruto per cápita, 1960-76	
Índice de producción de alimentos per cápita, promedio 1974-76	
Crecimiento de la producción de energía, 1960-75	
Consumo de energía per cápita, 1975	
Tasa anual media de inflación, 1960-70 y 1970-76	
Cuadro 2: Crecimiento de la producción	88
Crecimiento del producto interno bruto, 1960-70 y 1970-76	
Crecimiento de la agricultura, 1960-70 y 1970-76	
Crecimiento de la industria, 1960-70 y 1970-76	
Crecimiento en los servicios, 1960-70 y 1970-76	
Cuadro 3: Estructura de la producción	90
La agricultura como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
La industria como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
Los servicios como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
Cuadro 4: Crecimiento de agregados seleccionados de la demanda	92
Crecimiento del consumo público, 1960-70 y 1970-76	
Crecimiento del consumo privado, 1960-70 y 1970-76	
Crecimiento de la inversión interna bruta, 1960-70 y 1970-76	
Cuadro 5: Estructura de la demanda	94
El consumo público como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
El consumo privado como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
La inversión interna bruta como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
El ahorro interno bruto como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
La balanza de recursos como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1976	
Cuadro 6: Crecimiento del comercio de mercancías	96
Valores de las exportaciones, 1976	
Valores de las importaciones, 1976	
Crecimiento de las exportaciones, 1960-70 y 1970-76	
Crecimiento de las importaciones, 1960-70 y 1970-76	
Relación de intercambio, 1960 y 1976	
Cuadro 7: Estructura del comercio de mercancías	98
Exportaciones de productos primarios como porcentajes de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1975	
Exportaciones de manufacturas como porcentajes de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1975	
Importaciones de alimentos como porcentajes de las importaciones de mercancías, 1960 y 1975	
Importaciones de combustibles como porcentajes de las importaciones de mercancías, 1960 y 1975	
Cuadro 8: Destino de las exportaciones de mercancías	100
Porcentaje de exportaciones hacia países desarrollados, 1960 y 1976	
Porcentaje de exportaciones hacia países en desarrollo, 1960 y 1976	
Porcentaje de exportaciones hacia países de planificación centralizada, 1960 y 1976	

Cuadro 9: Balanza de pagos y coeficientes del servicio de la deuda

Balanza en cuenta corriente antes de deducir pagos de intereses sobre la deuda pública externa, 1970 y 1976
Pagos de intereses sobre la deuda pública externa, 1970 y 1976
Servicio de la deuda como porcentaje del producto nacional bruto, 1970 y 1976
Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios, 1970 y 1976

Cuadro 10: Corrientes de capital externo

Afluencia bruta de préstamos públicos a plazos mediano y largo, 1970 y 1976
Reembolso del principal de la deuda pública externa, 1970 y 1976
Afluencia neta de préstamos públicos a plazos mediano y largo, 1970 y 1976
Afluencia neta de inversión directa privada, 1970 y 1976

Cuadro 11: Deuda pública externa y reservas internacionales

Deuda pública externa pendiente y desembolsada, 1970 y 1976
Deuda pública externa pendiente y desembolsada como porcentaje del producto nacional bruto, 1970 y 1976
Reservas internacionales brutas, 1970 y 1976
Reservas internacionales brutas medidas en meses de importaciones, 1976

Cuadro 12: Asistencia oficial para el desarrollo por miembros de la OCDE

Valor de la asistencia oficial para el desarrollo, 1960-76, y estimaciones para 1977-80
Asistencia oficial para el desarrollo como porcentaje del producto nacional bruto del país donante, 1960-76, y estimaciones para 1977-80

Cuadro 13: Crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo

Crecimiento de la población total, 1960-70 y 1970-75
Crecimiento de la población urbana, 1960-70 y 1970-75
Crecimiento de la fuerza de trabajo, 1960-70 y 1970-75

Cuadro 14: Estructura de la población

Porcentaje de la población en zonas urbanas, 1960 y 1975
Porcentaje de la población menor de 15 años, 1960 y 1975
Población en edad de trabajar como porcentaje de la población total, 1960 y 1975
Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura, 1960 y 1970

Cuadro 15: Indicadores demográficos

Tasa bruta de natalidad, 1960 y 1975
Tasa bruta de mortalidad, 1960 y 1975
Variación porcentual de la tasa bruta de natalidad, 1960 a 1975
Variación porcentual de la tasa bruta de mortalidad, 1960 a 1975
Tasa de fecundidad total, 1975

Cuadro 16: Proyecciones de la población para 1976-2000 y población estacionaria hipotética

Población a mediados de 1976
Proyección de la población en el año 2000
Magnitud hipotética de la población estacionaria

Cuadro 17: Indicadores relacionados con la salud

Esperanza de vida al nacer, 1960 y 1975
Tasa de mortalidad de niños menores de 1 año, 1960 y 1975
Tasa de mortalidad de niños de 1 a 4 años de edad, 1960 y 1975
Número de habitantes por médico, 1960 y 1974
Número de habitantes por individuo de servicios de enfermería, 1960 y 1974
Porcentaje de la población con acceso a agua potable, 1975

Cuadro 18: Educación

Alumnos matriculados en escuela primaria como porcentaje del grupo de edades (total y niñas), 1960 y 1975
Alumnos matriculados en escuela secundaria como porcentaje del grupo de edades, 1960 y 1975
Estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad, 1960 y 1975
Tasa de alfabetización de adultos, 1960 y 1974

Notas Técnicas

Bibliografía de fuentes de los datos

Introducción

El presente volumen de estadísticas ha sido preparado, juntamente con el *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, para proporcionar informaciones concisas de utilidad general acerca de las principales características del desarrollo económico y social. La selección de indicadores se realizó sobre la base de datos existentes en relación con un gran número de países, de la disponibilidad de series históricas que permitieran medir el crecimiento y la variación, y de la pertinencia de los datos en cuanto a los procesos principales del desarrollo económico y social. Se han dado tasas de modificación y relaciones para ilustrar las tendencias, y sólo en pocos casos se presentan valores absolutos. A fin de facilitar las comparaciones, se destaca la mediana del indicador para cada grupo de países. Por supuesto, se han empleado los datos más recientes. Las informaciones se han obtenido de archivos de datos y publicaciones de diversos organismos internacionales, incluidos los archivos de datos que el Banco Mundial ha acumulado sistemáticamente al llevar a cabo sus misiones económicas en los países miembros.

Si bien las estadísticas que aquí se presentan son tomadas de fuentes que en general se consideran como las más autorizadas y dignas de confianza, algunas de ellas, especialmente las que describen rasgos sociales, pueden estar sujetas a considerable margen de error. Aunque el lector no debe, en consecuencia, atribuir a los datos un grado de exactitud que puede no justificarse, las estadísticas son de todos modos útiles para describir órdenes de magnitud, señalar tendencias y caracterizar ciertas diferencias importantes entre los países.

Los cuadros comprenden tres tipos de informaciones. Las siluetas generales de los países del Cuadro 1 proporcionan una visión general de la población de cada uno, su ingreso per cápita y su crecimiento, evolución en cuanto a producción de alimentos y energía, consumo de energía por habitante y tasas de inflación. Los Cuadros 2 a 5, sobre el crecimiento y estructura de la producción y la demanda, contienen datos históricos para los períodos 1960-70 y 1970-76. En los Cuadros 6 a 12, sobre las cuentas internacionales, se dan detalles del crecimiento, la estructura y la dirección del comercio, la balanza de pagos, las corrientes de capital, la deuda y la

asistencia externas. Respecto del crecimiento, la estructura y la evolución de la población, los Cuadros 13 a 16 destacan los elementos que entran en la tasa de crecimiento, la dinámica de la estructura de la población y los cambios ocurridos en la fuerza de trabajo. Los indicadores sociales que aparecen en los Cuadros 17 y 18 ofrecen alguna información acerca de las condiciones de salud y la disponibilidad de servicios de salud y de educación. En estos campos los datos no son abundantes y para la mayor parte de los países no se dispone de información digna de confianza sobre otras comodidades básicas como la vivienda, o sobre una necesidad tan fundamental como una nutrición adecuada. Es, pues, de gran urgencia la obtención de tales datos, que ayudan a definir las deficiencias en la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Las siguientes son las agrupaciones de países empleadas en los cuadros: países en desarrollo de bajos ingresos, en los que el ingreso per cápita era de US\$250 o menos en 1976; países en desarrollo de ingresos medianos, con ingreso per cápita superior a dicho nivel; países industrializados; principales países exportadores de petróleo con superávit de capital, y economías de planificación centralizada. Dentro de cada uno de estos grupos, los países se enumeran en el orden del ingreso per cápita en 1976, empezando por el más pobre. En la lista alfabética de la página que precede al índice se da el número de referencia de cada país, el mismo que se emplea en todos los cuadros.

Se encarece al lector remitirse a las Notas Técnicas al final del volumen, en las que se reseñan los conceptos, definiciones y métodos utilizados. En la Bibliografía se dan detalles acerca de las fuentes de los datos.

Si bien este manual no ha sido concebido como un compendio estadístico exhaustivo, es de esperar que los responsables de la formulación de políticas vean en él una fuente útil de conveniente referencia. Se tiene el propósito de actualizar el manual cada año. A fin de acrecentar su utilidad, las sugerencias y observaciones de los usuarios no sólo se recibirán con agrado, sino que se consideran fundamentales para poder atender sus necesidades en forma más eficaz.

Clave de los cuadros

Las cifras que aparecen en las franjas azules son las medianas de los indicadores dados en cada grupo de países.

.. No se dispone de datos.

(.) Menos de la mitad de la unidad indicada.

Todas las tasas de crecimiento se indican en cifras reales.

Bastardilla: Las cifras dadas en bastardilla corresponden a 1975, y no a 1976.

Cuadro 1: Indicadores básicos

	Población (en millones) Med. 1976	Superficie (miles de km ²)	PNB per cápita		Indice de producción de alimentos per cápita, 1965-67 = 100	Energía		Tasa anual media de inflación	
			(US\$)	Promedio de crecimiento anual (%)		Promedio de crecimiento anual de la producción (%)	Consumo per cápita (kilogramos de equivalente de carbón)	Tasa anual media de inflación (%)	
								1976	1960-76
Países de bajos ingresos			150	0,9	96	9,4	52	3,1	9,8
1 Bhután	1,2	47	70
2 Camboya	8,1	181	53	..	16	3,8	98,6
3 Rep. Dem. Pop. Lao	3,3	237	90	1,8	103	..	63	5,6	22,3
4 Etiopía	28,7	1.222	100	1,9	83	12,5	29	2,1	2,3
5 Malí	5,8	1.240	100	0,9	71	15,8	25	5,0	7,1
6 Bangladesh	80,4	144	110	-0,4	95	..	28	3,1	20,7
7 Rwanda	4,2	26	110	0,8	114	21,4	14	13,1	10,6
8 Somalia	3,3	638	110	-0,3	91	..	36	4,5	8,9
9 Alto Volta	6,2	274	110	0,8	84	..	20	1,3	6,3
10 Birmania	30,8	677	120	0,7	98	4,5	51	2,7	16,1
11 Burundi	3,8	28	120	2,3	101	..	13	2,8	8,7
12 Chad	4,1	1.284	120	-1,1	76	..	39	4,6	6,6
13 Nepal	12,9	141	120	0,2	98	20,1	10	8,5	8,4
14 Benin	3,2	113	130	0,1	83	..	52	1,9	8,3
15 Malawi	5,2	119	140	4,1	107	28,2	56	2,3	9,8
16 Zaire	25,4	2.345	140	1,4	93	2,8	78	29,9	15,7
17 Guinea	5,7	246	150	0,4	94	10,4	92	1,7	7,2
18 India	620,4	3.288	150	1,3	107	4,1	221	6,9	9,2
19 Viet Nam	47,6	333	0,5
20 Afganistán	14,0	648	160	0,0	94	34,1	52	11,6	3,1
21 Níger	4,7	1.267	160	-1,1	67	..	35	2,3	1,7
22 Lesotho	1,2	30	170	4,6	102	2,5	8,8
23 Mozambique	9,5	783	170	1,4	95	3,3	186	2,8	6,9
24 Pakistán	71,3	804	170	3,1	114	8,9	18	3,3	15,2
25 Tanzania	15,1	945	180	2,6	113	9,0	70	1,8	11,7
26 Haití	4,7	28	200	0,1	103	..	30	3,8	13,5
27 Madagascar	9,1	587	200	-0,1	90	5,5	71	3,2	10,2
28 Sierra Leona	3,1	72	200	1,1	97	..	116	2,9	10,2
29 Sri Lanka	13,8	66	200	2,0	110	9,8	127	1,8	11,5
30 Imperio Centroatricano	1,8	623	230	0,3	103	13,3	34	4,2	8,3
31 Indonesia	135,2	1.904	240	3,4	117	8,5	178	180,0	22,7
32 Kerya	13,8	583	240	2,6	88	9,9	174	1,4	11,1
33 Uganda	11,9	236	240	1,0	89	5,1	55	3,0	17,1
34 Yemen, Rep. Arabe del	6,0	195	250	..	101	..	49
Países de ingresos medianos			750	2,8	104	8,5	524	3,2	12,5
35 Togo	2,3	56	260	4,1	59	..	65	1,7	8,6
36 Egipto	38,1	1.001	280	1,9	104	7,4	405	3,5	5,2
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	1,7	333	280	-6,3	97	..	328
38 Camerún	7,6	475	290	2,8	108	1,1	104	3,7	9,7
39 Sudán	15,9	2.506	290	0,4	117	11,7	140	3,7	3,5
40 Angola	5,5	1.247	330	3,0	92	30,0	174	3,3	13,5
41 Mauritania	1,4	1.031	340	3,7	68	..	108	1,6	10,3
42 Nigeria	77,1	924	380	3,5	89	29,5	90	2,6	16,1
43 Tailandia	43,0	514	380	4,5	106	17,2	284	1,9	10,3
44 Bolivia	5,8	1.099	390	2,3	119	16,1	303	3,8	25,9
45 Honduras	3,0	112	390	1,5	102	23,9	232	3,0	5,5
46 Senegal	5,1	196	390	-0,7	96	..	195	1,6	12,1
47 Filipinas	43,3	300	410	2,4	108	3,3	326	5,8	15,1
48 Zambia	5,1	753	440	1,7	104	34,1	504	7,6	3,8
49 Liberia	1,6	111	450	2,0	108	26,3	404	1,9	10,3
50 El Salvador	4,1	21	490	1,8	108	5,0	248	0,3	7,1
51 Papua Nueva Guinea	2,8	462	490	3,5	99	11,0	278	3,6	7,8
52 Congo, Rep. Pop. del	1,4	342	520	2,8	93	17,9	209	3,9	9,3
53 Marruecos	17,2	447	540	2,1	103	1,6	274	2,2	9,3
54 Rhodesia	6,5	391	550	2,2	107	0,6	764	1,3	7,5
55 Ghana	10,1	239	580	-0,1	93	27,3	182	7,6	23,5
56 Costa de Marfil	7,0	323	610	3,4	124	9,0	366	2,8	11,0
57 Jordania	2,8	98	610	1,6	47	..	408	1,1	9,6
58 Colombia	24,2	1.139	630	2,8	106	2,6	671	11,9	20,7
59 Guatemala	6,5	109	630	2,4	114	9,9	237	6,2	9,4
60 Ecuador	7,3	284	640	3,6	97	20,3	442	4,6	13,6
61 Paraguay	2,6	407	640	2,2	94	44,0	153	3,0	13,6
62 Corea, República de	36,0	99	670	7,3	104	6,2	1.038	16,7	17,5
63 Nicaragua	2,3	130	750	2,4	103	20,9	479	1,9	10,8
64 Rep. Dominicana	4,8	49	780	3,4	111	8,0	458	2,1	8,9
65 Rep. Arabe Siria	7,7	185	780	2,2	113	70,9	477	1,8	18,8

	Población (en millones) Med. 1976	Superficie (miles de km ²)	PNB per cápita		Indice de producción de alimentos per cápita, 1965-67 = 100 Prom. 1974-76	Energía		Tasa anual media de inflación	
			(US\$)	Promedio de crecimiento anual (%)		Promedio de crecimiento anual de la producción (%)	Consumo per cápita (kilogramos de equivalente de carbón)	Tasa anual media de inflación (%)	
								1976	1960-76
66 Perú	15,8	1.285	800	2,6	99	2,0	682	9,9	15,6
67 Túnez	5,7	164	840	4,1	134	5,5	447	3,7	7,7
68 Malasia	12,7	330	860	3,9	146	34,6	560	-0,2	7,0
69 Argelia	16,2	2.382	990	1,7	100	10,1	754	2,3	14,8
70 Turquía	41,2	781	990	4,2	114	6,8	630	5,5	19,8
71 Costa Rica	2,0	51	1.040	3,4	130	8,9	544	1,9	13,7
72 Chile	10,5	757	1.050	0,9	92	-1,0	765	32,9	273,6
73 China, República de	16,3	36	1.070	6,3	1.427	4,1	11,9
74 Jamaica	2,1	11	1.070	1,9	89	-0,6	1.427	3,8	17,5
75 Líbano	3,2	10	..	3,1	95	11,1	928	1,4	4,4
76 México	62,0	1.973	1.090	3,0	98	6,0	1.221	3,5	14,2
77 Brasil	110,0	8.512	1.140	4,8	114	7,1	670	46,0	26,1
78 Panamá	1,7	76	1.310	3,7	114	13,6	865	1,6	11,2
79 Iraq	11,5	435	1.390	3,6	89	5,2	713	1,7	17,5
80 Uruguay	2,8	178	1.390	0,6	110	3,0	942	51,1	70,5
81 Rumania	21,4	238	1.450	8,4	117	4,2	3.803
82 Argentina	25,7	2.767	1.550	2,8	104	5,8	1.754	21,8	88,7
83 Yugoslavia	21,5	256	1.680	5,6	120	4,0	1.930	12,6	16,3
84 Portugal	9,7	92	1.690	6,5	103	1,3	983	2,9	11,9
85 Irán	34,3	1.648	1.930	8,2	109	13,0	1.353	1,1	25,2
86 Hong Kong	4,5	1	2.110	6,5	84	..	1.119	2,3	8,6
87 Trinidad y Tabago	1,1	5	2.240	2,6	92	2,9	3.132	3,6	18,8
88 Venezuela	12,4	912	2.570	2,6	113	0,3	2.639	1,3	13,4
89 Grecia	9,1	132	2.590	6,1	131	13,2	2.090	3,2	13,3
90 Singapur	2,3	1	2.700	7,5	208	..	2.151	1,1	8,1
91 España	35,7	505	2.920	5,5	125	1,1	2.147	6,3	12,8
92 Israel	3,6	21	3.920	4,3	126	32,8	2.806	5,9	23,7
Países industrializados			6.200	3,4	110	3,0	5.016	4,2	9,3
93 Sudáfrica	26,0	1.221	1.340	3,0	102	3,8	..	3,1	11,3
94 Irlanda	3,2	70	2.560	3,3	126	-0,1	3.097	5,2	13,9
95 Italia	56,2	301	3.050	3,8	107	3,1	3.012	4,4	12,9
96 Reino Unido	56,1	244	4.020	2,2	110	-1,3	5.265	4,1	13,3
97 Nueva Zelandia	3,1	269	4.250	1,6	102	2,8	3.111	3,2	11,6
98 Japón	112,8	372	4.910	7,9	107	-3,9	3.622	4,8	10,1
99 Austria	7,5	84	5.330	4,3	117	0,3	3.700	3,6	7,9
100 Finlandia	4,7	337	5.620	4,5	113	3,2	4.766	5,6	13,6
101 Australia	13,7	7.687	6.100	3,0	112	10,4	6.485	3,1	13,5
102 Países Bajos	13,8	41	6.200	3,7	136	15,3	5.784	5,3	8,9
103 Francia	52,9	547	6.550	4,2	107	-2,8	3.944	4,2	9,3
104 Bélgica	9,8	31	6.780	4,2	119	-7,6	5.584	3,6	8,8
105 Alemania, Rep. Fed. de	62,0	249	7.380	3,4	111	-0,8	5.345	3,1	6,4
106 Noruega	4,0	324	7.420	3,9	105	8,7	4.607	4,2	8,6
107 Dinamarca	5,1	43	7.450	3,3	99	-20,5	5.268	6,0	9,8
108 Canadá	23,2	9.976	7.510	3,5	94	8,6	9.880	3,1	9,2
109 Estados Unidos	215,1	9.363	7.890	2,3	114	2,9	10.999	2,8	6,8
110 Suecia	8,2	450	8.670	3,1	110	3,5	6.173	4,3	8,8
111 Suiza	6,4	41	8.880	2,2	102	4,3	3.642	4,5	7,4
Exportadores de petróleo con superávit de capital			6.310	7,0	..	12,8	1.398	1,0	33,3
112 Arabia Saudita	8,6	2.150	4.480	7,0	102	12,8	1.398	1,0	33,3
113 Libia	2,5	1.760	6.310	10,2	96	21,7	1.299	5,3	16,5
114 Kuwait	1,1	18	15.480	-3,0	..	3,4	8.718	0,6	35,6
Economías de planificación centralizada			2.280	3,5	114	4,6	3.624
115 China, Rep. Pop. de	835,8	9.597	410	5,2	108	4,6	693
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	16,3	121	470	3,5	110	9,5	2.808
117 Albania	2,5	29	540	4,5	114	9,2	741
118 Cuba	9,5	115	860	-0,4	95	18,5	1.157
119 Mongolia	1,5	1.565	860	1,0	..	9,8	1.091
120 Hungría	10,6	93	2.280	2,0	133	1,9	3.624
121 Bulgaria	8,8	111	2.310	4,5	100	3,0	4.781
122 URSS	256,7	22.402	2.760	3,3	113	5,7	5.546
123 Polonia	34,3	313	2.860	4,1	115	3,9	5.007
124 Checoslovaquia	14,7	128	3.840	2,6	123	1,3	7.151
125 Rep. Dem. Alemana	16,3	108	4.220	3,2	120	0,6	6.835

Cuadro 2: Crecimiento de la producción

	Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)							
	PIB		Agricultura		Industria		Servicios	
	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76
Países de bajos ingresos	3,6	2,9	2,3	1,6	6,7	4,5	3,6	3,4
1 Bhután
2 Camboya	3,8	..	2,3	..	8,4	..	3,2	..
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	4,4	2,5	2,2	0,9	7,4	1,6	7,3	4,4
5 Malí	2,9	3,5	1,3	-0,8	4,0	8,9	4,4	5,5
6 Bangladesh	3,6	1,6	2,7	0,5	7,9	1,8	3,6	2,2
7 Rwanda	..	3,4	..	3,3	..	8,4	..	3,5
8 Somalia	1,0	2,1	-1,5	-1,2	3,3	10,3	2,1	8,0
9 Alto Volta	1,5	3,3	0,0	3,2	3,8	7,0	2,3	1,8
10 Birmania	2,6	3,3	4,1	2,5	2,8	2,8	1,3	3,0
11 Burundi	5,4	1,4	..	1,0	..	4,3	..	1,1
12 Chad	2,5	0,8	1,8	-1,3	3,9	8,1	2,9	-0,6
13 Nepal	2,5	2,7	..	1,9
14 Benin	2,6	2,3	..	-0,3	..	9,8	..	6,0
15 Malawi	5,2	8,9	2,9	5,5	13,9	12,4	8,9	11,4
16 Zaire	4,7	4,3	3,9	1,9	35,9	5,0	-2,5	5,0
17 Guinea	3,2	5,3	2,1	10,2	6,2	3,9	2,2	3,2
18 India	3,6	2,7	1,9	1,4	5,5	3,8	3,9	2,4
19 Viet Nam
20 Afganistán	2,1	4,4
21 Níger	2,7	-0,4	3,3	-4,0	11,1	10,0	0,6	0,8
22 Lesotho	7,0	4,3
23 Mozambique	4,8	-2,0	2,1	2,1	10,8	-3,8	5,8	-2,1
24 Pakistán	6,7	3,6	4,9	1,6	10,1	4,1	6,2	5,0
25 Tanzania	5,4	4,2	3,7	2,5	8,0	2,9	5,3	2,8
26 Haití	0,7	3,2	0,8	1,6	0,4	8,8	0,7	2,4
27 Madagascar	..	0,3	..	1,2	..	2,0	..	4,5
28 Sierra Leona	3,5	2,0	1,4	2,0	2,7	-3,0	4,2	4,0
29 Sri Lanka	4,6	2,9	3,9	1,2	6,7	3,0	5,1	3,7
30 Imperio Centoaficano	1,2	0,9	0,8	1,9	5,5	4,7	0,1	-1,8
31 Indonesia	3,5	8,3	2,7	4,0	4,7	12,4	3,5	7,3
32 Kenya	7,1	4,8	5,9	1,6	7,5	9,8	7,9	5,1
33 Uganda	5,1	-0,1	2,8	1,3	7,8	-6,7	8,3	-3,2
34 Yemen, Rep. Arabe del
Países de ingresos medianos	5,7	6,0	3,6	3,2	7,6	7,2	5,8	6,9
35 Togo	8,5	4,1	4,3	3,0	7,3	7,0	8,9	3,7
36 Egipto	4,5	7,6	2,9	3,0	5,4	4,3	6,1	13,4
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	0,4	3,8	..	6,2	..	17,7	..	-0,9
38 Camerún	5,2	2,7	6,5	3,4	7,7	3,3	11,1	0,7
39 Sudán	2,9	6,1	3,3	8,8	1,7	2,8	-2,2	7,5
40 Angola	5,1	1,0	4,0	-0,7	9,8	11,6	3,9	3,0
41 Mauritania	8,1	4,3	2,4	-2,1	15,8	7,1	13,0	-1,0
42 Nigeria	3,1	7,4	-0,5	-0,2	13,8	12,6	5,2	9,5
43 Tailandia	8,2	6,5	5,5	4,3	11,7	8,2	9,2	6,9
44 Bolivia	5,2	6,0	3,0	5,6	6,5	4,9	5,8	7,3
45 Honduras	5,1	2,9	5,7	-0,6	5,2	7,2	5,0	3,0
46 Senegal	2,6	1,8	1,9	3,4	3,7	3,9	2,5	-0,1
47 Filipinas	5,1	6,3	4,3	4,6	6,0	8,7	5,0	5,1
48 Zambia	4,0	3,1	2,0	3,2	-0,1	3,4	8,1	4,4
49 Liberia	6,4	2,9	6,3	4,9	7,8	0,3	2,6	9,4
50 El Salvador	5,9	5,0	3,0	4,2	8,5	6,3	6,5	4,8
51 Papua Nueva Guinea
52 Congo, Rep. Pop. del	4,6	8,3	4,6	-7,2	7,6	22,6	2,4	7,0
53 Marruecos	4,1	4,8	4,2	0,6	4,2	7,8	3,9	5,5
54 Rhodesia
55 Ghana	2,1	2,0	3,7	1,3	6,7	4,2	-1,4	3,8
56 Costa de Marfil	8,0	6,5	4,2	3,5	11,6	7,9	10,0	7,7
57 Jordania	6,6	5,1	5,0	2,6	9,9	16,0	5,6	2,9
58 Colombia	5,1	6,5	3,5	4,5	6,0	6,7	5,8	8,1
59 Guatemala	5,6	5,9
60 Ecuador	5,9	10,7	4,0	5,7	7,6	14,2	5,1	14,0
61 Paraguay	4,3	6,5	2,1	5,9	5,5	7,7	5,2	6,8
62 Corea, República de	8,5	10,3	4,5	4,8	17,2	17,1	8,4	8,6
63 Nicaragua	7,2	5,7	6,7	5,1	11,0	7,3	5,8	4,8
64 Rep. Dominicana	4,4	8,9	2,2	3,0	6,2	14,1	5,1	9,7
65 Rep. Arabe Siria	5,7	7,0	4,4	6,4	5,9	11,1	4,7	4,3

Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)

	PIB		Agricultura		Industria		Servicios	
	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76
66 Perú	5,4	5,7	1,9	0,6	5,5	6,2	5,8	8,4
67 Túnez	4,6	9,4	2,0	9,2	8,7	10,1	2,9	9,7
68 Malasia	6,5	7,8	6,8	6,4	6,4	9,6	6,2	7,6
69 Argelia	4,4	6,2	-1,6	-8,7	10,5	16,4	2,3	-4,6
70 Turquía	6,0	7,2	2,8	4,9	7,8	9,5	6,9	10,6
71 Costa Rica	6,5	6,5	5,7	3,8	9,3	8,0	6,0	7,1
72 Chile	4,2	-1,2	2,6	0,5	5,0	-2,2	4,3	-1,3
73 China, República de	9,2	7,8	3,4	1,5	16,4	14,1	7,1	5,5
74 Jamaica	4,5	0,5	1,4	1,3	5,3	-3,0	3,1	-1,5
75 Líbano	4,9	8,6	6,3	..	4,5	..	4,6	..
76 México	7,3	5,5	3,9	1,4	9,3	6,6	6,9	4,3
77 Brasil	8,0	10,6	1,9	5,5	9,7	11,6	8,4	13,1
78 Panamá	7,8	5,2	5,7	..	10,1	..	7,2	..
79 Iraq	6,1	9,5	5,7	-2,0	4,7	10,0	6,9	10,4
80 Uruguay	1,2	0,7	1,9	-0,7	1,1	1,7	-0,2	3,9
81 Rumanía	8,4	11,2	..	8,9	..	12,3	..	10,6
82 Argentina	4,2	3,2	2,3	2,4	6,0	3,4	3,2	3,4
83 Yugoslavia	6,8	6,3	3,3	3,4	6,3	6,5	8,7	12,7
84 Portugal	6,3	5,2	1,4	1,5	8,8	6,8	6,2	12,8
85 Irán	11,3	8,9	8,1	5,8	21,4	5,6	9,7	20,5
86 Hong Kong	10,0	7,5	-3,4	-5,1	8,2	7,1	12,4	8,6
87 Trinidad y Tabago	3,4	3,5	3,5	..	0,5	..	5,7	..
88 Venezuela	5,9	5,3	5,7	3,1	4,5	2,4	4,1	6,7
89 Grecia	6,9	5,2	4,6	2,7	9,4	6,3	7,2	5,9
90 Singapur	8,8	8,9	5,0	0,3	12,6	9,1	7,4	8,6
91 España	7,3	5,4	2,5	2,6	9,4	6,3	8,2	9,3
92 Israel	8,5	5,4	5,0	6,6	15,6	5,3	1,5	4,5
Países industrializados	4,7	3,2	1,5	1,8	5,7	3,2	4,7	3,5
93 Sudáfrica
94 Irlanda	4,2	2,8	0,8	2,0	6,1	4,0	3,2	2,9
95 Italia	5,3	2,9	2,8	1,6	6,3	2,3	8,5	3,4
96 Reino Unido	2,9	2,3	2,3	1,6	3,2	0,5	1,1	1,5
97 Nueva Zelandia	3,9	2,0
98 Japón	10,5	5,6	4,0	2,5	10,9	4,8	11,7	5,3
99 Austria	4,5	4,3	1,2	2,7	5,1	3,9	4,3	3,7
100 Finlandia	4,6	4,6	0,6	2,5	5,5	3,8	4,7	5,0
101 Australia	5,4	3,5	2,7	-2,1	6,5	1,0	5,9	5,4
102 Países Bajos	5,3	3,4	5,2	4,9	5,8	3,3	4,6	3,3
103 Francia	5,4	3,9	1,6	0,3	6,6	3,1	5,5	3,6
104 Bélgica	4,7	4,0	-0,5	-0,4	5,5	3,3	4,6	3,8
105 Alemania, Rep. Fed. de	4,6	2,2	1,5	2,0	5,3	0,2	4,1	2,0
106 Noruega	4,9	4,5	0,3	2,0	5,0	5,4	5,5	4,2
107 Dinamarca	4,7	2,2	0,5	1,4	5,7	1,2	4,9	3,1
108 Canadá	5,6	4,8	1,5	0,4	6,2	4,7	5,6	4,7
109 Estados Unidos	4,3	2,5	0,3	2,0	4,9	0,9	4,2	3,2
110 Suecia	4,4	2,6	2,5	-0,2	5,6	2,4	4,2	2,7
111 Suiza	..	1,3
Exportadores de petróleo con superávit de capital
112 Arabia Saudita	9,9	14,4	..	3,6	..	16,5	..	10,4
113 Libia	23,3	3,8	2,2	23,5	31,3	-7,4	10,9	20,3
114 Kuwait
Economías de planificación centralizada	4,3	3,9
115 China, Rep. Pop. de	6,2	6,6
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	7,9	3,4
117 Albania	7,3	6,1
118 Cuba	1,1	3,4
119 Mongolia	2,8	4,6
120 Hungría	3,8	3,2
121 Bulgaria	5,9	4,7
122 URSS	5,2	3,9
123 Polonia	4,3	6,5
124 Checoslovaquia	3,1	3,2
125 Rep. Dem. Alemana	3,1	3,4

Cuadro 3: Estructura de la producción

	Distribución del producto interno bruto (porcentajes)					
	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976
Países de bajos ingresos	52	45	12	20	35	39
1 Bhután
2 Camboya	51	..	17	..	32	..
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	65	50	12	15	23	35
5 Mali	55	38	10	17	35	45
6 Bangladesh	61	59	8	8	31	33
7 Rwanda	81	52	7	22	12	26
8 Somalia	45	31	17	8	38	61
9 Alto Volta	55	34	13	19	32	47
10 Birmania	33	47	12	11	55	42
11 Burundi	..	64	..	15	..	21
12 Chad	55	52	12	14	33	34
13 Nepal	..	65	..	10	..	25
14 Benin	..	39	..	20	..	41
15 Malawi	58	45	11	22	31	33
16 Zaire	30	16	27	30	43	54
17 Guinea	..	43	..	33	..	24
18 India	50	47	20	23	30	30
19 Viet Nam
20 Afganistán	..	55	..	14	..	31
21 Níger	66	47	10	24	24	29
22 Lesotho	73	38	..	8	..	54
23 Mozambique	55	45	9	15	36	40
24 Pakistán	46	32	16	24	38	44
25 Tanzania	57	45	11	16	32	39
26 Haití	50	45	14	19	36	36
27 Madagascar	37	29	10	20	53	51
28 Sierra Leona	..	32	..	23	..	45
29 Sri Lanka	38	37	16	21	46	42
30 Imperio Centroatricano	45	37	12	23	43	40
31 Indonesia	45	29	17	34	38	37
32 Kenya	38	30	18	23	44	47
33 Uganda	52	55	13	8	35	37
34 Yemen, Rep. Arabe del
Países de ingresos medianos	26	21	23	33	45	45
35 Togo	55	25	15	21	29	54
36 Egipto	30	29	24	30	46	41
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	23	..	16	..	61
38 Camerún	43	33	10	20	42	47
39 Sudán	58	41	15	16	27	43
40 Angola	50	29	8	27	42	44
41 Mauritania	57	35	21	37	22	28
42 Nigeria	63	23	11	50	26	27
43 Tailandia	40	30	19	25	41	45
44 Bolivia	30	28	28	32	42	40
45 Honduras	37	29	19	28	44	43
46 Senegal	30	28	20	24	50	48
47 Filipinas	26	29	28	34	46	37
48 Zambia	11	14	63	41	26	45
49 Liberia	40	29	37	37	23	34
50 El Salvador	32	26	19	21	49	53
51 Papua Nueva Guinea	..	28
52 Congo, Rep. Pop. del	16	15	18	43	66	42
53 Marruecos	29	21	24	31	47	43
54 Rhodesia	18	16	35	40	47	44
55 Ghana	41	49	19	25	40	26
56 Costa de Marfil	43	25	14	20	43	55
57 Jordania	16	14	14	28	70	58
53 Colombia	34	27	26	30	40	43
59 Guatemala
60 Ecuador	33	22	19	26	48	52
61 Paraguay	36	35	20	22	44	43
62 Corea, República de	40	27	19	34	41	39
63 Nicaragua	24	23	21	28	55	49
64 Rep. Dominicana	27	21	23	32	50	47
65 Rep. Arabe Siria	25	17	21	36	54	47

Distribución del producto interno bruto (porcentajes)

	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976
66 Perú	26	16	29	31	45	53
67 Túnez	24	21	18	30	58	49
68 Malasia	40	29	18	30	42	41
69 Argelia	21	7	24	57	55	36
70 Turquía	41	29	21	28	38	43
71 Costa Rica	29	27	19	26	52	53
72 Chile	11	10	38	39	51	51
73 China, República de	28	12	29	45	43	43
74 Jamaica	10	8	38	40	52	52
75 Líbano	12	..	20	..	68	..
76 México	16	10	29	35	55	55
77 Brasil	16	8	35	39	49	53
78 Panamá	23	..	21	..	56	..
79 Iraq	17	8	52	66	31	26
80 Uruguay	19	15	28	32	53	53
81 Rumania	..	13	..	63	..	24
82 Argentina	17	15	38	41	45	44
83 Yugoslavia	24	15	45	43	31	42
84 Portugal	25	18	38	43	37	39
85 Irán	29	9	33	59	38	32
86 Hong Kong	4	2	34	34	62	64
87 Trinidad y Tabago	8	..	51	..	41	..
88 Venezuela	6	6	22	48	72	46
89 Grecia	23	18	26	31	51	51
90 Singapur	4	2	18	35	78	63
91 España	21	9	39	39	40	52
92 Israel	11	8	32	43	57	49
Países industrializados	9	6	41	41	47	52
93 Sudáfrica	12	9	42	23	46	68
94 Irlanda	25	16	30	37	45	47
95 Italia	15	8	38	41	47	51
96 Reino Unido	4	4	48	58	48	38
97 Nueva Zelandia
98 Japón	15	5	45	43	40	52
99 Austria	11	9	49	50	40	41
100 Finlandia	20	10	40	44	40	46
101 Australia	14	7	41	39	45	54
102 Países Bajos	8	7	45	44	47	49
103 Francia	9	6	48	43	43	51
104 Bélgica	7	3	41	42	52	55
105 Alemania, Rep. Fed. de	6	3	54	52	40	45
106 Noruega	9	6	36	37	55	57
107 Dinamarca	14	7	39	36	47	57
108 Canadá	6	4	34	40	60	56
109 Estados Unidos	4	3	38	32	58	65
110 Suecia	7	4	38	38	55	58
111 Suiza
Exportadores de petróleo con superávit de capital
112 Arabia Saudita	..	1	..	86	..	13
113 Libia	14	3	9	68	77	29
114 Kuwait
Economías de planificación centralizada
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia
120 Hungría
121 Bulgaria
122 URSS
123 Polonia
124 Checoslovaquia
125 Rep. Dem. Alemana

Cuadro 4: Crecimiento de agregados seleccionados de la demanda

	Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)					
	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta	
	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76
Países de bajos ingresos	4,6	2,4	3,6	2,5	5,7	3,1
1 Bhután
2 Camboya	2,6	..	3,2	..	0,3	..
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	4,7	3,4	4,7	3,4	5,7	-0,7
5 Malí	6,2	..	2,8	..	3,5	..
6 Bangladesh	a	a	3,4	1,7	11,1	-7,8
7 Rwanda	1,1	..	4,2	..	3,5	..
8 Somalia	3,7	16,5	-0,5	-1,7	4,3	15,5
9 Alto Volta	..	3,7	..	4,5	..	4,7
10 Birmania	a	a	2,8	3,1	3,6	-0,9
11 Burundi	19,2	2,4	3,1	1,7	6,0	8,0
12 Chad	4,4	0,6	-0,7	2,5	2,3	3,1
13 Nepal
14 Benín	1,7	-2,4	4,9	0,7	4,2	4,4
15 Malawi	6,1	-0,9	4,8	8,0	12,8	9,7
16 Zaire	8,4	1,6	3,7	1,0	9,6	7,8
17 Guinea
18 India	-1,0	0,7	3,6	1,9	5,7	4,6
19 Viet Nam
20 Afganistán	a	9,9	2,2	2,2	-1,0	5,6
21 Níger	1,9	10,0	3,5	1,7	3,0	-0,2
22 Lesotho	0,1	4,0	5,3	8,3	18,0	8,2
23 Mozambique	6,8	-6,5	4,6	-3,3	8,3	-3,4
24 Pakistán	7,3	3,4	7,1	4,2	6,9	-4,2
25 Tanzania	8,2	a	4,7	5,7	9,8	2,9
26 Haití	..	-3,9	..	4,2	..	12,5
27 Madagascar	..	-3,4	..	-5,0	5,4	-2,4
28 Sierra Leona	-5,4
29 Sri Lanka	a	a	3,5	2,5	6,6	-0,3
30 Imperio Centrafricano	2,5	..	1,9	..	1,8	4,0
31 Indonesia	1,5	13,4	3,5	6,8	3,2	17,9
32 Kenya	10,0	4,4	4,9	5,2	7,0	-1,7
33 Uganda	5,9	0,5	5,6	0,3	9,8	-11,5
34 Yemen, Rep. Arabe del
Países de ingresos medianos	6,7	7,2	5,1	5,4	7,4	8,9
35 Togo	6,7	14,9	7,6	1,7	11,1	13,6
36 Egipto	10,3	3,3	4,2	3,9	3,1	23,6
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	37,5
38 Camerún	8,9	4,0	3,4	1,4	8,4	4,5
39 Sudán	12,1	-6,1	-0,8	6,8	-1,3	12,5
40 Angola	9,1	6,4	4,0	0,1	9,7	-4,3
41 Mauritania	1,0	..	6,0	..	-2,1	..
42 Nigeria	10,0	24,4	0,9	1,6	6,5	19,0
43 Tailandia	9,6	7,0	7,0	6,5	15,4	6,6
44 Bolivia	3,9	10,4	3,7	6,0	9,6	8,0
45 Honduras	4,6	6,1	4,6	3,3	11,0	2,4
46 Senegal	4,6	-1,4	2,4	1,2	-1,0	3,4
47 Filipinas	5,0	10,5	4,8	4,5	8,2	12,2
48 Zambia	8,0	5,9	5,8	0,6	10,6	-8,5
49 Liberia	5,6	1,5	0,4	3,6	-4,5	16,2
50 El Salvador	5,7	..	6,1	..	3,7	..
51 Papua Nueva Guinea	6,5	0,2	6,9	-0,9	20,3	-18,0
52 Congo, Rep. Pop. del	7,3	..	2,3	..	3,2	..
53 Marruecos	4,4	8,2	3,7	3,1	9,1	18,2
54 Rhodesia
55 Ghana	6,1	-0,6	2,0	3,5	-3,2	-0,3
56 Costa de Marfil	11,8	8,6	7,5	5,0	12,7	9,0
57 Jordania	8,9	3,1	5,4	3,5	9,9	5,8
58 Colombia	5,5	3,9	5,1	8,1	4,5	0,4
59 Guatemala	4,7	4,4	4,7	5,0	7,9	8,8
60 Ecuador	..	7,1	..	9,6	..	10,4
61 Paraguay	6,9	2,3	4,5	6,0	5,8	20,1
62 Corea, República de	5,9	8,5	7,3	7,0	23,1	11,6
63 Nicaragua	3,6	12,8	6,8	4,8	10,7	6,8
64 Rep. Dominicana	1,9	4,2	6,1	7,0	11,4	18,2
65 Rep. Arabe Siria	..	14,1	..	7,5	..	13,5

Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)

	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta	
	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76
66 Perú	8,8	6,3	6,7	7,3	2,4	11,5
67 Túnez	5,5	7,8	3,0	9,6	4,5	13,5
68 Malasia	7,4	9,8	4,1	5,9	7,5	7,8
69 Argelia	2,4	8,4	3,9	8,0	2,6	18,1
70 Turquía	8,2	8,8	5,1	7,3	10,2	12,0
71 Costa Rica	7,2	8,4	6,1	4,1	7,1	7,0
72 Chile	4,2	-8,0
73 China, República de	4,5	3,7	8,3	7,1	16,2	10,4
74 Jamaica	8,6	10,8	3,1	0,6	7,8	-4,0
75 Líbano	5,9	..	4,4	..	6,2	..
76 México	8,8	11,3	6,7	4,4	9,8	10,3
77 Brasil	3,6	9,8	5,1	10,3	6,2	16,3
78 Panamá	7,8	7,2	6,7	3,4	12,4	4,2
79 Iraq	8,1	..	4,9	..	3,0	36,8
80 Uruguay	4,4	0,2	0,7	-0,1	-1,8	-0,8
81 Rumania	10,8
82 Argentina	1,0	3,7	4,1	5,3	4,1	2,5
83 Yugoslavia	0,6	4,4	9,7	8,8	4,7	5,6
84 Portugal	7,7	9,1	6,6	6,2	6,2	-2,6
85 Irán	16,0	21,3	7,4	15,5	12,2	24,8
86 Hong Kong	8,7	8,2	8,9	6,9	7,4	10,0
87 Trinidad y Tabago	6,2	..	4,4	..	-2,8	..
88 Venezuela	6,3	8,6	4,9	7,6	7,3	9,8
89 Grecia	6,6	8,0	7,1	5,4	10,4	1,4
90 Singapur	12,6	6,4	5,5	7,4	20,5	8,8
91 España	5,5	6,3	7,0	5,4	10,5	6,0
92 Israel	14,7	7,2	7,2	6,2	5,7	8,6
Países industrializados	4,8	3,6	4,3	3,4	5,7	0,7
93 Sudáfrica	7,0	9,3	6,1
94 Irlanda	3,9	5,9	3,7	2,3	8,8	-1,3
95 Italia	3,9	2,8	5,8	2,7	3,8	-1,1
96 Reino Unido	2,2	3,6	2,3	1,9	5,0	0,5
97 Nueva Zelandia
98 Japón	6,0	6,3	9,1	6,0	14,0	2,4
99 Austria	3,1	3,6	4,3	4,7	5,6	3,3
100 Finlandia	5,7	5,4	4,3	4,7	4,2	0,7
101 Australia	6,9	6,0	5,0	4,3	6,5	0,7
102 Países Bajos	3,1	2,0	6,1	3,4	6,6	-2,4
103 Francia	3,5	3,2	5,6	4,6	6,9	1,4
104 Bélgica	5,7	5,4	3,8	2,2	6,0	1,8
105 Alemania, Rep. Fed. de	3,8	4,4	4,6	2,8	4,7	-1,7
106 Noruega	6,4	4,2	4,1	4,1	5,1	7,4
107 Dinamarca	6,3	2,2	4,3	2,7	6,1	-0,5
108 Canadá	6,2	4,1	4,9	6,1	5,8	6,1
109 Estados Unidos	4,1	1,2	4,4	3,1	4,8	-0,2
110 Suecia	5,4	3,2	3,8	2,7	5,0	0,6
111 Suiza	4,2	2,3	4,3	1,5	3,0	-4,3
Exportadores de petróleo con superávit de capital	15,2	..	31,7
112 Arabia Saudita	..	a	..	15,2	..	33,6
113 Libia	..	29,4	..	20,4	15,4	31,7
114 Kuwait	..	8,9	..	5,9	9,2	8,1
Economías de planificación centralizada
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia
120 Hungría
121 Bulgaria
122 URSS
123 Polonia
124 Checoslovaquia
125 Rep. Dem. Alemana

^aNo se dispone de cifras separadas sobre el consumo público que, en consecuencia, se incluye en el dato sobre consumo privado.

Cuadro 5: Estructura de la demanda

Distribución del producto interno bruto (porcentajes)

	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta		Ahorro interno bruto		Balanza de recursos	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1976
Países de bajos ingresos	13	13	79	81	12	15	9	8	-3	-4
1 Bhután
2 Camboya	19	..	69	..	20	..	12	..	-8	..
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	8	14	81	77	12	10	11	9	-1	-1
5 Mali	12	18	79	82	14	19	10	(.)	-4	-19
6 Bangladesh	6	a	86	101	7	6	8	-1	1	-7
7 Rwanda	10	..	82	..	6	..	8	..	2	..
8 Somalia	20	43	73	53	15	34	8	4	-7	-30
9 Alto Volta	17	23	87	90	10	16	-3	-13	-13	-29
10 Birmania	a	a	89	91	12	11	11	9	-1	-2
11 Burundi	3	13	92	80	6	11	5	7	-1	-4
12 Chad	13	a	82	103	11	15	5	-3	-6	-18
13 Nepal	3	a	94	97	8	9	3	3	-5	-6
14 Benin	16	10	75	86	15	20	8	4	-7	-16
15 Malawi	16	11	88	78	10	27	-4	11	-14	-16
16 Zaire	18	25	62	62	12	34	21	13	9	-21
17 Guinea	14	18	79	71	5	12	7	11	2	-1
18 India	7	11	79	70	17	19	14	19	-3	(.)
19 Viet Nam
20 Afganistán	a	6	87	86	16	10	13	8	-3	-2
21 Níger	13	20	79	75	8	16	9	5	1	-11
22 Lesotho
23 Mozambique	11	12	81	80	9	9	8	8	-1	-1
24 Pakistán	11	11	84	81	12	17	5	8	-7	-9
25 Tanzania	9	a	72	81	14	21	19	19	5	-2
26 Haití	a	7	94	86	8	11	6	7	-2	-4
27 Madagascar	20	a	75	86	11	13	5	14	-6	1
28 Sierra Leona	..	15	..	79	..	15	..	6	..	-9
29 Sri Lanka	14	12	75	75	15	15	12	13	-3	-2
30 Imperio Centrafricano	19	a	68	91	18	22	13	9	-5	-13
31 Indonesia	11	9	76	66	11	23	13	25	2	2
32 Kenya	11	17	72	63	19	19	17	20	-2	1
33 Uganda	9	a	75	92	11	6	16	8	5	2
34 Yemen, Rep. Arabe del
Países de ingresos medianos	11	14	75	70	17	24	14	20	-2	-4
35 Togo	8	15	88	74	11	27	4	11	-7	-16
36 Egipto	17	23	71	65	13	24	12	12	-1	-12
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	25	..	96	..	24	..	-21	..	-45
38 Camerún	14	15	72	71	11	17	14	14	3	-3
39 Sudán	6	14	85	78	9	18	9	8	(.)	-10
40 Angola	9	16	77	57	12	8	14	27	2	15
41 Mauritania	23	35	80	54	36	42	-3	11	-39	-31
42 Nigeria	6	17	87	46	13	33	8	37	-5	4
43 Tailandia	10	11	73	68	16	26	14	22	-2	-4
44 Bolivia	9	17	85	68	15	20	7	15	-8	-5
45 Honduras	11	14	77	73	14	19	12	13	-2	-6
46 Senegal	13	14	73	77	15	15	14	9	-1	-6
47 Filipinas	3	10	76	65	16	31	16	25	(.)	-6
48 Zambia	11	23	50	59	24	16	39	18	15	2
49 Liberia	7	12	65	57	21	28	28	32	7	4
50 El Salvador	10	11	79	69	16	19	11	20	-5	1
51 Papua Nueva Guinea	28	32	70	54	14	20	2	14	-12	-6
52 Congo, Rep. Pop. del	16	28	84	57	45	33	(.)	15	-45	18
53 Marruecos	13	17	75	76	11	29	12	7	1	-22
54 Rhodesia	11	12	66	67	23	23	23	20	(.)	-3
55 Ghana	10	12	73	80	24	9	17	8	-7	-1
56 Costa de Marfil	4	7	79	71	15	23	17	22	2	-1
57 Jordania	28	33	90	79	17	31	-18	-12	-35	-43
58 Colombia	6	a	73	80	20	18	21	20	1	2
59 Guatemala	8	7	84	78	10	20	8	15	-2	-5
60 Ecuador	10	10	74	65	14	23	15	25	1	2
61 Paraguay	8	6	76	74	16	25	16	20	(.)	-5
62 Corea, República de	15	13	84	65	11	25	2	24	-9	-1
63 Nicaragua	9	9	79	72	15	19	12	19	-3	(.)
64 Rep. Dominicana	13	7	68	71	12	23	19	22	7	-1
65 Rep. Arabe Siria	..	25	..	65	..	30	..	10	..	-20

Distribución del producto interno bruto (porcentajes)

	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta		Ahorro interno bruto		Balanza de recursos	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1976
66 Perú	8	13	68	77	21	16	24	10	3	-6
67 Túnez	17	14	76	60	17	31	8	26	-9	-5
68 Malasia	11	15	62	53	14	22	27	32	13	10
69 Argelia	20	14	65	41	35	50	15	45	-20	-5
70 Turquía	11	a	76	84	16	22	14	16	-2	-6
71 Costa Rica	10	17	76	70	18	22	14	13	-4	-9
72 Chile	11	14	75	71	17	11	14	15	-3	4
73 China, República de	19	17	68	53	20	28	13	30	-7	2
74 Jamaica	7	21	69	70	28	17	24	9	-4	-8
75 Líbano	10	..	85	..	16	..	5	..	-11	..
76 México	6	11	76	65	20	26	18	24	-2	-2
77 Brasil	12	a	67	77	22	26	21	23	-1	-3
78 Panamá	11	13	78	65	16	28	11	23	-5	-5
79 Iraq	18	..	48	..	20	..	34	..	14	..
80 Uruguay	9	12	79	75	18	12	12	13	-6	1
81 Rumania	29	..	29	..	(.)
82 Argentina	9	a	71	76	21	22	20	25	-1	3
83 Yugoslavia	19	a	49	74	36	30	32	26	-4	-4
84 Portugal	11	17	77	85	19	10	12	-2	-7	-12
85 Irán	10	19	69	39	17	30	21	42	4	12
86 Hong Kong	7	7	92	68	19	24	1	25	-18	1
87 Trinidad y Tabago	11	..	51	..	36	..	38	..	2	..
88 Venezuela	14	15	53	48	20	32	33	37	13	5
89 Grecia	12	15	77	70	19	25	11	15	-8	-10
90 Singapur	8	11	89	60	11	41	-3	29	-14	-12
91 España	7	10	70	70	21	24	23	20	2	-4
92 Israel	18	42	68	62	27	28	14	-6	-13	-34
Países industrializados	13	16	63	58	24	23	25	24	-1	1
93 Sudáfrica	9	..	64	..	22	..	27	..	5	..
94 Irlanda	12	17	77	70	16	21	11	15	-5	-6
95 Italia	12	13	64	65	24	18	24	23	(.)	5
96 Reino Unido	17	19	66	60	18	17	17	19	-1	2
97 Nueva Zelanda	13	..	65	..	24	..	22	..	-2	..
98 Japón	9	9	57	57	34	33	34	38	(.)	5
99 Austria	13	14	59	56	28	27	28	27	(.)	(.)
100 Finlandia	13	18	58	51	30	23	29	27	-1	3
101 Australia	10	15	65	58	26	23	25	22	-1	-1
102 Países Bajos	13	15	57	58	27	20	30	27	3	7
103 Francia	13	13	61	62	24	23	26	24	2	1
104 Bélgica	13	16	69	62	19	21	18	22	-1	1
105 Alemania, Rep. Fed. de	14	18	57	55	27	24	29	26	2	2
106 Noruega	14	15	58	54	30	35	28	31	-2	-4
107 Dinamarca	12	20	66	59	23	21	22	20	-1	-1
108 Canadá	14	18	65	58	23	23	22	24	-1	1
109 Estados Unidos	18	17	63	64	18	16	19	18	1	2
110 Suecia	16	23	60	54	25	20	24	23	-1	3
111 Suiza	10	12	63	63	26	25	27	24	1	-1
Exportadores de petróleo con superávit de capital	..	16	..	18	..	9	..	66	..	58
112 Arabia Saudita	..	12	..	11	12	9	..	77	..	68
113 Libia	..	32	..	32	..	30	..	36	..	6
114 Kuwait	16	16	23	18	10	8	61	66	51	58
Economías de planificación centralizada
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia
120 Hungría
121 Bulgaria
122 URSS
123 Polonia
124 Checoslovaquia
125 Rep. Dem. Alemana

a No se dispone de cifras separadas sobre el consumo público que, en consecuencia, se incluye en el dato sobre consumo privado.

Cuadro 6: Crecimiento del comercio de mercancías

	Comercio de mercancías (en millones de US\$)		Tasas medias de crecimiento anual ^a (porcentajes)				Relación de intercambio 1970 = 100	
	Exporta- ciones	Importa- ciones	Exportaciones		Importaciones		1960	1976
	1976	1976	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76		
Países de bajos ingresos			3,6	-0,4	4,6	-1,4		
1 Bhután	102	178
2 Camboya	30	100	-3,3	-2,8	-3,0	-1,5
3 Rep. Dem. Pop. Lao	6	46	91	87
4 Etiopía	278	353	3,4	3,5	6,4	-3,1	100	109
5 Mali	97	150	3,6	0,8	-0,3	12,0
6 Bangladesh	414	764	3,8	-11,0	7,0	-11,9	97	72
7 Rwanda	81	103	15,2	5,7	19,3	11,0	84	116
8 Somalia	85	..	2,5	14,5	2,8	3,2	112	83
9 Alto Volta	53	144	16,4	13,9	7,7	12,3	87	103
10 Birmania	187	117	-11,1	-3,5	-5,6	-20,0	104	81
11 Burundi	55	56
12 Chad	63	116	6,6	-11,9	5,1	-1,3	117	148
13 Nepal	98	163	..	13,2	..	13,6
14 Benin	51	223	5,0	1,9	7,5	5,5	87	97
15 Malawi	148	205	9,1	3,8	8,8	3,6	99	110
16 Zaire	930	827	-0,4	-1,2	4,2	-6,4	70	56
17 Guinea	202	123
18 India	5.424	5.515	1,6	5,0	-0,9	1,4	77	73
19 Viet Nam
20 Afganistán	210	298	2,4	3,3	-1,2	7,1	103	128
21 Níger	86	173	6,8	4,6	12,0	-1,7	95	97
22 Lesotno	15,0	80,0
23 Mozambique	303	334	5,3	-10,1	7,9	-11,8	96	103
24 Pakistán	1.144	2.134	8,7	-4,4	4,3	3,4	102	111
25 Tanzania	459	570	3,5	-8,5	6,1	-0,8	97	114
26 Haití	125
27 Madagascar	292	214	4,5	0,2	4,2	-7,6	108	101
28 Sierra Leona	112	156	0,3	-6,1	2,0	-5,7	89	81
29 Sri Lanka	527	548	0,5	-3,6	-0,2	-5,3	138	92
30 Imperio Centroafricano	52	50	7,5	-1,2	4,6	-2,8	89	113
31 Indonesia	8.547	5.673	2,0	8,2	2,0	20,6	120	238
32 Kenya	656	941	5,8	-1,0	6,4	-4,5	99	102
33 Uganda	360	80	3,6	-11,4	6,3	-13,7	83	127
34 Yemen, Rep. Arabe del	8	410
Países de ingresos medianos			5,2	3,8	6,6	6,3		
35 Togo	135	202	8,3	-4,3	8,6	2,6	88	154
36 Egipto	1.522	3.808	2,2	-6,6	-0,9	15,4	98	109
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	288	254
38 Camerún	511	609	5,8	0,6	9,3	2,6	91	113
39 Sudán	554	980	0,8	-9,0	1,1	7,8	22	125
40 Angola	535	317	7,7	-13,0	11,6	-17,1	77	169
41 Mauritania	178	180	55,3	3,3	4,6	13,3	111	74
42 Nigeria	10.567	8.199	4,6	3,2	1,9	21,1	96	322
43 Tailandia	2.980	3.572	5,2	9,5	11,3	3,5	97	82
44 Bolivia	513	587	10,4	0,2	8,2	11,2	68	133
45 Honduras	392	453	10,3	-1,4	11,7	-2,0	91	86
46 Senegal	426	713	1,1	6,0	2,8	5,1	92	110
47 Filipinas	2.433	3.950	2,9	3,4	7,2	4,6	108	69
48 Zambia	1.043	654	3,4	-1,5	9,9	-2,1	58	47
49 Liberia	476	399	18,3	4,0	3,0	-1,8	195	78
50 El Salvador	721	705	4,9	3,3	6,4	6,2	90	113
51 Papua Nueva Guinea	573	430
52 Congo, Rep. Pop. del	182	177	4,9	22,3	-0,9	4,4	97	124
53 Marruecos	1.262	2.618	2,5	2,6	3,4	14,0	98	105
54 Rhodesia	87
55 Ghana	804	845	-1,4	-3,3	-1,4	1,1	101	101
56 Costa de Marfil	1.620	1.296	6,9	6,7	9,9	7,9	81	107
57 Jordania	209	1.022	10,3	19,6	3,6	10,0	95	100
58 Colombia	1.634	1.572	2,3	0,5	2,5	-3,8	89	128
59 Guatemala	760	808	8,4	3,5	7,1	6,7	93	107
60 Ecuador	1.127	993	4,1	10,9	11,8	12,3	110	143
61 Paraguay	179	220	5,1	5,5	7,6	6,9	88	90
62 Corea, República de	7.716	6.774	35,7	31,7	20,0	12,2	82	78
63 Nicaragua	542	532	9,8	5,2	10,5	4,5	91	101
64 Rep. Dominicana	716	764	-2,5	4,0	10,0	6,9	75	118
65 Rep. Arabe Siria	1.065	1.986	3,7	10,5	4,2	17,6	103	154

	Comercio de mercancías (en millones de US\$)		Tasas medias de crecimiento anual ^a (porcentajes)				Relación de intercambio 1970 = 100	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones		Importaciones		1960	1976
	1976	1976	1960-70	1970-76	1960-70	1970-76		
66 Perú	1.365	2.183	2,9	-5,3	3,8	7,4	68	80
67 Túnez	783	1.529	3,7	2,1	2,4	13,8	101	152
68 Malasia	5.707	4.245	8,9	4,3	5,6	6,5	115	87
69 Argelia	5.061	5.312	1,3	-2,3	-0,9	19,0	91	308
70 Turquía	1.960	4.993	5,5	1,9	1,6	13,6	..	82
71 Costa Rica	584	774	9,0	4,0	10,0	1,5	101	97
72 Chile	1.684	2.071	2,3	7,9	4,9	-4,0	63	43
73 China, República de	8.156	1.609	23,7	16,2	17,9	12,6
74 Jamaica	633	913	5,6	-4,4	8,2	-3,6	98	106
75 Líbano	800	810	14,2	6,2	5,2	-7,7	78	86
76 México	3.298	6.030	3,2	2,9	6,8	5,5	87	91
77 Brasil	10.128	13.622	4,6	10,3	5,0	12,6	90	99
78 Panamá	227	838	10,9	3,1	10,5	-3,7	81	72
79 Iraq	8.835	3.461	3,7	6,3	1,5	30,2	98	451
80 Uruguay	536	599	2,5	-0,1	-2,8	-1,6	102	82
81 Rumania	6.138	6.095
82 Argentina	3.916	3.033	3,3	1,8	0,4	-1,1	100	96
83 Yugoslavia	4.878	7.367	8,1	5,8	9,0	4,7	96	93
84 Portugal	1.820	4.317	10,7	4,7	9,6	3,8	83	95
85 Irán	23.380	12.894	9,8	5,0	11,3	28,3	94	406
86 Hong Kong	8.526	8.882	12,7	8,6	9,2	9,3	..	105
87 Trinidad y Tabago	2.213	1.976	2,2	-0,3	3,2	-4,9	92	111
88 Venezuela	9.149	6.023	-0,6	-10,0	4,4	12,5	85	323
89 Grecia	2.543	6.013	10,7	12,3	10,0	2,9	92	83
90 Singapur	6.585	9.070	4,2	14,1	5,9	13,9	..	102
91 España	8.727	17.463	9,8	11,3	16,3	6,4	93	69
92 Israel	2.310	4.052	10,9	9,0	8,8	5,4	91	88
Países industrializados			7,6	7,8	8,6	9,5		
93 Sudáfrica	4.776	6.751	5,2	3,7	8,0	-0,8	100	88
94 Irlanda	3.313	4.192	5,4	3,4	6,3	0,8	94	106
95 Italia	36.969	43.428	13,4	2,7	9,7	-1,1	104	77
96 Reino Unido	46.271	55.986	3,0	0,6	3,2	-1,9	95	83
97 Nueva Zelandia	2.795	3.254	2,7	1,2	0,6	4,7	115	90
98 Japón	67.225	34.799	17,2	14,3	13,8	9,5	102	71
99 Austria	8.507	11.523	9,9	15,8	9,8	15,6	100	95
100 Finlandia	6.342	7.393	3,7	4,0	3,7	6,0	98	101
101 Australia	12.868	11.084	7,2	7,8	6,3	5,4	116	86
102 Países Bajos	40.167	39.574	10,2	14,6	10,1	10,0	100	91
103 Francia	55.817	34.404	7,6	11,7	10,3	11,4	93	95
104 Bélgica	32.847	35.368	10,7	11,7	10,5	12,1	110	93
105 Alemania, Rep. Fed. de	102.032	37.782	12,6	15,1	11,0	13,6	90	101
106 Noruega	7.917	11.109	10,4	13,3	9,1	11,8	91	102
107 Dinamarca	9.113	12.419	6,2	9,7	6,8	11,9	108	94
108 Canadá	38.128	37.910	9,2	3,8	8,6	9,7	98	111
109 Estados Unidos	113.323	128.872	5,7	5,6	9,7	5,2	93	82
110 Suecia	18.440	19.334	7,8	7,3	7,1	3,2	109	102
111 Suiza	14.845	14.774	7,0	15,3	7,2	11,5	91	108
Exportadores de petróleo con superávit de capital			7,6	-9,1	11,1	28,3		
112 Arabia Saudita	36.119	11.579	7,6	11,8	11,1	45,5	97	432
113 Libia	8.438	3.950	60,1	-10,7	15,5	28,3	93	337
114 Kuwait	9.843	3.321	5,3	-9,1	10,6	17,6	99	462
Economías de planificación centralizada				10,4		10,5		
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia	0,6	-0,8	5,4	2,4	81	116
120 Hungría	4.934	5.529	..	13,5	..	10,5	..	85
121 Bulgaria	5.382	5.626	..	10,4	..	12,6
122 URSS	37.169	38.108	..	7,9	..	11,3
123 Polonia	11.017	13.867	..	14,7	..	19,4	..	104
124 Checoslovaquia	9.035	9.706	..	6,3	..	6,4
125 Rep. Dem. Alemana	10.087	11.290	..	17,9	..	8,3

^aVéanse las Notas Técnicas.

Cuadro 7: Estructura del comercio de mercancías

	Participaciones porcentuales en las exportaciones de mercancías				Participaciones porcentuales en las importaciones de mercancías					
	Productos primarios		Manufacturas		Alimentos		Combustibles		Otras	
	1960	1975	1960	1975	1960 ^a	1975	1960 ^a	1975	1960 ^a	1975
Países de bajos ingresos	99	94	1	8	17	21	7	10	76	68
1 Bhután
2 Camboya	100	..	0	..	10	..	7	..	83	..
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	100	98	0	2	2	5	10	17	88	78
5 Malí	97	92	3	8	20	..	5	..	75	..
6 Bangladesh	..	37	..	63	..	51	..	8	..	41
7 Rwanda	..	97	..	3	..	19	..	8	..	73
8 Somalia	88	97	12	3	24	..	4	..	72	..
9 Alto Volta	100	94	0	6	19	21	5	9	76	70
10 Birmania	98	97	2	3	14	..	4	..	82	..
11 Burundi
12 Chad	97	100	3	..	19	..	12	..	69	..
13 Nepal	12
14 Benin	100	100	0	..	17	..	10	..	73	..
15 Malawi	..	94	..	5
16 Zaire	99	97	1	3	16	17	10	10	74	73
17 Guinea	100	99	0	1	10	..	8	..	82	..
18 India	56	55	44	45	21	26	6	23	73	51
19 Viet Nam	100	..	0
20 Afganistán	86	85	14	15	14	..	7	..	79	..
21 Níger	100	91	0	9	24	22	5	13	71	65
22 Lesotho
23 Mozambique	100	96	0	4	13	..	5	..	92	..
24 Pakistán	78	45	22	55	22	24	10	18	68	58
25 Tanzania	..	88	..	12	12	20	9	11	79	69
26 Haití	100	66	0	34	..	29	..	9	..	62
27 Madagascar	94	95	6	5	17	..	6	..	77	..
28 Sierra Leona	35	42	65	58	23	..	12	..	65	..
29 Sri Lanka	99	89	1	11	39	50	7	17	54	33
30 Imperio Centrafricano	98	76	2	24	15	16	9	1	76	83
31 Indonesia	100	99	0	1	23	13	5	5	72	82
32 Kenya	88	87	12	13	12	6	11	28	77	66
33 Uganda	100	100	0	..	6	5	8	2	86	93
34 Yemen, Rep. Arabe del	..	93	..	7	..	45	..	5	..	50
Países de ingresos medianos	95	82	5	17	16	14	8	14	77	71
35 Togo	97	94	3	6	16	14	6	7	78	79
36 Egipto	90	66	10	34	23	36	11	7	66	57
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	18	..	46	..	36	..
38 Camerún	96	89	4	11	20	11	8	10	72	79
39 Sudán	100	99	0	1	17	19	8	4	75	77
40 Angola	100	93	0	7	16	..	6	..	78	..
41 Mauritania	73	96	27	4	5	..	3	..	92	..
42 Nigeria	97	99	3	1	14	10	5	3	81	87
43 Tailandia	98	77	3	23	10	4	11	22	79	74
44 Bolivia	99	97	1	3
45 Honduras	98	89	2	11	13	13	9	17	78	70
46 Senegal	97	78	3	22	30	18	5	29	65	53
47 Filipinas	93	83	7	17	15	11	10	22	75	67
48 Zambia	..	99	..	1	..	8	..	14	..	78
49 Liberia	100	98	0	2	16	14	4	15	80	71
50 El Salvador	94	71	6	29	17	..	6	..	77	..
51 Papua Nueva Guinea	92	..	8	..	30	..	6	..	64	..
52 Congo, Rep. Pop. del	91	88	9	12	18	16	6	8	76	76
53 Marruecos	92	87	8	13	27	30	8	11	65	59
54 Rhodesia
55 Ghana	90	98	10	2	19	14	5	17	76	69
56 Costa de Marfil	99	88	1	12	18	15	6	14	76	71
57 Jordania	96	80	4	20	32	25	8	11	60	64
58 Colombia	98	79	2	21	8	9	3	1	89	90
59 Guatemala	97	75	3	25	12	..	10	..	78	..
60 Ecuador	99	97	1	3	13	..	3	..	84	..
61 Paraguay	100	90	0	10	15	..	11	..	74	..
62 Corea, República de	86	18	14	82	10	14	7	19	83	67
63 Nicaragua	98	83	2	17	9	9	10	14	81	77
64 Rep. Dominicana	98	83	2	17	5	..	10	..	85	..
65 Rep. Arabe Siria	81	91	19	9	24	21	8	7	68	72

	Participaciones porcentuales en las exportaciones de mercancías				Participaciones porcentuales en las importaciones de mercancías					
	Productos primarios		Manufacturas		Alimentos		Combustibles		Otras	
	1960	1975	1960	1975	1960 ^a	1975	1960 ^a	1975	1960 ^a	1975
66 Perú	99	95	1	5	11	..	3	..	86	..
67 Túnez	90	80	10	20	20	19	9	10	71	71
68 Malasia	94	82	6	18	..	18	..	12	..	70
69 Argelia	93	98	7	2	23	..	9	..	68	..
70 Turquía	75	64	25	36	7	7	11	18	82	75
71 Costa Rica	95	74	5	26	13	10	6	11	81	79
72 Chile	96	82	4	8	10	..	10	..	80	..
73 China, República de	86	..	14	..	13	..	7	..	80	..
74 Jamaica	95	45	5	55	22	20	8	19	70	61
75 Líbano	59	53	41	47	16	..	9	..	75	..
76 México	88	48	12	52	4	..	2	..	94	..
77 Brasil	97	73	3	27	14	6	19	26	67	68
78 Panamá	100	..	0	..	15	7	10	42	75	51
79 Iraq	100	100	0	(.)	18	18	1	(.)	81	82
80 Uruguay	83	70	17	30	8	..	18	..	74	..
81 Rumania	78	59	22	41
82 Argentina	96	75	4	25	3	5	13	13	84	82
83 Yugoslavia	56	28	44	72	11	7	5	12	84	81
84 Portugal	45	29	55	71	15	23	10	15	75	62
85 Irán	97	99	3	1	13	16	1	(.)	86	84
86 Hong Kong	20	3	80	97	27	21	3	6	70	73
87 Trinidad y Tabago	96	94	4	6	16	10	34	51	50	39
88 Venezuela	100	99	0	1	18	12	1	1	81	87
89 Grecia	91	52	9	48	11	10	8	22	81	68
90 Singapur	74	57	26	43	21	11	15	25	64	64
91 España	73	30	12	70	16	17	22	26	62	57
92 Israel	39	17	61	83	20	16	7	15	73	69
Países industrializados	48	24	52	76	17	11	10	17	73	73
93 Sudáfrica	71	76	29	24	6	4	7	(.)	37	96
94 Irlanda	72	54	28	46	18	14	12	14	70	72
95 Italia	27	17	73	83	20	19	14	27	66	54
96 Reino Unido	16	17	84	83	36	19	11	18	53	63
97 Nueva Zelandia	97	86	3	14	8	7	8	14	84	79
98 Japón	11	4	89	96	17	18	17	44	66	38
99 Austria	48	15	52	85	16	8	10	13	74	79
100 Finlandia	53	23	47	77	13	8	10	19	77	73
101 Australia	92	83	8	17	6	5	10	10	84	85
102 Países Bajos	50	46	50	54	18	16	13	18	69	66
103 Francia	27	24	73	76	25	13	17	23	58	64
104 Bélgica	24	22	76	78	15	13	10	14	75	73
105 Alemania, Rep. Fed. de	13	11	87	89	26	16	8	18	66	66
106 Noruega	55	38	45	62	12	7	9	10	79	83
107 Dinamarca	65	43	35	57	18	10	12	19	70	71
108 Canadá	70	53	30	47	12	8	9	12	79	80
109 Estados Unidos	37	31	63	69	24	11	10	27	66	62
110 Suecia	39	22	61	78	13	8	14	17	73	75
111 Suiza	10	8	90	92	18	13	8	10	74	77
Exportadores de petróleo con superávit de capital	..	99	..	1
112 Arabia Saudita	100	99	0	1
113 Libia	100	100	0	0	13	17	5	2	82	81
114 Kuwait	..	92	..	8	..	17	..	1	..	82
Economías de planificación centralizada	65	47	35	53	11	..	10	..	80	..
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania	94	..	6	..	9	..	13	..	78	..
118 Cuba	94	99	5	1
119 Mongolia
120 Hungría	44	43	56	57	8	8	12	14	80	78
121 Bulgaria	69	48	31	52	2	..	6	..	92	..
122 URSS	68	77	32	33	12	23	4	4	84	73
123 Polonia	62	47	38	53	13	10	7	10	80	80
124 Checoslovaquia	35	34	65	66	26	11	28	13	46	76
125 Rep. Dem. Alemana	37	35	63	65

^aLas cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren al año 1961, y no a 1960.

**Cuadro 8: Destino de las exportaciones de mercancías
(porcentajes del total)**

Hacia Desde	Países desarrollados ^a		Países en desarrollo ^a		Países de planificación centralizada ^a	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976
Países de bajos ingresos	71	65	25	30	1	1
1 Bhután	61	..	28	..	11	..
2 Camboya
3 Rep. Dem. Pop. Lao	0	32	100	68	0	0
4 Etiopía	69	65	30	32	1	3
5 Malí	93	70	7	13	0	17
6 Bangladesh	..	49	..	42	..	9
7 Rwanda	..	95	..	5	..	(.)
8 Somalia	85	19	15	76	0	5
9 Alto Volta	4	72	96	27	0	1
10 Birmania	23	28	71	71	6	1
11 Burundi	..	94	..	3	..	3
12 Chad	73	65	27	35	0	0
13 Nepal	..	31	..	69	..	0
14 Benin	98	63	2	28	0	9
15 Malawi	..	80	..	15	..	(.)
16 Zaire	95	96	5	4	(.)	(.)
17 Guinea	63	75	19	25	19	0
18 India	66	54	26	33	8	13
19 Viet Nam
20 Afganistán	48	50	24	31	28	19
21 Níger	74	86	26	14	0	0
22 Lesotho
23 Mozambique	31	63	69	37	(.)	(.)
24 Pakistán	60	40	32	55	8	5
25 Tanzania	75	57	24	38	1	5
26 Haití	98	99	0	1	2	0
27 Madagascar	79	79	20	21	1	0
28 Sierra Leona	99	97	1	3	0	0
29 Sri Lanka	76	51	13	38	11	11
30 Imperio Centoafriano	85	75	15	24	0	1
31 Indonesia	54	78	38	21	8	1
32 Kenya	79	55	20	44	1	1
33 Uganda	63	86	33	10	4	4
34 Yemen, Rep. Arabe del	46	21	36	46	19	33
Países de ingresos medianos	81	72	15	24	1	1
35 Togo	74	87	26	12	0	1
36 Egipto	26	39	29	17	45	44
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	86	..	12	..	2
38 Camerún	93	73	6	19	1	8
39 Sudán	59	56	27	34	14	10
40 Angola	64	70	34	29	2	1
41 Mauritania	89	86	11	14	0	0
42 Nigeria	95	82	4	17	1	1
43 Tailandia	47	60	51	38	2	2
44 Bolivia	83	60	12	40	0	0
45 Honduras	77	85	23	15	0	(.)
46 Senegal	89	83	11	17	0	(.)
47 Filipinas	94	83	5	12	1	5
48 Zambia	..	91	..	9	..	0
49 Liberia	100	89	0	10	0	1
50 El Salvador	88	79	12	20	0	1
51 Papua Nueva Guinea	..	91	..	7	..	2
52 Congo, Rep. Pop. del	93	72	7	27	0	1
53 Marruecos	75	66	21	22	4	12
54 Rhodesia
55 Ghana	90	73	3	12	7	15
56 Costa de Marfil	85	76	15	22	0	2
57 Jordania	1	10	88	79	11	11
58 Colombia	94	79	6	20	(.)	1
59 Guatemala	94	69	6	30	0	1
60 Ecuador	91	60	9	37	0	3
61 Paraguay	61	68	39	32	0	0
62 Corea, República de	89	78	11	22	0	0
63 Nicaragua	91	73	9	27	(.)	(.)
64 Rep. Dominicana	92	93	8	7	0	0
65 Rep. Arabe Siria	34	61	42	23	24	16

Hacia Desde	Países desarrollados ^a		Países en desarrollo ^a		Países de planificación centralizada ^a	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976
66 Perú	84	63	16	21	(.)	16
67 Túnez	77	66	20	30	3	4
68 Malasia	59	62	35	34	6	4
69 Argelia	92	89	7	9	1	2
70 Turquía	71	73	17	20	12	7
71 Costa Rica	93	72	7	27	0	1
72 Chile	91	64	9	35	(.)	1
73 China, República de	56	73	44	27	0	0
74 Jamaica	96	85	4	14	0	1
75 Líbano	24	7	70	88	6	5
76 México	93	78	7	21	(.)	1
77 Brasil	82	62	12	30	6	8
78 Panamá	99	72	1	28	0	(.)
79 Iraq	85	56	14	44	1	(.)
80 Uruguay	83	52	7	44	10	4
81 Rumania	20	31	9	25	71	44
82 Argentina	75	47	19	46	6	7
83 Yugoslavia	48	39	19	21	33	40
84 Portugal	57	80	41	16	2	4
85 Irán	70	76	27	24	3	0
86 Hong Kong	55	74	42	25	3	1
87 Trinidad y Tabago	80	82	20	18	0	(.)
88 Venezuela	62	67	38	33	0	(.)
89 Grecia	65	62	13	28	22	10
90 Singapur	39	49	54	49	7	2
91 España	80	65	17	32	3	3
92 Israel	77	75	21	24	2	1
Países industrializados	73	71	19	21	4	5
93 Sudáfrica	71	79	27	21	2	(.)
94 Irlanda	96	90	4	9	(.)	1
95 Italia	66	67	28	28	6	5
96 Reino Unido	61	67	36	30	3	3
97 Nueva Zelandia	92	71	7	23	1	6
98 Japón	46	47	52	46	2	7
99 Austria	70	65	15	20	15	15
100 Finlandia	70	67	11	9	19	24
101 Australia	76	70	19	23	5	7
102 Países Bajos	79	85	19	13	2	2
103 Francia	53	66	43	29	4	5
104 Bélgica	79	84	17	14	4	2
105 Alemania, Rep. Fed. de	71	71	24	23	5	6
106 Noruega	81	82	14	15	5	3
107 Dinamarca	83	82	13	15	4	3
108 Canadá	91	88	8	9	1	3
109 Estados Unidos	62	58	37	39	1	3
110 Suecia	80	76	15	18	5	6
111 Suiza	73	68	23	27	4	5
Exportadores de petróleo con superávit de capital	75	72	25	28	0	(.)
112 Arabia Saudita	75	72	25	28	0	0
113 Libia	67	82	26	18	7	(.)
114 Kuwait	91	59	9	41	0	(.)
Economías de planificación centralizada	18	..	7	..	72	..
115 China, Rep. Pop. de	15	..	24	..	61	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania	1	..	1	..	98	..
118 Cuba	72	..	9	..	19	..
119 Mongolia
120 Hungría	23	..	6	..	71	..
121 Bulgaria	13	..	3	..	84	..
122 URSS	18	..	7	..	75	..
123 Polonia	30	..	7	..	63	..
124 Checoslovaquia	17	..	11	..	72	..
125 Rep. Dem. Alemana	20	..	4	..	76	..

^aVéase, en las Notas Técnicas, la composición de estas agrupaciones de países.

Cuadro 9: Balanza de pagos y coeficientes del servicio de la deuda

	Balanza en cuenta corriente antes de deducir los pagos de intereses sobre la deuda pública externa (millones de US\$)		Pagos de intereses sobre la deuda pública externa (millones de US\$)		Servicio de la deuda como porcentaje de ^a :		Exportaciones de bienes y servicios	
	1970	1976	1970	1976	PNB		1970	1976
					1970	1976	1970	1976
Países de bajos ingresos					1,0	1,1	4,6	7,2
1 Bhután
2 Camboya
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	-25	-22	6	11	1,2	0,9	11,3	6,3
5 Malí	-2	-32	(.)	9	0,4	0,5	1,8	3,2
6 Bangladesh	..	-231	..	29	..	1,3	..	13,4
7 Rwanda	..	16	(.)	(.)	(.)	(.)	1,3	0,6
8 Somalia	..	-69	(.)	2,0	3,0
9 Alto Volta	9	-40	(.)	1	0,6	0,7	3,9	4,8
10 Birmania	-61	-22	3	8	1,0	1,0	16,1	16,3
11 Burundi	(.)	1	0,2	0,6
12 Chad	2	-3	(.)	2	1,0	1,4	3,5	4,8
13 Nepal	..	39	(.)	1	0,3	0,1	..	2,3
14 Benin	1	-21	(.)	1	0,7	1,7	2,2	4,9
15 Malawi	-32	-71	3	6	1,8	1,9	7,0	7,2
16 Zaire	-54	-544	9	35	2,2	1,6	4,6	12,9
17 Guinea	3,6	16,7	3,8	6,1
18 India	-186	1.063	189	253	0,9	0,9	22,0	12,0
19 Viet Nam
20 Afganistán	..	64	2,1	1,1	25,2	7,3
21 Níger	1	-8	1	2	0,9	0,9	3,8	7,3
22 Lesotho	(.)	(.)	0,5	0,2
23 Mozambique
24 Pakistán	-591	-634	76	129	1,9	2,0	23,6	18,2
25 Tanzania	-29	10	6	13	1,3	1,1	5,0	4,3
26 Haití	..	-14	(.)	(.)	1,0	1,2	7,7	8,2
27 Madagascar	2	5	0,8	0,7	3,5	..
28 Sierra Leona	-13	-59	3	4	3,0	3,7	10,0	8,3
29 Sri Lanka	-47	17	12	23	1,7	4,1	9,6	20,1
30 Imperio Centoafriano	..	9	(.)	2	0,9	1,8	3,2	7,2
31 Indonesia	-289	-932	21	354	0,9	2,3	6,6	7,1
32 Kenya	-38	-61	11	23	1,2	1,4	3,7	3,6
33 Uganda	24	-45	4	2	0,6	0,2	2,5	1,6
34 Yemen, Rep. Arabe del	..	297
Países de ingresos medianos					1,4	2,0	7,5	8,0
35 Togo	4	-61	1	4	0,9	2,0	2,9	9,9
36 Egipto	-116	-730	38	77	4,1	6,0	28,7	17,6
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	(.)	..	(.)
38 Camerún	-26	-83	4	19	0,9	1,8	3,1	6,0
39 Sudán	-30	-110	12	55	1,2	2,6	10,3	16,7
40 Angola
41 Mauritania	-12	-52	(.)	3	1,5	14,7	3,2	33,2
42 Nigeria	-348	-311	20	39	0,7	0,9	4,1	2,3
43 Tailandia	-234	-426	16	44	0,6	0,6	3,3	2,4
44 Bolivia	-15	-83	6	35	2,7	4,3	10,9	16,4
45 Honduras	-61	-94	3	15	0,8	2,5	2,8	6,3
46 Senegal	-15	-37	1	18	0,7	2,1	2,4	5,7
47 Filipinas	2	-1.019	26	87	1,5	1,3	7,6	6,6
48 Zambia	131	-571	23	52	3,2	2,4	5,4	8,9
49 Liberia	6	6	5,5	2,7
50 El Salvador	12	34	4	12	0,9	1,7	3,6	4,2
51 Papua Nueva Guinea	1	19	(.)	2,2
52 Congo, Rep. Pop. del	..	-218	3	6	3,2	2,3	..	5,3
53 Marruecos	-101	-1.308	23	89	1,8	2,5	7,7	12,6
54 Rhodesia	4	2	0,6	0,2
55 Ghana	-56	-72	12	17	1,1	0,5	4,9	4,6
56 Costa de Marfil	-26	-139	12	66	2,7	4,0	6,7	9,1
57 Jordania	18	90	2	8	0,7	1,8	3,6	2,8
58 Colombia	-250	477	43	125	1,7	1,8	11,6	9,4
59 Guatemala	-2	-193	6	13	1,4	0,4	7,4	1,8
60 Ecuador	-106	24	7	25	1,5	1,7	9,0	5,8
61 Paraguay	-14	-87	3	7	1,7	1,1	11,1	8,7
62 Corea, República de	-546	33	77	345	3,7	3,8	22,0	8,9
63 Nicaragua	-33	-22	7	44	3,0	4,6	10,4	12,2
64 Rep. Dominicana	-121	-36	4	12	1,1	1,4	6,4	7,5
65 Rep. Arabe Siria	-64	-746	6	27	2,1	1,7	11,0	7,9

	Balanza en cuenta corriente antes de deducir los pagos de intereses sobre la deuda pública externa (millones de US\$)		Pagos de intereses sobre la deuda pública externa (millones de US\$)		Servicio de la deuda como porcentaje de ^a :		Exportaciones de bienes y servicios	
	1970	1976	1970	1976	PNB		1970	1976
					1970	1976		
66 Perú	248	-1.012	46	178	2,8	3,5	13,6	21,6
67 Túnez	-36	-747	17	41	4,4	2,4	17,1	6,8
68 Malasia	33	-726	21	120	1,3	2,2	3,0	4,3
69 Argelia	-116	-542	10	341	0,9	5,7	3,2	14,1
70 Turquía	-28	-1.785	42	114	1,3	0,7	21,4	11,2
71 Costa Rica	-67	-178	7	28	2,9	3,0	9,7	9,4
72 Chile	-13	252	78	209	2,8	8,4	18,9	32,9
73 China, República de	24	538	23	145	1,4	1,9	4,5	3,5
74 Jamaica	-145	-248	8	54	1,3	4,5	2,9	11,1
75 Líbano	1	2	0,2	..	0,5	..
76 México	-851	-2.413	217	1.070	2,1	3,1	23,6	32,3
77 Brasil	-438	677	124	734	1,0	1,3	14,1	14,8
78 Panamá	..	-134	7	60	3,0	4,2	7,7	8,1
79 Iraq	110	298	9	13	0,9	0,4	2,2	0,9
80 Uruguay	-29	-17	16	57	2,6	5,7	21,5	29,2
81 Rumania	106	122
82 Argentina	-39	869	120	258	1,9	0,9	21,4	18,3
83 Yugoslavia	-276	-915	72	141	1,7	1,4	8,2	5,5
84 Portugal	..	-1.185	28	41	1,3	0,7	27,2	5,1
85 Irán	-423	5.396	84	332	3,0	1,5	12,2	4,3
86 Hong Kong	2	..	0,1
87 Trinidad y Tabago	6	10	1,5	3,0	2,0	2,6
88 Venezuela	-17	1.580	41	122	0,8	1,3	2,9	3,9
89 Grecia	-364	-906	41	177	1,0	2,2	10,1	11,2
90 Singapur	-566	-841	6	35	0,6	1,3	0,6	0,8
91 España	151	-4.169	72	267	0,5	0,5	3,6	3,6
92 Israel	-560	-835	13	196	0,7	4,0	2,6	12,1
Países industrializados^a								
93 Sudáfrica	-1.215	-1.965
94 Irlanda	-183	-66
95 Italia	762	-2.846
96 Reino Unido	1.760	-2.502
97 Nueva Zelandia	36	-542
98 Japón	1.970	3.691
99 Austria	-22	-1.505
100 Finlandia	-239	-1.168
101 Australia	-854	-1.397
102 Países Bajos	-522	2.367
103 Francia	-152	-6.034
104 Bélgica	715	-301
105 Alemania, Rep. Fed. de	848	3.384
106 Noruega	-242	-3.729
107 Dinamarca	-544	-1.904
108 Canadá	1.077	-4.361
109 Estados Unidos	2.357	3.477
110 Suecia	-266	-1.966
111 Suiza	70	3.500
Exportadores de petróleo con superávit de capital								
112 Arabia Saudita	71	13.629
113 Libia	645	1.698
114 Kuwait
Economías de planificación centralizada^a								
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia
120 Hungría
121 Bulgaria
122 URSS
123 Polonia
124 Checoslovaquia
125 Rep. Dem. Alemana

^aVéanse las Notas Técnicas.

Cuadro 10: Corrientes de capital externo

	Préstamos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo (millones de US\$)						Inversión directa privada neta (millones de US\$)	
	Afluencia bruta		Reembolso del principal		Afluencia neta		1970	1976
	1970	1976	1970	1976	1970	1976	1970	1976
Países de bajos ingresos								
1 Bhután
2 Camboya
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	27	73	15	14	12	59	4	4
5 Malí	21	39	1	3	20	36	..	3
6 Bangladesh	..	347	..	36	..	311
7 Rwanda	(.)	14	(.)	(.)	(.)	14	(.)	4
8 Somalia	4	56	1	2	3	54	5	2
9 Alto Volta	2	25	2	3	(.)	22	(.)	..
10 Birmania	16	61	18	25	-2	36
11 Burundi	1	4	(.)	2	1	2
12 Chad	6	26	2	5	4	21	1	27
13 Nepal	1	12	2	1	-1	11
14 Benin	2	31	1	6	1	25	7	..
15 Malawi	38	36	3	7	35	29	9	..
16 Zaire	32	329	30	14	2	315	42	..
17 Guinea	110	661	10	37	102	642
18 India	890	1.329	307	502	583	827	6	..
19 Viet Nam	-1	..
20 Afganistán	35	119	14	18	21	101
21 Níger	16	12	2	4	14	8	1	..
22 Lesotho	(.)	2	(.)	(.)	(.)	2
23 Mozambique
24 Pakistán	481	883	114	140	367	743	23	8
25 Tanzania	50	117	10	15	40	102
26 Haití	4	40	4	11	(.)	29	3	5
27 Madagascar	11	20	5	9	6	11	20	..
28 Sierra Leona	8	24	10	17	-2	7	8	..
29 Sri Lanka	61	190	25	104	36	86	(.)	..
30 Imperio Centroatricano	10	23	2	5	8	18	1	4
31 Indonesia	379	2.366	57	435	322	1.931	83	..
32 Kenya	30	204	7	20	23	184	14	42
33 Uganda	26	31	4	3	22	28	4	-7
34 Yemen, Rep. Arabe del
Países de ingresos medianos								
35 Togo	5	62	2	9	3	53	1	..
36 Egipto	302	1.418	247	552	55	866	..	42
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	1	118
38 Camerún	28	193	4	22	24	171	16	31
39 Sudán	39	389	21	63	18	326
40 Angola
41 Mauritania	4	158	3	65	1	93	-1	50
42 Nigeria	61	65	36	211	25	-146	205	387
43 Tailandia	55	242	23	43	32	199	43	79
44 Bolivia	54	288	17	70	37	218	-76	12
45 Honduras	29	84	3	13	26	71	8	8
46 Senegal	19	70	5	24	14	46	5	..
47 Filipinas	123	890	76	136	47	754	-29	127
48 Zambia	335	270	31	45	304	225	-297	..
49 Liberia	7	34	11	14	-4	20
50 El Salvador	8	91	6	23	2	68	4	10
51 Papua Nueva Guinea	50	34	0	7	50	27
52 Congo, Rep. Pop. del	30	53	6	10	24	43
53 Marruecos	163	707	36	128	127	579	20	38
54 Rhodesia	5	6
55 Ghana	40	47	12	23	28	24	68	13
56 Costa de Marfil	76	355	27	109	49	246	31	50
57 Jordania	16	145	3	20	13	125	..	7
58 Colombia	235	250	75	150	160	100	39	49
59 Guatemala	37	58	20	6	17	52	29	96
60 Ecuador	42	239	16	56	26	183	89	80
61 Paraguay	15	59	7	12	8	47	4	-32
62 Corea, República de	462	1.701	235	495	227	1.206	38	173
63 Nicaragua	43	76	16	33	27	43	15	12
64 Rep. Dominicana	42	118	12	42	30	76	72	..
65 Rep. Arabe Siria	60	392	30	82	30	310

Préstamos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo (millones de US\$)

Inversión directa privada neta (millones de US\$)

	Afluencia bruta		Reembolso del principal		Afluencia neta		Inversión directa privada neta	
	1970	1976	1970	1976	1970	1976	1970	1976
66 Perú	168	886	122	202	46	684	-70	170
67 Túnez	82	365	44	69	33	296	16	..
68 Malasia	44	445	32	118	12	327	94	..
69 Argelia	292	1.938	33	433	259	1.505	45	..
70 Turquía	321	511	129	154	192	357	58	28
71 Costa Rica	30	156	21	40	9	116	26	55
72 Chile	397	428	163	548	234	-120	-79	-5
73 China, República de	154	755	54	174	100	581	61	69
74 Jamaica	15	196	8	51	7	145	161	-1
75 Líbano	12	..	2	6	10	-6	17	..
76 México	782	5.506	475	1.217	307	4.289	323	689
77 Brasil	992	4.126	316	924	676	3.202	131	1.009
78 Panamá	67	362	24	38	43	324	33	..
79 Iraq	63	47	18	48	45	-1	24	..
80 Uruguay	37	218	47	148	-10	70
81 Rumania
82 Argentina	489	1.908	341	590	148	1.318	11	..
83 Yugoslavia	180	538	168	364	12	174
84 Portugal	20	236	62	93	-42	143	..	55
85 Irán	914	1.118	235	655	679	463	25	..
86 Hong Kong	..	44	1	2	-1	42
87 Trinidad y Tabago	8	11	6	62	2	-51	83	82
88 Venezuela	224	1.041	42	287	182	754	-23	-828
89 Grecia	164	256	61	310	103	-54	50	10
90 Singapur	49	189	5	39	44	150	93	722
91 España	268	1.533	123	255	145	1.278	179	165
92 Israel	410	1.240	25	337	385	903	39	35
Países industrializados^a								
93 Sudáfrica	318	-95
94 Irlanda	32	..
95 Italia	496	-60
96 Reino Unido	-460	-2.026
97 Nueva Zelandia	22	179
98 Japón	-261	-1.786
99 Austria	84	50
100 Finlandia	-34	27
101 Australia	787	784
102 Países Bajos	19	-645
103 Francia	249	-391
104 Bélgica	162	473
105 Alemania, Rep. Fed. de	-278	-927
106 Noruega	32	185
107 Dinamarca	75	92
108 Canadá	566	-965
109 Estados Unidos	-6.125	-7.335
110 Suecia	-105	-495
111 Suiza
Exportadores de petróleo con superávit de capital								
112 Arabia Saudita	20	-401
113 Libia	139	-523
114 Kuwait
Economías de planificación centralizada^a								
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia
120 Hungría
121 Bulgaria
122 URSS
123 Polonia
124 Checoslovaquia
125 Rep. Dem. Alemana

^aVéanse las Notas Técnicas.

Cuadro 11: Deuda pública externa y reservas internacionales

	Deuda pública externa pendiente y desembolsada				Reservas internacionales brutas		
	(millones de US\$)		Porcentaje del PNB		(millones de US\$)		En meses de impor- taciones
	1970	1976	1970	1976	1970	1976	1976
Países de bajos ingresos			14,2	20,9			2,4
1 Bhután
2 Camboya
3 Rep. Dem. Pop. Lao
4 Etiopía	169	431	9,5	14,9	71	306	7,5
5 Malí	236	376	87,7	49,5	1	7	0,4
6 Bangladesh	..	1.943	..	39,0	..	289	3,6
7 Rwanda	2	35	0,8	8,1	8	64	4,7
8 Somalia	77	277	41,0	70,9	21	85	4,6
9 Alto Volta	21	84	6,3	12,4	36	71	3,2
10 Birmania	102	321	4,7	9,7	94	126	6,1
11 Burundi	7	24	2,9	5,1	15	49	..
12 Chad	32	94	11,9	19,7	2	23	1,3
13 Nepal	3	44	0,3	3,2	97	135	9,0
14 Benin	41	95	17,2	23,2	16	19	1,0
15 Malawi	121	258	37,7	37,5	29	26	2,4
16 Zaire	309	2.002	17,3	63,8	186	105	0,4
17 Guinea	320	872	85,8	99,1
18 India	7.935	12.392	14,8	14,6	1.006	3.074	2,6
19 Viet Nam	..	240	241
20 Afganistán	529	911	58,5	37,2	47	169	7,0
21 Níger	36	112	9,8	16,1	19	83	2,4
22 Lesotho	8	15	8,1	8,5
23 Mozambique
24 Pakistán	3.060	5.968	30,5	45,1	190	532	2,2
25 Tanzania	237	914	18,5	35,7	65	112	2,0
26 Haití	40	92	10,0	9,5	4	28	1,5
27 Madagascar	94	181	10,9	10,2	37	42	..
28 Sierra Leona	59	159	14,2	27,7	39	25	1,5
29 Sri Lanka	311	682	14,6	22,1	43	92	1,6
30 Imperio Centrafricano	20	79	9,4	18,7	1	19	1,6
31 Indonesia	2.505	10.141	27,8	29,1	160	1.499	0,9
32 Kenya	284	688	18,5	22,2	220	276	2,6
33 Uganda	125	212	9,6	6,8	57
34 Yemen, Rep. Arabe del	..	274	720	14,9
Países de ingresos medianos			13,2	17,0			2,6
35 Togo	40	167	15,3	28,5	35	67	1,7
36 Egipto	1.639	5.043	23,7	48,1	167	339	0,8
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	1	226	0,3	48,8	59	82	..
38 Camerún	131	529	13,1	23,3	81	44	0,7
39 Sudán	293	1.268	11,0	27,4	22	24	0,3
40 Angola
41 Mauritania	27	354	15,6	76,7	3	82	2,6
42 Nigeria	494	954	6,6	3,3	222	5.203	5,6
43 Tailandia	322	822	4,9	5,2	906	1.893	5,5
44 Bolivia	477	1.000	54,9	41,4	46	168	2,6
45 Honduras	90	335	13,0	29,1	20	131	2,7
46 Senegal	103	336	12,3	17,0	22	25	0,5
47 Filipinas	635	2.126	9,5	12,3	251	1.640	4,1
48 Zambia	548	1.184	32,0	53,7	514	100	1,3
49 Liberia	156	191	49,2	25,7	..	17	..
50 El Salvador	88	272	8,6	12,9	63	205	2,9
51 Papua Nueva Guinea	61	289	10,4	23,3	..	202	..
52 Congo, Rep. Pop. del	128	405	46,6	56,5	9	12	0,3
53 Marruecos	713	2.131	21,4	24,6	140	491	1,6
54 Rhodesia	227	156	15,4	4,5
55 Ghana	486	594	22,4	7,5	58	104	1,3
56 Costa de Marfil	256	1.183	18,2	27,2	119	77	0,5
57 Jordania	120	447	19,2	28,7	256	491	4,5
58 Colombia	1.250	2.449	18,1	15,6	206	1.158	5,2
59 Guatemala	106	212	5,7	5,0	78	511	5,0
60 Ecuador	209	639	13,3	13,0	83	515	4,3
61 Paraguay	98	222	16,7	13,1	18	158	5,9
62 Corea, República de	1.904	6.690	22,8	26,7	610	2.961	3,5
63 Nicaragua	146	642	19,4	37,8	49	147	2,5
64 Rep. Dominicana	215	528	14,7	14,1	32	127	2,0
65 Rep. Arabe Siria	232	968	13,7	15,2	55	361	1,7

	Deuda pública externa pendiente y desembolsada				Reservas internacionales brutas		
	(millones de US\$)		Porcentaje del PNB		(millones de US\$)		En meses de impor- taciones
	1970	1976	1970	1976	1970	1976	1976
66 Perú	898	3.379	14,8	31,3	336	330	1,3
67 Túnez	524	1.356	37,3	30,3	60	371	2,6
68 Malasia	364	1.619	9,2	12,1	664	2.472	6,8
69 Argelia	937	5.853	20,6	37,4	339	1.987	3,0
70 Turquía	1.841	3.569	14,4	8,8	431	1.123	2,3
71 Costa Rica	134	534	13,8	24,0	16	98	1,3
72 Chile	2.066	3.527	24,0	39,1	389	460	2,4
73 China, República de	609	2.236	10,8	13,0	622	1.607	2,2
74 Jamaica	129	855	10,3	36,6	139	32	0,3
75 Líbano	64	40	4,2	..	386	1.677	..
76 México	3.228	15.547	9,8	20,8	744	1.253	1,4
77 Brasil	3.680	14.852	8,0	11,7	1.187	6.541	4,5
78 Panamá	193	1.091	18,9	46,9	17
79 Iraq	274	391	8,8	2,4	462	4.601	5,2
80 Uruguay	267	688	11,0	19,0	175	315	4,8
81 Rumania
82 Argentina	1.872	4.255	7,5	4,6	673	1.608	4,8
83 Yugoslavia	1.199	2.488	8,5	6,8	140	2.049	1,2
84 Portugal	473	875	7,1	5,4	1.504	1.302	3,2
85 Irán	2.167	4.271	20,6	6,5	208	8.833	6,2
86 Hong Kong	2	62	0,1	0,7
87 Trinidad y Tabago	78	99	9,7	4,1	43	1.014	4,9
88 Venezuela	729	2.970	6,7	9,4	1.021	8.578	11,6
89 Grecia	905	2.377	8,9	10,4	310	925	1,9
90 Singapur	141	687	7,3	11,8	1.012	3.364	4,1
91 España	1.209	4.761	3,3	4,6	1.817	5.284	3,2
92 Israel	2.274	6.828	41,2	51,1	449	1.373	2,1
Países industrializados^a							1,6
93 Sudáfrica					1.012	940	0,9
94 Irlanda					697	1.837	4,2
95 Italia					5.352	6.654	1,6
96 Reino Unido					2.827	4.230	0,7
97 Nueva Zelandia					258	492	1,5
98 Japón					4.840	16.605	2,6
99 Austria					1.751	4.410	3,6
100 Finlandia					460	498	0,7
101 Australia					1.693	3.170	2,4
102 Países Bajos					3.241	7.387	1,9
103 Francia					4.960	9.728	1,5
104 Bélgica					2.847	5.206	1,7
105 Alemania, Rep. Fed. de					13.610	34.801	3,7
106 Noruega					813	2.229	1,6
107 Dinamarca					484	915	0,7
108 Canadá					4.679	5.843	1,4
109 Estados Unidos					14.487	18.320	1,4
110 Suecia					761	2.491	1,2
111 Suiza					5.132	12.993	8,6
Exportadores de petróleo con superávit de capital							
112 Arabia Saudita	662	27.025	14,7
113 Libia	1.590	3.206	5,4
114 Kuwait	203	1.929	..
Economías de planificación centralizada^a							
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania
118 Cuba
119 Mongolia
120 Hungría
121 Bulgaria
122 URSS
123 Polonia
124 Checoslovaquia
125 Rep. Dem. Alemana

^a Véanse las Notas Técnicas.

Cuadro 12: Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) por miembros de la OCDE^a

	1960	1965	1970	1971	1972
En millones de US\$					
95 Italia	77	60	147	183	102
96 Reino Unido	407	472	447	562	609
97 Nueva Zelandia	14	17	21
98 Japón	105	244	458	511	611
99 Austria	..	10	11	12	18
100 Finlandia	..	2	7	13	20
101 Australia	59	119	202	202	267
102 Países Bajos	35	70	196	216	307
103 Francia	823	752	971	1.075	1.320
104 Bélgica	101	102	120	146	193
105 Alemania, Rep. Fed. de	223	456	599	734	808
106 Noruega	5	11	37	42	63
107 Dinamarca	5	13	59	74	96
108 Canadá	75	96	346	391	492
109 Estados Unidos	2.702	3.418	3.050	3.324	3.349
110 Suecia	7	38	117	159	198
111 Suiza	4	12	30	28	65
TOTAL	4.628	5.875	6.811	7.600	8.539
Porcentajes del PNB del donante					
95 Italia	0,22	0,10	0,16	0,18	0,09
96 Reino Unido	0,56	0,47	0,37	0,41	0,39
97 Nueva Zelandia	0,23	0,23	0,25
98 Japón	0,24	0,27	0,23	0,23	0,21
99 Austria	..	0,11	0,07	0,07	0,09
100 Finlandia	..	0,02	0,07	0,12	0,15
101 Australia	0,38	0,53	0,59	0,53	0,59
102 Países Bajos	0,31	0,36	0,61	0,58	0,67
103 Francia	1,38	0,76	0,66	0,66	0,67
104 Bélgica	0,88	0,60	0,46	0,50	0,55
105 Alemania, Rep. Fed. de	0,31	0,40	0,32	0,34	0,31
106 Noruega	0,11	0,16	0,32	0,33	0,53
107 Dinamarca	0,09	0,13	0,38	0,43	0,45
108 Canadá	0,19	0,19	0,42	0,42	0,47
109 Estados Unidos	0,53	0,49	0,31	0,32	0,29
110 Suecia	0,05	0,19	0,38	0,44	0,48
111 Suiza	0,04	0,09	0,15	0,12	0,21
Resumen:					
AOD (miles de millones de US\$, precios nominales)	4,6	5,9	6,8	7,7	8,5
AOD como porcentaje del PNB	0,52	0,44	0,34	0,35	0,33
AOD (miles de millones de US\$, precios constantes de 1977)	12,2	14,1	14,4	15,5	15,8
PNB (billones de US\$, precios nominales)	0,9	1,3	2,0	2,2	2,6
Deflactor de la AOD ^b	0,38	0,42	0,47	0,50	0,54

^aLa asistencia oficial para el desarrollo concedida por miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo ascendió a US\$5.500 millones en 1975 y a US\$5.200 millones en 1976. Véanse las Notas Técnicas.

^bVéanse las Notas Técnicas.

Estimaciones

1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
En millones de US\$							
192	216	182	226	234	237	248	271
603	717	863	835	907	949	1.073	1.194
29	39	66	53	53	67	81	92
1.011	1.126	1.148	1.105	1.421	2.092	2.530	3.029
40	59	64	48	118	98	110	132
28	38	48	51	49	63	73	90
286	430	507	385	429	505	582	669
322	436	604	720	899	1.167	1.338	1.509
1.461	1.616	2.091	2.146	2.394	2.665	3.002	3.374
235	271	378	340	369	507	644	749
1.102	1.433	1.689	1.384	1.386	1.883	2.092	2.313
87	131	184	218	295	406	464	538
132	168	205	214	255	328	386	430
515	713	880	887	994	1.341	1.582	1.818
2.968	3.439	4.007	4.334	4.123	5.492	6.171	6.896
275	402	566	608	782	909	1.047	1.182
65	68	104	112	94	104	123	141
9.351	11.302	13.586	13.668	14.802	18.813	21.546	24.407
Porcentajes del PNB del donante							
0,14	0,14	0,11	0,13	0,12	0,11	0,10	0,10
0,34	0,37	0,37	0,38	0,37	0,37	0,38	0,38
0,27	0,31	0,52	0,43	0,37	0,45	0,48	0,49
0,25	0,25	0,23	0,20	0,21	0,27	0,29	0,30
0,15	0,18	0,17	0,12	0,24	0,18	0,18	0,19
0,16	0,17	0,18	0,18	0,17	0,17	0,18	0,20
0,44	0,55	0,60	0,42	0,45	0,47	0,48	0,49
0,54	0,63	0,75	0,82	0,85	1,00	1,02	1,03
0,57	0,59	0,62	0,62	0,63	0,62	0,62	0,63
0,51	0,51	0,59	0,51	0,46	0,64	0,65	0,67
0,32	0,37	0,40	0,31	0,27	0,32	0,32	0,31
0,43	0,57	0,66	0,71	0,82	0,96	0,97	0,98
0,48	0,55	0,58	0,56	0,60	0,67	0,70	0,70
0,43	0,50	0,54	0,46	0,51	0,61	0,64	0,66
0,23	0,24	0,26	0,25	0,22	0,26	0,26	0,26
0,56	0,72	0,82	0,82	1,00	0,97	1,00	1,00
0,16	0,14	0,19	0,19	0,15	0,16	0,17	0,17
9,4	11,3	13,6	13,7	14,8	18,8	21,5	24,4
0,30	0,33	0,36	0,33	0,32	0,35	0,36	0,37
14,3	14,2	15,1	14,8	14,8	17,4	18,6	19,7
3,1	3,4	3,8	4,1	4,6	5,3	5,9	6,6
0,65	0,80	0,90	0,93	1,00	1,08	1,16	1,24

Cuadro 13: Crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo

	Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)					
	Población total		Población urbana		Fuerza de trabajo	
	1960-70	1970-75	1960-70	1970-75	1960-70	1970-75
Países de bajos ingresos	2,4	2,4	5,4	5,5	1,9	2,0
1 Bhután	2,3	2,3	4,3	4,6	1,8	2,0
2 Camboya	2,7	2,8	9,5	6,1	2,1	2,4
3 Rep. Dem. Pop. Lao	2,4	2,5	5,0	4,9	1,4	1,6
4 Etiopía	2,0	2,6	6,1	5,6	2,0	2,0
5 Malí	2,1	2,5	4,2	4,6	1,9	2,0
6 Bangladesh	2,8	2,0	4,8	3,8	2,4	1,6
7 Rwanda	3,6	2,3	7,3	7,7	2,5	2,5
8 Somalia	2,4	2,4	6,0	4,7	1,6	2,7
9 Alto Volta	2,1	2,3	5,1	5,2	1,7	1,8
10 Birmania	2,2	2,2	3,8	4,8	1,2	1,6
11 Burundi	2,0	2,1	6,7	6,1	1,1	1,7
12 Chad	1,7	2,1	7,5	6,3	1,3	1,5
13 Nepal	2,1	2,1	4,0	5,6	1,8	2,1
14 Benin	2,7	2,7	7,3	6,6	2,0	2,0
15 Malawi	2,6	2,3	4,8	5,3	1,8	1,9
16 Zaire	2,7	2,7	4,0	6,4	2,2	1,9
17 Guinea	2,8	2,8	7,5	6,6	1,7	1,7
18 India	2,3	2,1	3,5	3,8	1,7	2,0
19 Viet Nam	2,8	2,6	4,3	4,6	1,1	1,6
20 Afganistán	2,2	2,2	5,2	5,4	1,9	2,1
21 Níger	2,7	2,7	6,9	5,4	2,5	2,5
22 Lesotho	2,2	2,2	8,3	6,7	1,5	1,4
23 Mozambique	1,9	2,4	6,4	6,1	1,9	1,5
24 Pakistán	2,8	3,0	2,9	5,3	1,9	2,6
25 Tanzania	3,0	2,7	5,6	7,5	2,3	2,4
26 Haití	1,6	1,6	3,8	3,6	0,6	1,4
27 Madagascar	2,6	3,1	5,5	6,0	2,3	2,3
28 Sierra Leona	2,2	2,5	3,8	4,4	1,6	1,8
29 Sri Lanka	2,4	1,7	4,5	4,3	2,1	2,5
30 Imperio Centrafricano	2,2	2,2	7,0	5,8	1,7	1,8
31 Indonesia	2,2	2,4	4,4	4,7	2,2	2,2
32 Kenya	3,1	3,5	6,3	6,3	3,2	2,6
33 Uganda	2,7	3,3	7,1	6,8	2,4	2,4
34 Yemen, Rep. Arabe del	2,3	1,9	9,0	8,0	2,3	2,4
Países de ingresos medianos	2,7	2,7	4,8	4,5	2,3	2,7
35 Togo	2,7	2,6	5,4	5,0	2,6	2,1
36 Egipto	2,6	2,2	4,3	3,9	2,2	2,5
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	3,4	2,7	5,5	5,4	2,3	2,3
38 Camerún	2,1	1,9	6,2	5,2	1,3	1,4
39 Sudán	2,2	2,1	6,2	5,5	2,6	2,7
40 Angola	1,3	0,1	5,8	6,2	1,7	2,0
41 Mauritania	1,8	2,7	5,5	5,0	1,8	1,8
42 Nigeria	2,5	2,5	4,8	7,0	1,8	2,1
43 Tailandia	3,1	2,9	4,8	5,3	2,1	2,9
44 Bolivia	2,6	2,7	4,1	4,0	2,1	2,4
45 Honduras	2,7	2,7	4,7	4,5	2,8	3,0
46 Senegal	2,6	2,7	4,0	4,1	1,8	1,7
47 Filipinas	3,0	2,8	4,3	4,8	2,3	2,7
48 Zambia	2,9	2,9	8,7	6,8	2,4	2,4
49 Liberia	3,3	3,3	6,1	5,8	1,3	1,5
50 El Salvador	3,5	3,1	3,5	3,9	2,9	3,3
51 Papua Nueva Guinea	2,3	2,6	12,9	10,1	1,8	1,9
52 Congo, Rep. Pop. del	2,6	2,2	5,0	4,5	1,7	2,0
53 Marruecos	2,4	2,4	4,2	5,1	1,7	2,8
54 Rhodesia	3,3	3,5	5,2	5,9	3,3	2,7
55 Ghana	2,6	2,7	4,6	5,5	1,8	2,1
56 Costa de Marfil	3,4	4,2	7,3	6,5	1,9	1,9
57 Jordania	3,3	3,2	5,1	4,9	2,7	2,9
58 Colombia	2,9	2,8	5,4	4,9	3,0	3,2
59 Guatemala	3,2	3,2	3,5	4,0	2,6	2,9
60 Ecuador	3,3	3,5	4,3	3,9	3,1	3,2
61 Paraguay	2,6	2,7	3,0	3,7	2,4	3,0
62 Corea, República de	2,6	1,8	6,2	4,9	2,9	2,9
63 Nicaragua	2,9	3,3	4,1	4,5	2,6	3,2
64 Rep. Dominicana	2,9	2,9	6,3	5,5	2,6	3,1
65 Rep. Arabe Siria	3,7	3,3	4,8	4,2	2,6	2,6

Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)

	Población total		Población urbana		Fuerza de trabajo	
	1960-70	1970-75	1960-70	1970-75	1960-70	1970-75
66 Perú	2,9	2,9	4,3	4,2	2,1	3,0
67 Túnez	2,1	2,3	4,9	4,2	0,7	2,3
68 Malasia	2,9	2,7	3,6	4,7	2,7	3,2
69 Argelia	3,2	3,2	6,6	5,7	1,2	2,8
70 Turquía	2,5	2,5	5,2	4,2	1,2	1,8
71 Costa Rica	3,5	2,5	4,6	3,8	3,5	3,8
72 Chile	2,1	1,8	3,7	2,7	1,4	2,5
73 China, República de	3,1	2,0	5,6	5,6	4,2	5,0
74 Jamaica	1,7	1,8	4,7	3,8	0,5	1,1
75 Japón	2,5	3,0	7,4	5,4	2,1	3,0
76 México	3,4	3,5	5,0	4,6	2,8	3,3
77 Brasil	2,9	2,9	5,0	4,5	2,8	2,9
78 Panamá	3,1	3,1	4,8	4,2	3,3	2,7
79 Iraq	3,2	3,3	6,3	5,0	2,9	3,0
80 Uruguay	0,6	0,4	1,9	1,7	0,8	1,0
81 Rumania	1,0	0,9	2,9	2,8	0,8	0,6
82 Argentina	1,4	1,3	2,3	2,0	1,3	1,2
83 Yugoslavia	1,0	0,9	3,4	2,9	1,0	1,3
84 Portugal	0,1	0,8	1,5	1,7	0,6	0,2
85 Irán	2,9	2,8	5,0	4,7	2,5	2,6
86 Hong Kong	2,5	1,9	3,1	1,7	3,2	2,9
87 Trinidad y Tabago	2,1	1,1	2,2	1,9	1,1	2,4
88 Venezuela	3,4	3,1	4,9	3,9	2,4	3,7
89 Grecia	0,6	0,7	2,7	1,7	0,1	0,1
90 Singapur	2,3	1,7	4,7	2,5	2,8	3,2
91 España	1,1	1,0	2,6	1,9	0,2	1,0
92 Israel	3,3	3,3	4,0	3,4	3,5	2,8
Países industrializados	1,0	0,8	1,9	1,8	1,0	1,0
93 Sudáfrica	3,1	2,6	3,3	3,7	3,5	2,6
94 Irlanda	0,4	1,2	1,8	2,3	0,1	1,3
95 Italia	0,7	0,8	1,5	1,3	0,1	0,6
96 Reino Unido	0,6	0,2	0,4	0,5	0,6	0,3
97 Nueva Zelanda	1,7	1,8	2,5	1,9	2,2	1,9
98 Japón	1,0	1,4	2,4	2,3	1,9	1,4
99 Austria	0,5	0,4	0,9	0,8	-0,6	0,7
100 Finlandia	0,4	0,5	3,3	1,9	0,5	0,9
101 Australia	2,0	1,5	2,5	2,2	2,6	2,1
102 Países Bajos	1,3	0,9	1,6	1,2	1,6	1,2
103 Francia	1,0	0,8	2,6	1,8	0,6	1,3
104 Bélgica	0,6	0,3	1,1	1,0	0,3	0,8
105 Alemania, Rep. Fed. de	1,0	0,2	1,4	0,8	0,5	0,9
106 Noruega	0,8	0,7	2,1	2,0	0,5	0,7
107 Dinamarca	0,8	0,5	1,5	1,0	1,1	0,6
108 Canadá	1,8	1,4	2,8	2,0	2,6	2,1
109 Estados Unidos	1,2	0,8	1,8	1,5	1,8	1,7
110 Suecia	0,7	0,4	1,9	1,2	1,0	0,5
111 Suiza	1,3	0,8	2,3	1,9	2,0	1,0
Exportadores de petróleo con superávit de capital	4,0	4,2	6,6	6,3	3,4	2,4
112 Arabia Saudita	1,7	2,4	6,6	6,3	2,3	2,4
113 Libia	4,0	4,2	5,8	5,0	3,4	2,4
114 Kuwait	9,7	6,2	13,0	8,2	7,7	4,7
Economías de planificación centralizada	1,2	0,9	3,2	2,8	0,9	1,5
115 China, Rep. Pop. de	1,6	1,7	3,2	3,3	1,4	1,5
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	2,8	2,7	5,8	5,1	2,3	3,0
117 Albania	2,8	2,4	3,8	4,9	2,2	2,8
118 Cuba	2,1	1,8	3,5	2,9	0,9	1,8
119 Mongolia	2,8	3,0	5,3	5,4	2,1	2,4
120 Hungría	0,3	0,4	1,6	1,5	0,5	0,8
121 Bulgaria	0,7	0,5	4,1	2,8	0,7	0,7
122 URSS	1,2	0,9	2,7	2,4	0,7	1,5
123 Polonia	1,0	0,9	2,1	2,2	1,7	1,8
124 Checoslovaquia	0,5	0,7	2,0	1,7	0,9	1,1
125 Rep. Dem. Alemana	0,1	-0,3	0,1	0,5	0,4	0,4

Cuadro 14: Estructura de la población

	Porcentajes de la población						Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura	
	En zonas urbanas		Menores de 15 años		En edad de trabajar (15 a 64 años)		1960	1970
	1960	1975	1960	1975	1960	1975		
Países de bajos ingresos	8	13	43	44	54	54	88	85
1 Bhután	3	3	41	42	56	55	95	94
2 Camboya	10	23	45	45	53	52	82	78
3 Rep. Dem. Pop. Lao	8	11	41	42	56	55	83	79
4 Etiopía	7	11	43	44	54	54	88	84
5 Malí	10	14	44	44	54	53	94	91
6 Bangladesh	5	9	44	46	53	49	87	86
7 Rwanda	2	4	45	44	52	53	95	93
8 Somalia	18	28	44	45	54	53	88	85
9 Alto Volta	5	8	42	43	55	54	92	87
10 Birmania	17	22	38	41	59	56	68	67
11 Burundi	2	4	43	43	55	54	90	87
12 Chad	7	14	45	40	53	57	94	90
13 Nepal	3	5	42	42	56	55	95	94
14 Benin	10	18	44	45	53	52	55	50
15 Malawi	4	6	40	45	56	51	93	88
16 Zaire	20	26	44	44	53	53	83	79
17 Guinea	10	20	42	43	55	54	88	85
18 India	18	22	41	42	56	55	74	69
19 Viet Nam	13	17	36	41	61	55	82	76
20 Afganistán	8	12	42	44	55	53	85	82
21 Níger	6	9	46	46	52	52	95	93
22 Lesotho	1	3	38	38	57	56	93	90
23 Mozambique	4	6	42	43	56	54	81	74
24 Pakistán	20	27	44	47	52	51	61	59
25 Tanzania	5	7	46	47	51	51	89	86
26 Haití	15	21	39	40	58	56	80	74
27 Madagascar	12	18	45	45	53	52	93	89
28 Sierra Leona	12	15	42	43	54	54	78	72
29 Sri Lanka	18	24	42	39	54	57	56	55
30 Imperio Centoaficano	19	36	42	42	54	55	94	91
31 Indonesia	15	19	41	44	56	54	75	66
32 Kenya	7	11	47	47	51	51	86	82
33 Uganda	5	8	44	44	53	53	89	86
34 Yemen, Rep. Arabe del	4	9	43	45	54	53	83	79
Países de ingresos medianos	32	43	44	44	53	53	60	51
35 Togo	10	14	45	46	53	52	80	73
36 Egipto	38	48	42	41	55	56	58	54
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	20	29	43	45	54	53	71	65
38 Camerún	13	24	39	40	59	57	88	85
39 Sudán	9	13	44	45	53	52	86	82
40 Angola	10	18	43	42	55	55	69	64
41 Mauritania	7	11	42	42	55	55	91	88
42 Nigeria	18	29	45	45	54	53	71	62
43 Tailandia	13	17	45	46	53	51	84	80
44 Bolivia	29	37	43	43	54	54	61	56
45 Honduras	23	28	46	47	52	50	70	67
46 Senegal	22	28	43	43	56	54	84	80
47 Filipinas	30	36	45	46	52	51	61	53
48 Zambia	18	37	47	48	51	50	79	73
49 Liberia	9	28	41	41	56	55	81	76
50 El Salvador	38	40	46	47	51	50	62	56
51 Papua Nueva Guinea	3	13	41	42	57	55	89	86
52 Congo, Rep. Pop. del	27	40	42	42	55	54	52	42
53 Marruecos	30	38	45	47	53	49	63	57
54 Rhodesia	16	20	48	48	49	51	69	64
55 Ghana	23	32	47	48	52	50	64	58
56 Costa de Marfil	11	20	42	43	55	54	89	85
57 Jordania	43	56	44	47	52	51	44	34
58 Colombia	47	62	46	46	51	52	51	38
59 Guatemala	32	35	46	44	52	53	67	61
60 Ecuador	34	42	45	46	52	51	57	51
61 Paraguay	35	37	46	45	51	52	56	53
62 Corea, República de	28	47	43	37	54	60	66	51
63 Nicaragua	40	48	48	48	50	49	62	51
64 Rep. Dominicana	30	44	47	48	50	49	67	61
65 Rep. Arabe Siria	37	46	44	46	52	50	54	51

Porcentajes de la población

	En zonas urbanas		Menores de 15 años		En edad de trabajar (15 a 64 años)		Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura	
	1960	1975	1960	1975	1960	1975	1960	1970
66 Perú	47	57	44	44	52	53	53	45
67 Túnez	32	47	43	44	53	52	57	50
68 Malasia	26	30	45	44	51	53	63	50
69 Argelia	31	50	44	48	52	49	67	61
70 Turquía	30	43	41	42	55	54	79	71
71 Costa Rica	34	40	48	42	49	55	51	42
72 Chile	69	83	39	36	57	59	30	24
73 China, República de	35	64	45	39	52	61	56	37
74 Jamaica	30	45	42	46	54	48	39	30
75 Líbano	35	60	41	43	53	52	38	20
76 México	50	63	46	46	51	51	55	45
77 Brasil	45	60	44	42	54	55	52	46
78 Panamá	41	51	44	43	52	53	51	42
79 Iraq	43	62	46	47	51	51	53	47
80 Uruguay	73	81	28	28	64	63	21	15
81 Rumania	34	45	25	25	65	65	65	49
82 Argentina	71	80	31	29	64	64	20	16
83 Yugoslavia	28	39	31	26	63	60	64	50
84 Portugal	23	29	29	27	63	62	44	33
85 Irán	33	44	45	46	51	51	54	46
86 Hong Kong	88	95	41	32	56	64	8	4
87 Trinidad y Tabago	21	25	43	39	53	56	22	19
88 Venezuela	68	82	46	45	51	53	35	26
89 Grecia	43	65	27	23	65	64	56	41
90 Singapur	69	90	43	33	55	63	8	3
91 España	57	70	27	27	64	62	42	26
92 Israel	78	84	36	33	59	60	14	10
Países industrializados	66	76	26	24	63	64	15	11
93 Sudáfrica	47	50	40	41	56	55	32	31
94 Irlanda	46	55	31	30	58	59	36	27
95 Italia	59	67	25	24	66	64	31	19
96 Reino Unido	78	78	23	24	65	62	4	3
97 Nueva Zelandia	76	83	33	30	59	61	15	12
98 Japón	63	75	30	25	64	68	33	20
99 Austria	50	53	22	24	66	61	24	15
100 Finlandia	38	55	30	22	62	67	36	21
101 Australia	80	86	30	28	61	63	11	8
102 Países Bajos	75	79	30	26	61	64	11	8
103 Francia	62	76	26	24	62	63	22	14
104 Bélgica	66	72	24	23	65	63	8	5
105 Alemania, Rep. Fed. de	78	83	21	22	68	64	14	8
106 Noruega	37	46	26	24	63	62	20	12
107 Dinamarca	74	82	25	22	64	64	18	11
108 Canadá	69	78	34	27	59	65	13	8
109 Estados Unidos	70	76	31	25	60	64	7	4
110 Suecia	72	84	22	21	66	64	14	8
111 Suiza	51	57	24	23	66	65	11	8
Exportadores de petróleo con superávit de capital	23	31	43	45	54	53	53	32
112 Arabia Saudita	12	21	43	45	54	53	72	66
113 Libia	23	31	43	44	53	53	53	32
114 Kuwait	69	89	35	47	63	51	2	2
Economías de planificación centralizada	40	57	33	26	61	61	48	39
115 China, Rep. Pop. de	19	24	37	33	58	61	75	68
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	29	43	44	42	53	55	62	55
117 Albania	31	38	41	41	54	55	71	66
118 Cuba	51	62	36	38	61	56	39	31
119 Mongolia	37	51	42	44	54	53	70	62
120 Hungría	40	48	25	20	66	67	38	25
121 Bulgaria	38	58	26	22	67	67	57	47
122 URSS	49	61	31	26	63	65	42	26
123 Polonia	47	57	33	24	61	67	48	39
124 Checoslovaquia	47	58	28	23	64	65	26	17
125 Rep. Dem. Alemana	72	75	21	22	65	61	18	13

Cuadro 15: Indicadores demográficos

	Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes		Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes		Variación porcentual		Tasa de fecundidad total 1975
	1960	1975	1960	1975	Tasa bruta de natalidad 1960-1975	Tasa bruta de mortalidad 1960-1975	
Países de bajos ingresos	48	47	26	20	-2,1	-21,1	6,2
1 Bhután	45	43	27	20	-4,5	-25,9	6,2
2 Camboya	49	47	22	18	-4,1	-18,2	6,7
3 Rep. Dem. Pop. Lao	44	42	23	22	-4,6	-4,4	6,2
4 Etiopía	51	49	31	25	-3,9	-19,4	6,7
5 Malí	50	50	30	25	0,0	-16,7	6,7
6 Bangladesh	51	46	25	18	-9,8	-28,0	6,6
7 Rwanda	52	51	28	22	-1,9	-21,4	6,9
8 Somalia	48	48	26	21	0,0	-19,2	6,1
9 Alto Volta	50	49	31	25	-2,0	-19,4	6,5
10 Birmania	43	34	22	11	-20,9	-50,0	5,5
11 Burundi	48	48	30	24	0,0	-20,0	6,3
12 Chad	45	44	26	24	-2,2	-7,7	5,3
13 Nepal	46	46	26	20	0,0	-23,1	6,2
14 Benin	51	49	29	22	-3,9	-24,1	6,7
15 Malawi	49	54	30	26	10,2	-13,3	6,1
16 Zaire	47	44	25	20	-6,4	-20,0	5,9
17 Guinea	47	46	29	22	-2,1	-24,1	6,2
18 India	44	36	21	15	-18,2	-28,6	5,7
19 Viet Nam	42	41	21	16	-2,4	-23,8	6,2
20 Afganistán	48	51	34	31	6,3	-8,8	6,9
21 Níger	52	52	27	25	0,0	-7,4	7,1
22 Lesotho	38	40	24	19	5,3	-20,8	5,1
23 Mozambique	43	43	24	20	0,0	-16,7	5,7
24 Pakistán	49	47	23	16	-4,1	-30,4	7,2
25 Tanzania	51	47	27	19	-7,9	-29,6	6,7
26 Haití	39	45	20	16	15,4	-20,0	4,9
27 Madagascar	50	50	27	20	0,0	-25,9	6,7
28 Sierra Leona	45	45	25	20	0,0	-20,0	5,9
29 Sri Lanka	36	27	10	9	-25,0	-10,0	4,2
30 Imperio Centrafricano	46	43	29	22	-6,5	-24,1	5,5
31 Indonesia	47	40	23	17	-14,9	-26,1	5,5
32 Kenya	49	50	20	15	2,0	-25,0	7,6
33 Uganda	49	47	21	15	-4,1	-28,6	6,1
34 Yemen, Rep. Arabe del	51	50	28	20	-2,0	-28,6	7,2
Países de ingresos medianos	45	40	17	12	-9,2	-27,3	6,1
35 Togo	51	50	29	23	-2,0	-20,7	6,7
36 Egipto	44	35	19	13	-20,5	-31,6	5,2
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	51	49	28	20	-3,9	-28,6	7,2
38 Camerún	43	41	26	21	-4,7	-19,2	5,5
39 Sudán	50	49	22	17	-2,0	-22,7	7,0
40 Angola	50	47	31	24	-6,0	-22,6	6,5
41 Mauritania	45	45	26	24	0,0	-7,7	5,9
42 Nigeria	50	49	26	22	-2,0	-15,4	6,7
43 Tailandia	46	34	17	10	-26,1	-41,2	6,3
44 Bolivia	45	44	21	17	-2,2	-19,1	6,2
45 Honduras	53	48	23	14	-9,4	-39,1	7,3
46 Senegal	48	47	25	22	-2,1	-12,0	6,3
47 Filipinas	45	36	15	10	-20,0	-33,3	6,4
48 Zambia	50	51	23	19	2,0	-17,4	6,9
49 Liberia	43	50	26	20	16,3	-23,1	5,7
50 El Salvador	49	40	17	10	-18,4	-41,2	6,2
51 Papua Nueva Guinea	44	41	23	17	-6,8	-26,1	6,0
52 Congo, Rep. Pop. del	44	45	26	20	2,3	-23,1	5,8
53 Marruecos	50	48	21	14	-4,0	-33,3	7,1
54 Rhodesia	48	47	17	14	-2,1	-17,7	6,6
55 Ghana	50	49	26	21	-2,0	-19,2	6,7
56 Costa de Marfil	46	45	25	20	-2,2	-20,0	6,2
57 Jordania	47	47	20	14	0,0	-30,0	7,1
58 Colombia	45	33	12	8	-26,7	-33,3	5,9
59 Guatemala	45	43	17	13	-4,5	-23,5	6,1
60 Ecuador	46	45	14	10	-2,2	-28,6	6,3
61 Paraguay	43	39	13	9	-9,3	-30,8	6,2
62 Corea, República de	41	24	13	8	-41,5	-38,5	4,0
63 Nicaragua	51	46	19	13	-9,8	-31,6	6,9
64 Rep. Dominicana	49	38	16	10	-22,5	-37,5	6,9
65 Rep. Arabe Siria	47	46	18	14	-2,1	-22,2	7,1

	Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes		Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes		Variación porcentual		Tasa de fecundidad total 1975
	1960	1975	1960	1975	Tasa bruta de natalidad 1960-1975	Tasa bruta de mortalidad 1960-1975	
66 Perú	43	42	17	13	-2,3	-23,5	5,8
67 Túnez	47	34	19	13	-27,7	-31,6	6,2
68 Malasia	39	31	9	6	-20,5	-33,3	5,7
69 Argelia	51	48	20	14	-5,9	-30,0	7,2
70 Turquía	43	34	16	12	-20,9	-25,0	5,8
71 Costa Rica	47	29	10	6	-38,3	-40,0	4,6
72 Chile	37	23	12	8	-37,8	-33,3	3,7
73 China, República de	40	23	7	5	-42,5	-28,6	2,8
74 Jamaica	39	30	10	7	-23,1	-30,0	5,4
75 Líbano	43	40	14	9	-7,0	-35,7	6,3
76 México	44	40	10	8	-9,1	-20,0	6,5
77 Brasil	40	38	11	8	-5,0	-27,3	5,2
78 Panamá	41	31	10	7	-24,4	-30,0	5,1
79 Iraq	49	48	20	14	-2,1	-30,0	7,1
80 Uruguay	23	20	9	9	-13,1	0,0	2,9
81 Rumania	22	19	10	9	-13,6	-10,0	2,6
82 Argentina	24	21	9	8	-12,5	-11,1	3,0
83 Yugoslavia	24	18	10	9	-25,0	-10,0	2,4
84 Portugal	24	20	8	11	-16,7	37,5	2,6
85 Irán	47	45	21	15	-4,3	-28,6	6,9
86 Hong Kong	35	18	7	5	-48,6	-28,6	3,0
87 Trinidad y Tabago	38	23	9	6	-39,5	-33,3	3,4
88 Venezuela	46	37	10	7	-19,6	-30,0	5,3
89 Grecia	19	16	8	10	-15,8	25,0	2,3
90 Singapur	38	18	8	5	-52,6	-37,5	2,8
91 España	21	19	9	9	-9,5	0,0	2,9
92 Israel	27	26	6	7	-3,7	16,7	3,7
Países industrializados	18	16	10	10	-13,6	0,0	2,3
93 Sudáfrica	42	42	17	15	0,0	-11,8	5,6
94 Irlanda	22	22	12	10	0,0	-16,7	3,7
95 Italia	18	16	10	10	-11,1	0,0	2,3
96 Reino Unido	17	15	12	11	-11,8	-8,3	2,4
97 Nueva Zelanda	26	21	9	8	-19,2	-11,1	3,0
98 Japón	18	18	8	7	0,0	-12,5	2,2
99 Austria	18	14	13	12	-22,2	7,7	2,2
100 Finlandia	19	14	9	9	-26,3	0,0	1,7
101 Australia	22	19	9	8	-13,6	-11,1	2,8
102 Países Bajos	21	15	8	8	-28,6	0,0	2,3
103 Francia	18	16	12	10	-11,1	-16,7	2,5
104 Bélgica	17	14	12	12	-17,7	0,0	2,2
105 Alemania, Rep. Fed. de	17	12	11	12	-29,4	9,1	1,8
106 Noruega	18	16	9	10	-11,1	11,1	2,0
107 Dinamarca	17	15	9	10	-11,8	11,1	1,9
108 Canadá	27	17	8	8	-37,0	0,0	2,4
109 Estados Unidos	24	16	9	9	-33,0	0,0	2,2
110 Suecia	15	13	10	11	-13,3	10,0	2,4
111 Suiza	18	14	10	10	-22,2	0,0	2,0
Exportadores de petróleo con superávit de capital	48	46	19	14	-5,9	-32,1	7,2
112 Arabia Saudita	51	48	28	19	-5,9	-32,1	7,2
113 Libia	48	44	19	14	-8,3	-26,3	6,8
114 Kuwait	44	46	10	5	4,5	-50,0	7,2
Economías de planificación centralizada	24	18	10	9	-16,1	0,0	2,4
115 China, Rep. Pop. de	31	26	16	9	-16,1	-43,8	3,8
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	41	37	13	9	-9,8	-30,8	5,2
117 Albania	40	32	11	7	-20,0	-36,4	4,9
118 Cuba	33	21	9	6	-36,4	-33,3	4,0
119 Mongolia	41	38	17	9	-7,3	-47,1	5,6
120 Hungría	16	16	10	12	0,0	20,0	2,0
121 Bulgaria	18	16	9	10	-11,1	11,1	2,2
122 URSS	24	18	8	8	-25,0	0,0	2,4
123 Polonia	24	18	9	9	-25,0	0,0	2,1
124 Checoslovaquia	17	17	10	11	0,0	10,0	2,2
125 Rep. Dem. Alemana	17	12	13	13	-29,4	0,0	2,1

**Cuadro 16: Proyecciones de la población para 1976-2000
y población estacionaria hipotética^a**

	Población a mediados de 1976	Proyección de la población en el año 2000	Magnitud hipotética de la población estaciona- ria	Año en que se presume que se alcanzará la tasa de reproducción neta de 1	Año en que se alcanzará la población estaciona- ria
	(millones)	(millones)	(millones)		
Países de bajos ingresos					
1 Bhután	1	2	5	2035	2165
2 Camboya	8	15	33	2035	2160
3 Rep. Dem. Pop. Lao	3	5	11	2035	2180
4 Etiopía	29	54	184	2050	2175
5 Malí	6	11	37	2050	2175
6 Bangladesh	80	146	334	2035	2165
7 Rwanda	4	8	26	2050	2170
8 Somalia	3	7	22	2050	2170
9 Alto Volta	6	9	26	2050	2175
10 Birmania	31	50	91	2020	2145
11 Burundi	4	7	19	2050	2175
12 Chad	4	6	14	2035	2180
13 Nepal	13	22	50	2035	2160
14 Benin	3	5	12	2035	2170
15 Malawi	5	9	28	2050	2175
16 Zaire	25	47	157	2050	2165
17 Guinea	6	10	29	2050	2170
18 India	620	958	1.593	2020	2150
19 Viet Nam	48	86	201	2035	2125
20 Afganistán	14	24	68	2050	2175
21 Níger	5	9	33	2050	2175
22 Lesotho	1	2	5	2035	2160
23 Mozambique	10	17	50	2040	2135
24 Pakistán	71	135	315	2035	2155
25 Tanzania	15	32	113	2050	2160
26 Haití	5	9	19	2035	2130
27 Madagascar	9	19	70	2050	2165
28 Sierra Leona	3	5	12	2035	2160
29 Sri Lanka	14	21	28	2010	2095
30 Imperio Centrafricano	2	3	10	2050	2175
31 Indonesia	135	198	330	2020	2165
32 Kenya	14	31	121	2050	2120
33 Uganda	12	23	61	2035	2150
34 Yemen, Rep. Arabe del	6	9	26	2050	2145
Países de ingresos medianos					
35 Togo	2	4	12	2040	2150
36 Egipto	38	59	89	2005	2100
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	2	3	9	2040	2130
38 Camerún	8	13	37	2040	2155
39 Sudán	16	30	67	2025	2115
40 Angola	6	12	37	2040	2160
41 Mauritania	1	2	6	2040	2155
42 Nigeria	77	154	478	2040	2155
43 Tailandia	43	76	129	2015	2080
44 Bolivia	6	9	25	2040	2100
45 Honduras	3	7	20	2040	2100
46 Senegal	5	9	24	2040	2155
47 Filipinas	43	75	126	2015	2080
48 Zambia	5	11	38	2040	2135
49 Liberia	2	3	9	2040	2135
50 El Salvador	4	7	13	2015	2075
51 Papua Nueva Guinea	3	5	10	2025	2120
52 Congo, Rep. Pop. del	1	3	8	2040	2135
53 Marruecos	17	35	72	2025	2115
54 Rhodesia	7	15	48	2040	2105
55 Ghana	10	20	59	2040	2135
56 Costa de Marfil	7	14	41	2040	2135
57 Jordania	3	5	11	2025	2110
58 Colombia	24	37	53	2005	2065
59 Guatemala	7	12	26	2025	2090
60 Ecuador	7	15	31	2025	2080
61 Paraguay	3	5	8	2015	2075
62 Corea, República de	36	53	73	2005	2070
63 Nicaragua	2	5	12	2025	2110
64 Rep. Dominicana	5	9	17	2015	2075
65 Rep. Arabe Siria	8	15	31	2025	2085

	Población a mediados de 1976	Proyección de la población en el año 2000	Magnitud hipotética de la población estacio- naria	Año en que se presume que se alcanzará la tasa de reproducción neta de 1	Año en que se alcan- zará la población estacio- naria
	(millones)	(millones)	(millones)		
66 Perú	16	29	56	2025	2085
67 Túnez	6	9	15	2005	2095
68 Malasia	13	19	28	2005	2095
69 Argelia	16	35	100	2040	2100
70 Turquía	41	63	97	2005	2095
71 Costa Rica	2	3	5	2005	2065
72 Chile	11	15	20	2005	2065
73 China, República de	16	25	33	2005	2065
74 Jamaica	2	4	6	2005	2065
75 Líbano	3	5	9	2010	2070
76 México	62	126	254	2020	2075
77 Brasil	110	205	353	2010	2070
78 Panamá	2	3	4	2005	2070
79 Iraq	12	25	65	2030	2090
80 Uruguay	3	4	4	2005	2065
81 Rumania	21	26	32	2005	2075
82 Argentina	26	33	40	2005	2070
83 Yugoslavia	22	26	30	2005	2095
84 Portugal	10	12	14	2005	2090
85 Irán	34	60	103	2010	2100
86 Hong Kong	5	6	8	2005	2060
87 Trinidad y Tabago	1	2	2	2005	2065
88 Venezuela	12	24	43	2010	2070
89 Grecia	9	10	11	2005	2065
90 Singapur	2	3	4	2005	2060
91 España	36	45	56	2005	2065
92 Israel	4	5	7	2005	2060
Países industrializados					
93 Sudáfrica	26	46	81	2010	2075
94 Irlanda	3	4	6	2005	2095
95 Italia	56	63	68	2005	2065
96 Reino Unido	56	61	66	2005	2040
97 Nueva Zelanda	3	4	6	2005	2070
98 Japón	113	133	141	2005	2045
99 Austria	8	8	8	2005	2035
100 Finlandia	5	5	5	2005	2015
101 Australia	14	17	21	2005	2070
102 Países Bajos	14	16	17	2005	2030
103 Francia	53	60	66	2005	2055
104 Bélgica	10	10	11	2005	2030
105 Alemania, Rep. Fed. de	62	63	63	2005	2005
106 Noruega	4	4	5	2005	2045
107 Dinamarca	5	6	6	2005	2030
108 Canadá	23	28	31	2005	2040
109 Estados Unidos	215	254	276	2005	2035
110 Suecia	8	8	9	2005	2015
111 Suiza	6	7	7	2005	2015
Exportadores de petróleo con superávit de capital					
112 Arabia Saudita	9	19	48	2030	2120
113 Libia	3	5	13	2030	2090
114 Kuwait	1	2	7	2030	2090
Economías de planificación centralizada					
115 China, Rep. Pop. de	836	1.093	1.398	2005	2090
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	16	26	40	2005	2095
117 Albania	3	4	6	2005	2065
118 Cuba	10	14	19	2005	2070
119 Mongolia	2	2	4	2005	2070
120 Hungría	11	11	12	2005	2030
121 Bulgaria	9	10	11	2005	2075
122 URSS	257	320	373	2005	2065
123 Polonia	34	41	47	2005	2060
124 Checoslovaquia	15	17	20	2005	2075
125 Rep. Dem. Alemana	17	17	17	2005	2010
TOTAL	4.020	5.916	10.059		

^aVéanse, en las Notas Técnicas, los supuestos utilizados en las proyecciones.

Cuadro 17: Indicadores relacionados con la salud

	Esperanza de vida al nacer		Tasas de mortalidad por cada mil habitantes ^a				Número de habitantes por				Porcentaje de la población con acceso a agua potable
			Niños pequeños, menores de un año		Niños de 1 a 4 años de edad		Médico ^a		Individuo de servicios de enfermería ^a		
	1960	1975	1960	1975	1960	1975	1960	1974	1960	1974	
Países de bajos ingresos	36	44	142	122	37.000	21.185	4.515	6.710	25
1 Bhután	36	44
2 Camboya	41	45	15.910
3 Rep. Dem. Pop. Lao	40	40	21.570
4 Etiopía	34	38	91.000	69.340	8
5 Malí	35	38	123	120	39.000	33.000	1.490	2.480	..
6 Bangladesh	39	42	..	140	9.350	..	75.460	56
7 Rwanda	36	41	..	133	144.000	53.550	11.680	11.480	68
8 Somalia	35	41	30.000	15.560	2.010	..	38
9 Alto Volta	32	38	182	100.000	59.570	4.370	4.520	25
10 Birmania	43	50	..	56	31	..	9.900	6.910	..	7.040	17
11 Burundi	34	39	..	138	63.000	45.990	..	7.090	..
12 Chad	34	39	70.000	44.370	..	6.990	26
13 Nepal	36	44	72.000	36.450	..	36.770	8
14 Benin	34	41	110	..	45	..	47.000	36.060	..	3.220	34
15 Malawi	35	41	..	142	33.000	6.550	..
16 Zaire	40	44	104	63.000	27.950	..	11.770	19
17 Guinea	34	41	156	48.000	22.380	..	4.230	14
18 India	42	50	139	122	44	..	5.800	4.160	9.610	6.530	31
19 Viet Nam	40	45
20 Afganistán	33	35	..	269	..	24	40.000	26.100	32.030	28.410	9
21 Níger	36	39	200	162	71.000	41.060	8.800	4.840	27
22 Lesotho	38	46	..	114	20.320	..	2.970	17
23 Mozambique	36	44	..	93	21.000	16.680	4.660
24 Pakistán	42	51	142	113	..	17	11.000	3.970	..	11.350	25
25 Tanzania	37	45	190	20.000	20.800	..	3.180	39
26 Haití	43	50	200	150	27	..	10.600	8.510	11.880	6.920	12
27 Madagascar	36	44	69	53	8.800	11.610	3.130	3.580	25
28 Sierra Leona	36	44	26.000
29 Sri Lanka	61	68	57	45	1	..	4.500	6.295	4.150	2.532	19
30 Imperio Centroafricano	35	41	200	..	27	..	37.000	27.970	4.300	2.260	..
31 Indonesia	40	48	82	41.000	18.160	..	8.630	11
32 Kenya	43	50	..	51	..	2	10.000	5.800	2.320	1.300	17
33 Uganda	43	50	160	15.000	20.690	9.450	6.870	35
34 Yemen, Rep. Arabe del	37	45	..	160	26.440	..	11.400	..
Países de ingresos medianos	49	58	72	46	10	5	3.050	2.430	2.235	1.570	52
35 Togo	34	41	127	121	45	..	34.000	22.280	..	2.490	16
36 Egipto	45	52	109	101	39	..	2.600	2.340	..	4.420	..
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	37	45	..	40
38 Camerún	36	41	72	34.000	26.220	5.210	2.270	..
39 Sudán	41	49	159	132	31.000	12.370	..	1.550	..
40 Angola	32	39	..	24	14.000	15.170	..	1.870	..
41 Mauritania	36	39	30.000	17.770	7.130	3.790	..
42 Nigeria	34	41	207	163	32.000	25.440	6.020	6.230	..
43 Tailandia	49	58	49	27	10	5	7.800	8.530	4.900	4.330	25
44 Bolivia	42	47	11	7	3.900	2.120	..	3.520	34
45 Honduras	41	54	52	34	14	9	5.400	3.360	1.790	1.540	41
46 Senegal	36	40	193	158	35.000	15.360	4.110	1.920	..
47 Filipinas	49	58	85	72	10	7	1.600	..	1.590	..	40
48 Zambia	39	45	12.860	8.110	..	2.430	42
49 Liberia	37	44	..	159	29	17	12.000	11.500	5.710	4.500	..
50 El Salvador	47	58	76	58	17	7	5.400	4.070	2.030	1.140	53
51 Papua Nueva Guinea	39	48	11.340	..	2.290	20
52 Congo, Rep. Pop. del	36	44	200	13.000	6.160	1.460	640	38
53 Marruecos	45	53	149	117	9.700	13.800	2.190
54 Rhodesia	44	52	5.700
55 Ghana	37	44	113	63	21.000	11.220	..	870	35
56 Costa de Marfil	36	44	22.000	15.270	3.170	2.220	..
57 Jordania	46	53	54	22	5	..	5.900	2.440	..	1.020	..
58 Colombia	55	61	100	56	12	8	2.400	2.180	3.741	1.920	64
59 Guatemala	44	53	92	75	28	26	4.200	39
60 Ecuador	51	60	100	70	22	15	2.600	2.840	2.280	2.880	36
61 Paraguay	54	62	90	84	6	3	2.300	2.220	..	2.340	13
62 Corea, República de	53	61	58	38	3.000	2.010	..	1.500	66
63 Nicaragua	46	53	70	46	9	..	2.700	1.720	..	760	46
64 Rep. Dominicana	49	58	101	43	12	6	1.600	1.870	55
65 Rep. Arabe Siria	46	54	31	22	..	4	4.600	2.910	..	2.620	..

	Esperanza de vida al nacer		Tasas de mortalidad por cada mil habitantes ^a				Número de habitantes por				Porcentaje de la población con acceso a agua potable
			Niños pequeños, menores de un año		Niños de 1 a 4 años de edad		Médico ^a		Individuo de servicios de enfermería ^a		
	1960	1975	1960	1975	1960	1975	1960	1974	1960	1974	1975
66 Perú	49	56	92	65	16	6	..	1.800	..	2.870	47
67 Túnez	46	54	74	63	10.000	6.350	..	980	..
68 Malasia	52	59	69	35	6	4	6.500	4.400	2.600	1.570	34
69 Argelia	46	53	36	..	12	..	8.770	77
70 Turquía	49	57	16	..	3.000	2.130	..	1.240	68
71 Costa Rica	61	68	71	38	7	3	2.600	1.580	1.700	640	72
72 Chile	56	63	125	79	10	3	1.810	2.420	650	470	70
73 China, República de	64	71	31	14	8	2	1.690	1.592	7.270	3.740	..
74 Jamaica	63	70	52	20	..	8	2.600	3.510	440	540	86
75 Líbano	57	63	12	8	1.000	1.330	..	3.670	..
76 México	56	63	74	50	15	10	1.700	..	7.210	..	62
77 Brasil	56	61	70	3.600	1.660
78 Panamá	61	67	57	36	10	6	2.700	1.240	..	1.440	77
79 Iraq	45	53	..	104	2	..	5.600	2.370	6.680	3.310	66
80 Uruguay	67	70	47	48	2	1	1.100	910	98
81 Rumania	64	69	75	35	5	2	740	630	300	180	..
82 Argentina	65	68	62	59	4	3	660	450	760	1.040	66
83 Yugoslavia	62	68	88	41	5	2	1.500	850	1.350	450	..
84 Portugal	62	68	78	38	5	2	1.300	850	1.430	810	..
85 Irán	44	51	..	120	3.800	2.570	..	1.910	51
86 Hong Kong	63	70	38	15	2	1	3.100	1.490	3.040	1.550	..
87 Trinidad y Tabago	62	70	45	38	3	2	2.550	93
88 Venezuela	57	65	54	46	6	5	1.500	870	..	470	..
89 Grecia	68	72	40	24	..	1	790	500	1.260	1.280	..
90 Singapur	63	70	35	14	2	1	2.400	1.400	650	390	..
91 España	68	72	44	12	..	1	1.000	670	100
92 Israel	68	71	31	22	410	350
Países industrializados	70	72	25	15	1	1	860	650	390	230	..
93 Sudáfrica	47	52	2.000	1.970	490	440	..
94 Irlanda	69	72	29	18	1	1	950	850	180
95 Italia	69	72	44	21	2	1	610	500	920	390	..
96 Reino Unido	70	72	23	16	1	1	960	750	420	270	..
97 Nueva Zelandia	71	72	23	16	1	1	700	850	..	160	..
98 Japón	67	73	31	10	3	1	920	870	460	330	..
99 Austria	68	71	38	21	1	1	550	500	600	300	..
100 Finlandia	68	70	21	10	1	1	1.600	750	220	130	..
101 Australia	70	72	20	17	1	1	860	720
102 Países Bajos	73	74	18	11	1	1	900	670	..	320	..
103 Francia	70	73	27	14	1	1	930	680	..	190	..
104 Bélgica	70	73	31	15	1	1	780	570
105 Alemania, Rep. Fed. de	69	71	34	20	1	1	690	520	450	280	..
106 Noruega	73	75	19	11	1	1	840	610	330	150	..
107 Dinamarca	72	74	22	10	1	1	810	620	270	120	..
108 Canadá	71	72	27	15	1	1	910	600	300	140	..
109 Estados Unidos	70	71	26	16	1	1	780	610	340	160	..
110 Suecia	72	73	17	8	1	..	1.100	650	..	150	..
111 Suiza	71	72	21	11	1	1	740	590	390	300	..
Exportadores de petróleo con superávit de capital	45	53	5.800	1.140	..	340	87
112 Arabia Saudita	37	45	13.000	6.660	..	5.510	64
113 Libia	45	53	5.800	1.140	2.040	340	87
114 Kuwait	58	67	..	44	4	1	760	1.140	190	290	89
Economías de planificación centralizada	66	70	830	480	530	245	..
115 China, Rep. Pop. de	51	62
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	53	61
117 Albania	61	69	3.600	1.200	530	520	..
118 Cuba	62	70	1.200	..	910
119 Mongolia	50	61
120 Hungría	67	70	640	460	440	220	..
121 Bulgaria	67	72	710	480	550	270	..
122 URSS	68	70	520	340	340	210	..
123 Polonia	66	70	1.100	590	660	270	..
124 Checoslovaquia	69	70	570	430	280	170	..
125 Rep. Dem. Alemana	68	73	950	560

^a Los datos obtenidos sobre el número de países se refieren a años distintos de los indicados. Véanse las Notas Técnicas.

Cuadro 18: Educación

Países de bajos ingresos	Alumnos matriculados en escuela primaria en porcentaje del grupo de edades ^a				Alumnos matriculados en escuela secundaria en porcentaje del grupo de edades ^a		Estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad ^a		Tasa de alfabetización de adultos ^a	
	Total		Niñas		1960	1975	1960	1975	(porcentajes)	
	1960	1975	1960	1975	1960	1975	1960	1975	1960	1974
Países de bajos ingresos	30	52	16	41	2	8	(.)	1	10	23
1 Bhután	3	8	(.)	4
2 Camboya	64	38	41	32	3	9	1	2
3 Rep. Dem. Pop. Lao	25	57	16	47	1	5	(.)	(.)	20	..
4 Etiopía	5	23	3	14	1	6	(.)	(.)	..	7
5 Malí	7	22	4	16	2	3	..	1	5	10
6 Bangladesh	47	73	26	51	8	25	1	3	..	23
7 Rwanda	49	58	30	54	2	2	..	(.)	10	23
8 Somalia	9	58	5	41	1	4	(.)	1	..	50
9 Alto Volta	8	14	5	11	1	2	..	(.)	7	..
10 Birmania	56	85	52	81	10	26	1	2	58	67
11 Burundi	18	23	9	17	1	3	(.)	(.)	10	10
12 Chad	16	37	4	20	(.)	2	..	(.)	..	15
13 Nepal	10	27	3	10	6	18	1	2	10	19
14 Benin	26	44	15	28	2	11	..	1	..	10
15 Malawi	63	61	45	48	1	3	..	(.)	..	25
16 Zaire	60	90	38	66	3	11	(.)	1	..	15
17 Guinea	30	28	16	18	2	14	..	1	7	..
18 India	41	65	27	52	23	29	2	5	24	36
19 Viet Nam
20 Afganistán	9	23	2	7	1	8	(.)	1	8	14
21 Níger	5	17	3	12	(.)	2	..	(.)	5	..
22 Lesotho	83	102	103	144	3	12	(.)	1	..	40
23 Mozambique	48	52	36	35	2	6	..	(.)
24 Pakistán	30	51	13	31	11	15	1	3	16	21
25 Tanzania	24	57	16	46	2	3	..	(.)	17	63
26 Haití	46	50	42	44	4	4	(.)	..	10	20
27 Madagascar	52	80	45	85	4	11	(.)	1	..	40
28 Sierra Leona	23	35	15	28	3	11	(.)	1	7	15
29 Sri Lanka	95	77	90	77	27	54	1	1	61	78
30 Imperio Centrafricano	32	79	12	53	1	8	..	(.)	15	..
31 Indonesia	67	81	55	75	6	18	1	2	47	62
32 Kenya	47	109	30	101	2	13	(.)	1	..	40
33 Uganda	49	53	32	43	3	6	(.)	1	25	25
34 Yemen, Rep. Arabe del	8	25	(.)	6	(.)	3	..	(.)	10	10
Países de ingresos medianos	79	97	74	91	12	35	2	7	61	63
35 Togo	44	98	24	68	2	19	..	(.)	10	12
36 Egipto	66	72	52	55	16	40	5	13	20	40
37 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	13	78	5	48	5	19	..	1	..	10
38 Camerún	65	111	43	97	2	12	..	1	..	12
39 Sudán	25	40	14	27	3	11	(.)	2	..	15
40 Angola	21	79	13	57	2	11	(.)	1
41 Mauritania	8	17	3	9	(.)	3	5	10
42 Nigeria	36	49	27	39	3	10	(.)	1	25	..
43 Tailandia	136	78	128	75	8	25	2	2	68	82
44 Bolivia	64	72	50	65	12	31	4	10	..	40
45 Honduras	67	89	67	88	8	13	1	4	47	61
46 Senegal	27	53	17	42	3	11	1	2	5	10
47 Filipinas	95	105	93	103	26	56	13	20	72	87
48 Zambia	48	96	38	86	1	14	..	1	41	43
49 Liberia	31	62	18	44	2	16	(.)	2	9	15
50 El Salvador	80	71	77	69	11	18	1	8	51	63
51 Papua Nueva Guinea	70	59	60	44	1	12	..	3	..	32
52 Congo, Rep. Pop. del	78	153	53	140	4	46	1	3	..	50
53 Marruecos	47	61	27	44	5	16	1	3	17	26
54 Rhodesia	98	99	87	87	6	9	(.)
55 Ghana	59	60	39	53	3	35	(.)	1	..	25
56 Costa de Marfil	46	86	24	64	2	17	(.)	2	9	20
57 Jordania	78	83	59	77	25	42	1	4	32	62
58 Colombia	77	105	77	108	12	36	2	7	..	74
59 Guatemala	45	62	40	56	7	13	2	4	38	47
60 Ecuador	83	102	79	100	12	38	3	8	67	69
61 Paraguay	98	106	90	102	11	20	2	6	74	81
62 Corea, República de	94	109	88	109	27	59	5	10	71	92
63 Nicaragua	66	85	66	87	7	21	1	6	38	57
64 Rep. Dominicana	98	104	98	105	7	19	1	9	..	51
65 Rep. Arabe Siria	65	102	39	81	16	48	4	11	30	53

	Alumnos matriculados en escuela primaria como porcentaje del grupo de edades ^a				Alumnos matriculados en escuela secundaria como porcentaje del grupo de edades ^a		Estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad ^a		Tasa de alfabetización de adultos ^a	
	Total		Niñas		1960	1975	1960	1975	(porcentajes)	
	1960	1975	1960	1975					1960	1974
66 Perú	83	111	71	106	18	46	4	14	61	72
67 Túnez	66	95	43	75	12	20	1	4	..	55
68 Malasia	96	93	83	91	19	41	1	3	23	60
69 Argelia	46	89	37	72	8	19	(.)	3	..	35
70 Turquía	75	104	58	94	14	30	3	7	40	55
71 Costa Rica	96	109	95	109	21	52	5	17	84	89
72 Chile	109	119	107	118	24	48	4	17	84	90
73 China, República de	67	..	47	..	37	54	82
74 Jamaica	82	111	83	112	43	54	2	7	82	86
75 Líbano	109	132	104	125	19	38	6	23	..	68
76 México	80	112	77	109	11	35	3	9	62	76
77 Brasil	95	90	93	90	11	18	2	10	61	64
78 Panamá	96	124	94	120	29	54	5	18	78	82
79 Iraq	65	93	36	63	19	35	2	9	15	26
80 Uruguay	111	103	112	103	37	62	8	14	90	91
81 Rumania	98	109	95	109	24	62	5	9	..	98
82 Argentina	98	108	99	109	31	55	11	28	91	93
83 Yugoslavia	96	97	91	93	34	54	9	19	77	85
84 Portugal	131	96	129	94	20	81	4	9	62	70
85 Irán	41	90	27	67	12	37	1	5	15	50
86 Hong Kong	91	120	85	119	24	69	4	9	71	90
87 Trinidad y Tabago	110	111	109	111	22	39	1	3	..	90
88 Venezuela	100	96	100	96	21	43	4	19	65	82
89 Grecia	105	105	103	104	41	76	4	14	80	82
90 Singapur	112	111	102	108	32	53	6	8	..	75
91 España	111	115	116	115	23	78	4	18	87	94
92 Israel	98	128	97	129	48	39	10	24	84	84
Países industrializados	108	104	106	103	53	83	9	22	..	99
93 Sudáfrica	89	107	85	107	15	96	3	5
94 Irlanda	110	108	113	108	35	65	9	16	..	98
95 Italia	111	107	110	106	34	71	7	24	91	98
96 Reino Unido	95	116	94	116	67	76	9	16	..	98
97 Nueva Zelandia	108	111	106	110	73	83	13	27	..	99
98 Japón	103	100	103	100	74	95	10	25	98	99
99 Austria	105	102	105	102	50	75	8	17	..	99
100 Finlandia	97	87	95	84	75	107	7	17	99	100
101 Australia	103	98	104	98	51	71	13	22	..	100
102 Países Bajos	105	100	104	100	58	86	13	24	..	99
103 Francia	144	109	143	109	46	85	8	18	..	99
104 Bélgica	109	105	108	105	69	84	9	22	..	99
105 Alemania, Rep. Fed. de	133	129	134	128	53	70	6	20	..	99
106 Noruega	118	102	119	102	53	90	7	21	..	99
107 Dinamarca	105	102	104	102	56	59	10	28	..	99
108 Canadá	118	104	115	103	50	94	16	35	..	98
109 Estados Unidos	118	104	64	91	32	54	98	99
110 Suecia	96	97	97	98	55	70	9	22	..	99
111 Suiza	118	92	119	93	38	69	7	8	..	99
Exportadores de petróleo con superávit de capital	59	90	24	84	9	45	(.)	7
112 Arabia Saudita	12	44	2	32	2	16	(.)	3	..	15
113 Libia	59	145	24	135	9	45	1	7	22	..
114 Kuwait	119	90	110	84	38	60	0	7	47	55
Economías de planificación centralizada	100	99	100	99	47	62	9	16
115 China, Rep. Pop. de
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de
117 Albania	94	106	86	103	20	43	5	17
118 Cuba	109	126	109	123	14	35	3	9
119 Mongolia	79	85	80	85	51	94	8	6
120 Hungría	101	99	100	99	47	62	7	11	97	98
121 Bulgaria	93	96	92	96	55	87	11	19
122 URSS	100	99	100	99	73	71	11	22	98	99
123 Polonia	109	100	107	99	50	53	9	16	98	98
124 Checoslovaquia	93	96	93	97	25	35	11	11	95	..
125 Rep. Dem. Alemana	112	95	113	96	39	90	16	25

^a Los datos obtenidos sobre cierto número de países se refieren a años distintos de los indicados. Véanse las Notas Técnicas.

En las presentes notas se reseña el alcance de los datos presentados en los cuadros y se señalan los métodos y los conceptos empleados al prepararlos. Las fuentes mencionadas en la Bibliografía al final de las notas contienen definiciones y descripciones completas de los conceptos utilizados.

Si bien las estadísticas y las medidas incluidas en este volumen han sido seleccionadas con todo cuidado, en forma consecuente con el propósito de cubrir un gran número de países a lo largo de lapsos prolongados de tiempo, instamos al lector a ejercitar gran cautela al interpretarlos, y especialmente al comparar indicadores entre distintos países, ya que las prácticas estadísticas, las definiciones, la metodología y la cobertura difieren ampliamente entre los países. En muchas naciones en desarrollo los sistemas estadísticos todavía son débiles y ello afecta al grado en que puede tenerse confianza en los datos.

Agrupaciones de países y cobertura

Los 125 países incluidos han sido agrupados de la siguiente manera:

- Países en desarrollo con más de un millón de habitantes¹, que se dividen, según su producto nacional bruto (PNB) en 1976, entre
 - países de bajos ingresos—con ingreso per cápita de US\$250 o menos (34 países), y
 - países de ingresos medianos—con ingreso per cápita superior a US\$250 (58 países)
- Países industrializados (19 países)
- Principales países exportadores de petróleo con superávit de capital (3 países)
- Países con economía de planificación centralizada (11 países)¹

Dentro de cada grupo, los países se enumeran en orden ascendente de su PNB per cápita en 1976 (véase el *Atlas del Banco Mundial, 1977*), con excepción de Camboya, Líbano y Viet Nam, para los cuales las estimaciones más recientes del PNB per cápita de que se dispone son las de 1974. En todos los cuadros aparecen los países en el mismo orden. En la página que precede al Índice están presentados alfabéticamente, con

¹Albania, Corea (República Democrática de), Cuba, China (República Popular de) y Mongolia se agrupan con otros países con economía de planificación centralizada. Rumania y Yugoslavia se incluyen entre los países en desarrollo. Los países exportadores de petróleo con superávit de capital aparecen en categoría separada.

sus números de referencia.

En los cuadros no figuran los países de menos de un millón de habitantes, pero más adelante, en las Notas al Cuadro 1, se dan los datos básicos sobre los países pequeños que son miembros de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, o de ambas organizaciones.

Cálculo de las tasas de crecimiento

La mayoría de las tasas de crecimiento han sido calculadas sobre dos períodos, a saber, 1960 a 1970 y 1970 a 1976, o 1975 cuando no se disponía de datos para 1976. Todas las tasas de crecimiento se dan en términos reales y han sido calculadas según el método de los mínimos cuadrados².

Empleando el método de mínimos cuadrados, se han tomado en cuenta todas las observaciones hechas en el período pertinente y las tasas de crecimiento resultante reflejan las tendencias generales sin estar excesivamente influidas por factores cíclicos o variaciones de tipo excepcional en un año determinado.

Las medianas

La mediana es el valor central entre un conjunto de valores dispuestos en su orden de magnitud. Para cada uno de los indicadores y grupos de países, se disponen simplemente los valores de mayor a menor, y la mediana es aquel que excede a la mitad de los valores y es inferior a la otra mitad de ellos. Cuando el número de países es impar, la mediana es el valor central; si el número de países es par en cambio, la mediana está entre las dos partidas centrales (en otras palabras, es su promedio).

Cuadro 1: Indicadores básicos

Las estimaciones de población correspondientes a mediados de 1976 son tomadas del *Atlas del Banco Mundial, 1977* con pequeñas modificaciones a fin de reflejar informaciones más recientes.

Los datos sobre superficie son tomados del

²La tasa de crecimiento de mínimos cuadrados se calcula mediante regresión de todos los valores de la variable estudiada dentro del período de tiempo pertinente y empleando la siguiente forma logarítmica:

$$\text{Log } X_t = a + bt + e_t$$

en la que:

- X_t = variable
- t = variable
- e = término de error
- b = coeficiente de pendiente

y luego, $r = (\text{antilog } b) - 1$

Por tanto, $(\text{antilog } b) - 1$ proporciona la estimación de mínimos cuadrados de la tasa de crecimiento.

Demographic Yearbook, 1975 de las Naciones Unidas.

El *producto nacional bruto (PNB)* mide el producto total interno y externo que se atribuyen los residentes de un país. Comprende el producto interno bruto (véase *infra*) más el ingreso de los factores (tal como la renta de las inversiones y las remesas de trabajadores) que los residentes reciben del extranjero, menos los ingresos obtenidos en la economía interna que van a manos de personas del exterior.

El *producto interno bruto (PIB)* mide la producción final total de bienes y servicios obtenida por la economía del país, es decir, en el territorio nacional, tanto por residentes como por no residentes, sin tener en cuenta su distribución entre origen interno y externo. El valor de estas dos medidas, el PIB y el PNB, se calcula sin deducciones correspondientes al valor de los gastos en bienes de capital con fines de reposición.

La población, los ingresos y la superficie de los países pequeños que son miembros de las Naciones Unidas o del Banco Mundial se dan a continuación:

Miembros de las Naciones Unidas o el Banco Mundial con menos de un millón de habitantes

	Población	PNB per	Superficie
	(millones)	cápita (US\$)	(miles de km ²)
	Med. 1976	1976	
Maldivas	0,1	120	(.)
Guinea Bissau	0,5	140	36
Comoras	0,3	180	2
Gambia	0,5	180	11
Cabo Verde	0,3	270	4
Guinea Ecuatorial	0,3	330	28
Samoa Occidental	0,2	350	3
Botswana	0,7	410	600
Granada	0,1	420	(.)
Swazilandia	0,5	470	17
Santo Tomé y Príncipe	0,1	490	1
Guyana	0,8	540	215
Seychelles	0,1	610	(.)
Mauricio	0,9	680	2
Fiji	0,6	1.150	18
Suriname	0,4	1.370	163
Chipre	0,6	1.480	9
Barbados	0,2	1.550	(.)
Malta	0,3	1.780	(.)
Bahrein	0,3	2.140	1
Djibouti	0,1	2.160	22
Gabón	0,5	2.590	268
Omán	0,8	2.680	213
Bahamas	0,2	3.310	14
Islandia	0,2	6.100	103
Luxemburgo	0,4	6.460	3
Qatar	0,2	11.400	11
Emiratos Arabes Unidos	0,7	13.990	84

Las estimaciones del PNB en que se basan las cifras correspondientes al PNB per cápita para 1976 y las *tasas de crecimiento real del PNB per cápita* han sido preparadas en el Banco Mundial sobre la base de series de las cuentas nacionales compiladas por las oficinas nacionales de estadísticas complementadas mediante datos recogidos en misiones del Banco Mundial.

Los datos del PNB per cápita para 1976 son tomados del *Atlas del Banco Mundial, 1977* y han sido calculados de la siguiente manera: el PNB de 1976 en unidades de la moneda nacional se expresa primero en precios medios ponderados para el período base 1974-76, convertido a dólares de los Estados Unidos al tipo de cambio medio ponderado para el período y ajustado luego respecto de la inflación en los Estados Unidos entre el período base 1974-76 y el año corriente, 1976. La estimación resultante del PNB se divide luego por la población a mediados de 1976. Este método tiene por finalidad reducir los efectos de subvaluaciones o supervaluaciones temporales de una moneda nacional determinada y en general proporciona un mayor grado de comparabilidad de las estimaciones del PNB per cápita entre los países.

Se sabe que la conversión del PNB de distintos países a un denominador común ocasiona distorsiones. El Proyecto de Comparación Internacional (PCI) de las Naciones Unidas, del que es participante importante el Banco Mundial, está destinado a proporcionar comparaciones más realistas de los niveles de ingreso con base en comparaciones del poder adquisitivo¹. Hasta la fecha se han completado trabajos sobre 16 países con base en 152 categorías detalladas de gastos en cada país.

En el cuadro de la página siguiente se dan ejemplos de las diferencias entre los datos del PNB para 1970 y 1973 computados por el método tradicional y los ingresos calculados siguiendo la metodología del PCI.

El índice de *producción de alimentos per cápita* indica el promedio anual de alimentos producidos per cápita en el período 1974-76 como porcentaje de la cantidad media anual producida en 1965-67. Las estimaciones han sido derivadas de las de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las cuales se calculan dividiendo los índices de la cantidad de producción alimentaria (compuesta de cereales, raíces feculentas, azúcar,

¹Véase una descripción detallada de la correspondiente metodología en I. B. Kravis, A. Heston y R. Summers, *International Comparison of Real Product and Purchasing Power* (Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1978). Esta obra contiene los resultados de la Fase 2 del Proyecto de Comparación Internacional de las Naciones Unidas.

**PNB per cápita convertido a dólares de los Estados Unidos a tipos oficiales de cambio
y PIB per cápita en dólares "internacionales", en 1970 y 1973**

	1970			1973		
	(1) Dólares EE.UU. ^a	(2) Dólares interna- cionales ^b	(3) Relación (2):(1)	(1) Dólares EE.UU. ^a	(2) Dólares interna- cionales ^b	(3) Relación (2):(1)
Kenya	143	303	2,1	183	378	2,1
India	97	335	3,5	112	404	3,6
Filipinas	228	572	2,5	294	763	2,6
Corea, República de	277	593	2,1	411	932	2,3
Colombia	347	858	2,5	452	1.126	2,5
Malasia	437	915	2,1	609	1.185	1,9
Irán	665	975	1,5	1.156	1.797	1,6
Hungría	1.326	2.045	1,5	1.712	2.796	1,6
Italia	1.908	2.326	1,2	2.398	2.889	1,2
Japón	2.630	2.833	1,1	3.760	4.022	1,1
Reino Unido	2.503	3.027	1,2	3.204	3.742	1,2
Países Bajos	3.774	3.293	0,9	4.813	4.239	0,9
Bélgica	3.804	3.344	0,9	5.121	4.538	0,9
Francia	3.671	3.483	0,9	4.860	4.695	0,9
Alemania, Rep. Fed. de	4.421	3.738	0,8	5.690	4.789	0,8
Estados Unidos	4.810	4.854	1,0	6.224	6.240	1,0

^aSerie del Atlas del Banco Mundial.

^bProyecto de Comparación Internacional.

legumbres, aceites comestibles, nueces y frutos secos, frutas, verduras, vino, bebidas, ganado y productos de ganadería) por los índices de población.

Los datos sobre el crecimiento de la producción de energía y el consumo de energía per cápita fueron obtenidos de las Naciones Unidas. Se refieren a las formas comerciales de energía primaria, es decir, carbón mineral y lignito, petróleo crudo, gas natural y líquidos de gas natural, y fuerza hidroeléctrica y nuclear, convertidas a su equivalente en carbón mineral. No se tomó en cuenta el empleo de la leña ni de otros combustibles tradicionales, que es considerable en ciertos países en desarrollo.

La tasa anual media de inflación es el "deflactor implícito del PIB", que se calcula dividiendo para cada uno de los años del período pertinente el valor del PIB a precios corrientes de mercado por el valor del PIB a precios constantes de mercado, en la moneda nacional en ambos casos.

Cuadros 2 y 3: Crecimiento y estructura de la producción

Para calcular los indicadores que aparecen en estos cuadros hemos utilizado series de las cuentas nacionales en la moneda local. Las tasas de crecimiento del Cuadro 2 están calculadas en precios constantes; las proporciones del PIB que figuran en el Cuadro 3 se expresan en precios corrientes.

El producto interno bruto ha sido definido en las Notas al Cuadro 1, más arriba.

En el sector agricultura están comprendidas

las actividades agropecuarias, la silvicultura, la caza y la pesca. El sector industrial comprende la minería, la industria manufacturera, la construcción y los servicios de electricidad, agua y gas. Todos los demás ramos de la actividad económica se incluyen entre los servicios.

Cuadros 4 y 5: Crecimiento de agregados seleccionados de la demanda; Estructura de la demanda

Se han utilizado series de las cuentas nacionales en unidades de la moneda local para calcular los indicadores de estos cuadros. Las tasas de crecimiento correspondientes al Cuadro 4 se dan en precios constantes; las participaciones en el PIB, Cuadro 5, se expresan en precios corrientes. La mayoría de las definiciones empleadas son las del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de las Naciones Unidas.

El producto interno bruto ha sido definido en las Notas al Cuadro 1, más arriba.

El consumo público (consumo de las administraciones públicas, en la terminología del SCN) comprende todos los gastos corrientes para la adquisición de bienes y servicios en todos los niveles del gobierno. Los gastos de capital para defensa nacional se consideran como gastos de consumo.

El consumo privado consta del valor de mercado de todos los bienes y servicios adquiridos o recibidos como ingreso en especie por las unidades familiares y las instituciones sin fines de lucro. En él se incluye el aquiler imputado a las viviendas ocupadas por sus propietarios.

La inversión interna bruta está constituida por los desembolsos en concepto de adiciones a los activos fijos de los sectores privado y público, más el valor neto de los cambios en los inventarios.

El ahorro interno bruto es indicativo de la inversión interna bruta financiada mediante la producción interna. Se calcula como la diferencia entre la inversión interna bruta y el déficit en cuenta corriente de los bienes y servicios no atribuibles a factores (con exclusión de las transferencias corrientes netas). Comprende el ahorro tanto público como privado.

La balanza de recursos es la diferencia entre las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores. Las exportaciones o las importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores representan el valor de todos los bienes y servicios no atribuibles a factores vendidos o comprados al resto del mundo; esto comprende mercancías, fletes, seguros, viajes y otros servicios no atribuibles a factores. El valor de los servicios por factores (como las rentas de las inversiones y las remesas de trabajadores en el exterior) se excluye de esta medida.

Cuadro 6: Crecimiento del comercio de mercancías

Las estadísticas sobre el comercio de mercancías son del sistema de datos sobre comercio de las Naciones Unidas, complementadas con las publicadas en *Direction of Trade* y en *International Financial Statistics* por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las exportaciones e importaciones de mercancías comprenden, con pocas excepciones, todos los cambios internacionales registrados en la propiedad de las mercancías que pasan por las fronteras aduaneras del país compilador. Las exportaciones se valoran "f.o.b." (libre a bordo) y las importaciones "c.i.f." (costo, seguro y fletes). Estos valores se expresan en dólares corrientes de los Estados Unidos.

Las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones de mercancías se dan en términos reales. Para la mayoría de los países se calculan con base en los índices de aumento de las importaciones y exportaciones tomados del *Handbook of International Trade and Development Statistics* de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Las tasas de aumento para países desarrollados se obtienen deflactando los valores anuales de exportaciones (o importaciones) expresados en dólares corrientes de los Estados Unidos, utilizando índices de valores unitarios de exportación (o importación) construidos a

partir de datos del *Monthly Bulletin of Statistics* de las Naciones Unidas.

La relación de intercambio (o "relación neta de intercambio de trueque") se obtiene mediante la relación entre el índice de valor unitario de exportación de un país y el índice de valores unitarios de importación. Los números índices de la relación de intercambio que se dan para 1960 y 1976, en los que 1970 = 100, indican por lo tanto las variaciones a lo largo del tiempo en el nivel de los precios de exportación expresado como porcentaje de los precios de importación. Los índices de valor unitario proceden de las mismas fuentes de la UNCTAD y las Naciones Unidas antes mencionadas en relación con las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones.

Cuadro 7: Estructura del comercio de mercancías

Las proporciones del comercio que figuran en este cuadro son derivadas de los valores dados en las cintas de datos sobre comercio de las Naciones Unidas y en el *Monthly Bulletin of Statistics*, también de las Naciones Unidas, expresados en dólares corrientes de los Estados Unidos.

Las exportaciones e importaciones de mercancías han sido definidas en las Notas al Cuadro 6, más arriba.

En cuanto a las categorías de exportaciones, los productos primarios son los incluidos en las Secciones 0 a 4 de la *Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional*, Rev. 2 (CUCI) (productos alimenticios y animales vivos; bebidas y tabaco; materiales crudos no comestibles; combustibles, aceites, grasas y ceras) y los metales no ferrosos del Capítulo 68. Los artículos manufacturados son los que figuran en las Secciones 5 a 9 de la CUCI (productos químicos y conexos, artículos manufacturados, maquinaria y equipo de transporte), sin incluir los del Capítulo 68 (metales no ferrosos).

Respecto de las importaciones, son alimentos los de las Secciones 0, 1 y 4, y del Capítulo 22 de la CUCI (productos alimenticios y animales vivos, bebidas, tabaco, aceites y grasas). Los combustibles corresponden a productos de la Sección 3 de la CUCI. Las otras importaciones son el residuo que queda del valor total de las importaciones.

Cuadro 8: Destino de las exportaciones de mercancías

Las exportaciones de mercancías han sido definidas en las Notas al Cuadro 6, más arriba.

En esta medida se incluye el valor de las reexportaciones.

Todas las participaciones en el comercio que aparecen en este cuadro se calculan sobre la base de estadísticas de valores del comercio (en dólares corrientes de los Estados Unidos) publicadas por el FMI en su boletín *Direction of Trade*. Como reflejo de la práctica adoptada en esta fuente, los grupos de países que se dan como *destinos* de las exportaciones de mercancías difieren un tanto de los empleados en otros cuadros. Concretamente,

- Los países desarrollados comprenden a Gibraltar e Islandia además de los mencionados como "industrializados" en otros cuadros del volumen.
- Los países en desarrollo comprenden a Kuwait, Libia y Arabia Saudita, clasificados como países exportadores de petróleo con superávit de capital en otras partes del volumen, y a Cuba, agrupada en otros lugares como uno de los países con economía de planificación centralizada.

Cuadro 9: Balanza de pagos y coeficientes del servicio de la deuda

La *balanza en cuenta corriente* es la diferencia entre i) las exportaciones de bienes y servicios más las entradas de transferencias unilaterales y ii) las importaciones de bienes y servicios más las transferencias unilaterales hacia el resto del mundo. De esta cifra se excluyen todos los pagos de intereses sobre deuda externa pública y con garantía pública, que se presentan separadamente. Estos últimos son pagos de intereses sobre la parte no desembolsada de la deuda pública y con garantía pública pendiente de pago más los cargos por compromiso sobre la deuda no desembolsada. Las estimaciones sobre cuenta corriente han sido tomadas de los registros de datos del FMI; las estimaciones sobre pagos de intereses proceden del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial.

El *servicio de la deuda* es la suma de los pagos de intereses y reembolsos de principal sobre la deuda externa pública y con garantía pública. Los datos son tomados del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial. La *relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones de bienes y servicios* es una medida práctica comúnmente en uso para evaluar la capacidad de servicio de la deuda. Importa observar, sin embargo, que los coeficientes del servicio de la deuda que aquí se dan no comprenden la deuda privada, que en el caso de algunos países es considerable. El cuadro de la página siguiente

ilustra la diferencia entre los pagos de intereses registrados en el sistema de notificación de la deuda (y utilizados para calcular las relaciones de servicio de la deuda del Cuadro 9) y los pagos totales de intereses registrados en los archivos de datos del FMI sobre *balanza de pagos*. Cabe también observar que ordinariamente no se notifican las deudas contraídas para la adquisición de equipos militares.

Puesto que el interés primario del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial se refiere a los países en desarrollo, no se dan aquí datos sobre la deuda externa para otros grupos de países. Tampoco se dispone de datos comparables de otras fuentes en relación con esos países.

Comparación de pagos de intereses, 1976

	Sistema de notificación de la deuda ^a	Balanza de pagos ^b
	(En millones de US\$)	
Pakistán	129	167
Corea, República de	345	480
Filipinas	87	246
Egipto	77	257
Turquía	114	169
Israel	196	632
España	267	816
Brasil	734	2.040
México	1.070	1.357
Chile	209	326
Colombia	125	262
Grecia	177	210
China, República de	145	261
Singapur	35	331
Panamá	60	447

^aPagos de intereses pendientes sobre préstamos externos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo.

^bPagos de intereses pendientes sobre préstamos externos privados, públicos y con garantía pública a plazos corto, mediano y largo.

Cuadro 10: Corrientes de capital externo

Los datos sobre *afluencia bruta* y sobre *reembolso del principal* (amortización) de préstamos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo proceden del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial. Las cifras de *afluencia neta* corresponden a *afluencia bruta* menos *reembolso del principal*.

La *inversión directa privada neta* es el monto neto invertido por no residentes del país en empresas en las que ellos (u otros no residentes) ejercen control de la administración en medida significativa; estas cifras netas comprenden también el valor de las inversiones directas de residentes del país pertinente en el extranjero.

Para compilar estas estimaciones se han utilizado los archivos de datos del FMI sobre balanza de pagos.

Puesto que el interés primario del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial se refiere a los países en desarrollo, no se dan aquí datos sobre deuda externa para otros grupos de países. Tampoco se dispone de datos comparables de otras fuentes en relación con esos países.

Cuadro 11: Deuda pública externa y reservas internacionales

La *deuda pública externa pendiente* representa el monto de los préstamos públicos y con garantía pública que ha sido desembolsado, menos los compromisos de préstamos cancelados y las sumas reembolsadas de principal. Los datos que figuran en este cuadro se refieren al final del año indicado y son tomados del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial.

Puesto que el interés primario del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial se refiere a los países en desarrollo, no se dan aquí datos sobre la deuda externa para otros grupos de países. Tampoco se dispone de datos comparables de otras fuentes en relación con esos países.

Las *reservas internacionales brutas* comprenden la suma de las tenencias de un país en oro, derechos especiales de giro (DEG), la situación en cuanto a reservas de miembros del FMI en el Fondo Monetario, y tenencias de divisas bajo el control de autoridades monetarias. La proporción de oro de estas reservas se valora uniformemente a razón de DEG 35 por onza. Esto equivalía a US\$35 por onza antes de diciembre de 1971, US\$38 por onza de diciembre de 1971 a enero de 1973, US\$42,22 por onza de febrero de 1973 a junio de 1974, y al precio en dólares de los Estados Unidos del oro según la valuación del DEG en el mercado a partir de julio de 1974. Los datos sobre las tenencias de reservas internacionales se obtuvieron de los archivos de datos del FMI. Los niveles de las reservas que se indican para 1970 y 1976 se refieren al final del año en cada caso y se expresan en dólares corrientes de los Estados Unidos. Las tenencias de reservas al final de 1976 se expresan también en función del número de meses de importaciones de bienes y servicios que con ellas podrían pagarse, considerando las importaciones al nivel medio para 1976.

Cuadro 12: Asistencia oficial para el desarrollo por miembros de la OCDE

La *asistencia oficial para el desarrollo* (AOD) consta de los desembolsos de donaciones o préstamos concedidos en condiciones financieras concesionarias por organismos de los miembros

del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), con la finalidad de promover el desarrollo económico y el bienestar. En ella está comprendido el valor de los acuerdos de cooperación técnica.

Las cifras relativas a 1976 y años anteriores son cantidades efectivas publicadas por la OCDE; las de 1977 son estimaciones preliminares. Todas las demás son proyecciones preparadas en el Banco Mundial sobre la base de estimaciones de la OCDE y del Banco Mundial acerca del crecimiento del PNB, de informaciones sobre consignaciones presupuestarias de ayuda y de declaraciones de política de los gobiernos. Se trata de proyecciones, y no de predicciones de lo que va a ocurrir, con base en los planes actuales. Los compromisos que se contraigan en 1979 y 1980 tendrán efectos relativamente menores sobre los desembolsos que ocurrirán en esos años.

Finlandia pasó a ser miembro del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) en enero de 1975. Nueva Zelandia ingresó en 1973. No se dispone de las cifras de Nueva Zelandia para 1960 ni 1965.

Los valores nominales tanto del PNB como de la AOD han sido convertidos en precios constantes de 1977 utilizando el *deflactor del PNB en dólares de los Estados Unidos*. Se mide así la inflación en los países de la OCDE (menos Grecia, Portugal, España y Turquía) en función del dólar. Se toman en cuenta las variaciones de paridad entre el dólar de los Estados Unidos y las monedas nacionales (así, por ejemplo, cuando el dólar se deprecia, las tasas de inflación calculadas en las monedas nacionales han de ajustarse hacia arriba en la cuantía de la depreciación del dólar).

Las estimaciones preparadas por el CAD dan las siguientes corrientes de AOD procedentes de miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo:

	1973	1974	1975	1976
Valor (en millones de US\$)	1.308	3.446	5.512	5.182
Porcentaje del PNB de los países donantes de la OPEP	1,4	2,0	2,7	2,1

Los países donantes de la OPEP son Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Irán, Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.

Cuadros 13 y 14: Crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo; Estructura de la población

Las *tasas de crecimiento de la población total* han sido calculadas por el método de los míni-

mos cuadrados a partir de estimaciones de la población de los países a mediados de año hechas por las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Corresponden, con revisiones menores a fin de reflejar informaciones más recientes, a los datos publicados en el *Atlas del Banco Mundial, 1977*.

Las estimaciones de la *población urbana* son las mismas de la División de Población de las Naciones Unidas, basadas en datos nacionales. Las *tasas de crecimiento de la población urbana* se han calculado sobre las estimaciones de las Naciones Unidas. Como estas reflejan las diversas definiciones de la población "urbana" empleadas en los distintos países, las comparaciones entre unos y otros deben interpretarse con la debida cautela.

La *fuerza de trabajo* está compuesta por las personas económicamente activas, lo cual comprende a las fuerzas armadas y los desempleados, pero excluye a las amas de casa, los estudiantes y los grupos económicamente inactivos. Las *tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo* son proyecciones derivadas por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) a partir de datos de los censos de 1960 y 1970, pero con ajustes para conservar la uniformidad de conceptos. En las proyecciones de la OIT no se toma en cuenta la emigración internacional. El porcentaje del total de la *fuerza de trabajo ocupada en la agricultura* ha sido calculado por la OIT con base en datos nacionales.

Las cifras correspondientes a menores de 15 años son estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas. Se basan en datos nacionales.

La *población en edad de trabajar* es el total de habitantes que se encuentran entre los 15 y los 64 años de edad. Se trata de estimaciones preparadas por la División de Población de las Naciones Unidas.

Cuadro 15: Indicadores demográficos

Las *tasas brutas de natalidad y de mortalidad* se basan en cálculos preparados por la División de Población de las Naciones Unidas.

También las *tasas de fecundidad total (TFT)* han sido computadas por la División de Población de las Naciones Unidas. La TFT representa el número de hijos que hipotéticamente nacerían por cada mujer si viviera hasta el final del período de procreación y tuviera hijos en cada edad de acuerdo con las tasas prevalecientes de fecundidad específica por edades.

Cuadro 16: Proyecciones de la población para 1976-2000 y población estacionaria hipotética

Las estimaciones de la población a mediados

de 1976 son las mismas del Cuadro 1.

Para la *proyección de la población en el año 2000*, se obtuvieron del Banco Mundial, las Naciones Unidas y la Dirección del Censo de los Estados Unidos datos sobre cada país acerca de la población total, fecundidad y tasas de mortalidad en 1975, el año base para los cálculos. Los supuestos para el futuro se basaron en análisis de tendencias recientes de cada país en materia de fecundidad y mortalidad.

Para las proyecciones de las tasas de mortalidad se presumió que la esperanza de vida al nacer de la mujer (véase la definición del término en las Notas al Cuadro 17) continuará aumentando hasta alcanzar los 77,5 años, punto en el que deberá permanecer constante. También se hizo el supuesto de que el promedio de esperanza de vida al nacer se elevará al mismo ritmo que el nivel de ingreso per cápita de cada país. La proyección de tasas de mortalidad que resultan para países con ingresos per cápita superiores a US\$540 en 1976 son semejantes a las de las proyecciones "medianas" de las Naciones Unidas (1975); las de los países de ingresos más bajos son ligeramente superiores a las "medianas" de las Naciones Unidas.

Se supuso que las tasas de fecundidad descenderían según el nivel de ingresos per cápita del país y según el éxito que hubiera tenido en materia de planificación familiar. De estos supuestos resultan proyecciones de las tasas de natalidad que en general son semejantes a las "bajas" de las Naciones Unidas, para países cuyos programas de planificación de la familia han tenido efectos entre moderados y fuertes. Para otros países, los descensos proyectados en las tasas de natalidad son iguales a las proyecciones "medianas" de las Naciones Unidas.

En relación con todas estas proyecciones se hizo el supuesto de que la emigración internacional no tendría ningún efecto apreciable.

Las estimaciones de los años en que se alcanzará la *fecundidad a nivel de renovación*, y por lo tanto se llegará a la *población de magnitud estacionaria* son especulativas. Por tanto, no deben considerarse como predicciones. Se las incluye a fin de dar una indicación sumaria de las consecuencias de ciertas tendencias recientes a largo plazo, sobre la base de supuestos muy estilizados. En particular, no se toman en cuenta los efectos que el crecimiento futuro de los ingresos de un país puedan tener sobre las tasas de fecundidad. Se han asignado a los países ciertas características en cuanto a fecundidad y mortalidad con base en sus ingresos actuales; sin embargo, si un país de PNB bajo en la actualidad, por ejemplo, lograra un rápido

aumento de sus ingresos durante el lapso tomado para la proyección, es probable que su tasa de fecundidad descendiera con mayor rapidez de la que aquí se prevé.

En una *población estacionaria*, la tasa de natalidad es igual a la tasa de mortalidad. Por consiguiente, la población no aumenta y su estructura por edades permanece constante.

La *tasa neta de reproducción* (TNR) indica el número de hijas que una niña recién nacida tendrá durante toda su vida suponiendo tasas fijas de fecundidad específica por edades y un conjunto de tasas de mortalidad fijas. Por consiguiente, la TNR mide el grado en que una cohorte de niñas recién nacidas se reproducirá a sí misma dentro de marcos dados de tasas de fecundidad y mortalidad.

La *tasa de reproducción neta de 1* indica que la fecundidad se encuentra en su nivel de renovación: en tal tasa, las mujeres en edad de procrear tienen, en promedio, apenas suficientes hijas para que las reemplacen a ellas dentro de la población. La población continuá aumentando después de alcanzada la fecundidad a nivel de renovación, porque las mayores tasas anteriores de natalidad habrán producido una distribución por edades con una proporción relativamente alta de habitantes que se encontrarán en las edades de reproducción o próximas a entrar en ellas. Seguirá habiendo en consecuencia más nacimientos que muertes hasta que la población pase a una distribución de edades mayores que es intrínseca de la baja tasa de natalidad. El tiempo que transcurre antes de que la población de un país llegue a ser estacionaria después de lograr una fecundidad a nivel de renovación depende, en consecuencia, de su peculiar estructura por edades y de sus modalidades anteriores de fecundidad.

Para estimar la magnitud de la población estacionaria se tomaron como base las proyecciones sobre características de la población en el año 2000. Se hizo el supuesto de que las tasas de fecundidad descenderían continuamente hasta alcanzar el nivel de renovación ($TNR = 1$), después de lo cual la tasa de fecundidad permanecería constante en ese nivel. El año en que se alcanzaría la fecundidad a nivel de renovación se calculó primero a partir de la tasa de fecundidad del país en el año 2000, y de su nivel de ingresos.

En varios países industrializados la fecundidad se encuentra actualmente por debajo del nivel de renovación. Puesto que una población dada no pasa a ser estacionaria si su tasa de reproducción neta es menor que la unidad, para hacer las estimaciones sobre población estacionaria

hipotética en esos países fue necesario adoptar el supuesto de que las tasas de fecundidad recobrarían los niveles de renovación. A fin de mantener la uniformidad con las estimaciones hechas sobre otros países, se supuso que las tasas de fecundidad total de esos países aumentarían hasta el nivel de renovación hacia los años 2000-05 y permanecerían constantes.

La proyección sobre la magnitud de la población estacionaria hipotética se hizo a partir del año en que $TNR = 1$. Utilizando las esperanzas de vida al nacer, la edad media del período de reproducción, la relación entre sexos al nacer, y las tablas de mortalidad pertinentes para el país de que se trate, se estimó la tasa de fecundidad total para intervalos de cinco años hasta el año en que la esperanza de vida al nacer de las mujeres alcanzara los 77,5 años. Para los años intermedios las tasas de fecundidad total se obtuvieron interpolando entre el valor en el año 2000 y el del año en que $TNR = 1$.

Según las proyecciones, la población del mundo aumentaría hasta la magnitud definitiva de unos 10.000 millones aproximadamente dentro de 200 años, es decir, un aumento de alrededor del 250% en relación con el nivel actual de 4.000 millones.

Cuadro 17: Indicadores relacionados con la salud

La *esperanza de vida al nacer* es una cifra media anual correspondiente a los nacidos en el quinquenio terminado en 1975. Indica el número de años que los recién nacidos vivirían de estar sujetos a los riesgos de mortalidad prevalecientes para una sección típica de la población en el momento de nacer. Los datos proceden de la División de Población de las Naciones Unidas.

Las *tasas de mortalidad de niños menores de 1 año y de 1 a 4 años* son proporciones anuales que han sido calculadas por la División de Población de las Naciones Unidas. En la tasa de mortalidad de niños pequeños no se incluyen los nacidos muertos. En general la tasa de mortalidad infantil (1 a 4 años) se considera como indicador razonable del grado de desnutrición existente entre los niños. Los datos se refieren a diversos años que en general no distan más de tres años de los mencionados.

Las estimaciones sobre *población por médico y por individuo de servicios de enfermería* han sido derivadas de datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Son individuos de servicios de enfermería los enfermeros graduados, prácticos o ayudantes. En razón de que las definiciones sobre personal de enfermería son dife-

rentes en los distintos países, y además los datos corresponden a años que no son los especificados (si bien en general no distan más de tres años de ellos), estos datos no son rigurosamente comparables entre países.

El *porcentaje de la población total con acceso a agua potable*, estimado por la OMS, es la proporción de personas que gozan de acceso razonable a suministros de agua potable, en cuya definición se incluye el agua de superficie purificada, o el agua sin purificar pero no contaminada, como las aguas de pozos perforados, manantiales y pozos sanitarios.

Cuadro 18: Educación

Los datos de este cuadro se refieren a una diversidad de años, por lo general a distancias no mayores de tres años de los citados.

Las estimaciones sobre *matrícula total* (y de niñas) en *escuela primaria*, de alumnos de todas las edades, se expresan como porcentajes del total (o del total de niñas) de la población en edad de escolaridad primaria, a fin de dar "relaciones brutas de matrícula primaria". Aunque en general se considera que la edad para la escuela primaria es de los 6 a los 11 años, hay diferencias entre los sistemas de educación

de los distintos países. Las diferencias entre países en cuanto a las edades y a la duración de la escolaridad se reflejan en las relaciones que se presentan. Para países en donde hay educación primaria universal, las relaciones brutas de matrícula pueden pasar de 100, ya que puede haber alumnos por debajo y por encima de las edades oficiales para la escuela primaria.

Las *relaciones brutas de matrícula secundaria* se calculan de igual manera. Ambas relaciones de matrícula, primaria y secundaria, han sido obtenidas del Yearbook para 1976 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

Los datos sobre número de *estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad* se obtuvieron de la Unesco. La condición mínima de ingreso en la educación superior es haber terminado con éxito la educación secundaria, o una prueba de conocimientos o experiencia equivalentes.

La *tasa de alfabetización de adultos* corresponde al porcentaje de la población de 15 o más años de edad que sabe leer y escribir. Estos datos se basan en estimaciones de la Unesco y del Banco Mundial.

Bibliografía de fuentes de los datos

Cuentas nacionales e indicadores económicos

Banco Mundial: archivos de datos

Atlas del Banco Mundial, 1977 (Washington, D.C.: Banco Mundial).

United Nations Statistical Yearbook, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

Un sistema de cuentas nacionales (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística, 1968).

Anuario FAO de producción, diversas ediciones (Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

Fuentes nacionales.

Energía

World Energy Supply, 1971-75, Informes estadísticos de las Naciones Unidas, Serie J, No. 20 (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística, 1977).

Comercio

Naciones Unidas: cintas de datos sobre comercio.

United Nations Monthly Bulletin of Statistics, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

United Nations Yearbook of International Trade Statistics, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística).

Handbook of International Trade and Development Statistics, diversas ediciones (Ginebra: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo).

International Financial Statistics, diversas ediciones (Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, Dirección de Estadística).

Direction of Trade, diversas ediciones (Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, Dirección de Estadística).

Balanza de pagos, Corrientes de capital, Deuda externa

Fondo Monetario Internacional: archivos de datos sobre balanza de pagos.

Manual de Balanza de Pagos, cuarta edición (Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, 1977).

Development Cooperation: Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee, ediciones anuales (París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos).

Sistema de Notificación de la Deuda, del Banco Mundial.

Población

Banco Mundial: archivos de datos.

Atlas del Banco Mundial, 1977 (Washington, D.C.: Banco Mundial).

Naciones Unidas: cintas de datos sobre población.

Selected World Demographic Indicators by Countries, 1950-2000 (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, 1975).

Fuerza de trabajo

Banco Mundial: archivos de datos.

Oficina Internacional del Trabajo: cintas de datos.

Indicadores sociales

Banco Mundial: archivos de datos

Demographic Yearbook, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

United Nations Statistical Yearbook, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

World Health Statistics Annual, diversas ediciones (Ginebra: Organización Mundial de la Salud).

World Health Statistics Report, Vol. 29, No. 10, edición especial sobre agua y saneamiento (Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 1976).

Unesco Statistical Yearbook, diversas ediciones (París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).